

**Análisis del discurso, disciplina  
interpretativa en interdisciplinariedad**  
Violencia y estudios ético-políticos de los discursos

Graciana Vázquez Villanueva y Pablo von Stecher  
(compiladoras)



**Análisis del discurso, disciplina interpretativa  
en interdisciplinariedad**

---



**Análisis del discurso, disciplina  
interpretativa en interdisciplinariedad**

Violencia y estudios ético-políticos de los discursos

Graciana Vázquez Villanueva y Pablo von Stecher  
(compiladores)



Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Buenos Aires

---

## FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

---

**Decana**

Dra. Graciela Morgade

**Vicedecano**

Américo Cristófolo

**Secretaría de Extensión**

Universitaria y Bienestar

**Estudiantil**

Ivanna Petz

**Secretaría de Asuntos**

Académicos

Sofía Thisted

**Secretaría de Posgrado**

Alejandro Balazote

**Secretaría de Investigación**

Marcelo Campagno

**Secretaría General**

Jorge Gugliotta

**Secretaría de Hacienda y  
Administración**

Marcela Lamelza

**Secretaría de**

Transferencia y Relaciones

**Interinstitucionales e  
Internacionales**

Silvana Campanini

**Subsecretaría de  
Bibliotecas**

María Rosa Mostaccio

**Subsecretaría de  
Publicaciones**

Matías Cordo

**Subsecretaría de Hábitat e  
Infraestructura**

Nicolás Escobari

---

### Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Colección Saberes



Diagramación: Ignacio Solveyra

ISBN 978-987-4923-56-1

© Facultad de Filosofía y Letras (UBA) 2019

Subsecretaría de Publicaciones

Puan 480 - Ciudad Autónoma de Buenos Aires - República Argentina

Tel.: 5287-7271 int. 167 - info.publicaciones@filo.uba.ar

www.filo.uba.ar

Análisis del discurso, disciplina interpretativa en interdisciplinariedad : violencia y estudios ético-políticos de los discursos / Graciana Vázquez Villanueva ... [et al.]; compilado por Graciana Vázquez Villanueva ; Pablo von Stecher. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, 2019.  
368 p. ; 20 x 14 cm. - (Saberes)

ISBN 978-987-4923-56-1

1. Análisis del Discurso. 2. Estudios. I. Vázquez Villanueva, Graciana, comp. II. Stecher, Pablo von, comp.  
CDD 808.5

# Índice

<b>Introducción</b>	11
<i>Graciana Vázquez Villanueva y Pablo von Stecher (Compiladores)</i>	
<b>Capítulo 1. Los estudios éticos políticos de los discursos</b>	15
De métodos, corpus, herramientas e interpretación <i>Graciana Vázquez Villanueva</i>	
<b>Capítulo 2. Notas sobre la violencia</b>	57
Las figuras y el pensamiento de la discordia <i>Raymundo Mier Garza</i>	
<b>Capítulo 3. “La parafilia es un destino”</b>	123
Criminalización del homosexual en prácticas de enseñanza médica <i>Pablo von Stecher</i>	
<b>Capítulo 4. “Somos la vanguardia de la evolución”</b>	141
<i>Ethos y objetos discursivos en el transhumanismo extropiano</i> <i>Ezequiel Torres</i>	

<b>Capítulo 5. Transhumanismo y desigualdad social</b>	185
Un análisis discursivo del "Transhumanist FAQ 3.0" <i>Ezequiel Torres</i>	
<b>Capítulo 6. Opinión pública y voto electrónico</b>	215
Argumentos y peticiones en change.org <i>Guido Gamba</i>	
<b>Capítulo 7. Dime qué lees y te diré como sobrevives</b>	243
Las historietas de <i>Fierro</i> en la transición democrática <i>Cristian Palacios</i>	
<b>Capítulo 8. Las marcas polémicas en la retórica argumentativa de los vendedores ambulantes</b>	265
<i>Natalia Leisch</i>	
<b>Capítulo 9. Llegamos para quedarnos... ¿Juntos?, pero no revueltos</b>	293
Las tensiones entre " <i>ethos colectivos</i> " múltiples en el discurso del líder estudiantil chileno Francisco Figueroa <i>Patricia Obreque Oviedo</i>	
<b>Capítulo 10. Sobre la semiosis en textos verbales y visuales</b>	319
<i>Teresa Carbó</i>	
<b>Autores</b>	363

*A los que resisten, ejercen justicia, dicen verdad  
A los solidarios y lejanos a toda renuncia  
como Elvira Arnoux con quien argentinos que  
escribimos en este libro nos hemos formado  
en ese extraño objeto que es el discurso*



# Introducción

*Graciana Vázquez Villanueva y Pablo von Stecher*

(Compiladores)

¿Cómo pensar la violencia a partir de los estudios ético-políticos del discurso? Concentrarse en la violencia nos orienta a ponderar las acciones sobre las mentes y los cuerpos a partir de su modelación “técnica”, disciplinaria, visibilizar las afecciones y los duelos que supone esta modelación y su incidencia en el mundo de lo propio (lo cotidiano, lo íntimo, lo local) y de lo cercano (lo nacional, lo regional). Una vez lo dijimos: América Latina está recorrida por cicatrices que son infinitas cruces de sacrificio. Un sacrificio troquelado por un discurso que pretende silencioso, tácito, capaz de anticipar el borrado del horizonte de la vida. De toda vida.

La violencia en su cruel pluralidad, en su más cruel ejecución nos atraviesa como sobrevivientes de experiencias inmisericordes que rompen todos los tejidos sociales: la soberanía alimentaria, la salud, la intimidad al ser maniatados por las sociedades del control y la vigilancia, el uso indiscriminado de los planteos bioéticos, el negociado corporativo de recursos estratégicos, la educación pública. En contraposición emergen los discursos resistentes que quiebran

porosidades. La discursividad social, como en otros tiempos, no es pasiva, aunque así se la quiera mostrar. Las voces plurales se hacen visibles en movimientos sociales diversos, desde abajo: estudiantiles, campesinos, de trabajadores precarizados, de géneros, intelectuales, filosóficos, de humor. Por eso volvemos, una vez más, a la red de analistas del discurso entre México y Argentina, y también Chile que en este libro tiene su lugar. Y de igual manera que lo proponen las “mujeres del agua en Ecuador” nos unimos de modo que no haya liderazgos, sí experiencias, de los que hemos vivido más estas violencias, de los que las han vivido menos, no por territorio, sino por vida. Es duro comprobar la larga duración de la violencia y su acontecer reiterado.

Justo frente a esto empiezan a trabajar laboriosamente los estudios éticos-políticos del discurso. Su finalidad es la verdad vinculada con la ética, alejada de la retórica política. Sería agraviar considerar como retórica las verdades dichas o escritas. Cada capítulo de este libro es el resultado de una investigación sobre estos temas y una síntesis se formula en el primer capítulo.

Solo resta aclarar, antes de embarcarnos en la lectura, que han sido mayormente los postulados franceses del Análisis del Discurso, a través del despliegue de sus categorías y procedimientos, los que han mostrado una mayor eficacia para interrogar a los documentos que nos convocan y para dialogar con ellos, siempre desde la premisa que implica su consideración e interpretación en función de sus condiciones políticas, sociales, económicas y culturales de producción. En este sentido, indagar los discursos en tanto analistas nos ha exigido y nos exige articular constantemente los saberes provenientes de las ciencias del lenguaje, nuestras primeras herramientas, con aquellos propios de las prácticas sociales y de las condiciones históricas en que se inscriben nuestros enunciados, de allí que nuestra labor se defina

como interdisciplinaria. Finalmente, y como anticipa el título del presente volumen, es la práctica interpretativa la que orienta la tarea del analista, práctica que, lejos de pretender buscar una imposible verdad oculta detrás del texto o un sentido único y críptico que trasciende las palabras, parte, en vez, de la confección de un dispositivo específico –que tendrá sus particularidades en cada capítulo según la problemática indagada– capaz de registrar en la materialidad del lenguaje aquellas huellas discursivas que resulten reveladoras de instancias significativas para generar entonces (de acuerdo a los lineamientos postulados y a cada propuesta de análisis) gestos interpretativos al respecto.



## Capítulo 1

# Los estudios éticos políticos de los discursos

De métodos, corpus, herramientas e interpretación

*Graciana Vázquez Villanueva*

Esos lenguajes constantemente sacados  
de sí mismos por lo incontables, lo  
indecible, el escalofrío, el estupor, el  
éxtasis, el mutismo, la pura violencia.  
Michel Foucault (1986:16)

## Introducción

Los trabajos presentados en este libro son el resultado de un proceso de elaboración y reflexión sostenido por el equipo que tengo la dicha, debo decirlo así, de dirigir, desde hace más de once años. Es que, si algo nos enseñó a los analistas del discurso el creador de nuestra disciplina, Michel Pêcheux, es la necesidad de situarnos en el tiempo y en el espacio y, por ende, ubicar nuestra propia comunidad, para poder contextualizar una experiencia de conocimiento. A todos sus integrantes los conocí siendo estudiantes de grado en la orientación lingüística de la Facultad de Filosofía y Letras. Con ellos iniciamos el camino por sus investigaciones formales como adscriptos, becarios, tesis doctorales y de maestría en Análisis del Discurso y, luego, continuaron sus logros como investigadores del CONICET o docentes de la UBA. Esto en cuanto a su inscripción académica, pero lo fundamental, diré, tuvo que ver, desde un inicio, con los proyectos de investigación

propuestos por cada uno y que se vinculaban, estrechamente, con un momento preciso de la Escuela Francesa de Análisis del Discurso (EFAD). Ese tiempo fue a principios de los años ochenta, cuando Pêcheux recomendó a los analistas del discurso “romper los espejos” porque, afirmaba que era la lectura de los trabajos de Michel Foucault y de los historiadores del discurso (especialmente, Courtine, 1981), la que orientaba a los analistas hacia una interpretación “sin filtro” con la finalidad de reunir “lo real de la lengua” con lo “real de la historia”.<sup>1</sup> Hasta allí había existido el duelo entre Pêcheux y Foucault que pasaba por la noción de ideología, la lucha de clases y el marxismo aunque el primero reconocía los aportes del segundo a la teoría del discurso. Sin embargo, Pêcheux observa, detenidamente tras su crítica en el Congreso sobre Discurso Político realizado en México en 1983 y que desarrolla en su trabajo “Remontémons de Foucault a Espinoza”, que Foucault brindó una serie de conceptos –contradicción, heterogeneidad y grupos dominados– a partir de los que se podría repensar la teoría del discurso.

Para Foucault, las luchas en la sociedad giran en torno del análisis de cómo se construyó una específica subjetivación a partir de una determinada gubernamentalidad en su cotidianidad más inmediata.<sup>2</sup> En consecuencia, cada

- 
- 1 En el prefacio a la tesis doctoral de Jean-Jacques Courtine, Pêcheux escribe: “Tomado entre lo real de la lengua y lo real de la historia, el análisis de discurso no puede ceder ni ante lo uno ni ante lo otro sin caer de inmediato en la peor de las complacencias narcisistas. Sería extraño que los practicantes del análisis del discurso sean los últimos en advertir la conjunción entre el engeguamiento ante la historia y la sordera respecto de la lengua que concierne a la vez a sus objetos y a sus prácticas. Sería hora de comenzar a romper los espejos”. Prefacio: “El extraño espejo del análisis de discurso”.
  - 2 La noción de gobierno se entrecruza con el concepto de ética en el sentido foucaultiano, es decir, cómo y a través de qué reglas, dispositivos, enunciados se constituyen las diversas formas de subjetivación en la historia. Foucault, en la década del setenta, desplazó su eje de reflexión del “saber” al “poder” y de allí a la “ética” –sucesión que marca sus tres etapas

sociedad ejerce su batalla contra distintos tipos de poderes y, sus herramientas son diferentes maneras de resistencias, esparcidas de manera plural y que trascienden, por lo tanto, a la noción de clase. En este sentido, el poder y la resistencia se integran uno sobre otro en un movimiento dialéctico permanente e infinito.<sup>3</sup> Serán justamente las nociones de resistencia, contradicción, heterogeneidad, subjetivización (o sujeto escindido o disciplinado, alienado o resistente), ética, las que reconviertan el duelo en un diálogo. Dentro de esta perspectiva nos ubicamos. Deseamos aclarar con respecto a nuestra propuesta en el intento de vincular discurso y ética que observamos una coincidencia especial entre el neurobiólogo Francisco Varela, Pêcheux y Foucault. Varela afirma que el elemento clave es que nuestros micro mundos y micro identidades no constituyen un yo sólido, centralizado y unitario, sino más bien una serie de patrones cambiantes que se conforman y luego se desarman. Una vez que somos capaces de asumir esta construcción del yo, las posibilidades de un aprendizaje más avanzado están totalmente abiertas. Esta observación, para Varela, es fundamental ya que es el hilo de oro que une la posibilidad del conocimiento de nosotros mismos con un enfoque externo y científico del funcionamiento mental. Preocupado por el modo de ampliar el conocimiento por una parte y, por otra, en la

---

teóricas-, con la finalidad de analizar cómo se pueden articular formas de saber, formas de poder y formas de gobierno (o mentalidad de gobierno) para indagar una específica teoría del sujeto en distintas temporalidades históricas. Esta teoría del sujeto incluirá formas de veridicción, matrices normativas de comportamiento y modos de existencia virtuales de los sujetos (Foucault, 2009).

- 3 Según Mالدیدیر (1990) la reflexión de Pêcheux sobre las resistencias y las ideologías dominadas se inició por influencia de la "nueva historia" de Michel de Certeau y de la obra de Foucault. A partir de los años ochenta, se produce la gran apertura y refundación de la EFAD, donde las tesis de Foucault tendrán un lugar privilegiado en las propuestas de Pêcheux.

necesidad de articular fuertemente el trabajo del científico –que podemos hacer extensivo al analista del discurso– con aquello que está analizando, sintetiza sus postulados en dos principios:

1. La necesidad de comprender la conducta ética como capacidad de acción inmediata; 2. la necesidad de comprender que para convertirse en experto (y no seguir siendo el hombre de pueblo honrado), lo crucial es aprehender en forma sistemática y muy personal la necesidad de que nuestras acciones no sean duales, que estén desprovistas de un yo que observa desde afuera, para, de este modo, apropiarse de su naturaleza fragmentada”. (Varela, 1998: 18)

La negación de un “yo sólido” por parte de Varela, coincide con la definición de Pêcheux –“el sujeto nunca es dueño del sentido”- o, en otras palabras, –“del sentido de ‘su’ discurso”– y con la de Foucault para quien “el sujeto es siempre el resultado de las técnicas de subjetivación y, por ende, nunca es idéntico a sí mismo, en la medida en que es constituido por diversos saberes, dispositivos y prácticas de sí y sobre sí, dividido en sí mismo y por los otros”. Aclaramos que nuestro recorrido por tres saberes –filosofía, lingüística y neurobiología– pero centrado en tres nociones –discurso, ética, sujeto– fue un proceso de incorporación, como escribía Varela (1992) en su libro *Conocer*, una incorporación en la medida en que la búsqueda de conocimiento se nos hizo a todos experiencia en nuestros saberes, en nuestro cuerpo, en nuestra propia biografía.<sup>4</sup>

---

4 Para Varela el sentido incluye modelos de experiencia corporizada –nuestro modo de percibir, de orientarnos, de interactuar en el mundo–. Es lo que infiere Johnson con su metáfora «el cuerpo en la mente»: “Los seres humanos tenemos cuerpos, lo que significa que nuestra racionalidad está corporeizada... las estructuras de nuestra experiencia corporal se abren paso hacia significados

Por esa razón surgieron tres modalizaciones que debíamos necesariamente definir, de manera clara, para reunir las búsquedas diferenciadas de todos y cada uno de nosotros. En primer término, el marco teórico, ya que si Pêcheux recomendaba “romper espejos” debíamos tratar de reelaborar una rama disciplinaria en la que Pêcheux y Foucault estuvieran juntos. Esto dirigía, además, nuestras lecturas a la historia del Análisis del discurso en Argentina y de manera concreta hacia quien introdujo esta disciplina en el país, indagar cómo lo hizo, a través de qué publicaciones y estrategias. Una cuestión, podemos decir, de memoria discursiva e histórica, con el objetivo de erigir una memoria discursiva presente en nuestra disciplina. En cuanto a la noción de memoria discursiva, aclaramos que es una reformulación de la noción de interdiscurso realizada por Pêcheux en su última etapa. En “Lecture e mémoire: Project de recherche” de 1981 (publicado en Maldidier, 2003) señala:

La condición esencial de la producción y de la interpretación de una secuencia (lingüística) no es inscribible en la esfera individual del sujeto psicológico: ella reside de hecho en la existencia de un cuerpo socio-histórico de huellas discursivas que constituyen el espacio de memoria de la secuencia. El término interdiscurso caracteriza ese cuerpo de huellas como materialidad discursiva, exterior y anterior a la existencia de una secuencia dada, en la medida en que esa materialidad interviene para constituirla. Lo no-dicho de la secuencia no es en-

---

abstractos y patrones de deducción y la proyección imaginativa influye en el significado, la comprensión y la racionalidad humanas” (Johnson, 1991: 23).

tonces reconstruible sobre la base de operaciones lógicas internas, reenvía aquí a lo ya dicho, a lo dicho afuera. (289)

La noción de memoria –elaborada por Jean-Jacques Courtine– articula la constitutividad de las secuencias del discurso con la exterioridad y la anterioridad que refieren directamente a lo socio-histórico. Dentro de esta perspectiva, un discurso filosófico, médico, técnico, audiovisual remite a otros enunciados a los que invoca por repetición, transformación, ampliación o borrado. En consecuencia, la memoria discursiva se interrelaciona con la finalidad de estudiar *la discursividad* concebida como *un espacio determinado de dispersión de enunciados*, como un proceso de reconfiguración incesante o de desplazamiento de fronteras donde se imbrican la modalidad de la heterogeneidad, la discontinuidad, el *ensamble* y, por lo tanto, la complejidad entre poderes y resistencias (Vázquez Villanueva, 2006).

En segundo lugar, debíamos especificar los materiales que conforman nuestros *corpus* de análisis y que tienen que ver fuertemente con los problemas sociales, políticos y económicos en que deseábamos detenernos –el real de la historia, volvemos a repetir, en el presente en agonía que cubre a América Latina–. En otras palabras: nuestro propósito es investigar la cotidianeidad en resistencia en la que estamos inscriptos pero que no corresponden al campo del discurso político. Finalmente, al considerar al análisis del discurso como una práctica interpretativa interdisciplinaria, era necesario formular, en cada campo que trabajamos, los otros saberes a los que apelamos y fundamentarlo.

## 1. ¿Una nueva zona disciplinaria?

Reconozco cierta perturbación en este interrogante –disciplina, campo, rama, zona–. Preferimos rama o zona disciplinaria para designar lo que Elvira Arnoux denomina en nuestro país “Estudios políticos de los discursos” (Arnoux y Bonnin, 2014; Vázquez Villanueva, 2018). Sabemos que Foucault usa el término “disciplina” de dos maneras distintas. En un primer sentido, disciplina corresponde al orden del saber, es decir, una forma discursiva para el control de la producción de nuevos conocimientos. Un segundo sentido otorgado al término se centra en las técnicas que tienen por finalidad la formación de las subjetividades (,1994: 516). En cuanto “campo” esta noción se relaciona fuertemente al Análisis del Discurso y la tesis de Dominique Maingueneau vinculada a un conjunto de discursos que pertenecen a una misma zona institucional.<sup>5</sup> Por otra parte, “rama disciplinaria” o “zona”, en cambio, consideramos que apelan a la ramificación, concretamente a una derivación que entrelaza a Pêcheux y Foucault a partir de los años ochenta y, también, a los intentos realizados en la Argentina por adecuar la teoría a nuestro contexto.

Desde 1990, Arnoux ha trabajado los “estudios políticos de los discursos” a partir de materiales específicos que incluyen *corpus* inscriptos en los campos discursivos variados como son el histórico, el pedagógico y los instrumentos

---

5 La noción de campo discursivo, desarrollada por Maingueneau, junto con la de universo discursivo y espacio discursivo, demarca un conjunto de discursos que se encuentran en relación y se delimitan recíprocamente, en determinada coyuntura para detentar el máximo de legitimidad enunciativa. Se los considera desde la sociología de las instituciones, por ejemplo, discurso médico, discurso pedagógico, discurso parlamentario. Más adelante veremos como también esta noción es solidaria con el principio de la primacía de la memoria discursiva y del interdiscurso (la red de discursos en las que un discurso se inscribe y ubica) sobre el discurso (un discurso particular o un intradiscurso, en términos de Courtine) (Maingueneau, 1984).

lingüísticos.<sup>6</sup> Ella distingue esta zona disciplinaria de “los estudios sobre el discurso político” focalizados en los discursos presidenciales de líderes latinoamericanos y, en pocos casos, en el discurso parlamentario (Carbó, 1996). En ambas líneas de investigación se privilegia lo político, al seguir la tradición de la EFAD define su especificidad en los siguientes términos:

Abordamos el tema, entonces, desde esas dos perspectivas. La primera contempla específicamente el *análisis de los discursos políticos*, reconocidos estos últimos por la conjunción de diversos aspectos: las *circunstancias* en que son producidos (procesos electorales, manifestaciones populares, asunción de funcionarios, reuniones de representantes electos, negociaciones, homenajes a hombres públicos); los *entornos institucionales* (partidos políticos, parlamentos, instancias gubernamentales, organismos internacionales); sus *géneros* (programas, afiches, panfletos, mociones, discursos en el Congreso, consignas, tratados, propagandas políticas televisivas o radiales, cartas abiertas, conferencias de prensa, informes ante el parlamento, discursos de barricada, debates de candidatos, entrevistas a políticos, solicitadas, discursos ante los partidarios o ante organismos internacionales, evaluación ante las poblaciones de la gestión de gobierno); sus *temas* (que se integran en agendas variables propuestas desde diferentes sectores, particularmente el gobierno o los medios, y pueden referirse entre otros a vivienda, salud, relaciones internacionales, educación, medios de transporte, corrupción, reforma jurídica, empleo, proyectos sociales); o sus

---

6 Citamos en la bibliografía los trabajos de Elvira Arnoux siguiendo los dos tipos de estudios planteados por ella.

*locutores* (jefes de Estado, ministros, diputados, senadores, integrantes de partidos o movimientos, líderes políticos, asambleístas, constituyentes). El segundo enfoque atiende al *análisis político de otros discursos* (religiosos, mediáticos, jurídicos, gramaticales, ensayísticos, lexicográficos, publicitarios...) indagando no solo en los modos en que se posicionan respecto del propio campo, sino en cómo evalúan el conflicto, modelan las representaciones sociales, construyen identidades, regulan el espacio lingüístico o intervienen en la conformación, reproducción o transformación tanto de entidades políticas como de relaciones de poder. En todos los casos, los discursos son vinculados a la dinámica del campo en el que son producidos, a procesos sociales amplios y a aspectos coyunturales, que permiten comprender los posicionamientos desde los cuales se los enuncia. Ello lleva a reconocer las huellas del contexto en los materiales que se analizan y las memorias discursivas que remiten a temporalidades variadas. (Arnoux, 2014)

Esta conceptualización, sumamente esclarecedora, nos orientó en cuanto a la rama o zona disciplinaria que deseábamos formalizar ya que el discurso y la lingüística estaban incluidos. Sin embargo, el sintagma “otros discursos” nos indicó la necesidad de precisar, junto con nuestros fundamentos teóricos, los materiales que constituían la base de nuestros *corpora* analíticos.

En cuanto al fundamento teórico, nuestra posición, partía de la necesidad de articular discurso y ética con una doble finalidad. Por un lado, poder concretar en nuestros análisis el vínculo entre Pêcheux y Foucault.<sup>7</sup> Por otro, al tomar

---

7 Con respecto a la manera de analizar Pêcheux afirmaba: “La posición de trabajo que aquí evoco en referencia al análisis del discurso no supone, de ninguna manera, la posibilidad de un cálculo de

como punto nodal para nuestra interpretación uno de los problemas actuales, al que consideramos fundamental en Latinoamérica, como es el problema de la violencia. Esto, a su vez, nos conducía a definir este concepto y a precisar la ampliación de materiales, más concretamente, los *corpus* que estábamos y seguimos trabajando.

## 1.2. La base lingüística y la ética

Nuestra base lingüística para trabajar el discurso son los propuestos por la EFAD en sus tres etapas,<sup>8</sup> aunque desde la perspectiva teórica, como ya dijimos, nos centramos en su última etapa, en el momento en que Pêcheux encuentra a un Foucault que no había podido conocer o reconocer antes, a través de los libros de Jean-Jacques Courtine y Jean Marie Marandin, y a su nueva lectura de Benveniste a través de la obra de Katherine Fuchs. Pêcheux empieza a reconceptualizar y a reformular su teoría a la luz de la ética de Foucault y la enunciación de Benveniste, donde el concepto “ética” empieza a cobrar un valor referencial.<sup>9</sup>

---

los desplazamientos de filiación y de las condiciones de felicidad o infelicidad del acontecimiento. Supone únicamente que, a través de las descripciones organizadas de montajes discursivos, se puedan identificar los momentos de interpretación en tanto actos que surgen como tomas de posición, reconocidos como tales, es decir, como efectos de identificación asumidos y no denegados” (Pêcheux, 1997:18). El destacado es nuestro.

- 8 Las herramientas que se destacan los estudios de esta escuela son el dispositivo de la enunciación, la heterogeneidad enunciativa y la polifonía, los objetos discursivos, la paráfrasis y la reformulación, los géneros discursivos, la presuposición, los conectores de argumentación y el análisis léxico del discurso. Y por supuesto, las formaciones discursivas concepto elaborado por Foucault en *Arqueología del saber*.
- 9 Hago más las palabras con las que Francisco Varela definía su posición con respecto a la ética en 1998: “Aun así, la ética constituye un terreno nuevo para mí, y lo que aquí expongo debe tomarse como una aventura más que otra cosa. ‘Donde los ángeles temen aventurarse... solo los necios osan penetrar’. Me atrevo a adoptar esta postura frente a la ética porque creo firmemente que para nuestro confuso mundo moderno resulta esencial cultivarla dentro de un marco no moralista” (Varela, 1998: 2).

“Frente a las interpretaciones sin límites”, escribe Pêcheux, “en las que el intérprete se postula como punto absoluto, sin otro ni real, para mí se trata de una cuestión ética y política: una cuestión de responsabilidad”. Estas fueron sus últimas palabras en su última obra de 1983 (Pêcheux, 1997). Su relectura delimitó aún más cuál era el sentido que otorgaba a la “ética” y, la huella discursiva que nos orientó a esta interpretación fue el término “responsabilidad” y no política que, además, se articulaba con el término “resistencia”. Responsabilidad y resistencia son dos conceptos foucaultianos, de manera tal que, si Pêcheux piensa en ética, no lo hace en el sentido de Habermas, sino siguiendo a Foucault, concretamente a sus conferencias del *College de France*.<sup>10</sup> Para Foucault si no hubiera resistencia y responsabilidad no habría poder porque la resistencia al poder no proviene de su exterior, sino que es inherente a su propia constitución. Es más, en DE4, especifica la relación resistencias/responsabilidad en tres tipos de luchas: 1. contra las formas de dominación étnica, social y religiosa, 2. contra las formas de explotación que separan a los individuos de lo que ellos producen, 3. contra las formas de sujeción que vinculan al sujeto consigo mismo y, de este modo, aseguran su sujeción a los otros (1994: 277). Tres tipos de resistencias que en nuestra investigación estructuran nuestro trabajo sobre la violencia.

En 1983, Pêcheux, además, reflexiona sobre la teoría del discurso tanto en términos de *corpus*, como sobre la necesidad de ordenar los pasos de la investigación a partir de la

---

10 Con la ética del discurso, Habermas, pretende crear una comunidad *ideal* de comunicación (en la argumentación cada uno se vale por sí mismo, pero siempre inserto en un contexto universal), en donde el marco histórico de la sociedad o el contexto donde se encuentren tenga una operación racional, en la cual se deje de lado la argumentación autoritaria para darnos cuenta que *todos* nosotros somos eventuales interlocutores y en donde prime la argumentación más racional y no la más fuerte o más jerárquica (Habermas, 2000).

descripción, el análisis y la interpretación que compromete al analista del discurso con el objeto que está analizando, con el *corpus* que ha construido, con el problema planteado y que debe encontrar una respuesta o al menos una puesta en cuestión. En cada uno de estos pasos Pêcheux no ve una cuestión de militancia, como tantas veces lo criticaron, sino de ética, como planteaba Foucault, a quien también criticaban por hacer circular el poder por todos lados.<sup>11</sup> Ambos coincidían en el mal a tratar: dominación, explotación, sujeción. En este sentido coincidimos con Gregolin que, con respecto a esta etapa y el olvido de ciertos diálogos teóricos insta a recuperar su historicidad para reconocer que es imposible “negar las relaciones entre los pensamientos de Pêcheux y Foucault en la constitución histórica de los conceptos del Análisis del Discurso en la línea francesa” (Gregolin, 2006: 191).

Por esa razón debimos reflexionar sobre el concepto de ética, delimitada cuidadosa y rigurosamente por Foucault en sus seminarios del *College de France* y en *Historia de la sexualidad*, en la medida en que para él lo importante es analizar cómo un sujeto se constituye como sujeto moral o, en otros términos, cómo se produce la constitución de una subjetividad ética. Una subjetividad ética que hace referencia a la relación de un sujeto consigo mismo y, en

---

11 Críticas a Pêcheux. Él suele citarlas con ironía: “¿El análisis de discurso? ¿Es esa disciplina gracias a la cual uno necesita diez años para establecer lo que un lector medianamente advertido capta en diez minutos?” Refreshante provocación de un no-especialista que quizá se reconozca en esta “comunicación oral”. Críticas a Foucault. Un ejemplo *Olvidar a Foucault* de Jean Baudrillard. Citamos solo un fragmento: En una palabra, el discurso de Foucault es el espejo de los poderes que describe. Esa es su fuerza y su seducción, y no su “índice de verdad”, eso es su *leit motiv*: los procedimientos de verdad, pero no tiene importancia, porque su discurso no es más verdadero que cualquier otro –no, es en la magia de un análisis que despliega los meandros sutiles de su objeto, que lo describe con una exactitud táctil táctica, donde la seducción alimenta la potencia analítica, donde la lengua misma alumbraba en la operación poderes nuevos (1978: 9)–. También Habermas centrado en la oposición entre el consenso (su propia obra) y el conflicto (Foucault).

consecuencia, a la conformación de un *ethos*, un modo de ser. Es entonces la ética y no la ideología la que nos permitió describir y analizar como el sujeto del discurso (en realidad los sujetos de los discursos que estábamos trabajando) constituían su comportamiento moral,<sup>12</sup> cómo establecían su vínculo con ciertas reglas de conducta en la medida que pertenecían a un grupo,<sup>13</sup> cuáles son las formas del trabajo ético desde la austeridad al combate permanente,<sup>14</sup> y las teleologías del sujeto moral que tiende a la consolidación de específicas formas de individualidad.<sup>15</sup>

Pero también, era necesario fundamentar nuestro modo de describir y analizar. Una vez más, el concepto de enacción tal como lo había formulado por primera vez en 2011, mostraba su operatividad. La enacción es la estrategia de hacer emerger el sentido. Varela dirá enacción = una acción efectiva = una historia de acoplamiento: la del sujeto que enactúa –hace emerger– un mundo (de sentidos). Es dentro de esta perspectiva, que la interpretación es entendida como una actividad circular que eslabona la acción y el conocimiento, al conocedor y lo conocido, en un proceso indisociable. “Hacer emerger” el sentido señala una total reciprocidad de la acción y la interpretación (Varela, 1992).

---

12 Doy algunos ejemplos: Discurso intelectual: Oscar del Barco y Héctor Schmucler frente a la necesidad de construir memoria en la Argentina (Vázquez Villanueva, 2017). Deodoro Rocha al impulsar una reforma educativa para el cambio social (Vázquez Villanueva, 2018). La líder campesina Luz García, líder de las “Mujeres del agua” en Ecuador o la campesina Nélide frente a la empresa de extracción minera Yanacocha en Perú. Discurso Médico: El sujeto médico portador de un discurso “amenazante” frente al “delito homosexual” en 2018 (Von Stecher, 2018).

13 Discurso de las biotecnologías: Los promotores de los paradigmas bioéticos para la biomejora humana (Torres, 2018).

14 Discurso de movimientos de resistencia: Los sujetos de los movimientos estudiantiles chilenos (Obreque Oviedo 2018). Los sujetos en lucha por su subsistencia y por su reconocimiento en Argentina (Leisch, 2018).

15 Discurso de la Sociología de la tecnología: Los sujetos de la vigilancia que pretenden fortalecer conductas que creen morales (Gamba, 2018).

El proceso de interpretación es un pasaje:

**Tabla 1: Transposición de tareas descriptivas a tareas productivas a través del conocimiento**

De	Hacia
Tareas específicas	Tareas productivas
Resolución de problemas	Definición de problemas
Abstracto, simbólico	Ligado a la historia
Universal	Contextual
Mundo predefinido	Mundo enactuado
Representación	Acción productiva

De este modo, el vínculo entre discurso y experiencia (la de los sujetos hacedores de nuestros materiales y la de los analistas del discurso) brindaba la posibilidad para que, en su interpretación, el sujeto *del* discurso y el sujeto *indagador* del discurso lograran “enactuar” los sentidos. Como resultado de este proceso, emerge la viabilidad de la tarea descriptiva, analítica e interpretativa, para rastrear los sistemas conceptuales que estructuran el conocimiento del mundo (de los otros y de nosotros), siempre unido a la experiencia social, política, cultural que nos constituye como sujetos y al discurso o a los discursos que nos habitan sobre todo lo vivido.

Allí se conforma una primera estrategia de análisis para hacer emerger el sentido. El rastreo, es decir, la acción de explorar, indagar, inquirir, escrutar huellas discursivas, que previamente fueron señales o marcas lingüísticas, paralingüísticas, audiovisuales en los discursos. Marcas que, al comprenderse en función de sus condiciones socio-históricas de producción, se inscriben como huellas discursivas.

Un proceso de iluminación que Walter Benjamin propuso cuando afirmó que “articular históricamente el pasado no significa conocerlo “como verdaderamente ha sido”. Significa adueñarse de un recuerdo tal como este relampaguea en un instante de peligro” (Benjamin, 2008). Es en este sentido que Héctor Schmucler ha definido que estamos en una intemperie sin fin y que solo los relámpagos iluminan la noche (Schmucler, 2006). La intemperie sin fin de lo real y la búsqueda de los relámpagos –una manera de romper espejos– es lo que posiciona a nuestro equipo en sus investigaciones, tal vez, porque sabemos efectivamente que “la tradición de los oprimidos nos enseña que la regla es el estado de excepción en el que vivimos” (Benjamin, 2008). Con los relámpagos se viven experiencias, crueles, salvajes, casi inagotables. Y como si presenciáramos un diálogo entre Benjamin, Schmucler, Varela, Foucault y Pêcheux volveremos a escribir que “el conocimiento depende de una manera de estar en el mundo... inseparable de nuestro cuerpo, nuestro lenguaje y nuestra historia social: el conocimiento se encarna en el cuerpo, es decir, en la experiencia de nuestra *corporización*” (Varela, 1992: 176).

### 1.3. La violencia, las violencias: un sentido, plurales sentidos

¿Cómo poder asir, como quien lo hace con la mano, el sentido de violencia en el discurso? Así, parafraseando a Benveniste que deseaba poder tocar el lenguaje con las manos, un primer recorrido teórico fue a través de los conceptos elaborados por Raymundo Mier, filósofo y antropólogo mexicano, que es uno de los analistas del discurso que más se ha dedicado a este tema. En su trabajo “Reflexiones sobre la violencia” (2015) ordena distintos tipos de violencia: Violencia e institución jurídica; Dolor, sufrimiento, duelo: intensidades afectivas y modalidades de

la violencia; El régimen instrumental y la “razón violenta”: Tecnologías y estrategias del sufrimiento; Modalidades de la acción y experiencia de sufrimiento; Violencia y conflicto: destinos de la interacción; Tecnologías de la masacre y violencia molecular. Cada concepto es analizado a partir de las obras de Arendt, Douglas, Enzensberger, Girard, Schur, Weil. Pero lo más rico, indudablemente, es su pensamiento.

Para Mier la reflexión sobre la violencia se enfrenta a múltiples desafíos: no solo el carácter múltiple, ubicuo, elusivo, y al mismo tiempo patente, inobjetable del acto violento. También la diversidad de sus expresiones, sus tiempos, sus lugares, la variedad casi inabordable de las situaciones que la incitan o las condiciones que la hacen posible. La violencia aparece así, tanto como una derivación de los imperativos institucionales, de la arbitrariedad de las exigencias normativas, como el momento incalificable, en ocasiones imprevisible, de la transgresión de la norma, de su invalidación, de su abandono, del desdén por su cumplimiento. Aparece objetivada en actos meditados, técnicos, al servicio de una racionalidad estratégica o pragmática, como “instrumento” para instaurar un régimen, una legalidad, una posición de poder; pero la acción violenta también aparece como una efusión incontrolable, como la concreción de un impulso pasional o, incluso, la realización de una fantasía delirante. Aparece como un destino potencial de todo vínculo humano, o como un acontecer desconcertante, un quebrantamiento, un derrumbe súbito de las regulaciones, las expectativas, los equilibrios de las identidades admitidas. Emerge como un desenlace fatal de la conciencia o como su radical dislocación por la virulencia de lo inconsciente. Es la cancelación radical de la justicia o la pretensión de su afirmación radical. Con frecuencia está señalada por surgir como una respuesta a

una intensa y creciente experiencia de fragilidad, de precariedad de los vínculos, de las formas de vida, como una posible manifestación de la desesperación, o bien como la expresión de potencia extrema, una voluntad de supremacía. La violencia aparece así como un recurso extremo de supervivencia o como una voluntad de exterminio del otro, de lo otro, o de sí mismo. Instauro un horizonte de desolación. La violencia como un sentido suplementario relativo a un acto –decir o hacer algo trivial se convierte en un acto violento en virtud de la situación, los actores, los tiempos sociales, los marcos normativos–, o bien, un sentido constitutivo del actuar –el dolor de la desaparición de un ser querido o el que emana de la condición constitutiva del duelo–. La violencia asume así una modalidad que se ha dado en llamar equívocamente estructural, pero asimismo se presenta con la fisonomía de lo intempestivo o del acontecer (Mier, 2015).

Los actores implicados en el acontecer intempestivo guiaron un segundo recorrido frente a la necesidad de definir “violencias” a partir de sus sujetos –“activos”, es decir, forjadores de una praxis violenta, o “pacientes”, al considerar a aquellos sujetos que sufren la violencia ejercida por “otro”/“otros”–. Asimismo, partimos de diferentes tipos de violencia: estatal, pública, privada, económica, corporativa, de salud, educativa, de género, estigmatización y discriminación, de vigilancia en represión sobre los cuerpos o digital con su control sobre las mentes. Para especificar la noción de violencia a partir de los sujetos sociales la consideramos, en primera instancia, a partir de dos poblaciones. Por una parte, aquellas denominadas poblaciones de “desecho” (Calveiro, 2012; Segato, 2013), que muestran una fuerte relación con movimientos sociales,;; Salazar, 2012, sometidos a “penetraciones ilimitadas del poder represivo” (Calveiro, 2012), al narcotráfico

y la delincuencia, a las denominadas escenografías de los “otros muertos” o el terrorismo (Del Barco *et al.*, 2007; Hilb, 2013), o a la experiencia de acontecimientos traumáticos –del extractivismo minero a la represión estatal o paraestatal– que promueven y desbaratan, por ejemplo en el caso del cine-documental, la reflexión política sobre la represión (Vázquez Villanueva, 2014). Por otro, las poblaciones de “control”, ambas extrañas, en apariencia, a ciertas representaciones sociales sobre los cuerpos pero que, sin embargo, son objeto de prácticas y leyes que trabajan sobre ellas y han dado lugar a la “sociedad del riesgo” o “la sociedad del control”. Todo esto se acompaña por una creciente conciencia sobre los diversos riesgos que alimentan el miedo en la sociedad (Beck, 1992). Y, así como Beck dijo que vivimos en la “sociedad del riesgo”, Lyon (1994, 2001, 2007) habla de la “sociedad de la vigilancia”. La vigilancia se hace política de Estado y es también corporativa, para minimizar la resistencia y, por ende, necesita de la legitimación discursiva. En segunda instancia, observamos que esta situación involucra la creciente integración de estas poblaciones a las pautas de la vida institucional en contraposición con su conductibilidad en distintos regímenes de la biopolítica (Agamben, 2003; Foucault, 2009). En otros términos, sujetos padecen formas de violencia y, paradójicamente, son amparados, en particulares oportunidades, por cierta regulación jurídica. Creemos de este modo, avanzar sobre las investigaciones realizadas sobre la violencia en América Latina donde las estrategias de “espectacularización” remiten a su “rutinización”, a “hábitos” dislocados en la cotidianidad, tornados imperceptibles y a la estereotipia (Segato, 2013). La incorporación sustantiva de la violencia, muestra la continuidad en las regulaciones de la exclusión, la inducción del dolor, la multiplicación de las estrategias de sometimiento, la

implantación de formas de control en distintos dominios de la vida social (Foucault, 2000). De allí la importancia de la *nuda vida*, de la insignificancia de la vida del otro que se funde con la insignificancia de la propia vida, el olvido de su vida y de su muerte, conjugada con una desmemoria asumida plenamente por muchos.

Violencia o violencias, en plural, solo tienen como consecuencia la pobreza multidimensional, la aparofobia<sup>16</sup> y la indigencia sufridos por amplios sectores sociales latinoamericanos.<sup>17</sup> Violencias en plural, definidas según el paradigma de Galtung como el “triángulo de la violencia” con

---

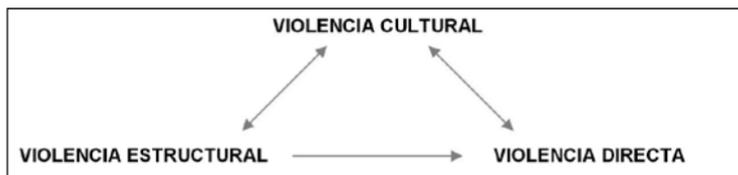
16 El término “aporofobia” fue creado por la lingüista valenciana Adela Cortina Orts en 1995. Significa “rechazo a los pobres”. Los términos provienen del griego “aporos” –pobre, sin recursos– y “fobia” –rechazo, segregación–. El interrogante de Cortina es ¿Por qué odiamos a los pobres? ¿Por qué no se designó antes ese problema sociopolítico que tienen todas las sociedades? Ella parte de un problema constituyente tanto para la lingüística como la filosofía: no existe aquello que no se designa o que no tiene nombre. Toma del comienzo de *Cien Años de Soledad* de Gabriel García Márquez la decisión de nombrar esa sensación de miedo a ser invadido por los pobres, esa idea totalitaria que focaliza fundamentalmente en el presidente Donald Trump. El comienzo de *Cien Años de Soledad* es: *Muchos años después, frente al pelotón de fusilamiento, el coronel Aureliano Buendía había de recordar aquella tarde remota en que su padre lo llevó a conocer el hielo. Macondo era entonces una aldea de veinte casas de barro y cañabrava construidas a la orilla de un río de aguas diáfanas que se precipitaban por un lecho de piedras pulidas, blancas y enormes como huevos prehistóricos.* El mundo era tan reciente, que muchas cosas carecían de nombre, y para mencionarlas había que señalarlas con el dedo. Justamente el miedo o rechazo hacia la pobreza y hacia las personas sin recursos fue incorporada por la RAE a su diccionario recientemente y premiada por la FUNDEU como la palabra del año 2017, a partir del libro que Cortina publicó el año pasado.

17 El Plan de Naciones Unidas para el Desarrollo en 2015 ha definido como pobreza multidimensional a aquella cuyos indicadores trascienden el nivel de ingresos situados solo en lo económico. De esta manera abre los sentidos otorgados a la pobreza al incorporar derechos como la salud (nutrición y mortalidad infantil), la educación (años de escolaridad y asistencia escolar, acceso a los estudios universitarios), la calidad de vida (acceso a la sanidad, a la tierra, a la vivienda), el acceso a servicios elementales –agua potable, combustible para cocinar, electricidad–, y bienes primarios o tecnológicos (vestido, internet, tecnologías convergentes). Junto con esto se establece una definición para “indigencia” donde se incluyen a aquellos sectores sociales que viven en situación de calle sin contar con ninguno de los derechos recién mencionados.

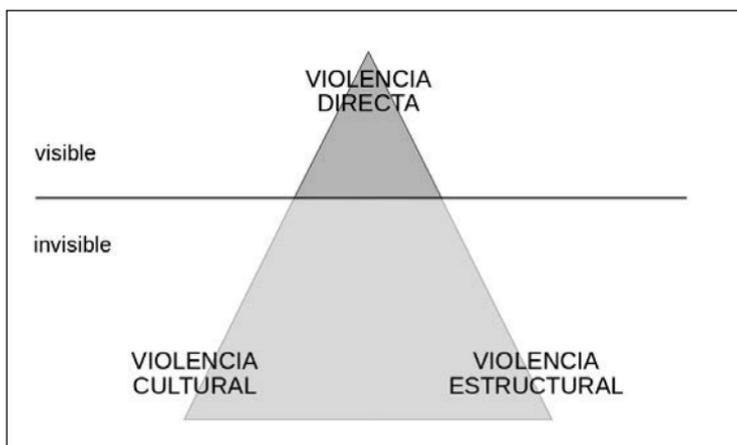
la finalidad de representar la dinámica de la generación de la violencia en conflictos sociales. Galtung considera que la violencia visible es solo una pequeña parte del conflicto y para solucionarlo propone actuar en todos los tipos de violencia, que serían tres:

- » La *violencia directa*, visible, se concreta con comportamientos y responde a actos de violencia.
- » La *violencia estructural*, la peor de las tres, se centra en el conjunto de estructuras que no permiten la satisfacción de las necesidades y se hace efectiva a través de la negación de las necesidades humanas básicas.
- » La *violencia cultural*, crea un marco legitimador para la violencia y se concreta en actitudes y representaciones. Esta última se expresa en una variedad de medios –simbolismos, religión, ideología, lenguaje, arte, ciencia, leyes, medios de comunicación, educación, etcétera–, e inhibe o reprime la respuesta de quienes la sufren. Además, ofrece justificaciones para que los seres humanos, a diferencia del resto de especies, se destruyan mutuamente y sean recompensados incluso por hacerlo”.

**Figura 1: Triángulo de la violencia (Galtung, 2003)**



**Figura 2: Triángulo de Galtung (Galtung, 2003)**



Creemos que difícilmente es posible dejar de enfatizar la significación de cualquier reflexión sobre la violencia en cualquier lugar de América Latina. La violencia no solo es omnipresente, sino que da la impresión de impregnar toda la vida cotidiana y de inscribirse en el horizonte de todo proyecto de vida y nuestra historia. No solamente se proyecta hacia el futuro, sino que parece revelar una faceta sombría que habitaba en las raíces mismas de nuestro pasado, de nuestra memoria. Es una interrogación sobre nuestra propia memoria. No basta entonces una meditación sobre la violencia. La historia de la violencia en nuestros países ha sido objeto de un largo trabajo de acción y reflexión cuya bitácora es la crónica de duelos, un largo relato que ha buscado respuestas de diversa índole a la figura de la degradación y la devastación que ha acompañado al ejercicio de la violencia de Estado, sobre el sufrimiento y el dolor.

Meditar sobre la violencia es también el ejercicio inclemente, implacable, el esfuerzo por pensar en algo, el dolor que permanentemente se disuelve, resurge con otro rostro, se replantea, interroga. Interroga quizá para revelarnos un aspecto ineludible de la violencia: su carácter enigmático. Esta permanente tensión nos señala una búsqueda permanente de lucidez y solidaridad frente a la urgencia de aprehender la violencia. Esta tensión es lo que, como analistas del discurso, nos involucra, aunque estemos provistos por nuestras referencias (los maestros que hemos elegido) para ahondar tanto sacrificio.

Por eso buscamos resistencias y reacciones, a la que no se pueden denominar violentas, de campesinos que luchan por el agua, de jóvenes que claman por sus estudios públicos y gratuitos, de sujetos que se niegan a todo control, de teólogos de la liberación devenidos a teólogos ambientalistas. Reacción o resistencia son un recurso singular que surge de la necesidad, frente a esa voluntad de identidad monolítica, por la afirmación de los proyectos múltiples de vida. El castigo es la restauración de la solidaridad social y del diálogo de las memorias sobre crímenes y desigualdades, no es simplemente una restauración de la ley. Va mucho más allá de eso: es inventar la negación de la identidad única y el rechazo a admitir el primado del mal radical. Resistir es tener la posibilidad de construir la alternativa de vidas plurales y fundar con él la memoria del rechazo por la extinción de la solidaridad como destino político y social. Es la oportunidad de inventar otras vidas para quizá, en otro momento, y con otros futuros, asumir con otras palabras, en otros lugares, desde otras identidades y otras expectativas, las palabras de Adorno: actuar ética y políticamente para que Auschwitz nunca vuelva a ser posible.

#### 1.4. El problema de los *corpus* y la apelación a “otros saberes”

Indicados ya la zona disciplinaria de los Estudios ético-políticos del discurso con su marco teórico, su modo de trabajo y el problema nodal que nuestro equipo trabaja, emerge el tercer concepto que necesariamente debemos definir –el *corpus*–, junto con los saberes, a partir de los cuales, abordamos la interpretación interdisciplinaria. Para Pêcheux, en el momento en que la ética ingresa en su teoría, el *corpus* no debe ser pensado en la homogeneidad ideológica ni en la regularidad de las formaciones discursivas y menos aún, en la serialidad léxica, sintáctica o estereotípica. Por una parte, plantea que lo que hasta ese momento no fue tomado como objeto de análisis debe serlo y que, las secuencias discursivas singulares insertas en sus redes de memoria, la interdiscursividad y la heteroglosia serán lo que lingüísticamente sostenga a la Teoría del Discurso. Por otra parte, amplía los problemas a ser considerados por los analistas del discurso en el acontecer histórico, social-cultural, económico y político, cotidiano o institucional, escrito, oral o audiovisual. Recomienda leer el Archivo hoy, de hoy y para hoy.

Ubicados, no en los años ochenta, sino en este presente y en nuestro país, sabemos que si el siglo XX es denominado “El siglo de los exterminios” que se deslizó, en crueldad, desde la cotidianeidad hasta los acontecimientos traumáticos, el siglo XXI aún no cuenta con una designación fehaciente: ¿“*Siglo de los refugiados?*”, ¿“*de la digitalización?*”, ¿“*del terrorismo global?*”, ¿“*de la desigualdad social?*”, ¿“*del cambio climático?*”, ¿“*de la expoliación del ser humano y de la tierra?*”, ¿“*de la vigilancia y el control?*” Como se definirá este presente en un tiempo futuro. Solamente conocemos la bella metáfora de una intemperie sin fin donde solo los relámpagos iluminan la noche. Esos relámpagos hacen posible que el sujeto vuelva a escena, pero bajo formas

a través de las cuales las subjetividades se han constituidos sometidas, inducidas, manipuladas, expulsadas por las técnicas feroces de gubernamentalidad. Biopolíticas, diría Foucault, donde el βίος y la ζωή (la vida biológica y la vida en alma) obedecen a una Πολιτική (política) que parece solo convocar a la θάνατοι (muerte).

Cada uno de nosotros fue construyendo su corpus en intemperie. Con una resistencia intelectual y ética que escapa a toda intención pragmática y donde el formalismo y el inmanentismo lingüístico son dejados de lado. En una apelación constante a otros saberes, como lo hace Foucault: antropología, historia, sociología, historia de las ideas o de las mentalidades, medicina, discurso penal, sociotecnología, bioética, movimientos sociales, etcétera, para poder focalizar el problema, hacer del *corpus* nuestra arma y retomar ese don de la interpretación como experiencia corporizada.

El tema violencia y memoria nos condujo hacia las obras de filósofos como Emmanuel Levinas, Giorgio Agambem, Hannah Arendt y Primo Levi y sus nociones de nuda vida, estado de excepción, banalidad del mal, ética de la alteridad. El problema de la bioética y la biomejora humana, biopoder y geopolítica a Michel Foucault. También lo hemos tomado para el nivel discursivo. Sus nociones de decir veraz, parresía, *ethé* han sido trabajadas de variadas maneras en *corpus* analizados. En esta tarea nuestro equipo, dialoga y batalla para interpretar la realidad violenta que nos perturba.

## 2. La violencia como teoría y praxis

El Capítulo de Raymundo Mier, “Notas sobre la violencia: las figuras y el pensamiento de la discordia”, el más

extenso de este libro, ilumina los sentidos plurales de la violencia. Desde su afirmación primera: “La interrogación sobre la violencia ha persistido como un tópicus incesante desde el origen de la reflexión filosófica y de la pregunta por la naturaleza de lo humano. Esa reflexión ha sido a la vez experimentada como inaplazable, cardinal e inaccesible, exorbitante. Las vicisitudes de esta reflexión han apuntalado innumerables analogías: el término violencia ampara la indiferencia y la monotonía de la naturaleza, pero denomina igualmente la destrucción o la desaparición de los otros, de sí mismo, o comprende la degradación y la extinción de los objetos del mundo. La noción de violencia parece señalar asimismo la condición de la vida misma”, Mier analiza el discurso intelectual que ha trabajado este problema. Sus subtítulos son señales que enuncian la crudeza de la práctica violenta en cada ser humano –*La consagración de la violencia: la destrucción sacrificial del otro como garantía de identidad*–, en cada dimensión que señala tanto, la crueldad de la naturaleza humana, al que se contrapone un lenguaje de la memoria que solo clama por establecer su finitud. El análisis del discurso intelectual cobra una referencia nueva, donde los estudios éticos-políticos de los discursos realizados por Mier sobre Arendt, Bataille, Benjamin, Caillois, Clastres, Deleuze, Derrida, Fanon, Foucault, Freud, Girard, Goffman, Heritier, Lacan, Levinas, Malinowski, Sloterdijk, Sorel, Weil, entre otros, construye un mapa teórico sobre la violencia que atraviesa disciplinas múltiples como la antropología, la filosofía, el psicoanálisis, la política.

### **3. El discurso de la enseñanza médica**

Esta línea de investigación aborda la materialidad enunciativa formulada en el marco de la enseñanza médica en

la Argentina e indagada por Pablo von Stecher. Sobre estos materiales se focalizaron dos problemáticas. Por un lado, se indagó el archivo médico nacional para observar la configuración de discursos que, en el auge de la criminología positivista (1890-1910), han conformado al “sujeto enfermo” (epiléptico, alcoholista, toxicómano, homosexual) como un peligro para el orden público y como un enemigo para la sanidad poblacional. Se trata de enunciados con carácter didáctico y formativo que apostaron –antes que a posibles formas de tratamiento– al encierro, la marginación y la criminalización (Von Stecher, 2013; 2017). No obstante, con sorpresa y desazón, también se ha detectado cómo determinados discursos actuales de formación clínica recuperan ciertos prejuicios anclados en este archivo, por caso, acerca de la vinculación entre homosexualidad, prostitución y marginalidad, como se ha visto en la conferencia sobre “El delito homosexual” (2018) que tuvo lugar en el marco de la cátedra de Medicina Legal I de la Facultad de Medicina de la UBA (Von Stecher, en prensa).<sup>18</sup>

Por otro lado, se han estudiado las dificultades lingüístico-discursivas que registran los materiales dedicados a instruir a los médicos sobre la comunicación con el paciente en la ciudad de Buenos Aires, que tuvieron lugar en cursos de la UBA y de CEMIC durante la última década. Actualmente, es sabido que un intercambio eficaz en la consulta redundaría en un mejor tratamiento. El análisis de estos textos sugiere la idea de que el profesional no reconoce (o reconoce parcialmente) al paciente como interlocutor. En efecto, se trata de materiales que tienen un matiz altamente correctivo en cuanto a la articulación del lenguaje en la consulta. En este sentido, se ocupan de definir y ejemplificar

---

18 Las referencias bibliográficas correspondientes a cada capítulo escrito por cada investigador se listan al final de cada uno de los capítulos.

lo que denominamos los “usos riesgosos” del lenguaje, en términos de: interrupción al discurso del paciente, uso de tecnicismos o términos polisémicos, uso de imperativos, articulación de preguntas retóricas invasivas, inducción de respuestas, críticas y enjuiciamientos, además de la falta de escucha empática. Con todo ello, no solo se deteriora el diálogo (y el tratamiento), sino que se alimenta una concepción recíprocamente “amenazante” y “defensiva” del intercambio (Von Stecher, 2018).

#### **4. Biomejora humana, tecnologías convergentes y bioética. Abordaje desde los estudios ético-políticos del discurso**

La investigación de Ezequiel Torres se centra en un tema altamente controversial y actual: la biomejora humana, consistente en la realización de intervenciones biomédicas sobre personas sanas a través de la aplicación de tecnologías para potenciar las capacidades físicas, cognitivas, anímicas y morales de los individuos, para expandir radicalmente su longevidad y vida saludable y, como aspiración máxima, conseguir su inmortalidad. Particularmente, el desarrollo acelerado de las nanotecnologías, biotecnologías, tecnologías de la información y ciencias cognitivas –agrupadas bajo los términos *NBIC*, *tecnologías convergentes* o *tecnologías emergentes*– ha vigorizado la búsqueda de construir humanos posorgánicos, tanto a través de la fusión de máquinas con sus cuerpos, como también por medio de la manipulación de su sustrato biológico empleando recursos farmacológicos, estimulación neuronal e ingeniería genética.

A fines de los años ochenta surgió un movimiento filosófico y bioético autodenominado *transhumanismo*, que reivindica la biomejora humana como su objetivo fundamental

(More, 1990). Uno de sus postulados principales es que la trascendencia de los límites biológicos de nuestra especie permitirá a los individuos experimentar mayor plenitud, bienestar y felicidad, en oposición a la tradicional visión de la condición humana según la cual la muerte, la degeneración física y mental en la vejez, la enfermedad y la tristeza son aspectos inherentes a su existencia. Por el contrario, el transhumanismo la considera un producto de *errores* en el “diseño” natural de la especie, pasibles de ser *corregidos* a través de la aplicación de las ciencias y las tecnologías emergentes. Sin embargo, en refracción al transhumanismo emergió un segundo paradigma bioético, el *bioconservadurismo*, que presupone y aspira a preservar una *naturaleza o esencia humanas* definidas en términos biológicos, metafísicos o teológicos. En consecuencia, señala los riesgos de que la biomejora altere los principios de identidad, libertad y dignidad que constituirían el sentido de la existencia de la especie (Fukuyama, 1999; Kass, 2001). Finalmente, tras una polémica fuertemente polarizada entre estos dos posicionamientos surgió un tercer paradigma intermedio: la *mejora moderada*, que legitima la intervención biotecnológica sobre seres humanos a la vez que identifica peligros en la superación *radical* de la especie, de modo que defiende su empleo siempre que no supere los límites que ya ha alcanzado la humanidad (Agar, 2010).

El proyecto de Torres tiene como objetivo analizar la discursividad de los tres paradigmas bioéticos en torno a la biomejora humana. En primera instancia abordará los discursos constituyentes o fundadores de cada paradigma bioético. En segundo lugar, indagará las polémicas suscitadas en artículos académicos y revistas de divulgación científica entre estos distintos paradigmas. Por último, estudiará los discursos organizacionales y publicitarios que promueven la biomejora humana en el ámbito argentino.

En tanto su objeto de estudio son los *discursos* sobre la biomejora humana y los *posicionamientos éticos* en torno a ella, Torres considera que la perspectiva teórico-metodológica de la EFAD –que atiende de modo recíproco y simultáneo a las formas enunciativas y a las condiciones socioinstitucionales de producción del discurso (Maingueneau, 2012)– aporta herramientas analíticas útiles para su estudio. Asimismo, dadas las profundas implicancias éticas que acarrea la temática de la biomejora humana, lo fundamenta como un tema privilegiado para el campo específico de los *estudios ético-políticos de los discursos* en el que inscribimos nuestra investigación como equipo. A la fecha, Torres ha abordado dos materiales representativos del paradigma filosófico y bioético del transhumanismo.

En su trabajo, *Transhumanismo y desigualdad social. Un análisis discursivo del “Transhumanist FAQ 3.0”* (2018), Torres realiza una introducción a las distintas vertientes ideológicas que intervinieron en el transhumanismo contemporáneo más allá de su momento fundacional y las críticas que ha recibido desde el espacio discursivo del bioconservadurismo. En base a una de estas críticas –la posibilidad de que el transhumanismo sirva a la reproducción o agudización de las desigualdades sociales existentes– analizamos discursivamente un *corpus* representativo del transhumanismo: el *Transhumanist Frequently Asked Questions (FAQ) 3.0*, documento que pretende establecer un consenso entre los distintos posicionamientos ideológicos y políticos del movimiento. A partir de esta exploración, que atiende a la escenografía del discurso y al uso de subjetivemas y modalizadores, concluye que el documento mitiga las potenciales consecuencias negativas de la distribución inicial asimétrica de las tecnologías de biomejora humana (asumida en el discurso como un *patrón usual* en el cual en primer lugar acceden a ellas aquellos que disponen del capital económico

y simbólico para adquirirlos y usarlos y posteriormente se “derraman” al resto de la sociedad). También señala que el documento construye un *ethos* y un colutor pertenecientes a un estatus social elevado excluyente de las mayorías, y proyecta a un futuro lejano la posibilidad de solución de los problemas materiales de los sectores marginados. Según esta interpretación, el transhumanismo en su consenso es acrítico respecto al potencial de desigualdad social que acarrea su propuesta.

“Somos la vanguardia de la evolución’. *Ethos* y objetos discursivos en el transhumanismo extropiano”, primer Capítulo de Torres, se expone una historización de los orígenes del transhumanismo contemporáneo y un análisis del artículo *Transhumanism: Towards a Future Philosophy* de Max More (fundador de la corriente extropiana del mismo). El análisis aborda los modos de constitución de los objetos discursivos *transhumanismo* y *extropianismo* en su oposición a la noción de *religión*, atendiendo al interdiscurso entre el campo discursivo de la filosofía de la vida y el campo discursivo religioso en el que estos posicionamientos se inscriben, y la configuración del *ethos* discursivo mediante el cual el enunciador se incorpora en el discurso al tiempo que corporiza la comunidad discursiva del transhumanismo extropiano. El capítulo demuestra que el transhumanismo se constituye filosóficamente como un sucedáneo de la religión, a través de oposiciones entre los rasgos atribuidos a ambos objetos discursivos, del desplazamiento semántico de las nociones de trascendencia y significatividad metafísica –localizadas en el interdiscurso de los campos discursivos en tensión– y de la construcción de un *ethos* alegre, fuerte, voluntarioso, optimista, vital, dinámico, incrédulo y prepotente, inverso a su *antiethos* religioso. Asimismo, visibiliza los modos en que el transhumanismo actual se fundó en la actualización libertaria-neoliberal de

una memoria discursiva tecnocientífica y futurista que se remonta a fines del siglo XIX.

## 5. El discurso de la socio-técnica

Con el objetivo de analizar cómo modelan discursivamente distintos actores y grupos sociales relevantes las controversias contemporáneas sobre el uso de tecnologías con impacto en la privacidad y que habilitan la vigilancia masiva de la población y, a su vez, evaluar las operaciones discursivas que conforman las discusiones sobre qué información estatal, empresarial o personal debe o no ser privada, transparentada, monitoreada o secreta, qué temáticas públicas tienen impacto en la privacidad, y la actividad de las principales empresas tecnológicas, como Facebook o Google donde el factor tecnológico es clave, Guido Gamba ha realizado estudios sobre el voto electrónico y la revisión de la estandarización lingüística en internet.

El voto electrónico es un tema en la agenda pública y en la agenda política desde el año 2012. Con avances y retrocesos, su incorporación a las elecciones de 2015 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires no estuvo exenta de polémica. Al día de hoy, su implementación generalizada en los diferentes ciclos electorales se impulsa desde distintos y diversos frentes políticos, a pesar de las recomendaciones de expertos tanto en sistemas electorales como en tecnología. Este tema ha sido analizado por Gamba en *No queremos más fraude: argumentos en torno al voto electrónico en CHANGE.ORG* a partir de relevar el contexto, en el momento en que el secretario de asuntos políticos e institucionales del Ministerio del Interior, Adrián Pérez, recibió a mediados del 2016 a una ciudadana, Natalia Luque, que había logrado convocar alrededor de 250.000 firmantes

para apoyar este modo de sufragio en la plataforma online Change.org, una plataforma especialmente dedicada a la publicación y visibilización de peticiones de la sociedad civil, Gamba se propuso indagar un corpus de 67.000 comentarios que acompañan ese cuarto de millón de firmas. En una coyuntura de debate en torno a los valores democráticos que orientan al desarrollo nacional, resulta clave comprender, en detalle, qué representaciones y valores se articulan alrededor del voto electrónico: ¿Qué fantasmas del electorado conjura este dispositivo? ¿Qué promesas o ilusiones le avanza a una ciudadanía desencantada? Con esas preguntas, abordó el tema con una estrategia tanto cuantitativa como cualitativa. En primera instancia, valiéndose de herramientas propias de análisis automático del discurso, realizó una exploración extensiva del corpus de esos 67.000 comentarios, a la búsqueda de patrones, repeticiones y conjuntos de significados asociados. En un segundo momento –y a partir de los primeros hallazgos reveladores–, indagó este *corpus* desde un punto de vista interpretativo cercano a los enfoques de la EFAC. Sumado a esto, dada la naturaleza del tema en cuestión, el abordaje también se enriqueció de aprendizajes de la filosofía moderna de la técnica. Desde ahí, los primeros trabajos sobre el *corpus* sugieren que ciertos términos muy recurrentes, como “transparencia”, “agilidad” o “rapidez”, son palabras clave para pensar esta fetichización del dispositivo, acaso por su naturaleza polisémica y anfibia, entre el discurso político y el discurso de la técnica.

Por otra parte, en *Revisión de la estandarización lingüística en Internet* (Gamba, 2017), analizó la manera en que el uso de etiquetas de idioma en la programación de documentos online funciona como uno de los recursos clave para la internacionalización y accesibilidad de contenidos web. Este recurso técnico cumple un rol fundamental

para, por ejemplo, permitir la indexación de documentos en motores de búsqueda o bien facilitar su interacción con diferentes aplicaciones: desde extractores y procesadores de información, exploradores de Internet, correctores ortográficos hasta traductores en braille o sintetizadores de voz. A su vez, cuando se diseñan estudios estadísticos acerca de la presencia de lenguas en la web, muchas veces la aplicación que se utiliza se apoya en estas etiquetas de idioma para contabilizarlos.

La identificación de lenguas en internet se encuentra estandarizada por la directiva Best Current Practice número 47 (BCP 47) del ente regulador Internet Engineering Task Force, que se apoya sobre todo en la codificación establecida por las normas ISO 639-1 desde los años 1980 y posteriormente reformuladas como ISO 639-2 e ISO 639-3. El estudio crítico de los documentos –al considerarlos como “instrumentos lingüísticos” (Auroux, 2009) e interpretándolos desde un enfoque glotopolítico (Arnoux, 2000)–, así como su aterrizaje en un caso concreto buscará echar luz sobre los inconvenientes y las dificultades entrañados por esta forma de normalización lingüística en internet. En el mejor de los casos, este trabajo pretende tomar posición frente a esos obstáculos y esbozar una agenda propositiva superadora –es decir, cómo puede, eventualmente, encararse el proceso de normalización lingüística en internet sin perder de vista los aprendizajes que se desprenden del estudio crítico del proceso–. Ahora bien, ¿es, acaso, la propuesta de la BCP 47 una manera adecuada de garantizar la participación de las comunidades lingüísticas en internet?

Gamba prueba que, más allá de las buenas intenciones establecidas por los documentos que pretenden estandarizar la codificación lingüística en internet, el modelo actual no consigue asegurar un acceso parejo y democrático de

todas las comunidades a internet. No solo por cuestiones que hacen a limitaciones técnicas del concepto de “estándar” –en términos de norma o patrón a seguir de forma generalizada en un sistema– con respecto al mundo del lenguaje, sino también por las instituciones comprometidas en el proceso.

## 6. Discurso y humor político

En “Dime qué lees y te diré como sobrevives. Las historietas de *Fierro* en la transición democrática” de Cristian Palacios las herramientas de los estudios éticos-políticos del discurso se focalizan en la revista *Fierro* surgida en los primeros años de la transición democrática, con el Juicio a las Juntas como trasfondo. Esta publicación se va a erigir rápidamente como la gran revista de historietas argentina, en la cual serán publicados los autores más relevantes de la época. Pese a tratarse de una revista de historietas en su gran mayoría “serias”, *Fierro* procurará, a lo largo de su historia, constituir un *ethos* autoral humorístico como estrategia posible de resolución de la violencia que había marcado los cuerpos durante los recientes años oscuros de la historia política argentina. Este trabajo releva algunos de los rasgos inherentes a dicha clase de subjetividad, entre otros, el de un pesimismo radical que no daba concesión al optimismo propio de la llamada primavera democrática alfonsinista. El humorístico es un enunciador extraño, capaz de reírse de aquello que atenta contra su propia posición subjetiva. Una clase de sujeto propio de la modernidad que pone en primer plano y hace un señalamiento explícito de todo lo que está destinado a destruirlo encontrando a la vez placer en este gesto.

## 7. La aporofobia: indagaciones en casos específicos de pobreza

La investigación de Natalia Leisch tiene por objetivo abordar el discurso de los vendedores ambulantes del ex ferrocarril Roca y los enunciados que circulan acerca de ellos para determinar las principales estrategias discursivas mediante las cuales ese colectivo logra no solo construir su identidad en oposición con ciertas representaciones de la marginalidad social, sino también legitimarse a partir de la actualización y reformulación de enunciados que activan una *memoria discursiva* ligada a la historia de la clase trabajadora argentina. En su trabajo “las marcas polémicas en la retórica argumentativa de los vendedores ambulantes”, detecta, a través de la reformulación interdiscursiva, la inscripción de un discurso en su historicidad, ya sea a partir de filiación con formaciones discursivas anteriores –memoria externa– o con enunciados producidos en su misma formación discursiva –memoria interna– (Courtine, 1981). Parte de la hipótesis de que el vendedor ambulante construye su *ethos*<sup>19</sup> en dos movimientos argumentativos complementarios:

- » en relación polémica con estereotipos (Amossy y Herschberg Pierrot, 2001) acerca del *busca*<sup>20</sup> que dejan huellas polifónicas en sus enunciados,

---

19 La noción de *ethos*, proveniente de la retórica griega, refiere a la imagen que el orador construye sobre sí mismo en el discurso, y constituye, al igual que el *logos* y el *pathos*, una prueba técnica por medio de la cual se logra la persuasión del auditorio. Esta categoría de análisis ha sido recuperada por el Análisis del Discurso en los años ochenta.

20 *Buscavidas* o *busca* es un vocablo popular que designa al individuo que no dispone, por el motivo que sea, de un trabajo formal y se las ingenia llevando adelante actividades ocasionales (en general, venta ambulante) para ganarse la vida.

- » inscribiéndolo en la memoria discursiva (Courtine, 1981) acerca de la figura legitimadora de hombre trabajador.

El vendedor ambulante articula su discurso operando sobre un *ethos* prediscursivo (Maingueneau, 2010: 207), construido por el público sobre la base de representaciones asociadas a su actividad laboral no formal y callejera. Así, la destreza en la construcción de un *ethos* garante no solo del discurso, sino además de la calidad del producto que comercializa es esencial para el éxito de la interacción, y el locutor se construye como una figura digna de confianza, a veces al punto de “recomendar” la compra del producto como un consejo personal.

Se propone también dar cuenta de las iniciativas de mutualismo y los esfuerzos de algunos vendedores ambulantes por formalizar su actividad a través de la sindicalización como tradicional práctica de integración legal y simbólica de su colectivo en la economía formal como legítimos trabajadores. En este sentido, pretende indagar el devenir de las demandas y reivindicaciones de un sector que ocupa un lugar fronterizo en la sociedad, entre la marginalidad y la inclusión, entre la desocupación y el empleo, entre la ilegalidad y la legalidad, y que ejerce una relativa violencia en la defensa de lo que considera su derecho al trabajo, ante discursos y prácticas –estatales y no estatales– de relativa violencia que actúan, con distintos grados de éxito según el caso, exigiendo el cese de su actividad en el espacio público o su control, regularización y sometimiento a las leyes.

## 8. Los movimientos estudiantiles

En “Llegamos para quedarnos. ¿Juntos?, pero no reueltos”: las tensiones entre *ethos* colectivos múltiples en el

discurso del líder estudiantil chileno Francisco Figueroa”, Patricia Obreque Oviedo analiza cómo el movimiento estudiantil chileno del año 2011 constituyó una inflexión histórico-social en el Chile contemporáneo en términos de movilización ciudadana. Los jóvenes estudiantes, quienes estuvieron movilizados durante un año, se convirtieron en los grandes cuestionadores de la “ilusión” neoliberal que mantuvo en silencio al pueblo una vez finalizada la dictadura, es decir, por casi veinte años. En su trabajo, el objetivo fue analizar el discurso retrospectivo (Orbiki, 2015) del vicepresidente de la Federación de estudiantes de la Universidad de Chile, Francisco Figueroa, en su libro publicado el año 2013 que lleva por título *Llegamos para quedarnos. Crónicas de la revuelta estudiantil*. En particular, Obreque Oviedo abordó la construcción del *ethos* colectivo (Amossy, 2010; Obreque Oviedo, 2017; Orbiki, 2008, 2015) donde indagó la construcción de una imagen de sí colectiva múltiple y jerarquizada que tiene como núcleo expansivo un nosotros/los autónomos, que resulta predominante sobre el nosotros/CONFECH.<sup>21</sup> A pesar de las tensiones producidas entre ambas imágenes, la percepción de la violencia estructural (Galtung, 1969, 2003) por parte del Estado de Chile corre transversal en las distintas proyecciones del *ethos* colectivo. Como contrapartida y, con el fin de reforzar esta imagen de sí colectiva, Figueroa conforma un adversario múltiple, identificado con el gobierno, tecnócratas y expertos, elites y oligarquía criolla, operadores concertacionistas y PC, medios de comunicación. Esto le permite dar forma a un grupo antagonista de quien distinguirse, tanto por modos de conducción política, como por valores e ideales y, además, delimitar claramente cuáles son los grupos que ejercen violencia simbólica (Galtung, 2003).

---

21 Confederación de Estudiantes de Chile

## 9. Lo visual, representación para la devastación violenta

El Capítulo de Teresa Carbó “Sobre la Semiosis en textos verbales y visuales” cierra este libro que no solo realiza un mapeo de los estudios éticos-políticos de los discurso, sino, en cuanto a las biografías de algunos de sus autores, vuelve a traer la red entre México y Argentina vinculados por la experiencia del exilio, de un diálogo en permanencia, de la formación académica, y de ese objeto incandescente que es el discurso y su problema: la violencia, la exclusión señalada en su terrible pragmatismo. En este capítulo se analizan críticamente los significados sociales y políticos (e inclusive interaccionales) que pueden aprehenderse visualmente en una fotografía de prensa. Datos como la colocación recíproca de los personajes, sus respectivas líneas de mirada y la composición general del cuadro se contraponen a los significados verbalmente expresados en el cuerpo del texto que acompaña a la imagen. Imágenes de pobreza, de inclemencia, y sujetos que son representados mientras miran e interrogan sobre la razón de la penura extrema. Este experimento semiótico emplea categorías y procesos analíticos que se postulan homólogos a los que construyen los textos verbales. Aparecen asimismo algunos conceptos básicos que se requieren para una descomposición analítica de los textos visuales, y se exhiben algunas gráficas de descomposición verbal que adoptan el código visual para la presentación de resultados lingüísticos. En conjunto, la argumentación sostiene que la semiosis humana se plasma en distintos soportes materiales con relativa independencia de estos, con base en mecanismos composicionales que, dado cierto nivel de abstracción, son comunes a diferentes campos de construcción simbólica.

## Referencias bibliográficas

- Del Barco, O. *et al.* (2007). *No matar: sobre la responsabilidad*. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba - El Cílope.
- Agamben, G. (1998). *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Valencia, Pretextos.
- \_\_\_\_\_. (2000). *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo Sacer III*. Valencia, Pretextos.
- \_\_\_\_\_. (2003). *Estado de Excepción (Homo sacer II, 1)*. Buenos Aires, Adriana Hidalgo.
- Antunes, R. (2015). *Adeus ao Trabalho? ensaio sobre as metamorfoses e a centralidade do mundo do trabalho*. Sao Pablo, Cortez.
- Arendt, H. (1994). *Eichmann in Jerusalem: A Report on the Banality of Evil*. Nueva York, Penguin.
- Arnoux, E y J.E.Bonnin. (2014). Politics and Discourse. En Lacorte, M. (ed.), *The Routledge Handbook of Hispanic Applied Linguistics*. University of Maryland, College Park.
- Beck, U. (1992). *Risk Society: Towards a New Modernity*. London, Sage.
- Benjamin, W. (2008). *Tesis sobre la filosofía de la historia y otros conceptos*. México, Universidad Autónoma de la Ciudad de México.
- Calveiro, P. (2005). *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*. Buenos Aires, Norma.
- \_\_\_\_\_. (2006). Los usos políticos de la memoria. En Caetano, G. (comp.), *Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina*. Buenos Aires, CLACSO.
- \_\_\_\_\_. (2008). *Poder y desaparición. Los campos de concentración en Argentina*. Buenos Aires, Colihue.
- \_\_\_\_\_. (2012). *Violencias de Estado. La guerra antiterrorista y la guerra contra el crimen como medios de control global*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno.
- Carbó, T. (1996). *El discurso parlamentario mexicano entre 1920 y 1950*. México, El Colegio de México.

- Cortina Orts, A. (2017). *Aporofobia, el rechazo al pobre: Un desafío para la sociedad democrática*. Barcelona, Paidós.
- Courtine, J-J. (1981). *Análisis del discurso político (el discurso comunista dirigido a los cristianos)*. En *Langage*, núm. 62. En línea: <<http://www.felsemiotica.org/site/wp-content/uploads/2014/10/Langages-62-1981-An%C3%A1lisis-del-discurso-pol%C3%ADtico-el-discurso-comunista-dirigido-a-los-cristianos.pdf>>. (consulta: 20-07-2018).
- Foucault, M. (1986). *El lenguaje al infinito*. Córdoba, Ediciones Dianus.
- \_\_\_\_\_. (1994). *Dits et écrits*. París, Gallimard.
- \_\_\_\_\_. (2000). *La hermenéutica del sujeto*. México: Fondo de cultura económica
- \_\_\_\_\_. (2009). *El gobierno de sí y de los otros*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Galtung, J. (2003). *Tras la violencia, 3R: reconstrucción, reconciliación, resolución. Afrontando los efectos visibles e invisibles de la guerra y la violencia*. Gernika, Bakeaz - Gernika Gogoratuz.
- Girard, R. (1972). *La violence et le sacré*. París, Grasset.
- Gregolin, M. R. (2006). *Foucault e Pêcheux. Na análise do discurso - diálogos & duelos*. Sao Carlos, Claraluz.
- Habermas, J. (2000). *Aclaraciones a la Ética del Discurso*. Madrid, Trotta.
- Hilb, C. (2013). *Usos del pasado. Qué hacemos hoy con los setenta*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno.
- Johnson, M (1991). *El cuerpo en la mente. Fundamentos corporales del significado, la imaginación y la razón*. Madrid, Debate.
- Lyon, D. (1994). *The electronic eye: The rise of surveillance society*. U of Minnesota Press.
- \_\_\_\_\_. (2001). *Surveillance society: Monitoring everyday life*. London, McGraw-Hill Education.
- \_\_\_\_\_. (2004). Globalizing Surveillance Comparative and Sociological Perspectives. En *International Sociology*, núm 19, vol. 2, pp. 135-149.

- \_\_\_\_\_. (2007). *Surveillance studies: An overview*. Polity, Cambridge.
- Maugueneau, D. (1984) *Geénesies du discours*. Bruselas, Mardaga.
- Maldidier, D. (2003). *A inquietacao do discurso (Re)ler Michel Pêcheux hoje*. Campinas, Pontes.
- Mier, R. (2015). Reflexiones sobre la violencia. En Vázquez Villanueva, G., *Discurso, tensiones, experiencias en el continente Americano*. Buenos Aires, Biblioteca Nacional.
- Pêcheux, M. (1981). *El extraño espejo del Análisis del discurso*. <http://www.felsemiotica.org/site/wp-content/uploads/2014/10/Langages-62-1981-An%C3%A1lisis-del-discurso-pol%C3%ADtico-el-discurso-comunista-dirigido-a-los-cristianos.pdf> >. (consulta: 20-07-2018).
- \_\_\_\_\_. (1983), "Remontémonos de Foucault a Espinosa", en Monteforte Toledo, M y P. Ansart. *El discurso político*. México. Nueva Imagen.
- \_\_\_\_\_. (1997). *Discurso: estrutura ou acontecimento?*. Campinas, Pontes.
- Schmucler, H. (2006). Los relámpagos iluminan la noche. En Del Barco, O. *et al.* (2007). *No matar: sobre la responsabilidad*. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba - El Cíclope.
- Schur, M. (1972). *Freud. Living and Dying*. Nueva York, International Universities.
- Segato, R. L. (2013). *La escritura en el cuerpo*. Buenos Aires, Tinta Limón.
- Varela, F. (1992). *Conocer*. Barcelona: Gedisa.
- \_\_\_\_\_. (1998). *Ética y acción*. Madrid, Dolmen.
- Vázquez Villanueva, G. (2006). *Revolución y discurso- Un portavoz para la integración hispanoamericana (1809-1825)*. Buenos Aires, La isla de la luna.
- \_\_\_\_\_. (2007). *Revolución y Discurso. Un portavoz para la integración hispanoamericana: Bernardo Monteagudo (1809-1825)*. Buenos Aires, La isla de la luna.
- \_\_\_\_\_. (2011). *Casos concretos*. Buenos Aires, La Crujía.
- \_\_\_\_\_. (2014). Visibilidad y enunciabilidad en la larga duración de la violencia política: *La sombra azul* de Sergio Schmucler. En Revista *Acta Poética*, vol. 35, núm. 1. Revista semestral del Centro de Investigaciones Filológicas. Volumen 35 (1). Universidad Nacional Autónoma de México.

\_\_\_\_\_. (2017). *Solo decir verdad. Memoria, responsabilidad y esplendor del otro en Oscar del Barco y Héctor Schmucler*. Buenos Aires: , Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

\_\_\_\_\_. \_\_\_\_\_. (2018). A cien años de la Reforma Universitaria argentina: memorias discursivas, discurso fundador y propuestas pendientes. En Revista *Entornos*, vol. Volumen 31, númN.º 1, pp.. PP: 29-41. Universidad Surcolombiana.

(2007)

Weil, S. (1999). Réflexions sur la barbarie. En *Oeuvres*. París, Gallimard.

## Capítulo 2

### Notas sobre la violencia

Las figuras y el pensamiento de la discordia<sup>1</sup>

*Raymundo Mier Garza*

#### 1. Los desfiladeros de la metáfora: rostros de la violencia

La interrogación sobre la violencia ha persistido como un tópico incesante desde el origen de la reflexión filosófica y de la pregunta por la naturaleza de lo humano. Esa reflexión ha sido a la vez experimentada como inaplazable, cardinal e inaccesible, exorbitante. Las vicisitudes de esta reflexión han apuntalado innumerables analogías: el término violencia ampara la indiferencia y la monotonía de la naturaleza, pero denomina igualmente la destrucción o la desaparición de los otros, de sí mismo, o comprende la degradación y la extinción de los objetos del mundo. La noción de violencia parece señalar, asimismo, la condición de la vida misma: la impiedad de lo real o la preservación de la vida biológica a costa de la muerte de otro, el costo de la preservación de la especie en condiciones perennes de amenaza, en entornos de hostilidad y de

---

<sup>1</sup> Este artículo ha sido publicado en *Fractal* (2005), núm. 38. En línea: <<https://www.mxfractal.org/F38RMier.htm>>.

escasez. Así, el nombre de la violencia es equívoco: nombra la depredación de raíz biológica, los imperativos de la representación simbólica o el advenimiento de la muerte o del dolor, físico o psíquico, el sometimiento físico de los individuos, o su servidumbre asumida, la obediencia tácita, consciente o no de las exigencias normativas.

La violencia aparece como una enfermedad de la presencia, como una perturbación de las identidades o una devastación de los vínculos, pero también como expresión del sentido del tiempo, de la fragilidad, de la contingencia o de la persistencia de los linajes y las alianzas. La violencia involucra así una consideración tácita sobre los valores y las finalidades. Más aún, cuando se habla de la violencia se involucra, quizá porque esta participa plenamente del dominio de la significación, un sentido ineludible, parásito: la fuerza que acompaña a todo ámbito de regulación, a todo entramado de normas. Alude a la obligatoriedad inherente a toda aprehensión de significación, a toda fuerza imperativa del lenguaje. De ahí quizá su carácter aparentemente omnipresente, sus múltiples avatares, la aparente fatalidad de sus expresiones, pero también su carácter contradictorio, paradójico, en los márgenes de la significación o en los territorios de lo inadmisible, lo impensado, lo incalculable. La violencia aparece, así, como uno de los nombres de lo exorbitante y lo intolerable, pero al mismo tiempo una faceta propia de la vida misma y de la totalidad de las formas sociales.

Ineludiblemente, la sola mención de la violencia orilla la reflexión a la incertidumbre que suscitan las experiencias de la imposibilidad, la impotencia, el dolor que escapan a la posibilidad de control. Se acude a las metáforas que proyectan magnitudes y fenómenos de la naturaleza sobre la comprensión de las relaciones sociales e históricas: fuerza, poder, potencia, resistencia, entropía, entre otras. Se

extienden las calidades atribuidas a la naturaleza a la significación de la violencia entendida como un hecho de la experiencia y la cultura. El ámbito de la metáfora, sin embargo, no se restringe solo a analogías naturales. Se amplía hasta incorporar los impulsos o los desenlaces de las facetas dramáticas de la experiencia; incorpora a la violencia el dominio de las afecciones, las emociones y las sensaciones: el espectro de sensaciones del dolor, la tristeza, la irritación, la ira, el rencor, el odio, el abatimiento, la morbidez. Las afecciones pasionales, el sufrimiento, el extrañamiento, el tedio, se incorporan en la noción de violencia como desencadenantes o respuestas que conforman la experiencia. La violencia se funde asimismo con pautas engendradas por la estructura misma de la subjetividad: la ambivalencia, la perversión, la angustia, la agresividad, la culpabilidad, constelaciones ideales edificadas sobre las identificaciones y el deseo, pero incorporadas en la experiencia de lo propio. Sin embargo, incluso procesos aparentemente ajenos al ejercicio mismo de la violencia aparecen involucrados en el esfuerzo de su comprensión: la acción simbólica, el conocimiento, la acción eficaz y la razón instrumental, sustentados y expresados en dispositivos de visibilidad, de objetivación y de control.

## **2. Agresión y violencia: la dialéctica de la finitud**

Sea cual fuere la amplitud de la noción de violencia, esta parece remitir a la agresión. La significación de la agresión, como acto que expresa privilegiadamente la violencia, emerge de la experiencia de la finitud, de la sombra de la muerte. La acción violenta es aquella que revela esa finitud. De ahí su omnipresencia: esa acción es aprehendida como naturaleza y como advenimiento, como fatalidad y

como contingencia. El psicoanálisis advirtió en el sustrato psíquico de la agresión una huella temprana que surge de la experiencia primordial de desvalimiento [*hilflosigkeit*] ante la ausencia del otro, pero también ante el reclamo del otro que hace patente la imposibilidad de respuesta. Surge también de la asimetría del vínculo: silencio del otro ante el propio llamado y, en correspondencia, imposibilidad de responder al reclamo amoroso del otro. Condiciones simultáneas experimentadas como una tensión entre polos irreductibles de la experiencia de finitud. El desvalimiento es, a un tiempo, condición ética del vínculo y, al mismo tiempo, fundamento trágico de toda aceptación del carácter condicionado, normado, del diálogo con otro. Le confiere límites, le advierte de su confinamiento irreparable. Así, la experiencia temprana de esa asimetría límite que separa y vincula a los sujetos, instaura una tensión entre las lógicas que regulan toda acción. Esa tensión impregna intrínsecamente todo vínculo, la creación de la identidad.

La experiencia temprana de la ausencia del otro y el sometimiento impotente ante las exigencias del entorno prefigura el sentido de la violencia, su apuntalamiento en la finitud y la desaparición. La sombra de la muerte, de la finitud, de la asimetría del vínculo y de un intrínseco desvalimiento modelan la propia identidad, alientan la agresividad como germen de la condición trágica de toda identidad: por un lado, involucra el apego al otro, la efusión, la afección, las imágenes especulares de la identificación; por el otro, la extrañeza del otro, la precariedad de su presencia, el temor ante la fragilidad del vínculo, la exclusión inevitable ante toda afirmación de identidad.

La agresividad aparece, así, como una condición subjetiva, una potencia que acompaña el trayecto del reconocimiento recíproco: es por tanto de naturaleza simbólica. Eso hace patente que la agresividad no deriva de una disposición

instintiva, de un impulso primario e inequívoco del dispositivo biológico, eficaz, impulsado por el designo ineludible de la preservación de sí y de la especie. Las vicisitudes del reconocimiento, que son las de la finitud, exhiben la naturaleza trágica del vínculo con el otro, La agresividad es la integración, en la génesis de las identidades y el sentido del eclipse inherente a toda presencia, la experiencia del abandono, el dolor ante la desaparición, la amenaza que conlleva la certeza de la fragilidad.

La agresión emerge de una experiencia del tiempo: una conjugación de la experiencia de lo absoluto y de lo intempestivo que recae sobre la propia identidad, sin cobrar plena referencia simbólica. Se expresa en las asimetrías del diálogo, en la oscuridad de la comprensión, en las ficciones que reclama el espejismo de la comprensión del otro. Esa gravitación de la experiencia del tiempo, de la duración, no aparece en la conciencia, sino como una fatalidad extrínseca. La agresión difiere de la violencia en el orden de finalidades en el que se inscribe: la agresión tiene un acento referido al propio actor, efusión de mera proyección del impulso destructivo sobre los otros, sobre el mundo. Sus finalidades son difusas, su relieve instrumental incierto. Realiza la vocación de suprimir aquello que devela el declive del deseo, el decaimiento tajante de las capacidades, la devastación de la propia imagen. La violencia incorpora la agresión como instrumento marcado por el deseo suplementario del sometimiento, de rendición, de anulación absoluta del otro ante el despliegue escénico de la potencia destructiva. Involucra la presencia del otro como destinatario y medio de restaurar la ficción de sí.

La agresividad, a diferencia del *acto* de agresión o de violencia, expresa una angustia temprana, indeleble, sin otro objeto que la experiencia de sí en condición de impotencia. Es la resonancia subjetiva de la experiencia primordial y

constitutiva de fracaso, de límite de la potencia. Pero realiza simbólicamente la fuerza particular de las vicisitudes del deseo: no como mera aprehensión de los límites, sino como expresión negativa ante la finitud. El deseo como negación de la finitud, como acción de rechazo tácito y desbordamiento de los límites, afirmación del ámbito infinito de la potencia, reconocimiento del lugar negativo de la posición del otro –es decir, de su diferencia radical–. Así, la expresión simbólica del deseo aparece al mismo tiempo como experiencia de la finitud y como su rechazo, como impulso expansivo, con reclamo para conjurar el abatimiento inherente a la fatalidad del vínculo. El deseo es una síntesis abierta de la memoria y la espera.

La agresividad emerge en la aprehensión de sí de la simultánea afirmación de los límites y la exaltación del deseo; ambas figuras se conjugan en un juego paradójico que finca los confines temporales de la experiencia. Más aún, confieren a la experiencia del tiempo una estructura fincada en la certeza de la precariedad, de la incesante disipación de las identidades. El tiempo tiene el sentido de la duración, supone la incorporación de la finitud, remite a la confirmación de las reiteraciones, se fija en la aprehensión y dominio de patrones; el tiempo y la imagen temporal de sí engendra así los juegos de valor, los proyecta sobre la aprehensión del actuar, hace surgir así un orden de significación singular, el horizonte de la finalidad. Así, la agresividad conlleva, inevitablemente entrever el futuro amenazado tácitamente por la desaparición necesaria de los vínculos, por la imposibilidad de la reciprocidad, o la bancarrota intrínseca del deseo. Define la experiencia misma como un juego que exhibe la estructura trágica del quebranto de la identificación y su papel en la experiencia del *self*. Pero estas experiencias emergen al margen de toda eficacia patente, tangible, eficaz de la simbolización. Al margen de todo recurso expreso a

la simbolización, esta temprana y precaria aprehensión de sí, modelada por el desvalimiento instauro en el sujeto los límites, la experiencia de la finitud, de la negatividad, de la prohibición, que prefiguran todo simbolismo.

La violencia reclama la certeza sobre del dolor del otro o la visibilidad de ese dolor. Implica la negación de la piedad, el apuntalamiento de la amenaza en el miedo y la angustia. Es una composición compleja de acciones, pero orientado a intensificar la experiencia de la destrucción. La exhibición simbólica de la violencia conlleva un quebrantamiento ontológico, una súbita consciencia del fracaso del ser, derivado de dos impulsos antagónicos. Por una parte, el impulso a ocultar la violencia, a borrar su evidencia, a confundirla con lo excluido mismo. Por la otra parte, hacer patente su eficacia en la génesis de las identidades, en la preservación de las normas, en la exclusión de lo irreductible, en el despliegue de las estrategias implícitas de control amparadas en la diseminación de la amenaza, o en la salvaguarda de la destrucción como instrumento de purificación. Esta dualidad de la violencia revela una capacidad para ofrecerse no solo como acción pura –violencia abierta– sino como aparecer como una faceta ineludible de toda acción normada, jerárquica. Como espectáculo, como supuesto lógico, como simulacro y como dominio de lo secreto. Reclama así una comprensión “intuitiva” de su irrupción a veces velada, inaccesible, a veces exuberante, sublime.

No obstante, es inquietante el efecto de esta aprehensión súbita de la violencia, su evidencia “intuitiva”. Más que como intuición, el sentido de la violencia surge de una compleja aprehensión de sí, de los tiempos de la acción, de sus secuelas, de la visibilidad de la acción y de su opacidad, de su participación en el predominio o la devastación de las identidades, y la persistencia y desaparición de horizontes de finalidad y de universos de valor. La “intuición” de la

violencia no la revela como el sentido nítido de un acto, sino como esa concurrencia compleja de experiencias, de interpretaciones, de construcciones de sí y del vínculo y del otro, que resisten a un significado unívoco. De ahí la polisemia y el equívoco de todo acto violento, de ahí su proclividad al olvido, a la invisibilidad o al simulacro. Pero, a su vez, la violencia se despliega como espectáculo o como promesa para incitar al olvido de la finitud, a erigir la ficción de la soberanía autónoma. La violencia revela así, en su negatividad –su orientación esencial a la destrucción y al dolor–, su omnipresencia irrevocable en todo orden institucional, su gravitación permanente en todos los dominios de la vida, y su aparición potencial en todos los rasgos de la acción. Como evidencia, supone un trabajo de ficción, un entramado de fantasías, apuntalado por el mito de una teleología de la naturaleza, tanto como por el soporte simbólico, mítico, de un destino, de un origen. La violencia reclama así una escatología y una densidad dramática. Acompaña a la invención narrativa de la desaparición.

### **3. La crueldad de la naturaleza: analogías de la violencia**

Es preciso insistir: la violencia tiene un destinatario privilegiado, el otro. Emanada del vínculo y del destino del reconocimiento, hace patente el carácter humano, cultural de la violencia. Hace insostenible toda analogía con la “agresividad” animal, o su asimilación a un mero impulso biológico a la preservación del organismo a partir de los automatismos anatómico-fisiológicos ante entornos de depredación. Los desempeños instintivos de la depredación no son otros que los de la necesidad, la nutrición, la salvaguarda de la integridad biológica. No obedecen a la experiencia del *self* como sometido en su finitud a la presencia del otro y del

mundo como universo de sentido. Propiamente, la violencia de la naturaleza no existe. La destrucción natural es inapelable y sin sentido. El enfrentamiento con el sinsentido de la naturaleza marca de manera cambiante la modernidad. La naturaleza cobra en la Ilustración el sentido de un ser primordial. Esa primacía ontológica de la naturaleza se consolida en el Romanticismo y traza los márgenes de la reflexión moderna. La naturaleza se proyecta sobre lo humano, lo eclipsa. La magnitud inaprehensible de sus comportamientos desborda toda conmensurabilidad con el proceso de civilización, pero al mismo tiempo, la regularidad descriptible de su dinámica se erige como modelo de toda comprensión posible de la conducta. La “crueldad” de la naturaleza es el sentido que atribuimos a su extrañeza sin sentido, en su opacidad sin historia, a su despliegue como una fuerza inconmensurable, su creación sin finalidad, su movimiento sin eficacia, sin valor. La naturaleza irrumpe en el dominio de la significación como el agente y el escenario primigenio de una crueldad que se cifra en su propia oscuridad, en el rechazo y el reclamo de la escatología. El universo, oscuro e impenetrable, ofrece ese mutismo como un desafío y un desaliento que precede la existencia y la instauración de todo sentido. Se identifica con el impulso, ajeno a toda significación, de la vida misma.

Aun así, la modernidad no ha cesado de acuñar analogías que asimilan la violencia a la destrucción inherente a la naturaleza. Estas analogías han derivado en una condescendencia inquietante respecto a la violencia. La han privado de su relevancia propiamente humana, histórica. Cuando se atribuye a la violencia la teleología de la naturaleza, se acude a las ficciones de resabio ontológico. La vida como violencia. Esta se confunde, por una parte, con los impulsos de preservación de la existencia biológica y la realización de las pautas evolutivas de comportamiento. Por la otra,

apela a lo inhumano del existir, al fundamento oscuro del instinto inscrito en las formas de vida social. La existencia misma y la creación simbólica parecen marcadas por una violencia que desborda toda referencia a la ética, a la cognición, a la acción simbólica, para inscribirse en un dominio genético o fisiológico.

La violencia como expresión teleológica de la vida enmarca la disputa sobre el carácter innato del instinto de conservación y su relación con la agresividad. La interpretación popular de la noción evolucionista de selección natural, de la supremacía biológica, parece amparar no solo este fundamento “natural” de la agresividad, sino incitar a una aquiescencia ante las expresiones de destrucción en la naturaleza, sino ante el despliegue de la aniquilación en el espacio social. La comprensión de la violencia toma la vía de la naturalización, como una proyección metafórica de las observaciones etológicas. El recurso a la perspectiva comparada entre el mundo animal y el mundo humano sustentan una ontología vitalista que cancela el sentido construido desde la experiencia y desconoce la dimensión ética de la violencia. La agresividad, para la etología, es esencialmente un recurso instintivo para la sobrevivencia. No obstante, incluso la noción misma de depredador –literalmente referido a saqueo y, por consiguiente, al vínculo simbólico de apropiación–, figura antropomórfica de animales que viven del acecho y la destrucción de su presa, más allá de sus restricciones meramente descriptivas, carece de sentido en la naturaleza misma. Surge del mismo juego de analogías: la visión antropomórfica de la “cacería” animal que, en correspondencia, se proyecta como una naturalización, una “animalización” de la cacería humana, de la depredación cultural, de la devastación guerrera o la consagración analítica del asesinato. Así, los “depredadores” en la esfera biológica despliegan su “agresividad” no como un ejercicio

de la voluntad o una necesidad de reconocimiento. No hay aprehensión simbólica del dolor ni posibilidad de su comprensión. La preservación de la vida carece de horizontes de significación. No hay propiamente agresión ni violencia, sino una acción destinada a la preservación de la vida misma, a la satisfacción de necesidades, a la sobrevivencia.

A diferencia de la destrucción natural, la violencia emerge de un apuntalamiento simbólico en lo biológico que es, sin embargo, extraño a la vida, aunque capaz de significarla como la dimensión constitutiva de la acción individual y colectiva. La violencia designa rasgos y fisonomías de la relación entre sujetos. Implica la acción destinada a inhibir radicalmente la potencia de acción del otro. Compromete así la concepción de horizontes de sentido. Somete la acción al marco ineludible de modalidades de la prescripción y la prohibición. Asume la necesidad de la instauración de normas y valores y de la preservación de su vigencia. La aparente circularidad de la violencia: construir la invisibilidad de la violencia mediante su exclusión tajante, la reclusión, la clausura, el encierro. Aniquilar a quienes ejercen la violencia, despojarlos de identidad, suprimir sus huellas, disolver su memoria. La violencia de la norma hace inimaginable la extrañeza del sujeto ante la obligatoriedad instituida. Toda desviación reclama la violencia de la purificación. Engendra un repudio inmediato ante el delito, las desviaciones y la ruptura del intercambio. La violencia se expresa como un acto de exclusión que alienta estrategias disciplinarias que someten sin resquicio a las identidades: los cuerpos, inclinaciones, fantasías, deseos, formas de vida. Los comprometen sin alternativas a la edificación y la integración en redes de jerarquías y estamentos. La violencia reclama materias, manifestaciones, una visibilidad, un despliegue tangible, un ámbito de evidencias. Se hace patente con la eficacia sofocante de los órdenes simbólicos

que saturan el ámbito de lo vivido, cierra el juego de posibilidades y potencias, cancela la mutabilidad y el desplazamiento del deseo. La violencia es lo que desmiente las condiciones mutables, lo que restringe la transfiguración de la identidad individual y social, lo que extingue la fertilidad de las rutas equívocas del intercambio. Es la transformación de la incertidumbre del deseo en fabulaciones del horror, y su suplantación por la consagración mítica de las identidades. La violencia suprime la exploración de las alternativas del reconocimiento y la tolerancia y el consentimiento del estigma. Reconoce la heteronomía surgida del reconocimiento del otro, para instrumentar la estrategia de su aniquilación, su subordinación y su servidumbre.

La violencia adquiere toda su ambigüedad y su indeterminación por la variedad de las manifestaciones que le están asociadas: la agresión física, la destrucción del otro o de sí mismo, la degradación simbólica del semejante, la exclusión y el desconocimiento, las modalidades del sometimiento, la implantación de los imperativos y las regulaciones, las estrategias de visibilidad y vigilancia, la invalidación de los universos de acción y valoración de un grupo o de individuos, la transgresión de las barreras que el entorno social ha fijado como del orden de la identidad y de lo propio, infligir un dolor o ejercer la exclusión hasta el límite de la desaparición.

Por otra parte, a contrapelo y en consonancia con estas múltiples manifestaciones, se acentúa una concepción dualista del sentido y la genealogía de la violencia: por una parte, aparece como quebrantamiento de la alianza; como la interrupción de la regularidad de los intercambios; anula en consecuencia la identidad de los lugares sociales. Por otra parte, la violencia aparece como vía de purificación, de consolidación de los lazos sociales, como la restauración de las identidades por la vía de la exclusión de lo inadmisibles.

Toma la vía de la aniquilación sacrificial, la garantía y promesa de la cohesión social en la unificación y consolidación de las estructuras normativas. Es la exaltación de la identidad de los vínculos mediante el imperativo y la eficacia de la amenaza, la promesa negativa del reconocimiento –prometer la exclusión, la anulación, el sinsentido, la extinción de las identidades–. Condena toda diferencia y toda heteronomía ética a la irrelevancia o al silencio. La amenaza nombra y hace patente la estrategia del estigma, desnuda la expresión simbólica de la violencia. Instauration anticipadamente una catástrofe fantasmal, narrativa. Funda el cálculo y la administración del dolor o la muerte del cuerpo individual o del cuerpo social.

#### **4. La violencia y la experiencia de la finitud**

La violencia involucra así, de manera determinante, el sentido de la identidad y la experiencia de la finitud. Se apuntala en el riesgo de desaparición, pero también en el acontecimiento de la muerte, en la destrucción inminente o en la duración transitoria de la relevancia y la memoria de los actos, en la densidad inasequible del aquí y ahora. No hay sino violencia presente. Es la realización de una amenaza, una catástrofe de lo contemporáneo. Conlleva una afección derivada del reconocimiento inmediato de la presencia. Incluso cuando irrumpe en el dominio propio, la violencia se hace presente como una secuela necesaria de una compulsión, un imperativo o una condición inapeable, es la expresión de una pasión sin correspondencia, asimétrica; un sometimiento inevitable para el que no hay el resguardo de la responsabilidad recíproca. La violencia reclama una correspondencia narrativa. Decirla, narrarla, nombrarla, dar a la amenaza y al dolor un peso testimonial,

una posibilidad de reconocimiento y de memoria en la experiencia colectiva. Conferirle el semblante del retorno a la estabilidad. La amenaza cumplida se preserva con ello como pedagogía, como afirmación edificante de la fuerza, como faceta positiva, instituyente e instituida, de las pugnas de poder. La violencia como amenaza cumplida tiene la fuerza de un doble vínculo: confiere la seguridad de la vigencia de la ley, suscita la incertidumbre acerca de los límites de la exclusión y de la destrucción. La única secuela de la amenaza es su propia preservación. La incertidumbre del porvenir inherente a la asimetría de la violencia, se expresa visiblemente en la acción inmediata. Es la respuesta a la vivencia anticipada de precariedad, de finitud, de extinción.

La experiencia patente de la finitud es en sí misma una disposición a la violencia. Deriva de la aprehensión del propio desvalimiento. Se experimenta el desarraigo, el exilio de la propia potencia. Fundida con la experiencia de la finitud, inherente a todo vínculo con el otro, la violencia toma el rostro de un desenlace ineludible, de una forma necesaria del acontecer o de la norma. Se confunde con ella. Se transforma en el marco consensual de la interacción, se integra a la esfera de la propia identidad. Define el vínculo, el desempeño cotidiano. La pregunta por la identidad involucra, de manera intrínseca, una reflexión sobre el vínculo y sobre la duración; la violencia aparece como la persistencia de las diferentes figuras de la experiencia: la repetición, el acontecer, la memoria, el destino, la perseverancia. Pero la violencia apunta, más que a otra señal temporal, a la gestión de la desaparición, a la asimilación del imperativo de la pérdida, a asumir lo irreparable o a acoger en la familiaridad la irrupción de lo incierto hasta el punto de acarrear la extinción de la propia identidad. Así, la violencia, mirada desde la experiencia del tiempo conjuga momentos

contradictorios: el reconocimiento de la identidad –lo que dura, lo que se preserva– y su degradación, incluso la desaparición; el esfuerzo por la permanencia y amenaza y vivencia del derrumbe, la continuidad de la vida y la irrupción del aniquilamiento, de la muerte. Esas dos facetas polares e incomparables se conjugan en la violencia. El tiempo como lugar definido enteramente por el reclamo ético del otro, se expresan en las afecciones de la finitud. Es la presencia del otro la que modela la intimidad del cuerpo y la disposición y acentos de la mirada. Las afecciones de la finitud no son menos ambiguas: la mirada y el deseo, se conjugan con las economías del mirar destinadas al control y la vigilancia. El tiempo de la violencia no es menos equívoco: enmarca fatal, ineludiblemente la congregación y el desempeño social, pero aparece también como un acontecer, lo que adviene, extraño al orden normativo mismo; lo que incide desde un “exterior” al dominio propio para trastocar, quebrantar o incluso destruir la identidad.

La violencia parece engendrada por las condiciones estructurales de las relaciones sociales, pero también por las disyuntivas y opacidades de la comprensión del vínculo: la derrota de la solidaridad y de la reciprocidad, pero también los accidentes del reconocimiento y de sus ataduras simbólicas. La percepción de la fragilidad y el desaliento de la reciprocidad en el intercambio ofrecen la evidencia de la asimetría irreductible, constitutiva, que lleva a la amenaza del sometimiento, alientan la agresión. La violencia se llega a concebir como fatalidad ontológica: la violencia como modalidad del ser, pero, asimismo, como anomalía, como infamia, como monstruosidad, como lo intolerable mismo. La violencia parece emerger de cada una de las facetas y momentos de la experiencia colectiva e individual. Involucra la conformación positiva de la identidad que deriva siempre desde el trasfondo de lo

que permanece en los márgenes de todo sentido. Así, la violencia define la génesis, instauración y dinámica de las identidades diferenciales y su potencia desigual de acción recíproca. Marca los vínculos. Revela las condiciones de la eficacia de todo mecanismo normativo e institucional, pero también aquello que retorna, que insiste desde el rechazo y la imaginación que surge de la exclusión misma. Más allá de su realización material, de su expresión como ejercicio de una fuerza física, corporal o revelada en un acto patente de agresión, la violencia es un acontecimiento del sentido. Surge de patrones de significación. Se define plenamente a partir de la estructura dinámica de la experiencia. Más aún, su definición involucra al mismo tiempo el fenómeno, la experiencia, las relaciones con los otros y la reflexión sobre el sentido mismo de sus correspondencias. En consecuencia, la comprensión de la violencia no puede eludir tanto el esclarecimiento de la experiencia, como la clara certeza de su incompreensión.

Así, la violencia exhibe el doble movimiento de instauración de la identidad y el reclamo por su reconocimiento, por su preservación. Comprende también una tensión entre la exigencia de la propia identidad y un desbordamiento de sí inherente a la primacía del deseo; no obstante, esa exigencia se conjuga con otras, discordantes: el deseo de otro, se acompaña de un deseo de ley; la expresión de la voluntad como autonomía radical reclama asimismo un régimen de acción desde la heteronomía como responsabilidad. La violencia acompaña la libertad irrestricta, la soberanía absoluta que supone, en el caso límite, el olvido o la negación del otro, al precio de reconocer solo una exigencia, la primacía de la fuerza de ley. La soberanía absoluta, vista desde ese punto de vista, solo alcanza su inteligibilidad cuando apela a los fundamentos universales y presupuestos lógicos de una ley investida de una fuerza indiferente a su contenido. Es la

secuela del reconocimiento de la acción recíproca, fundado en un universalismo eidético, vacío, ajeno a las estrategias de reconocimiento y a la incorporación de las identidades. La autorreflexividad como estrategia de reconocimiento de sí, intervenida por la posición y la incidencia negativa del otro, fija las condiciones del reconocimiento de sí a partir de la naturaleza y el destino del vínculo.

El lenguaje y la intervención de lo simbólico, al dislocar la relación intencional entre la conciencia y el mundo, introducen un extraño sentido de la violencia. Las determinaciones de la esfera parcialmente estructurada de símbolos preservan en sí mismas una fuerza imperativa, ajenas a todo vínculo real, a la acción, sometidas a otra temporalidad y a otra objetivación. Conllevan por sí mismas una capacidad excluyente inherente a la propia forma simbólica, pero que responde a la trama de formas de vida. Enmarca, impulsa y ciñe la atribución de identidades y su reconocimiento. El otro se sitúa ante el sujeto, lo interpela desde una distancia inaccesible. La diferencia entre el sujeto del otro revela una exterioridad intrínseca a todo vínculo, que no surge de la exclusión; por el contrario, es la propia condición del vínculo. El sentido del otro se inscribe en mi experiencia siempre como una opacidad. Ejerce una fuerza específica, capaz de reclamar una atención, un cuidado y una consideración particulares. El vínculo con el otro es a la vez vacío, incalificable y fundamento de todo sentido ético. Esta extrañeza recíproca, esta asimetría constituida por una fractura irreparable, constituye la fuerza irrenunciable y la calidad singular del vínculo. Ese hiato entre el sujeto y el otro determina las identidades. Lo hace, paradójicamente, al interiorizar esa distancia que cancela toda plenitud y autonomía de la identidad. El vínculo ético fundamental se establece en la negación radical de toda simetría. Es el lugar mismo de la responsabilidad como generosidad. Es la

experiencia que ofrece fundamento a un concernimiento recíproco a partir de la extrañeza. La diferencia del otro es potencialmente el lugar de una identificación ineludible, pero también fatalmente fallida, imposible. Y es ese fracaso de la identificación el escándalo que alienta, a un tiempo, la libertad y la responsabilidad, la autonomía en condición de heteronomía ineludible. Este fracaso es el lugar del terror, pero también del deseo, de la potencia y del consuelo. Es un lugar imposible e irrenunciable. Induce una serenidad ajena al abandono edificada sobre la intensificación de la propia extrañeza: en el vínculo con el otro se extingue la aspiración a la plenitud de lo propio; no hay puntos de anclaje para la reflexividad como lugar de la verdad. El vínculo se establece plenamente, con toda su soberanía, en una asimetría esencial.

De ahí la desestimación a la pendiente solipsista de la ontología y su natural inclinación paradójica a pensar la relación con el otro desde el primado de la identificación. La relación con el otro, cuando se piensa como apuntalada en la piedad, no puede eludir también el peso de la desolación. El arrebató de las identificaciones y la consagración de las ilusiones del solipsismo cierran la posibilidad del vínculo ético. Identificación y solipsismo aparecen como figuras polares de la clausura de sí, de la instauración de la mimesis como comprensión: una comprensión fallida surgida de la oscuridad del fracaso ético, del hundimiento del vínculo.

La violencia toma rostros discordantes y simultáneos en las vicisitudes de la identificación: la asimetría engendra el desvalimiento, pero también la exigencia de comediamento, de cuidado, de responsabilidad del otro, de piedad. Por otro lado, el olvido de esa asimetría y el simulacro de la plena identificación desembocan en una confrontación agonística de reconocimiento que deriva, ineludiblemente, en la exacerbación de la pretensión de individualidad, en la

tentación de la supremacía, en el impulso de exclusión o de expulsión del otro, su aniquilación real y simbólica.

## 5. Expresiones de la violencia: deseo, mito, lenguaje

### 5.1. Deseo e identificación: dualidad de la violencia

Memoria, fantasía, narración, figuración se apuntalan en estas formas primordiales de la experiencia del tiempo, de la identidad y del lenguaje: iluminan la comprensión de la violencia como realización de una experiencia del tiempo en la búsqueda de singularidad. Los tiempos de la experiencia revelan para el otro los juegos de identificación y finitud: duración, finitud, desaparición, origen, mutación, espera, desenlace, destino, tragedia. Son los nombres de calidades particulares de la experiencia del tiempo. La duración, el ritmo, el silencio, la repetición, la suspensión de la evidencia, la efusión de la memoria, la espera, nombran el tiempo como modalidades de la afección, del vínculo y del conocimiento; fijan las condiciones para la aprehensión simbólica del cuerpo, para la comprensión de sus posibilidades y potencias de acción. Señalan también la orientación y la febrilidad del deseo y su disposición al vínculo. La afección se hace inteligible en el lenguaje, en la figuración.

Esa afección de la palabra revela la intervención pulsional del deseo. La disposición de los acentos y su intensidad marca la posición del sujeto frente al otro, pero a un tiempo señala la posición del otro como objeto y sujeto de deseo, pero también como sujeto-objeto de deseo. El otro es, paradójicamente, un *objeto* deseado *como sujeto (sujeto-objeto)* y eso le otorga su distancia infranqueable. El deseo revela en esa condición dual del otro (sujeto-objeto) no

solo el sustrato de una ambivalencia perpetua, la conjunción de amor y odio, sino también la tensión que engendra la necesidad de la violencia y el placer que la acompaña. La violencia requiere así un fundamento mítico: despierta el reclamo de un origen, una causa, alienta los apegos a relatos cosmogónicos, funda la imagen de origen y destino como realización de la violencia y como su conjuro. La violencia se expresa como tema del relato y como sentido del acto mismo de relatar: aparece en el juego que confunde relato y testimonio, en la oscilación entre creencia, ficción y certeza. Fincada sobre el reclamo de verdad, en el interregno entre pedagogía y amenaza, entre voluntad de sometimiento y exaltación catártica, la narración de la violencia sofoca en el juego ritual y en la esfera mítica la ansiedad de la finitud en las fantasmagorías de la ficción. La narración de la violencia confiere una efigie colectiva a los actores, pondera y modula la intensidad de las afecciones, atribuye un sentido al dolor, atribuye genealogías al sufrimiento y acota las consecuencias de la impotencia. A partir de su fuerza paradigmática, el relato permite discernir la orientación de las acciones futuras y los horizontes de la significación que surgen de su fuerza imperativa. La narración de la violencia es una faceta crucial de la invención del tiempo colectivo.

Esa experiencia narrada de los episodios canónicos de la violencia cifra el conflicto institucional, la imaginación del dolor, el diálogo entre cuerpos y entornos, el riesgo del advenimiento y el quebrantamiento de las regularidades. Mito, ritual y memoria al escenificar la destrucción y hacerla vivir en el marco acotado de un tiempo colectivo, restauran bajo una representación trágica la evidencia simbólica de la desaparición absoluta. Señala la imposibilidad de preservar más allá de la memoria la experiencia y el mundo del otro. El sentido intolerable de la negación absoluta se

expresa de manera cardinal en las composiciones simbólicas de la violencia. De ahí su fuerza pedagógica y su relevancia en las estrategias de la amenaza, en la implantación latente del terror como régimen de poder. La súbita aprehensión de lo rotundamente irreparable, el reconocimiento imaginario de su inminencia o su proximidad, tiene su expresión como estrategia política en la gestión simbólica de la desaparición. Entre la tragedia y el drama, dar nombre a la violencia para conjurar la finitud, para reparar imaginariamente el desvalimiento al restaurar la trama de las reciprocidades. El mito incorpora el tema de la violencia como una tentativa para aprehender y la finitud *radical*, la desaparición *absoluta*, la muerte o la destrucción como determinaciones ontológicas. Esa discontinuidad absoluta hace posible la inteligibilidad de la violencia, el sentido irreparable de la mutación o la angustia por la finitud. La violencia no puede sino expresarse en el dominio simbólico. La gestión de la finitud, que reside en la estrategia de violencia, encuentra su correspondencia en la finitud del propio universo simbólico. La finitud propia de lo simbólico hace patente los umbrales de la comprensión, del vínculo, las zonas inciertas de la experiencia, el fracaso de la duración, la ficción de las renovaciones, la fuerza ambigua –perturbadora y sedante– de la repetición, la razón equívoca de la historia, las devastaciones de la memoria. La proximidad de lo absoluto se da, ineludiblemente, con la comprensión de la muerte del otro. La destrucción irreversible del cadáver, como carne de identidad imaginaria, residuo de la presencia singular, es también la señal de la desaparición absoluta.

## 5.2. Lenguaje y memoria: la violencia, enunciar la finitud

El acto de lenguaje, como acto simbólico, hace patente su propia finitud al poner a la luz la fragilidad del sujeto que

habla. El eclipse y la fragilidad del habla, hace de la identidad de quien habla un súbito resplandor efímero. El lenguaje escenifica calladamente, en el silencio que acompaña a todo acto de lenguaje, la muerte inscrita en la carne del sujeto: la muerte es la puntuación definitiva de todo acto de lenguaje. Aparece como un súbito oscurecimiento de la palabra, una extrañeza que separa el acto de lenguaje y la experiencia; pero es en el vínculo con el otro donde la finitud y la muerte se exhiben con más intensidad: en el fracaso persistente de la comunicación, en el desencuentro de la palabra, en la opacidad del acto de nombrar. La fragilidad de las certezas cotidianas, la recurrencia opaca de los hábitos, la reaparición inaccesible de afecciones monótonas en los vínculos, se expresan en el acto de diálogo, en sus formas argumentativas, en la obstinación de los juegos narrativos. La finitud del lenguaje se exhibe también en la tiranía de los apegos, los atavismos, la negación de la experiencia, las obsesiones y los fantasmas. El lenguaje revela una evidencia brutal: visto al margen de las relaciones sociales y los vínculos, el lenguaje es solo una sonoridad muerta, un silencio intemporal. Su memoria es la arqueología de un juego enrarecido, una composición inerte en la esfera del mutismo; la materia residual del existir, el testimonio absoluto de la muerte, la sombra de la extinción de la alianza afectiva. Pero solo ahí, en la zona limítrofe del sentido, en la experiencia de catástrofe del lenguaje, en el cauce vacío de los relatos y las designaciones, la memoria toma su intensidad afectiva, la densidad eficaz de la narración histórica. El lenguaje es en sí mismo y por sí mismo una forma esquemática, indeterminada de la memoria. Pero, una paradoja más, la memoria es a un tiempo resonancia persistente de la experiencia y potencia de creación, espacio para el advenimiento de lo incalculable. La imaginación de la memoria propone formas equívocas de la evocación que

responden a la violencia y la integran en el testimonio de lo vivido: la memoria como preservación, como creación temporal y como exclusión, como olvido, como supresión absoluta. Pero esa imaginación es también potencia: apertura a la recuperación insospechada de la experiencia, a la creación de historia y la escenificación anticipada de futuro, dispuesta a la nominación súbita de lo innominado en la historia, en lo vivido, en lo asumido como propio de la experiencia relatada de los otros.

La memoria no es sino una expresión patente de la violencia excluyente del lenguaje, y de su impulso de creación, de su persistencia y de su fragilidad. La memoria y la imaginación en el acto simbólico, sin embargo, se sustraen a la propia imposición taxonómica del lenguaje, lo impulsan a los márgenes de la significación, amplían, desbordan, desconocen y quebrantan los juegos de lenguaje hasta recrear el vínculo de interpretación. Esos márgenes son los que llevan al hablante a recobrar las experiencias ética y estética como invención inacabada de los vínculos y el conocimiento del mundo. El lenguaje ahonda, en la experiencia cotidiana, su doble naturaleza: identidad y potencia, fijeza y transfiguración permanente, soporte de la creencia y exploración vertiginosa de la experiencia. Por una parte, en sí mismo, aparece como un recurso simbólico de confinamiento de las identidades; responde a un conjunto de imperativos irrevocables, aunque vagos, elusivos; por la otra, es una revelación de las potencias del vínculo y la acción, de sus alcances de creación. Hace patentes sus capacidades de suscitar, atenuar o intensificar los ámbitos de la aficción y los horizontes del vínculo. El proceso simbólico suspende así la secuela restrictiva de la arbitrariedad, su carácter imperativo. No obstante, no escapa a una propensión a los rostros múltiples de la violencia: inadvertida, sutil o, incluso tolerada y necesaria, derivada de las restricciones

impuestas al decir y por él, o desconocimiento violento de normas y patrones para llevar la significación al dominio de la metáfora abierta, oscura.

Más aún, el lenguaje –y lo simbólico en general– sustenta su capacidad de ejercitar y conjurar la violencia en una capacidad esencial del acto simbólico: los lenguajes revelan una recursividad semántica particular, es decir, la posibilidad de orientar su propia fuerza referencial e indicativa<sup>2</sup> a distintas facetas, planos y ámbitos de regulación de su propia manifestación. El lenguaje se vuelve sobre sí mismo, sobre su materia o sobre el acto simbólico mismo, pero no para revelar su verdad, sino para ampliar sus potencialidades de significación, para incitar y orientar su propia transfiguración. El acto de lenguaje incide sobre sus propias condiciones de identidad para modelar sus capacidades, transformar sus alcances potenciales, negar o redefinir sus diversos ámbitos de regulación. La acción simbólica se inscribe así, de manera compleja en la génesis misma de las identidades, individuales y colectivas. Por una parte, refiere a los procesos sociales, a los otros y a los objetos del mundo que es capaz de reconocer; remite a la memoria comunitaria, a los sujetos comprometidos en el vínculo simbólico; por la otra, remite a la materia, las relaciones, las formas y las reglas de uso del propio universo simbólico. Más que al simbolismo y sus dominios potenciales de referencia, la violencia que deriva de la acción simbólica reside en el uso de los símbolos que constituyen de manera preponderante, técnicas de intervención en el universo de las

---

2 Distingo aquí la *fuerza referencial* y la *fuerza indicativa*: la primera, la *fuerza referencial* remite en este contexto a la posibilidad de orientar la significación al reconocimiento de un *objeto*, sea cual fuere su naturaleza y su orden lógico, en el marco de las estructuras argumentativas del lenguaje; entiendo *fuerza indicativa* como la capacidad de orientar el lenguaje a un acto simbólico que responde a la experiencia, a un objeto, situación o acontecimiento marcado en su aparición por su inscripción en un punto definido espacio-temporalmente.

relaciones y vínculos sociales. Trastocan el mundo, irrumpen y perturban, dislocan incluso, la esfera de lo propio. El acto simbólico conlleva la presentación de un agente, un sentido, un valor, una afección, un fundamento y una teleología que interfieren en la trama de las reglas instituidas del lenguaje, interfieren en el reconocimiento de identidades y significaciones.

El acto simbólico ejerce, asimismo, una violencia benigna: modela la experiencia del riesgo, la restringe, la ordena, la atenúa. Engendra las utopías y los espejismos del control del acontecimiento, conduce a comprenderlo a la luz de una regulación inocua, calculable. Hace concebible la concurrencia de identidades equiparables. Las despliega como distinciones simbólicas naturales, incontrovertibles, evidentes. Es el rostro reductor, restrictivo de la acción simbólica. Lo simbólico suprime y condena al olvido la experiencia de lo que adviene. Atenúa la intensidad afectiva suscitada por la incertidumbre o la invalidez de los hábitos. El acto simbólico asume para sí la paradoja jurídica del don: la génesis de reciprocidad jurídica y de diferencias jerárquicas, figuras de prestigio cuya suspensión acarrea la transformación del vínculo agonístico en violencia de sometimiento.

La violencia implícita en el acto simbólico se funda en el olvido de una diferencia cardinal: la que separa la arbitrariedad de lo simbólico, de los marcos de obligatoriedad que involucra la reciprocidad de la acción simbólica. Este olvido revela dos vertientes: por una parte, la que sostiene el primado de la arbitrariedad que alimenta la violencia inherente en la potencial transfiguración de la certidumbre de la significación, propia de los sistemas instituidos de significación, en invención semiótica, desfiguración de las significaciones, ininteligibilidad de los signos, conflicto de los hábitos de interpretación, a eso que Barthes llamó “el

terror de los signos inciertos”; por la otra, la violencia surgida del impulso a la comprensión analógica de los signos: reducir su potencia, abatir la imaginación, subsumir todo acontecimiento en la forma esquemática de los signos convencionales: entronizar como régimen de certidumbre “el demonio de la analogía” (Mallarmé, 1987). La incertidumbre de los signos hace patente los límites mismos de la designación y de la nominación al poner el acento sobre las condiciones arbitrarias de lo simbólico, la precariedad del fundamento racional de las significaciones. Revela el espejismo de la pretensión expresiva del lenguaje, la precaria pretensión de verdad, o la necesidad de figurarla en juegos de efigies. Pero esa artificialidad del acto simbólico y sus consecuencias sobre la pretensión de verdad se hacen más patente aún al comprender al otro y someterse a la mutación de la experiencia temporal, al pasado, el presente y el devenir. La noción de verdad se enrarece al refractarse en el dominio simbólico. Lo simbólico implica una pura potencia referencial de los lenguajes, de los soportes lógicos de la cognición. Pero esa implantación de la incertidumbre no se circunscribe al acto simbólico, se proyecta sobre todo ámbito social. Hace cesar todo automatismo determinista en el dominio social: los patrones regulares de acción simbólica involucran asimismo una esfera potencial de significación indeterminada. Toda exigencia y todo imperativo normativo, moral o institucional, involucra entonces una amplia latitud de opacidad, vastas regiones de vacío, de silencio.

Por su parte, la analogía se funda en la fuerza de evocación figurativa de imágenes y palabras: lo simbólico como lugar de aparición del sujeto. Ahí, el sujeto aparece como origen y referencia constitutiva del acto simbólico, de la designación y del impulso comunicativo del lenguaje. El impulso asertivo o negativo de la composición

simbólica funda su capacidad analógica: la cognición aparece como el desenlace de un trabajo analógico, un signo refleja el otro, las superficies de signos reflejan los objetos, el mundo asimismo significado. Es esa potencia de creación de una constelación de semejanzas, la densidad de espejos, la especularidad de los saberes y las experiencias, lo que acrecienta la violencia ejercida por el lenguaje sobre la percepción y la creación, al dar forma simbólica al acontecimiento, a la duración.

Desde el siglo XIX se había puesto en relieve, con particulares acentos durante el vuelco cultural del romanticismo, la incidencia de lo simbólico en la génesis de la identidad, en el modelado de la experiencia, en la comprensión de la historicidad y en los marcos y las formas de la expresión. Más tarde, cuando lo social se concibe como una formación autónoma, como universo sistemático de concurrencias institucionales, lo simbólico asume una particular relevancia: da cabida a la existencia y eficacia de lo normativo, umbral de todo sentido de la acción recíproca, materia que sustenta la aprehensión de los valores y las finalidades, figura en la que emergen las improntas de la afección y de la que toman su intensidad y su capacidad de afección. En la perspectiva de Durkheim, lo simbólico sintetiza la dimensión enigmática del sentido de lo colectivo: da cuerpo a la memoria, hace del acto de significación el soporte de la experiencia colectiva. Hace posible su evocación, su duración, su restauración y reconstitución incesante. Realiza las facetas afectivas, cognitiva, estética y normativa de la experiencia de lo colectivo. Pero, asimismo, la huella de una violencia imperceptible derivada de la implantación inobjetable, indefectible, de una lógica de la relación social, de las representaciones surgidas de la concurrencia institucional ajenas a la experiencia cotidiana. Suponen una representación de entorno y de los otros como preservación

de la experiencia colectiva de lo social. El acto simbólico hace posible la experiencia de lo colectivo, pero también la experiencia del tiempo: la memoria, la duración de los vínculos, las alianzas más allá de la muerte. Pero esa experiencia, esencialmente colectiva, solo es posible en la medida en que la propia experiencia social conjuga sintéticamente las expresiones propias en una forma simbólica capaz de transmitirse. Es preciso apelar a lo simbólico como un recurso para objetivar la experiencia de lo social, lo exorbitante de la presencia comunitaria que abrumba, somete, desborda, exalta y conforma la experiencia individual. Y la arbitrariedad es quizá pensada menos como una imposición violenta que como la plasticidad de lo simbólico para la concurrencia de la experiencia singular del sujeto y las exigencias normativas de la estructura social. Lo simbólico se expresa como una presencia, tangible y durable, de objetos y evocaciones modelados como respuesta al estremecimiento individual ante la alianza, el intercambio y el vínculo con los otros. Confiere una densidad temporal y un asidero al recuerdo de ese estremecimiento del encuentro. Esa objetivación de la experiencia la hace no solo tangible, sino admisible para los otros. La despliega como visibilidad y como significado. Lo simbólico es una materia que funda y hace comprensible el vínculo social. Así, el vínculo social parece como derivado una entidad moral, inaccesible, más allá de la experiencia, al margen de los actos, que se suscita ante la experiencia de lo colectivo: se finca sobre la extrañeza de sí en el acontecer del vínculo. Lo social revela la finitud del sujeto y la potencia infinita de la experiencia. En el acto simbólico se conjugan la experiencia misma de la finitud de la presencia, con la experiencia de lo infinito. Surge una afección reflexiva: lo insondable del fundamento de los vínculos y su evidencia irrevocable. Este dualismo funda a su vez el sentido íntimo del consuelo.

La acción simbólica funda el tiempo social, da nombre al tiempo de los otros, pero con ello anuncia también la inminencia y lo absoluto de la desaparición. La faz dual de la temporalidad simbólica, es decir, su intemporalidad eidética y su acción como acontecimiento, finca su inscripción enigmática en la experiencia. A un tiempo recurso de toda certidumbre, fundamento de la comprensión de la verdad como indeclinable, y experiencia de transitoriedad, fuerza de creación ante la irrupción del acontecimiento. El símbolo no solo está destinado a cancelar el vértigo de la aprehensión de lo absoluto en la muerte, o a preservar las huellas y la síntesis de la experiencia colectiva, a dar cuerpo a las normas instituidas. También inviste con afección las significaciones, las arraiga en el cuerpo, confiere forma y una dinámica singular a la figuración y a las significaciones. Hace posible la firmeza de la alianza, la estabilidad de la reciprocidad, y también la invención incesante de los vínculos y la asimilación de su extrañeza. La acción simbólica, al transfigurarse en la inercia de los hábitos, implanta una quietud en el universo social, una “naturalidad” –encubre la transfiguración arbitraria de las certezas, la despliega como un accidente de lo invariante– de las prescripciones del intercambio y de la alianza. Es la vía para la aprehensión de la finitud de lo propio, el anuncio velado, tácito de los tiempos y la inminencia de la muerte, sobre el fondo indeleble de la regulación. De ahí la fuerza persistente de la norma, la densa moral de la sociedad, objetivada en la impersonalidad “material” de los símbolos. Es la prueba tangible de la existencia de algo –la regulación– que excede las fronteras de la vida individual, de un orden que estará ahí cuando nuestra propia vida se haya extinguido. Pero es también la materia en la que se hace tangible la potencia creadora de la vida, el asombro de los vínculos y la fuerza de la reciprocidad.

## 6. El acento antropológico: violencia, vínculo y norma

### 6.1. La interrogación por lo normativo

Dos aproximaciones discordantes de la idea de violencia han marcado primordialmente la antropología: por una parte, la violencia como objeto de reflexión, como forma de acción orientada a la destrucción o a la desolación, al sometimiento o a la degradación de los vínculos colectivos. Vista desde este lugar, la violencia hace patentes los presupuestos de todo principio de organización social, y sus patrones de acción e integración. Por otra parte, la violencia aparece en el pensamiento antropológico como una reflexión sobre las fuentes, dinámica y desenlace de los conflictos, el surgimiento de jerarquías, identidades y enfrentamientos entre sujetos; atañe así a la noción misma de lo político y sus resonancias en la edificación de las pautas simbólicas predominantes. En todos los aspectos, la antropología habrá de asumir la violencia como una zona de sombra, al enmarcar en su comprensión territorios de desarraigo y de distanciamiento; es una comprensión de la identificación de lo anómalo, lo insoportable, lo inhumano. Ahonda la visibilidad de los umbrales equívocos de la transgresión como fundamento y como marca de la exclusión.

La antropología contempla la violencia como la irresistible reacción que suscita la presencia del otro y la opacidad de su reconocimiento, de su mundo de sentido. El efecto estructurante y el proceso social suscitado por la asimetría, la diferencia intransigente entre el sujeto y el otro. Así, la sombra equívoca de la presencia del otro se hace patente como fatalidad, como vía irrenunciable de identidad. Prefigura la tensión esencial irreductible, suscitada por lo inaprehensible mismo –la inaccesibilidad a la comprensión plena del otro– en la conformación de la experiencia.

La presencia –patente, evocada o invocada– del otro conlleva el abandono de toda pretensión de verdad relativa al vínculo y que, sin embargo, impulsa a afirmar una comunidad de sentido del mundo como fundamento de la inteligibilidad y el reconocimiento de la acción. La instauración del vínculo supone asumir la autonomía asintiendo a la responsabilidad impuesta por el otro. Pero la diferencia irreductible del otro requiere de una violencia que constituye el vínculo institucional: es ineludible la negación radical y el olvido de esa diferencia –negar esa diferencia que es la condición del sentido ético del vínculo– para establecer la persistencia de la alianza social, del intercambio, de la acción recíproca. Es preciso negar la diferencia ontológica con el otro, suspender el desamparo que sobreviene al corroborar esta distancia, para construir la identificación, para erigir el régimen afirmativo de la mimesis en la que descansa la regularidad del intercambio: toda relación social supone comprender al otro como “semejante”, es decir, sostener la identificación reflexiva, la equiparación del otro a sí mismo. Presuponer la comunidad de los mundos, la commensurabilidad de la intimidad, la irrelevancia de la singularidad. La relación con el otro supone asumir, aun cuando eso sea insostenible, la mutua inteligibilidad –la traslación del sentido de un universo irreductiblemente propio, al otro, de idéntica condición– como negación y olvido de la diferencia.

Esta exigencia en apariencia contradictoria deriva ineludiblemente en una experiencia extrema, pero constitutiva de una nueva comprensión de la autonomía de la acción pública. Lo público y lo privado, dominios patentes del juego cultural, de la norma y las estrategias de control social, hacen visible el escándalo de la autonomía de los sujetos: sometidos al rigor de la regulación colectiva, los sujetos sociales están sometidos al enrarecimiento de

la comprensión de sí. Se hace imposible el reconocimiento del sentido de la acción y con ello, se oscurece el fundamento de la heteronomía de la propia acción. Las vicisitudes agonísticas del vínculo con otro se someten a la fuerza reguladora de la norma. La antropología encara el régimen complejo de la violencia con visiones discordantes: como un fracaso de la alianza, como una condición de la dinámica de la acción social, como procesos suscitados por la estructura de estamentos, jerarquías y potencias diferenciales de los sujetos sociales. Así, supone, por una parte, la violencia engendrada por la naturaleza mimética de las identidades, por otra parte, la violencia como un acto de poder que exhibe y ahonda los efectos de la segmentación social; y, finalmente, la comprende como una acción que deriva de la fuerza rectora y excluyente de la norma como condición del reconocimiento recíproco y de la mutua inteligibilidad en un orden cultural e histórico determinado.

Esta concepción de la violencia como acción derivada de la condición normada de las formas de vida sociales, plantea una esfera moral estructurada al margen de la capacidad de creación de los individuos, de los impulsos inherentes al deseo, del vínculo singular como acrecentamiento de la potencia. Privilegia la intervención normativa generalizada en la escenificación y atenuación de las pugnas, la génesis e instauración de equilibrios en asimetrías jerárquicas, las dinámicas de prescripción y prohibición que señalan estratos de dominio. La condición ética primordial de vínculo singular con el otro, cede su lugar en la esfera social a una “autonomía” sometida a la generalidad simbólica de la norma. La moral social reclama el olvido de la ética primordial. La reciprocidad y la solidaridad se transfiguran a partir de la interferencia del orden normativo. Se instaura, inapelablemente, un régimen de exclusión articulado a partir de la condición de validez general de

la norma. La figura de poder surge, en el orden moral institucionalizado, a partir de la supremacía como creación de un segmento dotado de capacidades excepcionales de acción: acción material y simbólica sobre las identidades, tanto como sobre la regulación de las normas y las acciones mismas. La acción del poder como potencia excepcional, sectorial, deriva de la trama normativa misma, y se implanta en el juego social al margen de toda responsabilidad. El acto de poder deriva de la paradoja de una moral social sin fundamento ético. Así, el poder se sustenta en otra paradoja: su potencia de acción y su identidad excepcionales exceden los márgenes de la normatividad misma que la hace posible.

La antropología, al poner el acento sobre el papel del régimen normativo y los patrones simbólicos en la génesis de la violencia, hace patente la relación entre la dinámica de la violencia y las estrategias sociales para la implantación, predominio y exterminio de las identidades. La antropología se revela como una comprensión del poder. El poder remite a la dinámica de la regulación, el control y la norma. Deriva de dos condiciones para la vigencia de la norma: la que hace posible su instauración –la implantación de la norma supone a un tiempo el reconocimiento prescriptivo de las identidades y la exclusión o estigmatización de otras– y las estrategias para su preservación. Ambas suponen una atribución incierta de la autonomía a los sujetos sociales. Mientras que la instauración de la norma supone la creación e implantación de un orden normativo que suplanta otro, lo desplaza, anula su fuerza; supone, fatalmente, la negación de la universalidad de la norma y la cancelación de su fuerza de obligatoriedad. La segunda violencia –preservación y confirmación de la norma–, como ha subrayado Benjamin (1999), supone la permanente supresión de sujetos y sus universos normativos. No obstante, estas condiciones no revelan dos procesos

separados ni sucesivos; son facetas simultáneas, inextricables, de la dinámica de poder, que se expresan en el orden normativo. Es un dualismo que se engendra a sí mismo y se reproduce, insiste, realizado en una serie sin fin de episodios de sometimiento y exterminio.

No obstante, ese dualismo revela, por una parte, la conjugación entre violencia y poder que no se resuelve en una distinción entre medios y fines. Por el contrario, la distinción entre poder y violencia supone y excede las condiciones instrumentales y teleológicas. La violencia no es un instrumento: engendra la identidad misma de quien la pone en juego y de sus destinatarios, crea umbrales de exclusión, disciplina los cuerpos, la percepción, las afecciones. No solo sostiene normas y taxonomías, también crea otras, introduce la anomalía en el espacio jurídico, apunala la excepcionalidad que quebranta la validez lógica de las normas, las socava, mina los propios fundamentos sociales de la institucionalidad que busca sostener. Implanta un universo de miedo e incertidumbre que degrada la fuerza imperativa de la norma.

Pero el poder no puede prescindir de la violencia, se funde con ella hasta hacerse indiscernible. El poder es la faceta instituyente de la violencia –creación y recreación incesante de la fuerza imperativa de la norma–, la atribución de potencias de acción diferenciales, excepcionales, y esferas normativas, identidades y patrones de exclusión de carácter general. La violencia es condición y secuela del poder. El poder da un alcance omnipresente, duradero, totalizador a la fuerza puntual, a los alcances locales de la violencia. Las estrategias de poder tienen un impulso expansivo. Revelan una vocación de integración absoluta, se diseminan; pretenden la invisibilidad y la radical obliteración de lo excluido al tiempo que crean identidades prescriptivas que saturan el campo social; buscan asimilar el espectro

de acciones, de vínculos, a los criterios de exclusión y de creación de identidades. Conllevan la supresión, exclusión o destrucción material y simbólica de cualquier régimen de acciones desviadas, indóciles, la purificación radical de la herejía. Inventan para ellas un olvido. Es una violencia cuya eficacia reside en ofrecer la invención de su propio origen como un comienzo absoluto y como una síntesis del destino admisible.

La implantación normativa trae consigo la reinención de la memoria, una imaginación inédita de la historia. Por otra parte, a su vez, toda preservación de la norma, toda estrategia de poder, apela, de manera tácita, al mito de una renovación incesante, a la rememoración de un origen y la invención de un recomienzo, al aliento de una expectativa. Engendra su propia teleología y su espectro de recursos y su propia lógica instrumental. Todo universo normativo funda no solo un imperativo, sino una escatología, su propia trama de saberes y su inventario de estrategias e instrumentos, define sus propios alcances y fronteras, modela su propia fuerza de obligatoriedad. Incorpora mitos de origen y rituales de pasaje y purificación, vías para la redención y para la expiación. Reclama un espectro ceremonial de destrucciones, en una clara alusión al horizonte de la muerte. El mantenimiento de la fuerza imperativa de las normas vigentes requiere una lucha implacable por someter, bajo nuevas estrategias, la multiplicidad de acciones potencialmente extrañas, las acciones disruptivas, la reaparición de lo excluido. Hacer irrepresentable, irreconocible cada figura que perturba potencial o realmente la pretensión de toda norma a someter el universo completo de la experiencia. Estrategias de la amenaza y de la salvaguardia, del amparo y de la condena, la violencia normativa enmarca los mecanismos de poder, la lucha por el dominio y la instauración de un universo simbólico propio.

Lo señalado por Benjamin (1999) sobre el dualismo de la violencia inherente a la implantación y preservación de la norma, encuentra su expresión en las concepciones antropológicas: advierte la trama de determinaciones recíprocas, diferenciales, entre sujeto, acción y norma. Asume la dinámica de la concurrencia de prescripción y prohibición –facetas positiva y negativa del orden cultural– y la expresión de su dinámica en los trayectos sacrificiales. Pone en relieve el sentido de la transgresión, el extrañamiento, los impulsos de creación en las zonas limítrofes de la norma, los integra en la dinámica de los procesos rituales. Destaca la relevancia social de la acción “autorreflexiva”, sometida asimismo a una regulación capaz de tomar como objeto la regulación misma. El proceso ritual tiene en esta perspectiva un papel privilegiado: ofrece la vía para la expresión de la acción que concurre y a veces suplanta la autorreflexividad: es una “racionalidad”, asumida colectivamente, capaz de operar no solo sobre otras acciones, sino sobre las propias reglas que ordenan y confieren sentido a la acción misma: así, da forma a acciones cuyo objeto, cuyo valor y cuya finalidad son consolidar la vigencia imaginaria de la norma. El proceso ritual se conforma a partir de prescripciones, prohibiciones, juegos transicionales, creación dinámica de patrones de identidad. El proceso ritual conforma un espacio negativo como un régimen acotado de permisividad anómala.

No obstante, la antropología canónica ha permanecido reticente al análisis de ciertas condiciones que revocan la vigencia de la norma o la acotan en su vigor estructurante: al hacer prevalecer los patrones de intercambio en la comprensión de las acciones simbólicas –y particularmente la trama instituida de normas– excluye de su dominio la generosidad y el impulso pasional que esta supone. Manifiesta asimismo un desinterés respecto del vínculo

de solidaridad como experiencia, es decir, como advenimiento. La restringe a la fuerza estructural del linaje o de las alianzas. Por el contrario, es posible comprender la solidaridad como vínculo que emerge como significación en devenir. Desde esta perspectiva, la solidaridad implanta la asimetría irreductible, la incidencia constructiva del reconocimiento del otro, la instauración de la heteronomía como principio ético, y fundamento de libertad en el ámbito de la alianza. La solidaridad quebranta el patrón circular del intercambio. Cancela su fuerza de exclusión al revelar la acción de don como potencia pura de creación. Inocula en la monotonía imperativa de los valores de intercambio una extrañeza que deriva de la aprehensión súbita de la esa “autonomía” paradójica, derivada necesariamente de la norma, como una tensión sin respuesta y sin horizonte surgida del juego de la solidaridad.

En consonancia con la exclusión de la solidaridad como advenimiento, el canon antropológico ha desestimado la reflexión sobre la violencia: la convierte en un sentido derivado, en un “efecto”, o bien de la perturbación de la cohesión normada y la estabilidad funcional de las acciones, o bien del fracaso del intercambio simbólico. La violencia aparece, así, como exterior al dominio antropológico: como su negación, su cancelación. La visión estructural de la antropología no da cabida a una comprensión de la violencia como una experiencia constitutiva del tiempo social, inherente al juego, al proceso ritual, a la creación misma. Bataille (1987) pone el acento sobre una faceta inquietante de la violencia: su relación con la visibilidad. La violencia, advirtió Bataille, es inabordable porque es lo propiamente excluido del ámbito del pensar. Su expresión radicalmente negativa es accesible solo a partir de una experiencia limítrofe, en la plenitud del vértigo. Para reconocerla y comprenderla es preciso inscribir la propia mirada en un

territorio más allá de todo significado social, en el “afuera”, en un más allá del sentido estructurado, en una forma negativa de mirar o incluso de existir. La violencia es lo intolerable mismo para la cultura del trabajo. No es solo lo que contraviene la norma, sino lo que esta excluye radicalmente. La violación misma de la norma y su orientación teleológica se velan, se hacen imperceptibles, se excluyen del horizonte de sentido. Es aquello que se inscribe más allá del dominio de todo régimen simbólico. No es, por consiguiente, lo inhumano, sino la exacerbación negativa de lo absolutamente humano. Lo inaprehensible de la violencia no la sustrae, sin embargo, a la mirada ni a la experiencia; más bien, acarrea su radical opacidad, la suspensión radical del juicio, el pasmo, la angustia.

Violencia y transgresión guardan, por consiguiente, afinidades y diferencias significativas. La transgresión es la expresión equívoca de la una relación negativa con la norma que, más que suprimirla, la confirma, la fortalece, permite revelar su fuerza imperativa, pero también sus umbrales. El transgresor es quien revela la eficacia de la norma y la hace visible, patente, tanto en su positividad como en su fuerza excluyente, pero también en sus bordes, en sus alcances. La transgresión se ofrece como una experiencia negativa ante los equilibrios del espacio normado, de lo social; hace palpable la indeterminación de la norma, sus rangos, sus zonas de incertidumbre. La transgresión es la operación negativa sobre la norma, contraviene la fuerza visible de exclusión. Hace patente el juego del miedo y la amenaza como instrumento de las estrategias de poder. La tensión entre transgresión y violencia se equipara, entonces, a la que se advierte entre miedo y angustia, ambas intensidades afectivas que concurren en el acto de violencia. La angustia es la afección que apunta a la disolución radical, absoluta, irreparable de las

identidades. En el límite, tiene como figura privilegiada la muerte, las escenas de exterminio, los fantasmas de la aniquilación corporal, anímica, cultural; el miedo, por otra parte, surge ante la anticipación del sometimiento, de la servidumbre, voluntaria o involuntaria, de la degradación pública o íntima. En algunos casos aparece como una secuela, indeseable o parásita, de la ley, un accidente de los plenos equilibrios de lo jurídico.

El sentido de la transgresión sintetiza la angustia y la amenaza, pero también la potencia y la fuerza negativa que acompaña implícitamente el ejercicio de la norma. A diferencia de la transgresión, la violencia aparece siempre en tonos equívocos, como figura inasible del mal inherente al horizonte equívoco y ficticio de la “paz perpetua”, una paz garantizada por el imperio universal de la ley. La violencia es la faceta nocturna, impalpable, la negatividad radical inherente a la positividad de la ley. Aparece con todo régimen de identidad y de acción adecuada. Pero la violencia es un suplemento a la transgresión. La transgresión es una violencia que surge de una interpretación inadmisibles de la ley, una herejía. Su violencia intrínseca es un quebrantamiento de la certeza de la tradición, de los fundamentos de la verdad, de las taxonomías de identidades. La violencia, por su parte, acompaña a la transgresión y a la supresión de la transgresión: revela la potencia de exterminio de la ley, el acto de exclusión o marginación de identidades, el eclipse de las potencias de acción, la degradación de expectativas y un extrañamiento de esferas de valor. También la aniquilación, la supresión absoluta e irreversible del otro amparada en la validez de la norma.

Drama de orden simbólico, la transgresión guarda una relación particular con el estigma, imposición simbólica de la exclusión. Al asumir la transgresión la antropología interroga la violencia de la acción simbólica, las

estrategias de visibilidad emanadas necesariamente de la regulación. La noción misma de cultura se somete a una revisión integradora cuando se integra en la comprensión de la norma y la alianza la aniquilación fundada en el régimen moral y jurídico. La ley deja de ser figura del amparo, de resguardo, de estabilidad, recurso simbólico para conjurar el riesgo. La lógica del estigma: algo o alguien, acción o identidad, entidad simbólica o corporal, marcado simbólicamente para la exclusión, para la prohibición de los vínculos, para la condena, para la servidumbre irremediable, para la insignificancia. Es lo imposible de asumir tanto por quien sufre el estigma como por quien lo impone. No obstante, la imposición social del estigma supone el reconocimiento colectivo de lo inadmisibles, la imposición impersonal de una condena originada por una señal atribuida a una racionalidad intolerable, fraguada en marcas indelebles. El estigma está más allá de la purificación: reclama la supresión de lo estigmatizado, incluso la aniquilación del portador.

El estigma es un *signo residual* de la violencia institucionalizada –institucionalización abierta o velada– y de sus diversas estrategias de visibilidad: es el reconocimiento del destino del sujeto estigmatizado, señalado para la desaparición, condenado a la desmemoria, a la insignificancia. El estigma es ya lo que señala al sujeto ya aniquilado o destinado a la aniquilación, tanto como al propio acto y a la racionalidad de su aniquilación. La institucionalización del estigma confirma la degradación absoluta de los vínculos, lo intolerable en el otro. Involucra estrategias de identificación, reglas de invisibilidad, clausura de espacios y de duraciones, prescripciones de purificación, la serenidad de la aniquilación efectiva. Prescribe el olvido, se desestima la exclusión o la supresión del otro. La imposición del estigma involucra patrones sociales análogos

al ritual: la estigmatización toma el lugar del episodio sacrificial, aunque se distingue drásticamente de él. La destrucción sacrificial no se traduce en figuras de poder, sino en juegos de solidaridad y estructuras de prestigio. La imposición del estigma es el simulacro sacrificial que corresponde al despliegue escénico del poder, la exhibición de la potencia diferencial de los actores, las estrategias de excepcionalidad –la destrucción selectiva y la permisividad selectiva de la destrucción–. De ahí el lugar que ocupa en la reflexión antropológica esta figura particular de la violencia enmarcada en las fases y estrategias de destrucción ritual: el acto sacrificial, la destrucción ritual o las fases liminares del intercambio en las que se da cabida a la destrucción simbólica. El ritual incorpora los espacios de transgresión y destrucción gratuita de los bienes, como momentos de la experiencia ritual que llevan a la colectividad a la consolidación de sus vínculos a través de un tránsito sin identidad, participando de una identidad sin fisonomía, sin nombre, lugar y foco de una intensidad compartida, el *communitas* (Turner, 1967; 1975). El momento culminante de esa transgresión consagrada ritualmente involucra la fusión y disipación de normas e identidades. Es la instauración plena de la destrucción como momento de realización colectiva de la identidad en la destrucción, el momento extático de recreación de la norma. Todo estigma opera sobre el ámbito de las identidades. Deriva de la estrategia cardinal de control de identidades, que se traduce, reflexivamente, en una argumentación “pedagógica” fincada sobre la visibilidad de la exclusión o la desaparición, desplegada como amenaza.

La antropología, al orientar la reflexión sobre la transgresión y el estigma requiere, de manera tácita, colocar la identidad, las afecciones, la destrucción y la fuerza negativa de la norma, como tópicos privilegiados de su meditación;

esa posición conlleva integrar en la concepción de la cultura, las modalidades de la exclusión, la supresión, la aniquilación y el estigma, la experiencia tangible de la violencia. Comprender las estrategias culturales de la visibilidad de la violencia, poner de relieve en la comprensión de la cultura la comprensión de las estrategias de la amenaza, la gestión de la desaparición, de la exclusión, del sometimiento y del dolor, del olvido supone una transfiguración radical de la antropología canónica.

A pesar de su lugar crucial en la cultura, la violencia, territorio oscuro engendrado por el régimen de intercambio, ha permanecido como un objeto en los márgenes de la antropología. Dominio inaccesible, constitutivo y periférico, implícito y señalado con reticencia. La antropología comparte con la filosofía en la modernidad una paradoja cardinal, velada, y que define el desarrollo de los grandes temas de la reflexión. Desde Hobbes hasta George Sorel, y en la perspectiva contemporánea Hannah Arendt, Walter Benajamin, la violencia es un tema ineludible y extraño. En la antropología la reflexión sobre la violencia se expresa fundamentalmente en las reflexiones sobre el lugar de la guerra y los guerreros. Esa inclinación es patente en obras particulares de autores clásicos como Roger Caillois o George Dumézil. Su lugar crítico se condensa en una de las polémicas centrales en la reflexión contemporánea: la que se bosqueja en los comentarios polémicos de Pierre Clastres a las posiciones de Claude Lévi-Strauss.

A partir de las observaciones de Clastres entre los guaraníes se advierte que el silencio relativo de la antropología frente a la violencia corresponde plenamente a una mirada esquiva ante la guerra. El silencio de la antropología es sintomático. Señala una omisión significativa: la omnipresencia de la violencia, intangible pero patente en todo régimen agonístico de intercambio, es decir, en las

confrontaciones entre individuos y entre comunidades. La antropología desdeña la guerra como un acontecer, como una catástrofe irregular e imprevisible, como un accidente al margen de toda comprensión sistemática. No obstante, la observación de Clastres es definitiva: la guerra y la violencia no son una contingencia o una irrupción excepcional del acto guerrero, sino modos de acción que irrumpen de manera constitutiva, perturbadora, en los presupuestos del intercambio y en las estrategias de gestión y de poder. Estos presupuestos ya se habían formulado, explícitamente, en las reflexiones de Marcel Mauss sobre el *potlatch*. Aluden tanto a las condiciones de las estructuras generales del intercambio y el régimen agonístico del don, como al relato mítico, estudiado exhaustivamente por Dumézil, que incorpora la figura del guerrero en el régimen de identidad de las comunidades. La guerra –y con ella, la violencia y la crueldad– señala un límite y una inconsistencia fundamental en la comprensión misma de la cultura como orden institucionalizado, como régimen estable de significación. La guerra y la violencia –advierde Clastres– no constituyen un fracaso o una degradación de las estructuras fundamentales de la cultura. Son, por el contrario, dimensiones cardinales de todo universo cultural, sin ellos no es posible comprender la dinámica del poder. Ambos hacen patente una zona de sombra en la mirada antropológica: revelan su imposibilidad para mirar la violencia o la guerra como condición de existencia, como régimen inherente a la cultura misma. Clastres hace patente que la gestión de la violencia en la conformación estructural de lo social participa, como una fuerza inconfesable e inefable, de una relevancia equiparable a otros procesos simbólicos de participación aparentemente indirecta en el régimen de poder: el parentesco, a los mitos, a los rituales. Señala un rasgo ontológico de la cultura.

No obstante, cuando la antropología ha orientado su mirada a la guerra o a la violencia, ha privilegiado la reflexión de la expresión patente de la violencia, como una perturbación que adviene, como una contingencia que quebranta, que disgrega el régimen de lo social y suscita lo que algunos han llamado la muerte de lo político. Cuando alude a la violencia, la antropología canónica nombra una catástrofe azarosa o imprevisible que irrumpe en el seno de los ordenamientos simbólicos estables y constituidos. La perspectiva funcional en el dominio antropológico contempla la violencia como un modo de comportamiento, patente, descriptible, identificable: da lugar a taxonomías, a descripciones y a explicaciones. La antropología reconoce el advenimiento de la violencia como una ruptura de los equilibrios sociales, como una vacilación súbita e indeseable de las correspondencias y las alianzas a partir de un efecto disgregador de los conflictos. Se la equipara con el delito y el crimen, que son del orden de la transgresión, se la identifica, incluso, con la desviación a la que se atribuye la dislocación de la acción colectiva.

Desde este punto de vista, la violencia dismantela los marcos reguladores instituidos que garantizan la persistencia de las estructuras de intercambio y la firmeza de las identidades. Así, la violencia es a un tiempo un accidente, una emanación del mal, un súbito desplazamiento del actuar a una zona intransitable. Reclama un trabajo de purificación, de restablecimiento de la concordia y los patrones de relación. Apela a un recurso mítico y ritual para la restauración de las identidades simbólicas, el retorno a las taxonomías, los hábitos y las certezas. No obstante, como observa nítidamente Bataille (1987), la transgresión no suprime la norma. Más bien guarda con ella una relación de síntesis negativa: la confirma al revelar su fuerza simbólica. Así, si acaso la transgresión perturba la observancia de la

ley, no altera su relevancia ni su vigencia. Su incidencia perturbadora es que revela la finitud de la ley, su arbitrariedad, su entorno de pugnas, su conjugación con las estrategias de poder y las zonas oscuras de la institucionalidad.

Si bien la antropología no ha alentado la expectativa de una erradicación de la violencia, sí ha puesto el acento en los límites de la normatividad para orientar la trama de las acciones. Desde una perspectiva disciplinaria, la violencia disloca la cohesión funcional de las acciones. Es un acto que ocurre en el marco de la estabilidad, como un acto de significación inadmisibles a la luz de los equilibrios normados de la acción concurrente. La violencia es, desde este punto de vista, un quebrantamiento de los equilibrios en todos los ámbitos de la relación social: una ruptura en la correspondencia cohesiva de las normas, un desmembramiento de las taxonomías, una vacilación de las identidades, una relación inconsistente entre acción y norma, o incluso, la aparición de una acción irregular, incalculable pero concebible, que quebranta la consistencia del apuntalamiento recíproco de la racionalidad estructural.

Caracterizar la norma a partir de consideraciones estructurales reclama un presupuesto de estabilidad. La persistencia de la función en un régimen sistémico se desprende de la preservación de las condiciones de equilibrio, una homeostasis firmemente establecida. La aparición inesperada de las perturbaciones deriva así en un súbito cambio de las condiciones externas o internas del sistema y se expresa en la génesis y desarrollo de los desequilibrios sociales. La concepción funcional identifica secuencias causales pre-visibility que desembocan en diversos momentos de desequilibrio: la violencia, la delincuencia, la desviación y la transgresión, señalan calidades, intensidades y secuelas de los actos perturbadores. Con esta perspectiva, la condición de equilibrio es la que hace visible y patente la violencia,

hace apreciable el alcance, el sentido y la relevancia de la perturbación. Significa asimismo la capacidad para quebrantar de manera duradera la composición institucional. La visión funcional alienta una suerte de utopía propia de todo pensamiento estructural: la visión de un régimen social sometido a una homeostasis eficiente; una sociedad sustentada en el equilibrio, articulada mediante patrones y estructuras simbólicas trascendentes cuyo sustento lógico se coloca al margen de toda historicidad, y al amparo de toda catástrofe.

No obstante, en el seno de la propia visión funcional surge una perspectiva contradictoria. Incluso, en la perspectiva amplia y llena de matices de Durkheim, la noción misma de norma conlleva, intrínsecamente, un espectro de ambigüedades y ambivalencias, un amplio repertorio de variaciones y de incompatibilidades entre patrones de acción, linderos difusos de significación, representaciones sociales indeterminadas en la generalidad de su vigencia. Normas diversas exhiben distinta fuerza imperativa, y un destino desigual para las estrategias de control. El sentido de su violencia es inconmensurable, y esta diferencia se inscribe en la trama misma de las funciones. Desviación y delito difieren en la significación y la atribución simbólica del sentido de la acción. Mientras la desviación revela zonas indecibles de acción, linderos inciertos de exclusión, revela también calidades y dinámicas diversas de las funciones: no puede admitirse el mismo tipo ni grado ni impacto de la desviación en todos los ámbitos funcionales. Hay desviaciones de escasa relevancia y ejercicio brutal de la acción, hay desviaciones que trastocan el equilibrio funcional a partir de un mero acento simbólico, de una presuposición o de un gesto difícilmente reconocible. El delito, por el contrario, reclama la escenificación de las estrategias de restauración de la fuerza normativa. Su aparición

conlleva el recrudescimiento de la ley y el fortalecimiento de los signos, los discursos, los olvidos que dan fundamento a la omnipresencia de la amenaza. La violencia derivada del delito, a su vez, se distancia de la transgresión: esta incide sobre todo régimen de identidad. Incide sobre el dominio de los pactos, de las alianzas, de las formas primordiales del intercambio. Obliga a concebir figuras inauditas del vínculo. Hace figurable y representable lo radicalmente excluido. Confiere una imaginaria y una visibilidad a lo radicalmente excluido. Hace germinar lo intolerable en el dominio de lo prescrito. Desviación, delito y transgresión guardan también diversas referencias a la muerte y a la fuerza de la amenaza. Son figuraciones particulares de la violencia radical, la de lo impensable mismo, que no es ajena o contraria a la ley, sino que emerge de ella como su rostro negativo.

## 6.2. El mito del engendramiento circular de la violencia: el olvido de lo irreversible de la acción violenta

La irreversibilidad de la violencia reclama una génesis incesante de la acción de destrucción. La violencia surge, así, nítidamente, de la irrupción incesante del acontecer y de la evidencia perturbadora de la muerte, el conflicto y la destrucción en el seno de la vida social. La violencia como acción social aparece como la respuesta civilizadora, como pretensión finita de control, ante una “violencia” de la vida biológica y social. La destrucción social parece responder a la violencia de la “naturaleza” o del azar, con el impulso a la cohesión por la exclusión o la supresión de lo amenazante o lo destructivo. Con ello, la acción violenta adquiere también el sentido de “naturalidad” que emana de esta concatenación de destrucciones. La violencia cobra así el papel de la fuerza mítica originaria en la génesis del vínculo, no solo en su destrucción. Pero esta significación mítica tiene a su

vez una eficacia: engendra alianzas, respuestas rituales, objetos, valores, marcos simbólicos del intercambio. Genera también prácticas sacrificiales como formas de dar cuerpo y visibilidad a las exigencias míticas de la violencia. Girard, en un planteamiento no exento de acentos perturbadores a partir de su raíz especulativa, traza las vías para la reflexión del papel de la violencia en el movimiento irreversible que crea las estructuras normativas, el control y las figuras de identidad colectiva.

La tesis de Girard toma como punto de partida un rasgo de identidad del sujeto, concebido como universal: la mimesis de apropiación que deriva de la dinámica de la relación entre el deseo y su reconocimiento. En esa perspectiva, todo régimen de vínculos genera agresividad y conflicto por la naturaleza necesariamente ambivalente de todo vínculo, toda afección y todo vínculo, al involucrar juegos de identificación y distanciamiento, hace patente la fuerza amenazante tanto de la mimesis como de la extrañeza. Ambas amenazantes, porque conllevan potencialmente la ruptura, es decir, tengo que plantearme ser diferente del otro que quiero, pero la diferencia por definición no tiene otro límite que su propio enrarecimiento.

El vínculo es siempre ambivalente, al mismo tiempo de apego y desapego, identificación y desidentificación, odio y amor, placer y dolor. La ambivalencia y la agresividad que engendra amenazan siempre con destruir el vínculo. Para Girard lo social requiere de mecanismos para orientar la agresividad inherente al vínculo más allá de los confines de la acción y la norma sociales. Solo así es posible consolidar alianzas, normas, patrones de acción, patrones de reciprocidad. La violencia interna a la colectividad, capaz de degradar los vínculos y destruir la posibilidad de identidad social, requiere un objeto externo destinado a sufrir la descarga de toda la violencia. Es una violencia que se encuentra

en el fundamento y el destino de toda normatividad. Se expresa como la conjugación ritual de las diferencias y la acción colectiva unitaria. Es el momento culminante y eficaz del episodio sacrificial. Se aniquila el enemigo potencial, la agresividad destructiva se dirige hacia este punto virtual. Se consolida así un régimen de vínculo cohesivo, interior a la comunidad, mientras que la fuerza de disgregación se orienta hacia fuera del grupo.

Para Girard, la génesis de la violencia revela la conformación dinámica específica de degradación y renovación de los vínculos colectivos. Es la forma de una “racionalidad” específica, una teleología de la acción destructiva orientada hacia un objeto exterior, amenazante o irreconocible, que resiste toda asimilación. La violencia toma la forma de una permanente instauración de identidad colectiva, una amalgama que se despliega ante los ojos para dar lugar a la experiencia común como un universo unitario. Pero este yo colectivo alienta una exaltación de esa figura unitaria, un nombre y un cuerpo ficticio que reclama su expresión en un cuerpo y una imagen únicos. Supone una exacerbación de la violencia que desborda el régimen ritual para convertirse en una forma de vida y una pauta de ejercicio político instituido: la secta, el fundamentalismo, la aniquilación de todo objeto exterior a los confines de la propia identidad.

No hay reparación para la experiencia de la violencia. Esta invoca una memoria indeleble, una huella imborrable que solo puede atenuar la intensidad de su perturbación con la búsqueda de una equiparación de las devastaciones.

El diálogo como una traslación de las tensiones de la violencia a un intercambio simbólico agonístico reclama ineludiblemente una commensurabilidad de las identidades destruidas, una equiparación de las identidades en diálogo, una mutua condescendencia al juego de las diferencias. No es una compensación ni un consuelo, tampoco una

convicción de igualdad, reciprocidad o justicia. Es la participación ficticia de los participantes en un mundo común, marcado por diferencias reconocibles, por reglas definidas aceptablemente y a partir de simbolismos indiferentes en su mecánica a la contingencia de los vínculos. De ahí la apariencia de concatenación circular de la violencia: una violencia engendra otra en un juego de equilibrios que súbitamente da lugar a una sucesión de episodios de violencia creciente que derivan en el exterminio o la exclusión radical; la violencia se expresa, así, como un universo abismal: el desenlace de una composición de reacciones violentas en cadena, violencias crecientes o en un equilibrio surgido de la amenaza recíproca: la violencia colonial engendra la destrucción anticolonial, la violencia despótica engendra la devastación social, la violencia totalitaria engendra la degradación de las identidades y la depuración y extinción generalizada. Estas secuelas dan cabida al “hábito” de la violencia: la ficción que contempla la violencia como “costo” del equilibrio, un recurso “suplementario” para la implantación de la violencia tolerada, institucionalizada. La violencia se admite, así, como una secuela “natural”, como un efecto de los reclamos ineludibles del vínculo social. Respuestas a una violencia al mismo tiempo primordial y sin origen, surgida de otras violencias que la anticipan y la hacen incluso admisible, tolerable. No obstante, el carácter circular de los episodios de violencia es ilusorio. No hay concatenación circular, no hay engendramiento recíproco, no hay retorno a una condición primordial, no hay reparación de la violencia ni restauración de aquello que fue destruido. La violencia es la precipitación en un vértigo temporal irreparable. La violencia es la precipitación de los sujetos en una degradación irreversible de las alianzas y los vínculos. Cada momento de aparición visible de la violencia es la sombra residual de la tentativa de invención de

sí desde la huella de la degradación, una tentativa imposible de recuperación de la propia potencia reflejada por las identidades devastadas.

Sin embargo, es preciso distinguir sentidos diferentes en la destrucción degradante de las identidades y en la abolición de los límites de las identidades constituidas. Es preciso separar la violencia y la extrañeza, el aniquilamiento y el abandono, el sometimiento y la conminación ética, la estigmatización y la restauración y ampliación de la potencia vital. La violencia como destrucción mantiene al otro ceñido a la memoria de la degradación como un ensombrecimiento. La abolición de sí, el abandono, la inmersión deliberada en la anomia de creación es la reinención del propio pasado, de los horizontes de sentido y de las potencias del vínculo. Es también el abandono de la propia identidad, del lazo con el otro y su identidad en un gesto de vértigo que abre la vía a la construcción de formas, de significados, de experiencias. Este momento es también el momento fundamental de la creación estética, de la experiencia analítica de la anomalía y de la anomia. Su desenlace es la creación de significación y la creación de identidades.

### 6.3. La consagración de la violencia: la destrucción sacrificial del otro como garantía de identidad

La génesis de las identidades está edificada enteramente sobre la exclusión y la destrucción real o simbólica de lo excluido. Pero la génesis de las identidades requiere la salvaguardia de las relaciones de intercambio y reciprocidad. Transfigura la fuerza destructiva, la desaparición de lo excluido: lo incorpora a su propio dominio simbólico por la vía de la sacralización del sacrificio. Lo sagrado está vinculado con esta calidad durable de la presencia simbólica que, a su vez, objetiva la “memoria” de sujetos desaparecidos.

El simbolismo es la prueba tangible de la perseverancia de una “memoria” sin sujeto, sin edad, sin referencia narrativa al pasado, sin exigencia de verdad, una pura decantación de hábitos de designación y figuras de la creencia. Su fuerza evocativa que rechaza los límites y la fragilidad de la vida de los sujetos. Lo sagrado surge como la delimitación simbólica y práctica de esa diferencia entre lo mismo y lo otro, entre la pasión y la compasión, entre la tentación de la destrucción del otro y la piedad que nos lleva a la confusión y la fusión de las identidades que desemboca en la entidad moral que llamamos sociedad.

La “presencia” de lo social no es otra cosa que el efecto patente de la conjugación de fuerzas, de imperativos, de acciones derivadas de la compulsión, de impulsos a la evocación y a la preservación de la memoria que se expresan sintéticamente en la masa de intercambios sociales. Lo social excede la fuerza, el tiempo vital y el deseo mismo de los sujetos, su ámbito de autonomía. Supone la continuidad del vínculo incluso más allá de la desaparición, como promesa, como espera, como compromiso, como amparo. Hace admisible la destrucción, la sublima en un impulso a la fusión con los otros en el espacio ritual. El ritual escenifica la destrucción de las identidades, pero las congrega, las funde. Esta fusión es que transforma la congregación en una coalescencia de experiencias y significaciones, orientadas a la perpetua reinvención de sí.

Lo social como “entidad moral” no es más que la experiencia del sentido y la fuerza de la regulación y sus expresiones simbólicas. La arbitrariedad de las normas y de lo simbólico mismo, sin embargo, supone una creación del tiempo social: la memoria de la experiencia contradictoria de las colectividades, la capacidad de acción práctica adecuada, la imaginación interpretativa y la invención formal en la experiencia íntima –lo estético– y en la orientación

de las alianzas –la teleología–. La arbitrariedad de los sistemas simbólicos es absolutamente ajena a la violencia. Esta reside enteramente en el acto simbólico que engendra por sí mismo un impulso excluyente, la insignificancia de aquello que escapa a su propio universo. El proceso civilizador no es otra cosa que la sucesión de momentos y estrategias de gestión de la violencia: una metamorfosis de la aniquilación de los vínculos y las alianzas a través de la destrucción material de los cuerpos, los objetos y los espacios simbólicos, que cede su lugar a una exclusión, confinamiento o control íntimo de las identidades por la fuerza imperativa de la acción simbólica.

Así, la violencia no radica propiamente en el simbolismo –es impensable una violencia que emane de lo simbólico mismo– ni en las *condiciones* de la acción simbólica o del diálogo, sino en la realización del acto simbólico y sus secuelas. La violencia surge de una condición imposible de satisfacer: la exigencia de cohesión y consistencia entre todos los marcos normativos concurrentes, presupuestos en la acción simbólica. La exigencia de cohesión y consistencia se advierte en los marcos de la composición del lenguaje, en las tensiones derivativas del diálogo, en la determinación histórica de los hábitos y los recursos de la acción local. La fuerza imperativa de las regularidades formales acota el acto simbólico. La fractura de esas condiciones de cohesión y consistencia abre la vía de la anomia, a la creación de “estrategias de inteligibilidad” inéditas que reemplazan a los patrones normados de significación. Si bien es posible sostener que jamás se da un eclipse absoluto de la inteligibilidad y la oscuridad radical de la experiencia, es decir, no hay disolución plena del campo de regulaciones, es patente que la consistencia parcial de las estructuras normativas instituidas se quebranta en el ejercicio del diálogo simbólico.

#### 6.4. La anomia y la disipación la norma: el espectro de la violencia anómica y la desestimación normativa como condición de creatividad

No obstante, frente a la figura de la violencia derivada intrínsecamente de la implantación normativa Durkheim advierte otra: la que se suscita a partir de la supresión de la norma. Es una violencia singular, surgida de la indeterminación generalizada del sentido de la acción, y un desaliento de los marcos para la interacción simbólica sintónica. La violencia como potencia inherente a un acto singular. Es una violencia que emerge de la contingencia misma de acciones sin norma. Actuar gratuito en el vacío de valores y de finalidades. Es la extinción de la dinámica agonística del intercambio y la instauración de un régimen de angustia abierto al resplandor ocasional del encuentro. El perfil de la acción se disipa y con ello también su sentido, su horizonte, la inteligibilidad de su finalidad. La disolución de los patrones habituales de acción revela también el derrumbe de las identidades y la suspensión de la fuerza de obligatoriedad de la norma. La fuerza imperativa de la norma se hace imperceptible a medida que se restringe la certidumbre en su validez universal y se revela el límite y la precariedad de su dominio. La universalidad absoluta, irrestricta de la norma, se difumina, disipa la evidencia de su fuerza imperativa y su arbitrariedad. La restricción del dominio normativo se ve sometido a una dinámica compleja de reconocimiento: o bien, se restringe drásticamente el universo del reconocimiento recíproco de las identidades –el efecto de secta–, y se alienta en ese universo un intenso vínculo especular entre un número ínfimo de participantes que se reconocen por su común sometimiento a un régimen normativo de excepción, o bien, la norma se disipa para dar lugar a una

intensificación de las pautas de identidad singular, una intensificación pasional del vínculo con objetos propios, exacerbación del juego de deseo y una potencia creciente e indiferenciada. Consecuentemente, la transformación de los patrones de identidad lleva en la anomia a asumir un dualismo de lo colectivo: la irrelevancia de la acción individual alienta la génesis de sujetos colectivos de acción, pero su impulso es efímero en una atmósfera de valores enrarecidos, arrancados de sus mitos de origen y de sus fantasías utópicas. Al tiempo que emergen nuevos regímenes de vínculo colectivo y formas de vida inusitadas, la disolución de los marcos normativos hace insostenible todo patrón de identidad de acción de estos sujetos colectivos y cancela su reconocimiento.

El régimen de disolución de la norma encara así destinos disyuntivos: por una parte, la adhesión pasional a un régimen normativo exacerbado, restringido, que satura el espectro completo de las experiencias, o bien, la ruta perturbadora de toda norma general y la afirmación de una singularidad en condiciones de marginalidad y de exclusión –el juego, los ámbitos de la experiencia estética– en la exigencia de una creación estética en el filo de la desaparición. Se destacan dos figuras particulares de la violencia, facetas diferentes de la violencia normativa. O bien, la norma se confunde con los designios cósmicos, adquiere una fuerza absoluta, ineludible, trágica, es el recrudecimiento de la sociedad disciplinaria, o bien, la fuerza imperativa de la norma se disipa, pierde toda significación, permanece como un designio vacío. En la sociedad disciplinaria las pautas institucionalizadas se incorporan indistintamente en las formas de vida. Se troquelan los cuerpos y las almas hasta el extremo mismo en que la arbitrariedad de la institución se hace imperceptible, se “naturaliza” la experiencia social. Es la fisonomía crepuscular de la anomia, la

extinción de toda posibilidad de dar sentido al acontecimiento. Con la ampliación e intensificación del universo disciplinario se extingue también el reconocimiento de la diferencia. El cuerpo y el entorno se incorporan a la experiencia como una tierra tácita, como un fundamento incuestionable, como una raíz cotidianamente imperceptible. El impulso imperativo se impregna en el cuerpo como una sensación tácita que doblega y acopla a las exigencias de la norma, y refrenda su validez generalizada, inobjetable. Al disgregarse los estamentos normativos, se “naturaliza” la diferencia: la norma se hace imperceptible, se asume la certeza de su universalidad incontrovertible vinculada con la imposibilidad de presagiar ni de reconocer la implantación intempestiva del acontecimiento. Las normas sociales toman el sesgo de la fatalidad, clausuran la posibilidad y la imaginación de la elección. La disolución radical de la norma cancela también toda elección. El sentido de las acciones parece indiferente. Se está permanentemente en el filo del sinsentido.

El fracaso de esta elección deriva en el derrumbe absoluto de los vínculos y del sentido de la acción. El universo se vacía, el vacío de identidad se confunde con una muerte anticipada, o bien el desencadenamiento de la agresión indiferenciada, o bien lo que Durkheim reconoció en el desencadenamiento social de las condiciones de suicidio. A partir de la propuesta del vitalismo filosófico de Guyau, Durkheim nombró anomia a la disipación de las regulaciones en una esfera colectiva. Aquél había empleado el término para referirse a las condiciones de incertidumbre normativa inherentes a la invención creadora y la acción orientada por la figuración autónoma y capaz de instaurar un régimen de significación sin referencia alguna a un régimen de significación constituido. La anomia suprime tanto el furor negativo de la transgresión como la violencia expresa

de la delincuencia. Reclama la absoluta autonomía de los sujetos, los impulsa a un régimen inédito de invención de sí. La desaparición de la norma permite vislumbrar en el horizonte la implantación de una regulación general aún inimaginable, al margen de patrones vigentes de comportamiento. Da cabida no a una violencia propiamente dicha, sino a una constelación de acciones incalificables, aunque vividas como necesidad, y, sin embargo, ajenas a normas. Responden a la efusión singular del deseo: la invención de sí y la expansión del deseo, su creación de vínculos, como reclamo de sobrevivencia.

Así, por una parte, se disuelve la individualidad al exacerbarse la acción radical de negación de sí; aparece la invención de valores propia de la generosidad; por otra parte, esta fuerza de negación toma por objeto la pretensión de universalidad y la disuelve; instaura la primacía de lo propio como la esfera única de valor, una individual exasperada y cerrada sobre sí misma. Se conjuga en este ámbito la exaltación de la usura, en sus diversas manifestaciones, como consolidación de un régimen de identidad que multiplica las figuras de la exclusión, se abaten el vínculo y el deseo como juego colectivo.

No obstante, la anomia no necesariamente disipa enteramente los marcos normativos. Los preserva, pero suscita la equiparación de todos los regímenes de la acción, la inscribe en un entorno de valores indiferentes, de finalidades indiscernibles. Alienta la visibilidad y la indiferencia de estigmas y anomalías, el debilitamiento de las restricciones morales unívocas y el repliegue de la subjetividad sobre la intensificación pasional de las identidades propias. Es el dominio de las dos inclinaciones radicales del cinismo: los rostros contradictorios de la celebración de la excepcionalidad llevada a la exaltación delirante del bienestar y la eficacia individual.

La anomia engendra así un punto de bifurcación del proceso social: por una parte, la exacerbación de la exigencia creadora. Conlleva así, con la invención de formas, la intensificación de los vínculos, la creación de marcos interpretativos para la acción. Esta se orienta según patrones forjados en respuesta a las exigencias puntuales de reconocimiento, engendradas al margen de pretensiones normativas. No obstante, revela también una pendiente oscura: la anomia como suspensión de las pautas estructuradas de discernimiento y la disolvenca del otro. Somete a los sujetos a una experiencia extrema de desarraigo que se expresa en la disolución de las identidades. Acarrea la extinción del diálogo, de reconocimiento; en ese ámbito de debilitamiento de los vínculos se expresa la extinción del deseo. Esta vertiente negativa de la anomia pone en relieve la relevancia del acontecer y la exigencia límite de la experiencia –comprendida como capacidad de creación de sentido ante la irrupción del acontecimiento.

La anomia es el más radical desafío a la imaginación formal, a la aprehensión creadora del tiempo, a los juegos de la experiencia, a las pulsaciones e intensidades del deseo. Pero arrastra a los sujetos al límite de su experiencia: asumir una identidad marcada por el eclipse de la significación y del sentido del mundo sustentado en el advenimiento que trastoca irreversiblemente el universo. El sentido crucial de la anomia es que abre un tiempo de pleno advenimiento. Un ámbito de vértigo donde desaparecen también los órdenes de temporalidad: se extingue la memoria para dar lugar a la evocación pura y el futuro es la preservación del juego de deseo. La extinción de la espera, de otra finalidad que no sea la engendrada por el impulso del deseo, produce una atmósfera en la que concurren creación y cinismo, exacerbación y tedio, exuberancia y morbidez, ahondamiento de las solidaridades y ruptura

de todas las alianzas. El debilitamiento extremo de la regulación se asemeja a la saturación normativa: la ansiedad experimentada ante la extrema incertidumbre coincide con la angustia ante la extinción de las incertidumbres, la angustia por la apertura absoluta del horizonte y su clausura radical coinciden. La elección infinita se asemeja a la extinción de las elecciones ante los perfiles turbios del futuro y del pasado. Se hace patente que no es la mera conformación estructural de las normas lo que confiere su sentido al mundo, sino el juego que se suscita en las fracturas y silencios de lo normativo, en la posibilidad del acontecimiento. Es el juego que se abre al acontecer lo que alienta la espera y el deseo. La anomia se expresa en las estructuras de subjetivación como la huella de la implantación colectiva del fantasma de “la muerte del deseo”, el eclipse de la negatividad de lo simbólico –de la imaginación simbólica–, cuando la finalidad de la acción se restringe a la primacía de la identidad. En la sofocación normativa y en la desaparición absoluta de la obligatoriedad normativa aparece la fuerza del impulso de muerte –el suicidio, el asesinato, la reiteración inerte de las rutinas–. Aparece la sombra de la violencia como recurso para la creación de identidades y su afirmación sin respuesta.

La aparición de la anomalía en el ámbito de la anomia revela una particular visibilidad de la violencia, la doble violencia engendrada por la tensión entre la exclusión y la aniquilación: la violencia que se revela en la aniquilación, la anulación del otro es su supresión de toda memoria, de todo saber, de toda huella simbólica; por contraste, la que se hace patente de la exclusión involucra la preservación de lo excluido como presencia, como figura execrable, como referencia contrastante de lo indeseable, como recurso pedagógico. Situaciones divergentes de la implantación de la angustia y del miedo, de la urgencia y el impulso de creación. La

anomia acoge lo intolerable, de ahí su cercanía con lo abyecto; la experiencia de sí en la anomia transita entre lo íntimo, lo privado, lo público, da cabida a lo que irrumpe nuevamente desde su exclusión o desde su anulación, abre la vía a la asimilación de lo abyecto en el ámbito de lo propio. Transfigura radicalmente el horizonte de la experiencia. Acoge un doble impulso: la creación de formas a partir de la disolución de formas, la creación de sentidos a partir de su eclipse.

En la anomia, propiamente, se suspende el intercambio fundado en ponderaciones del valor. Se suspende asimismo la función cardinal del intercambio que es la producción de identidades y diferencias, la generación del espacio de lo propio, mecanismos de individuación y de reconocimiento colectivo que sustentan la estructura del diálogo a través de criterios de significación relevantes. El desempeño social exige estos patrones de relevancia: hacer reconocible el sentido de la acción, la asunción recíproca de valores y finalidades, la comprensión compartida de criterios de adecuación para las disposiciones y realizaciones del intercambio. La anomia suspende transitoriamente el juego mismo de lo social: la tensión entre el éxtasis y la angustia, el desafío y el miedo, la febrilidad y la parálisis, es finito. La desaparición radical de lo social no puede preservarse sino como el momento crítico en la inminencia de una restauración plena de la confrontación de poder. La anomia interviene con frecuencia como momento propicio para la reformulación y el recrudescimiento de los recursos de control. Participa, de esta manera, cardinalmente de la gestión del poder: exacerba y contrarresta, reclama y suprime la exigencia de intercambio, la restauración de lo social, la espectacularidad del control. Es el umbral de la invención social, pero también del sometimiento incondicional al deseo de control.

Las identidades surgen como el desenlace del juego simbólico en el que se conjugan capacidades y acciones

cognitivas, de intercambio, de vínculo, de afección, figuras narrativas del tiempo –pasado y futuro, modos de asimilación y respuesta a la experiencia. La anomia conlleva una aparición de una zona de indecidibilidad de lo simbólico. Surge una zona de penumbra que involucra todas las facetas, las formas y los dominios de la significación. Algo inquietante de la gestación de la anomia es que esa indecidibilidad se origina en la capacidad de lo simbólico para plegarse sobre sí mismo, tomarse como objeto de conocimiento, de reconocimiento, de acción. Lo indecidible aparece en lo simbólico como juegos “metalingüísticos” y “metarregulatorios”: operaciones por las que el lenguaje actúa sobre su propio universo de significaciones, o bien sobre las regulaciones de la propia acción simbólica. No solo remodela elementos expresivos, sino confiere formas singulares y modela patrones de acción simbólica, que inciden sobre los patrones de uso de los símbolos, dislocándolos, transfigurando su relevancia y su eficacia. La acción simbólica transforma así su propia materia, la forma y la regulación de los procesos simbólicos mismos, la transfiguración de todos los ámbitos de la experiencia.

La indecidibilidad normativa de la anomia, vista con esa perspectiva, deriva de múltiples operaciones simbólicas en todos los dominios de la experiencia: la acción, privada de marcos generales que la definan, se orienta a una eficacia propia, al beneficio o el placer individualizados. Es la implantación de un régimen cínico, es decir, un universo en el cual la acción individual responde a las exigencias de la situación en términos de una eficacia estrictamente local, ante la disolución de toda exigencia ética y moral. El cinismo es el presupuesto de la implantación de la tolerancia indiferente: la segmentación y coexistencia de incontables esferas normativas pulverizadas que dan lugar a ámbitos

sociales ínfimos y cerrados. Traslada al universo moral la experiencia colectiva del fracaso de la tentativa de universalidad de la norma que se expresa en dos facetas: o bien en la extinción de la fuerza imperativa de la ley –ya sea por la disipación del horizonte teleológico de las acciones o por el súbito enrarecimiento de los valores y el derrumbe de las morales dominantes–, o bien en la incapacidad de la norma para nombrar y sustentar el control de los acontecimientos sociales. El cinismo es la atomización infinita de la certeza para configurar una racionalidad abigarrada, una amalgama circunstancial de saberes y procedimientos prácticos, una fusión indiferente de afecciones y juicios. El cinismo disuelve las grandes estructuras canónicas que dan lugar a formas de vida articuladas. El cinismo, sin embargo, no es, como la herejía, negación y revocación de la norma, afirmación de horizontes y formas alternativas de sentido por teleologías y valores derivados de formas simbólicas “negativas”: el mito y la utopía. Si la herejía es la expresión simbólica de acciones derivadas de la primacía de la imaginación negativa: la creación colectiva de expectativas y formas de vida inéditas, el cinismo es el desconocimiento y la disolución de los patrones generales de orientación de la acción regidas por un único principio general, la razón eficaz.

La modernidad no ha hecho posible la libertad irrestricta para la multiplicación y diseminación de la herejía, es decir, la discordancia hermenéutica de la norma en la experiencia colectiva y la multiplicación de sentidos irrefutables para idénticos sistemas de normas. Lo que la modernidad ha engendrado es la disipación de la norma por inadecuación a las formas de vida; el reemplazo de criterios generales por pautas individualizadas de adecuación normativa. La modernidad ha ahondado la extrañeza y la sospecha ante las formaciones colectivas; se ha edificado

en una exigencia anómica, dominada por patrones de acción cínicos. La concurrencia colectiva en rituales queda confinada a zonas restringidas de la experiencia y a momentos particulares de las congregaciones. Las sociedades de masas son el enrarecimiento de toda colectividad y la suplantación del vínculo entre sujetos por la relación con los otros mediada por estructuras simbólicas generales, abstractas y ajenas a las formaciones locales de acción. Los sujetos, tomados en sí mismos, son irrelevantes, prescindibles. Solo son relevantes en la medida en que se acogen a la conceptualización de grandes magnitudes de dimensión demográfica. Es ahí donde se advierte otra dimensión de la violencia. La que sugiere la noción de gobernabilidad: régimen de control de “magnitudes” sociales articulado sobre procesos simbólicos; magnitudes que reclaman formas singulares de visibilidad, de comprensión, de apreciación, de ponderación y, también, estrategias de intervención, de orientación, de significación.

La violencia reside en un sentido “suplementario” de esa relación inquebrantable de exclusión –una exclusión en el orden mismo de la intimidad, de experimentada o percibida–. Ese suplemento se proyecta en principio sobre el deseo, sobre la identidad, sobreviene por la comprensión de un régimen de intervención heterónimo. Aparece como una experiencia de privación de sí, de la esfera de lo propio que comprende, también, el espectro completo de vínculos y de potencias del propio sujeto violentado. Lo que se significa como violencia es una acción que acarrea el abatimiento de toda potencia de acción derivada de una privación ética. Es la experiencia de la propia bajeza marcada por el sometimiento –voluntario o involuntario, consciente o inconsciente–. Esa bajeza implica la irrelevancia de la esfera de lo propio, que se disipa bajo la intervención efectiva –simbólica o material– de otro, sea un sujeto –real o

imaginario— o una condición objetivada en una intervención subjetiva. Surge de la violencia esa identidad marcada de manera irreparable por la huella indeleble de la baja.

## Referencias bibliográficas

- Arendt, H. (1972). On Violence. En *Crises of the Republic*. Nueva York, Harvest Book.
- Bataille, G. (1987). L'érotisme. En *Oeuvres complètes*, vol. 10. París, Gallimard.
- \_\_\_\_\_. (1976). La part maudite. En *Oeuvres complètes*, vol. 7. París, Gallimard.
- Bateson, G. (1958). *Naven*. Stanford, Stanford University.
- Benjamin, W. (1999). Zur Kritik der Gewalt. En Tiedemann, R. y Schweppenhäuser, H. (eds.), *Aufsätze, Essays, Vorträge, Gesammelte Werke*, vol. II. Frankfurt, Suhrkamp.
- Caillois, R. (1994). *Bellone ou la pente de la guerre*. París, Fata Morgana.
- Clastres, P. (1980). *Essais d'anthropologie politique*. París, Seuil.
- Dumézil, G. (1985). *Heur et malheur du guerrier*. París, Flammarion.
- Durkheim, É. (1996a). *Le suicide*, 10.<sup>a</sup> ed. París, PUF.
- \_\_\_\_\_. (1996b). *De la división sociale du travail social*, 4.<sup>a</sup> ed. París, PUF.
- \_\_\_\_\_. (1996c). *Les règles de la méthode sociologique*, 8.<sup>a</sup> ed. París, PUF.
- Girard, R. (1972). *La violence et le sacré*. París, Grasset.
- Guyau, J. M. (1985). *Esquisse d'une morale sans obligation ni sanction*. París, Fayard.
- Mallarmé, S. (1987). *Prosas. Estudio preliminar, notas e índices*. Del Prado, J. Y Millán, J. A. (trads.). Madrid, Alfaguara.
- Mauss, M. (1973). *Sociologie et anthropologie*. París, PUF.
- Sorel, G. (1990). *Réflexions sur la violence*. París, Seuil.

- Turner, V. (1967). *The Forest of Symbols*. Ithaca, Cornell University.
- \_\_\_\_\_. (1975). *Dramas, Fields and Metaphors*. Ithaca, Cornell University.

## Bibliografía de consulta

- Deleuze, G. (1968). *Différence et répétition*. París, PUF.
- Derrida, J. (1968). Violence et métaphysique. Essai sur la pensée d'Emmanuel Levinas. En *L'écriture et la différence*. París, Minuit.
- Fanon, F. (1991). *Les damnés de la terre*. París, Gallimard.
- Foucault, M. (1971). *L'ordre du discours*. París, Gallimard.
- \_\_\_\_\_. (1975). *Surveiller et punir*. París, Gallimard.
- \_\_\_\_\_. (1997). *Il faut défendre la société*. París, Gallimard-Seuil.
- \_\_\_\_\_. (2001). *L'herméneutique du sujet*. París, Gallimard-Seuil.
- Freud, S. (1999). *Gesammelte Werke*. Frankfurt, Fischer.
- Gluckman, M. (1965). *Politics, Law and Ritual in Tribal Society*. Oxford, Basil Blackwell.
- Goffman, E. (1981). *Stigma. Notes on the management of spoiled identity*. Nueva York, Pinguin.
- Henry, M. (2004). *La barbarie*, 2.ª ed. París, PUF.
- Heritier, F. (1999). *De la violence*, vol. 2. París, Odile Jacob.
- Hobbes, T. (1994). *Leviathan*. Cambridge, Hackett.
- Lacan, J. (1966). *Écrits*. París, Seuil.
- Levinas, E. (1971). *Totalité et infini*. París, Martin Nijhoff.
- Malinowski, B. (1985). *Crime and Custom in Savage Society*. Nueva Jersey, Rowman and Allanheld.

Radcliff-Brown, A. R. (1972). *Estructura y función en la sociedad primitiva*. Barcelona, Península.

Rousseau, J.-J. (1989). *Discours sur l'origine et les fondements de l'inégalité parmi les hommes*. En Gagnebin, B. y Raymond, M. (eds.), *Oeuvres Complètes*, vol. 4. París, Gallimard.

Sennett, R. (1993). *The Fall of Public Man*. Londres, Faber and Faber.

Sloterdijk, P. (1983). *Kritik der zynischen Vernunft*, vol. 2. Fráncfort, Suhrkamp.

Weber, M. (2006). *Wirtschaft und Gesellschaft*. Leipzig, Voltmedia.

Weil, S. (1996). *Oeuvres*. París, Gallimard, Col. Quarto.

## Capítulo 3

### “La parafilia es un destino”

Criminalización del homosexual en prácticas de enseñanza médica

*Pablo von Stecher*

#### Introducción

“El delito homosexual” fue el título de uno de los contenidos difundidos durante el curso de verano que la cátedra de Medicina Legal I presentó el 15 de febrero de 2018 en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires. Algunos alumnos del curso fotografiaron las transparencias del *PowerPoint* proyectado en esta clase por la profesora Gloria Ganci y denunciaron el carácter discriminatorio de los datos impartidos. En seguida, Agustina Larsen y Samuel López, representantes estudiantiles del Consejo Directivo de la Facultad, emitieron un comunicado de repudio frente a la intención de “estigmatizar científicamente a quienes tienen una orientación sexual determinada”, así como manifestaron su rechazo ante los intentos de incitación o justificación de cualquier tipo de discriminación formulada desde el ámbito académico (*Infobae*, 17/02/2018).

Pasaron las horas y los distintos portales de noticias (*TN*, *Perfil*, *Página 12*, *Infobae*, *Izquierda Diario*, *Tiempo argentino*, entre otros) empezaron a reproducir parte de los contenidos

impartidos y potenciaron la denuncia. Aunque el Secretario Académico de la Facultad de Medicina, Carlos Reyes Toso, afirmó su rechazo a cualquier acto discriminatorio, esbozó una suerte de defensa preliminar al señalar la importancia de no abrir juicios apresurados, ni sacar de contexto los enunciados en cuestión (*Página 12*, 20/02/2018).

Lo cierto es que el lunes 19 de febrero la docente fue citada para brindar explicaciones ante la Secretaria Académica y, un día después, resultó separada de su cargo. Su nombre fue automáticamente borrado del recuadro de *Personal Docente* con que cuenta la página web de la cátedra.<sup>1</sup> No obstante, como bien señaló el estudiante Gustavo Rodríguez, representante de la agrupación *En Clave Roja Medicina*, la remoción de la profesora no resuelve el caso, sino que solo implica “una lavada de cara por parte de la gestión” (*Izquierda Diario* 20/02/2018) y con, ello, evita que el debate se abra en las clases. En efecto, Larsen y López han negado que se tratara de un hecho aislado y han señalado las reiteradas denuncias efectuadas por los alumnos acerca de un matiz similar en contenidos y apreciaciones formulados, entre otras, en áreas de la bioética y la salud mental (*TN*, 16/02/2018; *Diario Registrado* 16/02/2018).

El martes 21 de febrero y bajo la consigna, *Basta de homofobia en la Facultad de Medicina y en la UBA* se produjo un acto de repudio y un banderazo en las puertas de esta casa de estudios que contó con numerosos oradores, entre ellos, María Rachid (titular del Instituto contra la Discriminación de la Defensoría del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires). También participaron representantes de organizaciones sociales, derechos humanos y de otras facultades de la UBA (Psicología, Filosofía y Letras), así como docentes y alumnos

---

1 Disponible en: <http://www.fmed.uba.ar/depto/medlegnew/docentes.htm> (consulta: 20-02-2018).

de Medicina, que dieron testimonio y ofrecieron ejemplos de homofobia y misoginia en las clases.

Sin dudas, las miradas criminalizantes sobre las condiciones sexuales ajenas a la heteronormatividad<sup>2</sup> ofrecen larga data no solo en documentos de divulgación médica, sino también en aquellos que, desde este ámbito, se dedican a la investigación y a la enseñanza. Que tales enfoques hayan tenido lugar en el archivo de nuestra formación médica seguramente llamará menos la atención al hecho de que ocurran en pleno 2018. La revisión discursiva e histórica sobre el fenómeno puede ofrecer una reflexión de interés para observar cómo “el delito homosexual” deviene en un tópico actualmente enseñado en una de las universidades más prestigiosas de América Latina.

Este es el propósito de la presente reflexión, la cual se inscribe en la perspectiva francesa del análisis del discurso, cuyo propósito –en términos generales– consiste en el estudio simultáneo y recíproco de las dimensiones verbales y sociohistóricas de los discursos (Maingueneau, 2012). En función de este trabajo se consideraron materiales de enseñanza e investigación médica formulados en distintos momentos de la enseñanza local y que, en distintos grados, confluyen en las aserciones postuladas por Ganci.<sup>3</sup> Asimismo, se participó del acto de repudio mencionado y se contó con el testimonio de varios estudiantes que participaron en el curso.

---

2 Formulado por Michael Warner (1991), el concepto de heteronormatividad refiere al conjunto de relaciones de poder que normalizan y reglamentan la sexualidad en nuestra cultura, e implica la institucionalización de la relación heterosexual que es idealizada y establecida como única orientación válida.

3 Se trata, en orden cronológico, de los siguientes materiales: “Inversión sexual adquirida” (1903) del criminólogo Francisco de Veyga; “Resumen de *La mala vida en Buenos Aires*” (1907) del criminalista Eusebio Gómez; *Medicina Legal* (1967) del psiquiatra Emilio Bonnet; “Reflexiones sobre la conducta sexual delictiva” (1995) y “Las perturbaciones sexuales como factor de riesgo en la comisión de delitos sexuales” (2013), del psiquiatra y doctor en medicina Juan Carlos Romi.

# 1. Pasado y presente del delito homosexual

El siguiente cuadro reproduce (textual y paratextualmente) el contenido de la transparencia presentada en el curso, luego fotografiada y difundida en los medios:

## Esquema 1: Texto de la transparencia proyectada en la cátedra de Medicina Legal I

**EL DELITO HOMOSEXUAL** puede ser por:

- Presentar un trastorno psíquico.
- Marginación socio-económica.
- Tener una estructura emocional inestable: homicidio y/o lesiones por "celos o venganza", que son más violentos o sangrientos que los "homicidios pasionales" de los heterosexuales.
- Los celos entre homosexuales son potencialmente peligrosos.

**HOMOSEXUAL PSICÓPATA:** puede delinquir para su satisfacción sexual (corrupción, abuso sexual, exhibicionismo).

**HOMOSEXUAL PROSTITUTO, TAXI BOY (Bisexual):** puede matar o extorsionar a homosexuales que abonan su servicio cuando no logran su objetivo.

**HOMOSEXUAL LATENTE:** teme por su deseo erótico y mata a un homosexual en "actitud sexual reivindicatoria" (reasegura su virilidad cuestionada). (sic.)

Dos aclaraciones previas: a. Este contenido no se encuentra en el material impreso con el que cuentan los alumnos como bibliografía del curso, así como tampoco forma parte específica del plan de estudios de la materia.<sup>4</sup> No obstante, fue presentado como parte del problema de las "Parafilias sexuales", eje del Capítulo 15 del *Manual de Medicina Legal y Deontología Médica* (material teórico del curso). b. Sabemos que el programa *PowerPoint*, en tanto

4 Disponible en: <http://www.fmed.uba.ar/depto/medlegnew/verano.html> (consulta: 20-02-2018).

herramienta didáctica, tiende a ser utilizado como “disparador” de temas sobre los que luego se desprenden distintos tipos de explicaciones o aclaraciones. Si bien no contamos con tales explicaciones, sí obtuvimos el testimonio de algunos alumnos del curso, pero además consideramos que la transparencia en sí misma manifiesta una serie de cuestiones de interés para el análisis.

Solo en caso de poder superar la perplejidad que despierta una primera lectura, el futuro médico de la UBA podrá identificar las dos instancias que conforman el tópico: 1. los enunciados causales que explicarían los motivos que conducen al delito homosexual; 2. la categorización ejemplificadora de los representantes de tal delito y las correlativas descripciones de hábitos o conductas que las justifican en la tipología.

Las causas posibles del delito se resumen entonces en: el trastorno psíquico, la marginación socioeconómica y la inestabilidad emocional motivada por los celos del homosexual, potencialmente más peligrosos que los del heterosexual. Como rápidamente detectó el periodista Fernando Gámiz (TKM, 18/02/2018), los enunciados que componen la transparencia se inspiran (cuando no reproducen) en los postulados del psiquiatra y especialista en Medicina Legal Juan Carlos Romi, formulados en su artículo “Reflexiones sobre la conducta delictiva” (1995) y luego actualizados en “Las perturbaciones sexuales como factor de riesgo en la comisión de delitos sexuales” (2013).

Tan remotas como irrefutables parecen las fuentes de Romi (2013: 5) al respecto, pues señala que “según los criminólogos, los celos entre homosexuales juegan como un elemento de máxima peligrosidad”. Si bien el texto cuenta con cuantiosa bibliografía –tal vez no demasiado actualizada, la cita más vigente es de 1999–, las referencias no especifican su fuente en este u otros casos. Pero el estudiante

de medicina no tiene por qué preocuparse, no necesitará ir a consultarle a “los criminólogos” del mundo por la prueba científica de la afirmación pues la evidencia, la estadística actualizada que corrobora el dato llega pronto aunque convertida en una cita de autoridad, proveniente de la pluma del pensador francés George Bataille (1897-1962): “En los crímenes amorosos entre homosexuales varones puede verse la pasión más extrema del alma femenina, conjugada con la pulsión más brutal del cuerpo en furia” (citado por Romi, 2013: 5).

Por supuesto que Romi no fue el primero en hablar del tema. La cuestión de los celos homosexuales tuvo lugar, entre otros volúmenes, en *Medicina Legal* (1967) formulado por Emilio Bonnet (1905-1983),<sup>5</sup> quien fue profesor de la cátedra homónima durante la década de 1960 en la Universidad Buenos Aires. Acerca de “El homosexual autor de delitos”, Bonnet (1967: 604) explicaba que “frente al Código Penal, el homosexual puede situarse en una triple actitud antijurídica”: 1. delitos relacionados indirectamente con su hábito sexual,<sup>6</sup> 2. delitos vinculados directamente a su particular estructura psíquica, 3. delitos cometidos mediante el aporte de su travestismo”.<sup>7</sup> El segundo caso se explica a través de la importante frecuencia de homicidio o lesiones por “venganza o celos” en “matrimonios de homosexuales”. Estos delitos, confirmaba Bonet (1967: 604) “tienen una firme base celotípica, pudiendo afirmarse que

---

5 Emilio Bonnet (1905-1983) se doctoró en medicina en el año 1930, y desarrolló sus especializaciones en Medicina Legal (1933) y Psiquiatría (1951). Entre 1961 y 1969 ejerció como profesor titular en la cátedra de Medicina Legal en la Universidad de Buenos Aires, transcurso en el que publicó el volumen *Medicina Legal* (1967), cuyas versiones posteriores continúan siendo referencia en la materia.

6 Se trata de la prostitución, la corrupción, el contagio venéreo y el daño grave a la salud.

7 Bonnet apunta al modo en que a través del travestismo el homosexual puede burlar la ley, en tanto hace suponer un sexo que realmente no posee y concretar así matrimonios ilegales.

los celos de los homosexuales son más peligrosos que los de los heterosexuales”. Entre las lesiones más frecuentes encontraba: deformaciones de rostros, la resección de testículos o del apéndice clitorideo, la amputación de mama o la emasculación completa.

Aunque nos ahorra las trágicas lesiones, Romi (2013: 5) recupera términos similares a los de Bonnet para referir “la estructura emocional inestable” del homosexual y “los casos de homicidios o lesiones entre homosexuales por celos o venganza que en la mayoría de los casos presentan la peculiaridad de ser más violentos y sangrientos que los denominados ‘pasionales’ cometidos por algunos heterosexuales”. En 2018, Ganci hace uso magistral de las herramientas “cortar” y “pegar” y ¡abracadabra! llegamos a la transparencia de su *PowerPoint*. En entrevista con una estudiante del curso, pude saber que en esta instancia de la clase la docente propuso como ejemplo el caso de “un vecino suyo” que, frecuentado por *taxi boys*,<sup>8</sup> sufría de golpes y robos con cierta recurrencia. Sin querer negar que instancias ocurran, el hecho de titular el contenido como “El delito homosexual” condensa prejuicios y conceptos estigmatizantes que impactan particularmente en un contexto local atravesado por la agresión machista, los femicidios, y la violencia de género. En este sentido, el título y la síntesis efectuada por Ganci silencian aclaraciones que establece Romi (o necesita establecer), sobre el hecho de que también los heterosexuales delinquen para satisfacer sus apetencias sexuales.

Pensar la *marginación socioeconómica* como otra causa del delito homosexual puede llevarnos un poco más atrás en el tiempo en el marco de la investigación y la enseñanza médica en la Universidad Buenos Aires. La criminología

---

8 Nombre coloquial utilizado en Argentina para referirse a prostitutos.

positivista de principios del siglo XX incluyó las “desviaciones sexuales” en su catálogo de “males sociales” (que también abarcaban al alcoholismo, la marginalidad, la prostitución y la simulación) y lo transformó en un tópico de obsesiva investigación. Francisco de Veyga (1866-1942) y José Ingenieros (1877-1925) no solo enseñaban Medicina Legal y Psicología en los primeros años del siglo, sino que además contaban con cargos directivos en el Servicio de Observación de Alienados del Depósito de Contraventores “24 de noviembre”, espacio que les permitía contar con el “material humano” para efectuar distintos tipos de experiencias (Vezzetti, 1985: 174-175; Weissmann, 1999). Cuando De Veyga publica su artículo sobre la “Inversión sexual adquirida” (1903a) en la célebre revista *Archivos de Psiquiatría, Criminología y Ciencias Afines* (fundada por Ingenieros), narra el historial de “Aurora”, un homosexual que ejercía la prostitución y practicaba el travestismo en el Buenos Aires de 1900.

Concluido el caso reflexiona sobre la recurrencia, “la regla por mejor decir” de que el invertido profesional sea un delincuente y describe entonces el vínculo entre la prostitución masculina y el mundo delictivo del lunfardo,<sup>9</sup> tendencia que le permite concluir que “no es solo el sentimiento lo que agita el alma del invertido” (De Veyga, 1903a: 199). Al respecto, Sebrelli (1997: 287-290) ha señalado que en tanto la mayoría de los sujetos estudiados por De Veyga e Ingenieros eran presos del Departamento de Contraventores se conformó y se divulgó una visión unilateral que vinculaba la homosexualidad con las clases bajas y el lumpenaje, prototipo que no era en absoluto

---

9 Francisco de Veyga define a los lunfardos (1903b) como los “especialistas en el robo vulgar profesional”. Para el jurista argentino Eusebio Gómez (1907: 437), los lunfardos podían conformar grupos o compañías que incluían: “pungistas”, “falsificadores”, “escrushantes”, “shacadores”, además de los “fronterizos y criminaloides”.

representativo de la mayoría de homosexuales porteños de los sectores intelectuales o de clase media o alta. Según Salessi (1995: 286, 289), el hecho de que uno de los primeros estudios de De Veyga haya tomado el caso de un caso de prostitución masculina no fue casual, sino que respondió a la intención de los médicos por cimentar la asociación entre homosexualidad adquirida y prostitución, práctica criminalizada en sí misma, y ubicar necesariamente al homosexual en el terreno de la ilegalidad.

## **2. ¿Cómo clasificar a los homosexuales delinquentes?**

La otra dimensión en la que ancla el material proyectado en la clase de Ganci tiene que ver con los tipos representativos de “El delito homosexual”. El recurso explicativo aquí articulado, la categorización tipológica, resulta operativa al menos en dos sentidos. Por un lado, la configuración de las clases que la conforman crea (cuando no recupera del archivo) categorías que, al denominar un prototipo, visibilizan un fenómeno que merece atención. Como señalaba Foucault (2002: 195), tanto la mirada que califica, clasifica y castiga, como la sanción que busca la normalización –técnicas propias de ejercicios disciplinarios como el examen– someten a los sujetos a “un principio de visibilidad” ante la ley. Estas técnicas permiten generar series de códigos (físicos, sintomatológicos, o sobre conductas y hechos destacados) cuyo fin es el de homogeneizar las individualidades.

En los casos del curso en cuestión, las categorizaciones proponen homogeneizar hábitos y conductas de los siguientes tipos: “el homosexual psicópata”, “el homosexual prostituto, taxi boy (bisexual)” y “el homosexual latente”. En general, el recurso de la categorización proyecta el efecto de un estudio acabado. A través del listado de ejemplares

identificados, denominados y caracterizados se puede concluir que se trata de la totalidad que compone la tipología y que entonces no habría otros. En el texto en cuestión, los tipos que conforman la categorización están articulados bajo un triple recurso de énfasis paratextual (letra mayúscula, negrita y subrayado) por lo que la atención y mirada del destinatario –y consideremos que el uso del *PowerPoint* tiende a implicar una lectura veloz en el contexto de una clase- anclará pronto en estos datos.

En las dos primeras categorías formuladas, el enunciado que describe las conductas está articulado por el verbo “poder”, forma que no permite corroborar que las prácticas descriptas sean definitivas o indiscutibles. Hay una extensa distancia entre confirmar que el homosexual delinque, mata o extorsiona a homosexuales, frente a señalar que “puede” hacerlo. Entonces uno se pregunta: si estas son las acciones que los sujetos en cuestión “pueden hacer” ¿por qué no se explica, en primer término, qué es lo que efectivamente hacen para ser configurados en esta clase? Si no es posible confirmar que las referidas sean sus conductas efectivas ¿qué grado de validez y alcance tienen las descripciones de sus “actos habituales”? ¿O será que través de este modo de enunciar se busca evitar una homofobia todavía más explícita?

Tal vez por la forma en que se redacta y se condensan las informaciones, tampoco las definiciones resultan precisas. Los interrogantes también se disparan ante el caso del “homosexual prostituto, taxi boy (bisexual)”. Si su servicio es abonado por el cliente, ¿cuál sería el objetivo malogrado que lo lleva al crimen y a la extorsión? ¿Por qué este objetivo –que es la causa del delito– no se especifica en la definición? Además, ¿por qué sería necesariamente bisexual el taxi boy? ¿Acaso el dinero funciona como un atenuante de la conducta homosexual? Si es así, entonces habría otro

prejuicio: es menos homosexual el que cobra frente al que paga por un servicio sexual, ya que al menos puede justificarse en la motivación económica.

A diferencia de los casos anteriores, los rasgos y conductas que definen al “homosexual latente” no son formulados como una posibilidad sino certeza. Se lo explica como aquel que “teme por su deseo erótico y mata a un homosexual en actitud sexual reivindicatoria (reasegura su virilidad cuestionada)”. El rasgo “latente” también nos recuerda la concepción de peligrosidad que se proponían combatir los criminólogos positivistas de 1910 en pos de la *defensa social*, y que se definía como el estado potencial de un impulso antisocial de cada individuo (Caimari, 2004: 88), un riesgo encapsulado dispuesto a desencadenarse. Tampoco hay en estos enunciados referencia alguna a los crímenes de odio, forjados en el rechazo o desprecio de aquel que manifiesta una sexualidad no hegemónica o tradicional con el propósito de lesionar, castigar o generar daño físico o psíquico (Observatorio Nacional de Crímenes de odio LGBT, 2016: 4-6), instancia que desde 2012 tiene jurisprudencia en nuestro país (inciso 4 de la Ley 26791).<sup>10</sup>

### 3. Otras curiosidades de la enseñanza médica actual

Como se anticipó, el tópico expuesto en la transparencia se inscribe en el Capítulo 15 del *Manual de Medicina Legal* del curso. Ganci es la autora del capítulo y define las parafilias como desviaciones o perturbaciones cualitativas de la sexualidad, caracterizadas por la deformación de

---

10 El Observatorio Nacional de Crímenes de Odio LGBT fue creado por la Defensoría LGBT dependiente del Instituto contra la Discriminación de la Defensoría del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires, en articulación con la Federación Argentina LGBT y la Defensoría del Pueblo de la Nación, en mayo de 2016.

la imagen de la pareja o del acto sexual. De manera específica, se trata de la excitación sexual como respuesta a situaciones no convencionales e incluyen: “el uso de objetos sexuales no humanos” o “la actividad sexual con sufrimiento”. En los casos en que tales actos no transgredan la ley ni perjudiquen a un tercero, refiere el material, no constituyen un delito. Luego, sentencia: “la parafilia no es una elección, sino un destino; pero, al igual que la sexualidad normal, debe ajustarse a las normas de convivencias en el respeto por el otro” (Ganci, 2016: 97). En principio, la perspectiva implica la construcción explicativa de la parafilia en contraposición a una concepción de “sexualidad normal” que no es especificada en el volumen.

En el desarrollo del capítulo se presenta la sección “Otras manifestaciones sexuales desviadas”. Allí se indica: “Los *mironistas*, los *exhibicionistas* y los *frotadores* suelen crear conflictos sociales. A veces comienzan como mirones, luego pueden progresar al exhibicionismo, y prosiguen como frotadores, acosadores, paidófilos o pedófilos, abusadores y, por último, violadores sádicos” (Ganci, 2016: 97). Estos fragmentos están tomados, aunque sin referencia alguna, a los mencionados textos de Romi (1995; 2013). La diferencia es que Romi explica individualmente cada una de las problemáticas individuales para luego presentar el caso posible de las “parafilias múltiples”. Este dato no está especificado en el texto de Ganci cuya formulación se acerca a las escalas gradualmente ascendentes de peligrosidades representativas del discurso criminológico argentino de principios del siglo XX.<sup>11</sup> Así pues, da cuenta de los distintos alcances que podría desplegar

---

11 En su texto sobre los lunfardos, De Veyga (1903b: 659) analiza la figura de “la adivina” e indica que puede ser o devenir en “proxeneta, encubridora y ladrona, después de haber sido prostituta por lo menos”. En el texto de Gómez (1907: 432), “la mala vida” es representada por sujetos que en principio viven “parasitariamente” luego delinquen, se dedican a la prostitución heterosexual y

la figura del *mirón*, sin mayores matices o especificaciones particulares. Tales instancias (desde *el exhibicionismo a la violación sádica*) se manifiestan en un encadenamiento forjado por un criterio determinista: recordemos, pues, que la parafilia es aquí definida como “un destino”. Es cierto que la articulación de algunas expresiones (“a veces”, “pueden progresar”) relativizan o mitigan tal determinismo, pero también es cierto que, en consecuencia de su uso, abren un interrogante sobre la precisión de lo establecido. A todo esto se suma que el capítulo de Ganci no cuenta con menciones bibliográficas teóricas –a pesar del recortado plagio a Romi– y solo establece referencias al *Código Penal* y a la cuarta versión del *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*. Sobre llovido, mojado.

Quisiera mencionar, finalmente, el testimonio de un estudiante de esta misma casa de estudios que participó como orador en el “banderazo” del 21 de febrero. El alumno comentó las consideraciones homofóbicas que conformaron la respuesta por parte de un profesor al señalar las limitaciones en la crianza de hijos por parte de parejas del mismo sexo, en términos de efectos nocivos para el niño. El alumno cuestionó las falencias (científicas y sociales) en el enfoque del profesor quien, por su parte, prefirió no profundizar la discusión planteada. Entendemos que en muchos casos los discursos homofóbicos que circulan por espacios académicos como este quedan restringidos a la oralidad de las clases o a formas esporádicas de la escritura (como la transparencia del *PowerPoint*) al tiempo que su formulación explícita no tiene lugar en apuntes publicados y manuales. Estas formas más efímeras de la palabra, no obstante, quedan hoy en día registradas en fotos, audios o filmaciones, entre otros

---

homosexual, o “llegan hasta las fronteras del crimen para allí detenerse y ejercer todas las malas artes del canalla”.

recursos con los que cuentan los alumnos. Así, esa instancia fugaz de enunciación se transforma en un discurso indelible que puede ser estudiado, reproducido, cuestionado o denunciado, en casos como estos donde los estudiantes toman conciencia de su inconsistencia o incorrección.

Sin embargo, la lectura de materiales publicados destinados a la enseñanza también puede dar con formas mucho más sutiles de la homofobia. Para concluir, veamos el caso del material de cátedra “Salud mental en medicina. Contribuciones del Psicoanálisis al campo de la Salud”. El Capítulo 18, “Logros y desafíos en la etapa adulta de la vida” propone:

En la actualidad, parejas de lesbianas o gays han decidido adoptar y criar hijos. Algunos niños provienen de un matrimonio anterior heterosexual interrumpido y son criados por la nueva pareja homosexual. Por el momento, no existe evidencia e indicación definitiva de que la orientación homosexual de un adulto le impida *per se* brindar cuidados parentales adecuados a un niño. Sin embargo, son de esperar nuevos estudios e investigaciones en este campo. (Ferrari, 2008: 211)

Prestemos atención a algunos rasgos de la enunciación con que se formula este contenido. En principio, el conector temporal “Por el momento”, deja en claro que la aserción señalada (*la posibilidad de una crianza adecuada por parte parejas homosexuales*) no es permanente. Este rasgo se refuerza al señalar el carácter no definitivo de indicaciones al respecto, pues enunciado de esta manera deja entrever una discusión preliminar sobre la cual no habría consenso definitivo. El conector adversativo “Sin embargo” introduce la perspectiva dominante en la apreciación. Como se ha confirmado,

las conjunciones adversativas establecen una oposición entre los miembros coordinados y cuya preminencia la despliega el segundo término (García Negroni, 2004: 384). En este sentido, se presupone que los estudios e investigaciones que “son de esperar” en este campo, se presenten como un contraargumento frente a la posibilidad de la crianza adecuada por parejas homosexuales.

## Notas finales

Estos enunciados, en fin, exponen continuidades de interés, en términos históricos y discursivos, sobre el forzamiento en la vinculación entre la homosexualidad y el delito, y sobre su conformación como objeto de estudio y enseñanza. Si bien la célebre transparencia de Ganci despertó el interés de los medios y parte de la sociedad, desafortunadamente, al transcurrir las semanas, el tema perdió atención y visibilidad. La desvinculación de la docente apaciguó la tormenta, pero el problema es que este tipo de discurso permanece “latente” –utilizando su misma terminología– y seguirá encontrando otras formas e instancias para emerger hasta que no sean revisados o actualizados los contenidos de las materias.

## Referencias bibliográficas

- Bonnet, L. (1967). *Medicina Legal*. Buenos Aires, López Libreros.
- Caimari, L. (2004). Apenas un delincuente. Crimen, castigo y cultura en la Argentina. 1880-1955. Buenos Aires, Siglo Veintiuno.
- De Veyga, F. (1903a). Inversión sexual adquirida. En *Archivos de Psiquiatría, Criminología y Ciencias Afines*, año II, pp. 193-208.

- \_\_\_\_\_. (1903b). Los lunfardos. Estudios clínicos sobre esta clase de ladrones profesionales. En *Archivos de Psiquiatría, Criminología y Ciencias Afines*, año II, pp. 654-661.
- Ferrari, H. (2008). *Salud mental en medicina*. Rosario, Corpus Libros Médicos y Científicos.
- Foucault, M. (2002 [1975]). *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno.
- Ganci, G. (2016). Sexología Forense. Parafilias. En Covelli, J., Pasquariello, L., Casas, A. y Parera, I. (coord.), *Manual de Medicina Legal y Deontología Médica*, pp. 95-98. Buenos Aires, Grupo Guía.
- García Negroni, M. M. (2004). *El arte de escribir bien en español*. Buenos Aires, Santiago Arcos.
- Gómez, E. (1907). Resumen de La mala vida en Buenos Aires. En *Archivos de Psiquiatría y Criminología*, año VI, pp. 431-442.
- Maignueneau, D. (2012). Que cherchent les analystes du discours? En *Argumentation & Analyse du discours*, núm. 9, pp. 1-12.
- Romi, J. C. (1995). Reflexiones sobre la conducta sexual delictiva. En *Revista Psiquiatría Forense, Sexología y Praxis*, vol. 2, núm. 2, pp. 117-130.
- \_\_\_\_\_. (2013). *Las perturbaciones sexuales como factor de riesgo en la comisión de delitos sexuales [artículo de blog] Doctor Juan Carlos Romi*. En línea: <<http://www.doctorromi.com.ar/las-perturbaciones-sexuales-como-factor-de-riesgo-en-la-comision-de-delitos-sexuales/>> (consulta: 02/04/2018).
- Salessi, J. (1995). *Médicos maleantes y maricas*. Buenos Aires, Beatriz Viterbo.
- Sebrelli, J. J. (1997). Historia secreta de los homosexuales en Buenos Aires. En *Escritos sobre escritos, ciudades bajo ciudades, 1950-1997*, pp. 275-370. Buenos Aires, Sudamericana.
- Vezzetti, H. (1985). *La locura en la Argentina*. Buenos Aires, Paidós.
- Weissmann, P. (1999). Francisco de Veyga. Prolegómenos de la clínica criminológica en la Argentina. En *Temas de historia de la Psiquiatría Argentina*, núm. 7.
- Warner, M. (1991). Introduction: Fear of a Queer Planet. En *Social Text*, núm. 29, pp. 3-17.

## Noticias consultadas

Homofobia en la UBA. (16 de febrero de 2018). *Prensa Obrera Universitaria*. En línea: <<http://www.po.org.ar/comunicados/universidad/homofobia-en-la-uba>> (consulta: 20-02-2018).

Denuncia por homofobia en la Facultad de Medicina de la UBA: una materia hablaba del *delito homosexual*. (16 de febrero de 2018). *TN*. En línea: <[https://tn.com.ar/sociedad/denuncia-de-homofobia-en-la-carrera-de-medicina-de-la-uba\\_851711](https://tn.com.ar/sociedad/denuncia-de-homofobia-en-la-carrera-de-medicina-de-la-uba_851711)> (consulta: 20-02-2018).

Indignante caso de homofobia en una clase de medicina legal de la UBA. (16 de febrero de 2018). *Diario Registrado*. En línea: <[https://www.diarioregistrado.com/sociedad-/indignante-caso-de-homofobia-en-una-clase-de-medicina-legal-de-la-uba\\_a5a8745a8a4d76178ffbdc407](https://www.diarioregistrado.com/sociedad-/indignante-caso-de-homofobia-en-una-clase-de-medicina-legal-de-la-uba_a5a8745a8a4d76178ffbdc407)> (consulta: 20-02-2018).

Cátedra Medieval en Medicina de la UBA habla del *delito homosexual*. (17 de febrero de 2018). *Izquierda Diario*. En línea: <<http://www.laizquierdadiario.com/Catedra-medieval-en-Medicina-de-la-UBA-habla-del-delito-homosexual>> (consulta: 20-02-2018).

En una cátedra de Medicina de la UBA enseñan homofobia (17 de febrero de 2018). *Tiempo Argentino*. En línea: <<https://www.tiempoar.com.ar/articulo/view/74588-en-una-catedra-de-medicina-de-la-uba-ensenan-homofobia>> (consulta: 20-02-2018).

Polémica en la UBA: dieron una clase sobre *delito homosexual*. (17 de febrero de 2018). *Perfil*. En línea: <<http://www.perfil.com/sociedad/polemica-en-la-uba-dieron-una-clase-sobre-delito-homosexual.phtml>> (consulta: 20-02-2018).

Polémica por una clase de la UBA que habla de *delito homosexual*. (17 de febrero de 2018). *Infobae*. En línea: <<https://www.infobae.com/sociedad/2018/02/17/polemica-por-una-clase-de-la-uba-que-habla-de-delito-homosexual/>> (consulta: 20-02-2018).

Este es el verdadero origen de la cátedra homofóbica de la UBA. (18 de febrero de 2018). *TKM*. En línea: <<http://www.mundotkm.com/actualidad/2018/02/18/este-verdadero-origen-la-catedra-homofobica-la-uba/>> (consulta: 20-02-2018).

Medicina UBA: separa a la docente que daba contenidos homofóbicos. (20 de febrero de 2018). *Izquierda Diario*. En línea: <<https://www.laizquierdadiario.com/Medicina-UBA-separan-a-la-docente-que-daba-contenidos-homofobicos>> (consulta: 20-02-2018).

Repudio de la Facultad de Medicina. (20 de febrero de 2018). *Página 12*. En línea: <<https://www.pagina12.com.ar/96792-repudio-de-la-facultad-de-medicina>> (consulta: 20-02-2018).

## Capítulo 4

### “Somos la vanguardia de la evolución”

*Ethos* y objetos discursivos en el transhumanismo extropiano

Ezequiel Torres

El presente capítulo tiene como objetivo analizar discursivamente un material de archivo del extropianismo, la primera corriente del pensamiento transhumanista contemporáneo. Trabajaremos con el artículo *Transhumanism. Towards a Future Philosophy* (More, 1990), publicado en el número 6 de la revista *Extropy*. Inscribiendo nuestro trabajo en la Escuela Francesa de Análisis del Discurso aspiraremos a dar cuenta de la construcción del objeto discursivo *transhumanismo* y a describir el *ethos discursivo* del texto y el *antiethos* que caracterizan a este posicionamiento en su constitución.

El transhumanismo es un movimiento filosófico-cultural que defiende la biomejora humana, es decir, la reingeniería del sustrato biológico de los individuos sanos de la especie mediante la aplicación de tecnologías biomédicas con el fin de superar los límites de la condición humana: el cuerpo, la tristeza, el dolor, la enfermedad, el envejecimiento, la “confinación a nuestro planeta” y la muerte. Tal trascendencia tecnológica construiría *poshumanos* cuyas formas y características son indefinibles hoy, pero involucrarían la

potenciación selectiva de las capacidades físicas, cognitivas, anímicas y morales de los individuos, la extensión de su vida saludable y como objetivo máximo su inmortalidad. Las tecnologías implicadas en este proceso abordan un amplio espectro, tanto las que se han desarrollado<sup>1</sup> –si bien aún en un grado insuficiente para los fines del transhumanismo– como otras de desarrollo incipiente y de orden especulativo.<sup>2</sup> El transhumanismo representa a un sector minoritario, pero de gran impacto en materia de desarrollo de la ciencia y la tecnología, el cual intercede activamente en la constitución de la agenda de investigación de diversos centros de investigación, universidades y corporaciones de punta en innovación.<sup>3</sup>

Nuestro objetivo será analizar discursivamente el material en el que se constituyó el transhumanismo contemporáneo, particularmente a raíz de la definición de dicho concepto por parte del *extropianismo* (More, 1990). Para ello, en

- 
- 1 Cirugías de cambio de sexo, *smart drugs* o “drogas inteligentes”, hormonas y esteroides, ingeniería genética aplicada a ciertos rasgos físicos, uso de drogas anímicas o para el refuerzo de la memoria y la atención, estimulación neuronal para la potenciación de procesos mentales, “órganos artificiales” en la forma de prótesis auditivas y visuales, criogenización para la potencial “resurrección” futura, terapias antienvjecimiento.
  - 2 Nanotecnologías para el refuerzo del sistema inmunológico y la curación de tejidos, órganos artificiales diseñados para optimizar el rendimiento, implantes maquínicos para el incremento de la capacidad cognitiva, *up-loading* o carga o duplicación de la mente en un sistema informático para su posterior “implantación” en otros cuerpos, interfaces entre el cuerpo humano y las máquinas que permitan fusionarlos, ingeniería genética para la determinación de las capacidades de los embriones, la reorganización del cerebro, entre otras.
  - 3 Google cuenta con su propio proyecto de extensión de vida, Calico, y Ray Kurzweil –uno de los transhumanistas más renombrados– es Ingeniero en Jefe allí. Facebook se dedica al desarrollo de Inteligencia Artificial. El magnate multimillonario Elon Musk dirige numerosas compañías con intereses transhumanistas: *Mentalink* –abocada al desarrollo de interfaces cerebro-máquina seguras–, *SpaceX* –dirigida a la búsqueda de ocupar otros planetas– y *OpenAI* –que aspira al desarrollo de inteligencia artificial “amigable” con la especie humana–. Peter Thiel, magnate, invirtió en *Stemcentrx* –hoy *Abbvie*–, empresa abocada al desarrollo de curas para enfermedades difíciles de tratar de orden genético y neurocerebral.

primer lugar, realizaremos una exploración de los orígenes del transhumanismo contemporáneo; luego explicitaremos el marco teórico-metodológico y conceptual que emplearemos; a continuación, analizaremos el *corpus* y finalmente esbozaremos algunas conclusiones y perspectivas.

## 1. Transhumanismo temprano

En su *Historia del pensamiento transhumanista*, Nick Bostrom (2011) señala que sus antecedentes más remotos se remontan a fuentes míticas como la gesta de Gilgamesh –en la cual el héroe busca la inmortalidad– y la fábula hebrea en torno al Golem –un ser animado construido por el hombre–. En la época moderna, los desarrollos iniciales del método científico por Francis Bacon y la concepción mecanicista del organismo humano por parte de Julien Offray de La Mettrie conforman la base de la idea de una posible manipulación selectiva de los componentes biológicos de los individuos de la especie. Sin embargo, las formulaciones contemporáneas son herederas más concretas del despliegue de un ideario afín originado en Gran Bretaña entre el último tercio del siglo XIX y el primer tercio del siglo XX. En su reconstrucción de la génesis de lo que denomina “transhumanismo temprano”, Christopher Coenen (2014) da cuenta de tres líneas de influencia en su conformación.

En primer término, Coenen señala el impacto de la obra de Darwin en la certeza de que la especie humana será superada, la cual constituye el corazón de la empresa transhumanista. Esta idea se basa en una noción *teleológica de progreso* en la cual se considera que “las historias natural y humana están evolucionando hacia un dominio mucho mayor del ser humano sobre la naturaleza, incluso sobre la naturaleza humana en sí misma” (*ibid.*: 7). En este plano, las

dos figuras fundamentales fueron H. G. Wells –que plantea que las posibles formas superiores al hombre son el misterio más fascinante y misterioso para nuestra especie (citado por Coenen *op. cit.*: 6)– y, aún anterior, Winwood Reade (1872), explorador inglés en África que produjo narrativas que contienen los elementos básicos del transhumanismo:

El deseo de superar (a través de medios científicos) el cuerpo humano, que es considerado como anticuado en comparación con el progreso intelectual de la humanidad; la esperanza de que la humanidad será capaz de liberarse por sí mismo del “sello” del “origen bajo” en el “marco corporal” humano que Darwin había mencionado y caracterizado como “indeleble” en el párrafo final de “La descendencia del Hombre” (1871); el desprecio por la corporalidad humana; la aproximación ideológica cuasi-religiosa y la oposición a la religión (cristiana) tradicional; la perspectiva al futuro extremadamente lejano; la esperanza de una “invención de la inmortalidad”; y la expectativa de que una (post-)humanidad biológicamente transformada se volverá una entidad semejante-a-Dios que dominará el universo. (Coenen, *op. cit.*: 7)

En segundo lugar, Coenen señala la idea de que el transhumanismo constituyó una reformulación de la *ideología imperialista*. Señala que Reade y Wells, a pesar de los sesgos racistas propios de su aire de época, tenían una valoración crítica del imperialismo británico y de su acción belicista: su propuesta involucraba la idea de una Utopía tecno-científica que superaría a la naturaleza y la cultura previa y contribuiría a la creación de “un imperio que eliminara todos los imperios (políticos)” (Coenen, *op. cit.*: 9). En este sentido, identifica en el transhumanismo temprano “un proyecto

colectivista dirigido a perpetuar el sueño imperial y purificándolo”. En esta misma aspiración inscribe a los científicos naturales británicos de izquierda John Haldane y Desmond Bernal, quienes habrían dado un mayor basamento material a los vaticinios científicos de corte transhumanista y lo habrían depurado íntegramente de los vestigios racistas de sus predecesores (Coenen, *op. cit.*: 11).

Por último, Coenen desarrolla la idea de que el transhumanismo constituye una *ideología de la tecnociencia*. Este transhumanismo temprano afirmaba que la ciencia futura tendría una gran responsabilidad (Haldane, 1923) porque podría alcanzar la *mecanización del hombre*, la manufactura y *mejora* de la vida por parte de la voluntad humana y la colonización del espacio, que requeriría de cuerpos humanos tecnológicamente modificados para ser posible (Bernal, 1929):

El ensayo de Bernal [y de otros durante los años treinta] presagiaron casi todos los elementos centrales del transhumanismo de hoy (con la excepción de la “criogenia”, visiones basadas en la revolución digital y, discutiblemente, nanofuturismo). En “El Mundo, la Carne y el Diablo”, encontramos interfaces neuroeléctricas y la visión de una masiva cyborgización de los seres humanos; ectogénesis (la cual ya había sido vaticinada en el discurso de Haldane y fue popularizada luego por “Un mundo feliz” de Aldous Huxley); vida artificial (biológica); una cuasi-inmortalidad de las mentes individuales en una superestructura simbiótica hombre-máquina parecida a un organismo; la conquista del espacio exterior (a cuyo fin las soluciones tecnológicas son descritas con algún detalle); y la saturación del universo con inteligencia basada en la Tierra. (Coenen, *op. cit.*: 12)

Esta última interpretación del transhumanismo como ideología tecnocientífica se refuerza al identificarse que estuvo presente tanto en la Unión Soviética en ciertas figuras que lo asociaron con los fines de la revolución:

... la coraza de la vida difícilmente tendrá tiempo para formarse antes de que sea explosivamente abierta de nuevo bajo *la presión de las nuevas invenciones y logros técnicos y culturales [...] La especie humana, el coagulado Homo Sapiens, una vez más entrará en un estado de transformación radical y, en sus propias manos, se volverá un objeto de los más complicados métodos de selección artificial y entrenamiento psico-físico. Esto es totalmente acorde con la evolución [...] ¡La raza humana no ha cesado de gatear ante Dios, los reyes y el capital, para luego someterse humildemente ante las leyes oscuras de la herencia y una selección sexual ciega!* El hombre emancipado querrá alcanzar un mayor equilibrio en el trabajo de sus órganos y un desarrollo y desgaste más proporcional de sus tejidos, a fin de reducir el miedo a la muerte a una reacción racional del organismo hacia el peligro [...] *El hombre convertirá en propósitos suyos el dominio de sus propios sentimientos, elevar sus instintos a las alturas de la consciencia, hacerlos transparentes, extender las conexiones de su voluntad hacia los recovecos ocultos y de ese modo elevarse a sí mismo a un nuevo plano, para crear un tipo biológico social más alto o, si se quiere, un superhombre.*<sup>4</sup> (Trotsky, 1924)

Como en los Estados Unidos: la invención del término *cyborg* (cybernetic organism) para referirse a la hibridación entre el cuerpo humano e injertos maquínicos se dio en el

---

4 El destacado en cursiva es nuestro, en negrita del original.

marco de la carrera espacial (como hemos señalado, Bernal había notado desde la izquierda esta relación entre tecnificación del cuerpo humano y conquista extraterrestre):

El viaje espacial desafía a la humanidad no solo tecnológicamente sino también espiritualmente, ya que *invita al hombre a tomar una parte activa en su propia evolución biológica* [...] En principio, será posible alcanzar esto en algún grado *sin alteración de la herencia*, a través de modificaciones bioquímicas, fisiológicas y electrónicas adecuadas del modo de vivir existente de los hombres [...] Para el complejo organizacional exógenamente extendido que funciona inconscientemente como un sistema homeostático integrado, *proponemos el término "Cyborg" [el cual] incorpora deliberadamente componentes exógenos que extienden la función de control autorregulatorio del organismo para adaptarlo a nuevos entornos.*<sup>5</sup> (Clynes y Kline, 1960)

Pese a las diferencias ideológicas entre ambos bloques, hay coincidencias en el recurso a ciertos *topoi* transhumanistas y en la concepción de la técnica en la que se fundan. Sintomáticamente, en el texto estadounidense de los años sesenta el uso de las negritas al referirse al control de la evolución humana (*sin alteración de la herencia*) indica una toma de distancia de otra vía para ese objetivo: la *eugenesia* como proyecto científico dirigido al perfeccionamiento de la especie humana a partir del control de los emparejamientos entre los individuos. Este antecedente del transhumanismo fue parte nodal de las políticas racialistas totalitarias, ejecutadas hasta el paroxismo por los regímenes de *apartheid* y el nazismo, aunque también fue defendida y aplicada por

---

5 El destacado en cursiva es nuestro, en negrita del original.

sectores afines a la izquierda.<sup>6</sup> La eugenesia justificó y validó como verdad científica los prejuicios en torno a las razas y a los individuos “aptos” y su supuesta jerarquía, trasladando al orden social las categorías de la evolución biológica en Darwin (Schmucler, 2001). Considerando como miembros de razas inferiores y como anormales a aquellos cuyos rasgos físicos, mentales y culturales diferían de los característicos de los autoproclamados miembros de las “razas superiores” y de la “normalidad”, los usuarios de esta forma *negativa* de eugenesia llegaron al punto de aniquilar a aquellos que la ciencia consideraba como empobrecedores de la herencia genética de la especie. El transhumanismo recupera el proyecto eugenésico a partir de las perspectivas abiertas por las biotecnologías, pero depurándolo del racismo, del clasismo y de la coerción estatal implicados en sus usos totalitarios.<sup>7</sup>

---

6 “En las primeras décadas del siglo XX, no solo racistas e ideólogos de derechas sino también un número de progresistas sociales de izquierdas se preocuparon por los efectos de la medicina y las redes de seguridad social sobre la calidad del patrimonio genético humano. Creyeron que la sociedad moderna permitía sobrevivir a muchos individuos “no aptos” –individuos que habrían perecido en periodos anteriores– y temían que esto llevara a un deterioro de la especie. Como resultado, muchos países (incluyendo los Estados Unidos, Canadá, Australia, Suecia, Dinamarca, Finlandia, y Suiza) implementaron programas eugenéticos promocionados por el estado, los cuales infringieron los derechos individuales en diferentes grados” (Bostrom, *op. cit.*: 7-8).

7 El transhumanismo defiende, en oposición a la *eugenesia negativa* de los totalitarismos, un paradigma que se ha dado en llamar *eugenesia liberal* (Agar, 1998). En él se considera que la ingeniería genética es válida como medio de biomejora humana si su empleo es voluntario e informado a los individuos que opten por ellas, incluyendo las decisiones de los padres sobre sus hijos. Actualmente se llama “bebés de diseño” a aquellos cuyos rasgos determinables genéticamente son definidos por decisión de sus padres, posibilidad abierta por la ingeniería genética. En formas radicales cercanas a la eugenesia negativa que no tienen consenso dentro el transhumanismo se ha llegado a argumentar la *obligatoriedad moral* de utilizar la biomejora genética para “seleccionar a los mejores niños” (Savulescu, 2001). El principio de la eugenesia liberal, sin embargo, presenta problemas. La potencial diferencia de acceso a las tecnologías de biomejora dentro de un capitalismo ultraconcentrado y competitivo como el presente y potencialmente futuro produce el riesgo de que el mercado excluya a segmentos de la población del acceso a ese tipo de tecnologías, se tornaría clasista más allá de que no sea impuesto por el Estado. Para el abordaje de esta

Finalmente, el biólogo Julian Huxley –hermano del Aldous Huxley autor de *Un mundo feliz* y ardoroso difusor de la eugenesia, si bien en 1941 afirmó la falta de pertinencia biológica de la noción de raza que previamente había apoyado– acuñó el término temprano de *transhumanismo*. Tal noción designa la posibilidad de la especie humana de superarse a sí misma a través del uso del conocimiento científico para el rediseño de los ambientes sociales y la explotación de todas las capacidades de la naturaleza humana, según él insuficientemente exploradas hasta aquel momento:

Una filosofía así podría quizás ser mejor llamada *transhumanismo*. Está basada en la idea de que la humanidad intenta superar sus limitaciones para llegar a una fruición completa; es la conciencia de que el desarrollo individual y social son procesos de auto-transformación. La acumulación y organización de conocimiento provee tanto las bases necesarias y el principal mecanismo para la transformación humana... (Huxley, 1951)

La especie humana puede, si lo desea, trascenderse a sí misma –no solo esporádicamente, un individuo de una manera, un individuo en otra manera, sino en su totalidad, como humanidad. Necesitamos un nombre para este nuevo pensamiento. Quizás transhumanismo servirá: el hombre permanecerá siendo hombre, pero se trascenderá a sí mismo, a través de la realización de nuevas posibilidades de y para su naturaleza humana. (Huxley, 1959)

---

última cuestión, *cfr.* Capítulo 5, Transhumanismo y desigualdad social: un análisis discursivo del Transhumanist FAQ 3.0.

El término tuvo varios recorridos desde esta definición temprana hasta su estabilización en su sentido específico actual: la modificación específicamente *tecnológica* del sustrato biológico de los individuos humanos para que trasciendan las capacidades y limitaciones de la condición humana. La literatura de ciencia ficción<sup>8</sup> constituyó un ámbito de exploración y especulación de diversas posibilidades y peligros que las tecnologías podrían habilitar sobre los seres humanos y su evolución. Por su parte, el paso de la ciencia ficción a la realidad se encontró en un arco diverso de actividades abierto por el avance tecnológico; particularmente, el desarrollo posterior a la Segunda Guerra Mundial de diversas tecnologías emergentes, convergentes o NBIC (nanotecnologías, biotecnologías, tecnologías de la información y ciencias cognitivas) contribuyó decisivamente a pensar en la biomejora humana como una posibilidad realizable.<sup>9</sup> Sin embargo, al decir de Nick Bostrom:

En los años setenta y en los ochenta surgieron muchas organizaciones que se concentraron en un asunto particular, tal[es] como la ampliación de la vida, la criogenia, la colonización del espacio, la ciencia ficción, y el futurismo. Estos grupos estaban aislados entre sí, y cualesquiera visiones y valores comunes que tuvieran

---

8 Involucra las obras de diversos autores como Lem, Stapledon, Clark, Vinge y Asimov, entre muchos otros anteriores. Se ha señalado a los cuentos *The Jameson Sattelite* (Jones, 1931), *The penultimate trump* (Ettinger, 1948) y *The altered ego* (Sohl, 1954) como anticipaciones de temáticas transhumanistas como el *up-loading*, los humanos “libres de sustrato” y la criogenia (The Verge, 2015).

9 En 2002, la agenda de investigación de la Fundación Nacional de Ciencias estadounidense denominada *Converging Technologies for Improving Human Performance* ubicó a este conjunto de techno-ciencias como hermanadas por su operación en el plano de la nano-escala y las asoció a un incremento de las capacidades de los individuos que tendría en potencia un efecto benéfico para la humanidad (Roco y Bainberg, 2002).

no equivalían todavía a una visión del mundo unificada. (*op. cit.*: 16)

Dos figuras que contribuyeron a la unificación de la visión del mundo transhumanista fueron Ferodouin Esfandiary (quien se rebautizaría FM-2030) y Natasha Vita. El primero, filósofo y docente universitario en Londres, escribió su manifiesto futurista *Up-Wingers* y dirigió un grupo con ese nombre, compuesto por entusiastas afines a su ideario. Su objetivo era “desarrollar una audaz filosofía del futuro”, dado que “los puntos de inflexión que florecen a nuestro alrededor no son más simplemente históricos, sino evolucionarios” y por ello “la trascendencia no es más un concepto metafísico”, sino que “se ha vuelto realidad” (FM-2030, 1973: 9). Su proyecto involucraba no solamente el desarrollo de tecnologías que permitieran fundir al hombre con la máquina para aumentar sus capacidades en todos los niveles, sino también un cambio cultural que incluía la adopción de una actitud optimista, la destrucción de la familia tradicional, la apertura a múltiples relaciones sexuales, el nomadismo contra el sedentarismo estático, el reemplazo de las escuelas por teleducación, la ruptura de las jerarquías tradicionales y la eliminación del trabajo (FM-2030, *op. cit.*).

Por su parte, Natasha Vita es una artista que devino una de las referentes fundamentales del transhumanismo, siendo actualmente la directora de Humanity+ (la principal organización del movimiento a nivel mundial). En 1982 publicó su *Declaración de las Artes Transhumanistas (Transhumanist Arts Statement)*, en la cual exponía en verso las aspiraciones futuristas del transhumanismo, asociando su estética a una ampliación de los sentidos y a la realidad expandida por medio de instrumentos tecnológicos:

Las Artes Transhumanistas representan la cultura creativa y la estética de la transhumanidad.  
Los Artistas Transhumanistas están desarrollando nuevos y variados modos de arte.  
Nuestras estéticas y expresiones están fusionándose con la ciencia y la tecnología en el diseño de experiencias sensoriales aumentadas.  
Los Artistas Transhumanistas quieren extender la vida y superar la muerte.  
Pensamos hacer eso con vitalidad y creatividad amplificada.  
(Vita-More, 1999; revisión del original de 1982)

Vita articuló con FM-2030 en los años ochenta en California, donde ambos se dedicaron a la difusión de la biomejora humana. El enclave tecno-industrial Silicon Valley fue la base material de la llamada *ideología californiana* que sostuvo la conformación del transhumanismo en su sentido actual. Tal ideología se caracteriza por entrecruzar el anti-estatismo de la contracultura hippie de los años sesenta con el anti-estatismo de la economía neoliberal en función de un utopismo y optimismo tecnológicos, según los cuales las tecnologías tienen un desarrollo continuo independiente de otras variables sociales y producirían por sí mismas la horizontalización y el bienestar material de las sociedades.<sup>10</sup> En ese contexto irrumpe Max More, quien terminó de dar forma al movimiento.

---

10 Barbrook y Cameron (1995) crean el término *ideología californiana* para referirse críticamente al conjunto de ideas subyacente a la tecno-cultura de Silicon Valley. La acusan de ser ciega a la segregación social y racial en la que se origina, en atribuir a un optimismo tecnológico irracional la solución a los problemas sociales y a resolver su tensión entre crítica cultural y neoliberalismo económico en dirección derechista, al sobreponer el narcisismo individual de los miembros de la "clase virtual" a una solución colectiva de los problemas sociales.

More era un estudiante de Economía, Política y Filosofía de la Universidad de Oxford. Su interés por los tópicos transhumanistas comenzó a raíz de lecturas de ciencia ficción y programas televisivos, que lo llevaron a participar en la difusión de la criogenia en la revista británica *Biostasis* y a contribuir con organizaciones dedicadas a esa actividad mientras era estudiante de grado (De Wolf, 2012: 18). En 1986 fue aceptado en un intercambio en la Universidad de California del Sur, se integró a la organización criogénica ALCOR y un año después publicó junto a Tom Morrow (renombrado Tom Bell) el primer número de la revista *Extropy*.<sup>11</sup> En una revisión posterior de la publicación, More señalaba que en aquel número se realizaba...

... una breve reseña de la filosofía extropiana y una introducción a algunos de los tópicos que nosotros planeamos abordar: Inteligencia Artificial, Tecnologías de Incremento de la Inteligencia, Inmortalismo, Nanotecnología, Órdenes espontáneos, Psicoquímica, Psicología extrópica, Moralidad, Mindfucking, Colonización espacial, Política y Economía libertarias, Memética y Estética: "Moralidad o Realidad". (1997)

Los temas que aparecen en la revista indican una confluencia entre los intereses futuristas de grupos que antes actuaban dispersamente, incluyendo dos temáticas de la tendencia extropiana del transhumanismo, características de la ideología californiana en la que se imbuía: el libertarismo económico-político y los órdenes espontáneos. Según More:

---

11 El nombre retoma el concepto de *extropía* para referirse a una expansión constante de energía, en oposición metafórica al concepto técnico de *entropía* (la pérdida de energía dentro de los sistemas cerrados).

En pocos años, Extropy creció en tamaño, cantidad de lectores y sofisticación. La escritura se volvió más larga y más analítica, virando la publicación hacia un cruce entre una revista, una hoja informativa y un periódico. En 1991 cambié el subtítulo para reflejar la evolución de la publicación y se volvió Extropy: El Periódico del Pensamiento Transhumanista. (More, 1992: 9)

La recepción de la revista fue potente en el ámbito futurista al que se dirigía, al punto de que Kevin Kelly –en aquel entonces director de la revista tecno-utopista *Wired*– la resaltó en un editorial. A raíz de ella More entró en contacto con lectores que sin saberlo compartían la concepción transhumanista que expresaba (De Wolf, *op. cit.*: 19). Dado su éxito, More funda en 1992 el *Extropy Institute*, “el *think tank* del pensamiento transhumanista”, el cual aspiraba a usar el entendimiento científico actual junto al pensamiento crítico y creativo para definir un pequeño conjunto de principios o valores que podrían ayudar a darle sentido a las confusas, pero potencialmente liberadoras y existencialmente enriquecedoras capacidades abiertas a la humanidad (extropy.org).

La actividad del Extropy Institute incluyó la continuidad en la publicación de *Extropy* y la realización de conferencias y de grupos de discusión vía correo electrónico que fueron el ámbito de circulación privilegiado en su desarrollo.<sup>12</sup> Esto coincidió con el interés de numerosos miembros,

---

12 Según Nick Bostrom (*op. cit.*: 17-18): “Las conferencias y la lista de correo del Extropy Institute también sirvieron como lugar de esparcimiento para gente a la que le gustaba discutir ideas futuristas pero no eran necesariamente miembros [...] Una enorme cantidad de discusión en torno al transhumanismo ha tenido lugar en varias listas de correos electrónicos en la década pasada [...] En sus mejores momentos, estas conversaciones en línea exploraron ideas en torno a las implicaciones de las tecnologías que fueron, en algunos aspectos, mucho más avanzadas que las que

incluyendo a Natasha Vita, quien se casó con More tras conocerse en un encuentro sobre criogenia. Finalmente, el Extropy Institute dejó de funcionar en el año 2006, declarando que su misión en la difusión del transhumanismo estaba “esencialmente completa” debido a la existencia de otros grupos transhumanistas (extropy.org). Desde entonces, More continuó participando en el ámbito académico a través de la publicación de artículos y ponencias sobre el transhumanismo y como miembro y director de ALCOR, que ha presidido desde 2011 hasta la actualidad.

Dada la influencia que se le ha reconocido a la revista *Extropy* en la conformación del transhumanismo contemporáneo, consideramos de interés abordar en ella los modos discursivos en que se produjo la constitución de ese posicionamiento.

## 2. Metodología y corpus

Inscribimos nuestro trabajo dentro de la teoría de la *Escuela Francesa de Análisis del Discurso* (EFAD), caracterizada por dar cuenta del rol performativo del discurso dentro de lo social al estudiar la mutua constitución entre las formas enunciativas que emergen en los textos y sus condiciones socio-institucionales de producción (Maingueneau, 2012). La metodología a la que nos atenderemos es *cualitativa e interpretativa*: aspiramos a construir una lectura del *corpus* a partir de la identificación de huellas discursivas, entrecruzando los saberes de la teoría del discurso con los saberes implicados en los materiales que analizaremos y con la contextualización histórica. Asimismo, inscribimos

---

podía encontrarse en libros impresos o revistas. Internet jugó un rol importante en la incubación del transhumanismo moderno facilitando estos encuentros de mentes”.

nuestro trabajo en la rama disciplinaria de los *estudios ético-políticos del discurso*, la cual focaliza el aspecto ético, tanto en la toma de compromiso por parte del analista ante las problemáticas que estudia, como en la elección de problemáticas características de nuestro presente, sobre todo aquellas relacionadas con la pobreza multi-dimensional, la vigilancia, la violencia en sus formas actuales y las nuevas tecnologías (Vázquez Villanueva, en prensa). La misma reformula elaboraciones previas de Elvira Arnoux en torno a los estudios políticos de los discursos, caracterizados por “indagar tanto los modos en que se posicionan los discursos respecto de su campo de inscripción, como los modos en que evalúan el conflicto, modelan las representaciones sociales, construyen identidades o intervienen en la conformación, reproducción o transformación de relaciones de poder” (Arnoux y Bonnin, 2014).

Dentro de la EFAD el *corpus* ocupa un lugar fundamental, en tanto la selección intencionada del material de análisis determina las posibilidades analíticas. Debido a ello, la EFAD se preocupa por su significatividad, buscando definir su relevancia a partir de indagar en datos contextuales e históricos. En nuestro caso, la guía orientadora será la *Historia del pensamiento transhumanista* de Nick Bostrom y el lugar que le confiere a More en el movimiento:

Max More escribió la primera definición del transhumanismo en su sentido moderno, y creó su propia marca de transhumanismo, el “extropianismo”, que enfatizó los principios de la “expansión sin límites”, la “auto-transformación”, el “optimismo dinámico”, la “tecnología inteligente”, y el “orden espontáneo”. Originalmente, el extropianismo tuvo un claro sabor libertario, pero en años posteriores More se ha distanciado de este ingrediente, reemplazando el “orden es-

pontáneo” por la “sociedad abierta”, un principio que se opone al control social autoritario y promueve la descentralización del poder y de la responsabilidad. (Bostrom, *op. cit.*: 17)

A partir de este punto, apelaremos al criterio del *archivo* en el sentido foucaultiano y pecheuxtiano del término, como una colección de enunciados reunidos por un dispositivo institucional como parte de la gestión de su memoria. Seleccionamos la revista *Extropy* debido a su significación dentro de la corriente extropiana y su sustento por el Extropy Institute. Tal valor lo definimos, también, del balance que More hace de la publicación luego de la apertura del Instituto en el noveno número de la revista:

La filosofía extropiana fue la primera en conducir juntos explícitamente ideas e intereses aparentemente dispares: perspectivas políticas individualistas/voluntaristas, entusiasmo por la tecnología, especialmente extensión de la vida, migración espacial, auto-mejora, mejora cognitiva, computadoras e inteligencia artificial, nanotecnología y demás. Los lectores de *Extropy* frecuentemente expresaron sorpresa y subrayaron que había otros que compartían todos estos intereses integrados en una visión del mundo coherente. (More, 1992: 9)

El texto con el que trabajaremos es el artículo *Transhumanism. Towards a Futurist Philosophy* (More, 1990), parte del número 6 de la revista. La selección de este material puntual radica en que es el primero de la revista que tiene como temática explícita al *transhumanismo*, mientras que en los anteriores se abordaban diversas cuestiones culturales y tecnológicas que, si bien son propias del

movimiento, no terminaban de ser englobadas por una categoría. Consecuentemente, lo consideramos como el texto que acaba por constituirse el posicionamiento filosófico en su sentido contemporáneo.

### 3. Marco teórico

Dentro de las trayectorias de análisis que posibilita la EFAD para dar cuenta del modo en que un posicionamiento se ha constituido, utilizaremos las siguientes:

a. *El estudio de la constitución de los objetos discursivos*. Retomando el marco teórico de la Semiología del Razonamiento, Elvira Arnoux (2006) desarrolló un conjunto de categorías para el estudio intradiscursivo de los objetos de discurso, definidos como las referencias u objetos de pensamiento que se conforman al interior de un discursivo particular a través de las operaciones lingüísticas realizadas por un sujeto enunciador para desplazar y estabilizar su sentido. Dentro de este marco, los objetos de discurso son considerados tanto desde el plano interdiscursivo *exterior* al texto a analizar (como un preconstruido cultural o una referencia conformada por el contacto entre diversos campos y espacios discursivos previos<sup>13</sup>), como desde

---

13 En Courtine (1981) se sostiene que el interdiscurso comprende un dominio de saber en el que se constituyen elementos a partir del contacto entre distintas formaciones discursivas. Tales formaciones, en términos foucaultianos, comprenden un conjunto de objetos discursivos, posiciones de enunciación, conceptos y elecciones teóricas definidas sociohistóricamente por relaciones de diversos niveles (Foucault, 1970). Apelamos aquí a la operativización del concepto de formación discursiva de Maingueneau (2005), en donde la formación discursiva es dividida en un universo discursivo (que captura un volumen amplio de discursos), en campos discursivos (formaciones delimitadas en función de un funcionamiento institucional) y espacios discursivos (recortes internos a los campos que se tornan analizables). En nuestro caso, el análisis girará en torno a los campos discursivos religioso y filosófico, contando al transhumanismo como un espacio discursivo interno a este último. Según Courtine, el interdiscurso está tensionado por las relaciones de alianza y

el plano intradiscursivo del texto a analizar (en función de las operaciones realizadas por el enunciador para ampliar o restringir las nociones que evoca). Dentro de las operaciones desplegadas por los enunciadores para el modelado de objeto –abierto a partir de la enunciación de un lexema y sus variantes–, consideraremos 1. la *constitución de los objetos* a partir del lexema en función de sus significados preconstruidos y los predicados que se les atribuyen, como también las *oposiciones* que mantienen entre sí y que por contraste o comparación sirven para su definición; 2. las operaciones de *juicio de valor* y de *resalte*, que sirven para concentrar la atención del lector y conducirlo a inferencias que establezcan la toma de posición del enunciador respecto a los objetos modelados y 3. las operaciones de *filtraje*, que sirven para la retención de ciertos rasgos de un objeto preconstruido y el descarte de otros. Rastreamos este conjunto de operaciones a través de la identificación y recurrencia de ciertos lexemas o sintagmas y el relevamiento del uso de ciertos marcadores discursivos polifónicos y subjetivemas. El objetivo de esta línea será analizar el modo de construcción del objeto discursivo *transhumanismo* y *extropianismo*, enfatizando las relaciones interdiscursivas que el transhumanismo como espacio discursivo mantiene con el campo discursivo religioso.

b. *El análisis de los discursos constituyentes* (Maingueneau y Cossutta, 1995). El discurso constituyente es un espacio discursivo que se presenta como incondicionado y que construye un posicionamiento nuevo dentro de un campo discursivo dado, ya sea porque funciona como un *discurso primero* (en relación a los que lo citan o reproducen) o como un *discurso fundador* (en el sentido de realizar de un modo innovador la actividad social del campo en el que está

---

conflicto que, en una coyuntura dada, mantienen entre sí distintas formaciones discursivas.

inscripto). Los autores afirman que una doctrina filosófica no consiste simplemente en la transmisión de los “contenidos” que la caracterizarían, sino que las *formas enunciativas* a través de las cuales el enunciador se incorpora en el discurso modelan también el cuerpo de la comunidad discursiva que produce su posicionamiento, interpelando eficazmente a sus adherentes (Maingueneau, 1996). Entre tales formas enunciativas se incluye la *escenografía* (definida por una construcción discursiva del colocutor, una cronografía y una topografía, construcciones de un momento y un espacio del cual el discurso pretende surgir) y el *ethos discursivo* –la imagen simbólica del enunciador que se construye en el discurso– a partir de un *tono*, un *carácter* –un haz de rasgos psicológicos– y un *cuerpo* –un modo de desplazarse entre el cuerpo social cuyos atributos son socio-históricamente atribuidos (Maingueneau 2002, Vázquez Villanueva 2006, Torres 2017)–. Esta dimensión del análisis que permitirá dar cuenta de un modo de incorporación que el extropianismo promueve como base para el transhumanismo y que es tan relevante como los objetos discursivos en la conformación del mismo como posicionamiento en el campo discursivo filosófico.

## 4. Análisis

### 4.1. Objetos discursivos

El artículo comienza con el subtítulo “Religión, Humanismo y Transhumanismo”:

*La humanidad está en las etapas tempranas de un período de expansión explosiva en el conocimiento, la libertad, la inteligencia, la duración de la vida y el control sobre la*

*experiencia*. Pero aún la raza persiste en estructuras conceptuales viejas que nos atrasan. Uno de las peores de ellas es la *religión*. En este ensayo mostraré cómo *la religión actúa como una fuerza entrópica*, ubicándose contra nuestro avance hacia la transhumanidad y nuestro futuro como post-humanos. Al mismo tiempo reconoceré *el necesario y positivo rol que las religiones han jugado en dar significado y estructura a nuestras vidas*. La alternativa a la religión no es un nihilismo desesperado, ni un cientificismo estéril, sino un transhumanismo. El humanismo, si bien dio un paso en la dirección correcta, tiene muchos valores e ideas anticuadas. El extropianismo –la forma de transhumanismo que está siendo desarrollada aquí– se mueve más allá del humanismo, focalizando en nuestro futuro evolucionario.<sup>14</sup> (More, 1990: 6)

La primera oración construye la cronografía (“un período de expansión explosiva” de las capacidades racionales del hombre y de su libertad). Tal coordenada simbólica indica el momento que el discurso muestra como su origen, a través del uso del verbo en presente (“la humanidad está”), de modo que la enunciación se legitima en virtud de ese índice que justifica el despliegue del texto en su totalidad. Ante la incipiente expansión, el enunciador se muestra como interesado en probar la inconveniencia de la religión (objeto discursivo valorado negativamente por él como “una de las peores” estructuras conceptuales “que nos atrasan” y están en “contra de nuestro avance”) y a postular una alternativa: “un transhumanismo”. Tal alternativa, a través del artículo determinante la, es presentada como única. Asimismo, el enunciador concede

---

14 El destacado es nuestro.

(reconoceremos), pese a su oposición, un “necesario y positivo” rol de la religión en dar significado a la vida. En este primer párrafo se abren las principales nociones a modelar (“transhumanismo”, “religión”, “humanismo”), las cuales conforman distintos campos y espacios discursivos: el campo discursivo religioso y los espacios discursivos del transhumanismo y el humanismo. En defensa del transhumanismo, el texto lo plantea como más moderno que el último (valorado como anticuado) y como opuesto al primero porque atrasa. La idea de progreso, omnipresente en todo el artículo, posiciona a un transhumanismo moderno y actual enfrentado a concepciones de la vida conservadoras o regresivas a su desarrollo.

Antes de comenzar la discusión será útil distinguir entre las nociones de humanismo, transhumanismo, post-humanismo, religión, relierium o eufrasofía, y extropianismo, todas las cuales tienen algo en común. Brevemente, relierium deriva desde raíces que significan “liberarse de nuevo”, en contraste con la religión, la cual deriva desde raíces que significan “atarse de nuevo”. Ambos intentan proveer un contexto de valores y entendimiento capaz de otorgar o incrementar la significatividad de nuestras vidas. *Sin embargo, la religión, como sus raíces lo implican, hace esto atando a sus adherentes a un conjunto particular de doctrinas de un modo que el cuestionamiento de sus principios es desalentado.* La esencia de toda religión es la fe y el culto [...] Un relierium o eufrasofía, *en cambio*, juega un rol fundamental similar en que se preocupa en crear o incrementar la significatividad, *pero se opone a la fe, al dogmatismo, al autoritarismo ideológico y al estancamiento.* Relieberium es un concepto amplio que incluye humanis-

mo, transhumanismo, post-humanismo y extropianismo.<sup>15</sup> (More, *op. cit.*: 6)

El discurso apela a *operaciones de constitución de los objetos discursivos* recuperando como preconstruidos culturales –constituidos en discursos previos– los sustantivos *religión* y *reliberium*. Religión y reliberium son opuestos en función de su morfología (ligar vs. liberar) y apelando a marcadores discursivos: de *concesión* (pero/sin embargo) al reconocer nuevamente el rol de la religión en dar significatividad al tiempo que se señalan las diferencias con ella, y al marcador de *contraste* (en cambio) al radicalizar su oposición. Si a la religión se le atribuyen los rasgos “fe”, “culto”, “dogmatismo”, “autoridad incuestionable”, “estancamiento” y falta de crítica, al *reliberium* se lo define en principio *por oposición* a ellos.

El humanismo es un reliberium o filosofía de vida que rechaza las deidades, la fe y el culto; en su lugar, basa su visión de los valores y la significatividad en la naturaleza de los humanos y sus potenciales dada la racionalidad y la ciencia. El transhumanismo es similar, pero reconoce y anticipa las alteraciones radicales en las condiciones de nuestra existencia resultantes de varias ciencias y tecnologías como neurociencia y neurofarmacología, nanotecnología, ultrainteligencia artificial, habitamiento del espacio y demás [...] Finalmente, el extropianismo es la visión particular del transhumanismo que está siendo desarrollada y refinada en este diario. (More, *op. cit.*: 6)

---

15 El destacado es nuestro.

En este párrafo, se especifica al interior del campo discursivo del *reliberium* sus *espacios discursivos* internos, abiertos ya al inicio del texto: el *humanismo* –especificado tanto por la negativa “rechaza las deidades, la fe y el culto” como por la positiva “basa su visión [...] en la naturaleza de los humanos y sus potenciales dada la racionalidad y la ciencia” (More, *op.cit.*: 6) – y el *transhumanismo* –que retoma los rasgos del humanismo al tiempo que marca su diferencia en las ciencias y tecnologías que alterarán la condición–. El *extropianismo* es ubicado dentro del espacio discursivo del transhumanismo.

El siguiente apartado, titulado: *Why does religion persist?*, anuncia una constante del artículo: mientras que el nombre del texto remite al transhumanismo, en términos cuantitativos la aparición de ese lexema y sus variantes es marginal en relación con la emergencia del objeto discursivo *religión* y sus derivados. La operación de *oposición*<sup>16</sup> esbozada previamente es clave en este texto para constituir al transhumanismo como objeto discursivo, a través del recurso de definición de lo nuevo a partir del contraste con lo ya conocido. En esta sección del ensayo se plantea que la persistencia de la religión es explicable a partir de cuatro factores. Estos factores encabezan subapartados, no en la forma de subtítulos, sino como sintagmas en mayúscula que despliegan tales atributos sobre la religión:

EXPLICACIÓN Y CONTROL. Los humanos (y transhumanos) están marcados por un persistente deseo

---

16 En su lectura de la conformación del objeto discursivo “el pueblo de la plaza pública” en la *Historia de Belgrano y de la Independencia argentina* de Bartolomé Mitre, Elvira Arnoux (*op. cit.*) marca que la oposición es un recurso efectivo en la construcción de los objetos de discurso: en su caso, *el pueblo de la plaza pública* es conformado por su oposición al *populacho*, entidad anárquica a la que se aspira a no movilizar. Del mismo modo, sostenemos, More construye el transhumanismo como noción a partir de su oposición a la religión.

de entender y controlar su entorno y experiencia. Antes del desarrollo del método científico [...] los humanos recurrieron [a la] *explicación teística para eventos inusuales* [...] En ausencia de explicación científica una *explicación teística o religiosa* era cuanto menos inevitable [...] A la par de los *intentos precientíficos en el entendimiento* vinieron crudos intentos en tecnología [...] El resultado total ha sido *entrópico y antiprogresivo siendo que la tecnología religiosa es inefectiva*) [...] *El rol de la religión en proveer explicaciones, aunque fueran pobres, de la vida humana y de su entorno* han dado lugar a lo largo del tiempo a los recursos superiores de la ciencia empírica...<sup>17</sup> (More, *op. cit.*: 7)

La religión y sus variantes (“explicación teísta”, “deidades”, “explicación religiosa”, “intentos precientíficos en el entendimiento”, “tecnología religiosa”) continúa siendo el sujeto de diversos predicados. El objeto es remodelado a través del uso de atributos de valoración negativa, fijándolo como *precientífico* (en sentido de más primitivo y menos desarrollado) y por oposición *inferior* a la ciencia empírica (recursos *superiores* de la ciencia empírica), calificando sus explicaciones como *pobres*, su tecnología como *inefectiva* y en términos generales con los rasgos *antiprogresiva* y *entrópica*. Este último rasgo será definido posteriormente.

SIGNIFICADO Y EMOCIÓN. Para la salud psicológica y fuerza los humanos necesitan tener creencias metafísicas y existenciales capaces de conferirle a sus vidas un sentido de significatividad. La religión hace un trabajo *bastante efectivo* en esto, especialmente considerando la falsedad de sus principios [...] Al proveer

---

17 El destacado es nuestro.

un mito complejamente estructurado las religiones agregan drama a la vida, proveen categorías morales *útiles* y permiten la expresión de *emociones únicas* a los humanos, como la alegría metafísica, el amor al principio abstracto y la identificación con *valores profundos* fuera del yo. Uno de los más *atrapantes atractivos* de la religión es su habilidad para permitir el sentimiento y expresión de esas emociones poderosas y trascendentes. Un yo solitario no puede expresarse a sí mismo ni actualizar y conectarse con valores amplios.<sup>18</sup> (More, *op. cit.*: 8)

Mientras que en lo que respecta al poder explicativo de la religión las marcas de subjetividad eran negativas, en lo que respecta a la *significatividad vital* que provee la valoración del enunciador se invierte: las religiones confieren, a su juicio, “categorías morales útiles”, “emociones únicas”, “valores *profundos* fuera del yo” y poseen “*atrapantes atractivos*” para la expresión de “emociones *poderosas*” y, por la negativa, afirma que contribuyen a que el yo se exprese, se actualice y se conecte con valores amplios. Se infiere que utilidad moral, profundidad, poder y amplitud constituyen rasgos que el locutor juzga beneficiosos. En definitiva, la trascendencia del yo que la religión permite es valorada como positiva por el enunciador; sin embargo, más adelante toma distancia de ella:

*Mirar más allá de nosotros mismos como somos es algo bueno, pero externalizar nuestros valores es tanto alienante como una abdicación de responsabilidad.* Como explicaré luego, el transhumanismo focaliza no en un estado externo de perfección actual (como fue imaginado por

---

18 El destacado es nuestro.

nosotros con nuestras mentes cercanas a lo primitivo) sino en un proceso internalizado de crecimiento y expansión que nos lleva hacia el futuro. (More, *op. cit.*: 8)

Repitiendo la concesión a la religión respecto a la trascendencia del yo, el locutor se opone a las conclusiones que se extraen en ella (“externalizar nuestros valores”) a través del marcador discursivo “*pero*”, resaltando el infinitivo “*externalizar*” y valorando la religión como una *alienación* y una *irresponsabilidad*. En la primera aparición del objeto *transhumanismo* tras haberlo definido al comienzo del texto, se infiere que la trascendencia del yo en el campo discursivo religioso (“estado externo de perfección actual”) y en el espacio discursivo transhumanista (“proceso internalizado de crecimiento y expansión que nos lleva hacia el futuro”) son *exactamente opuestos*. Estado contra proceso, externo contra internalizado, perfección contra crecimiento y expansión, actual contra futuro, irresponsables contra responsable: cada atributo de uno es definido por oposición al otro. En definitiva, la *trascendencia* como objeto aludido –posteriormente explícito– constituye uno de los terrenos en disputa en la conformación del transhumanismo.

**Tabla 2: Rasgos del objeto discursivo *trascendencia* según los campos y espacios discursivos**

Campo discursivo religioso	Espacio discursivo transhumanista
Estado	Proceso
Externo	Interno
Perfección	Crecimiento y expansión
Presente	Futuro
Primitivo	Moderno / Civilizado
Irresponsabilidad de los individuos	Responsabilidad individual

Un nuevo subtítulo (*La religión como entrópica*) continúa:

La urgencia de la necesidad de reemplazar la religión con otra forma de sistema de impulso al significado es más que evidente cuando pensamos en el *inherente irracionalismo de la religión y su entrópico retraso del progreso* [...] La irracionalidad, el rechazo de nuestros mejores medios de cognición, es necesariamente peligrosa y entrópica. La entropía –la pérdida de orden, información y energía usable, es promovida por la fe. Los valores extróticos de incrementar la inteligencia, la libertad, la alegría, la longevidad y la expansión solo pueden ser alcanzados por el más escrupuloso empleo de la razón, la ciencia, la lógica y el pensamiento crítico. (More, *op. cit.*: 9)

Nuevamente se cuestiona al objeto discursivo *religión* por su irracionalismo, mediante la aposición “el rechazo de nuestros *mejores* medios de cognición” –de modo que el enunciador los valora como tales–, y su rechazo del *progreso* –de lo que se infiere una calificación de la religión como *conservadora*–. La oposición se continúa a través de la definición las nociones de *entropía* como pérdida (favorecida por la fe, la irracionalidad y el conservadurismo propios del campo discursivo religioso) y de *valores extróticos* como incremento (afirmados en la razón y el progresismo del campo discursivo de la filosofía de la vida). A continuación, el texto continúa el despliegue de la superación de lo existente:

Los esfuerzos extropianos por algo mejor de lo que tenemos existe en la religión en una forma irracionalista-fantástica, en la cual una existencia superior nos es *dada a nosotros* por una fuerza divina, una existencia sólo verdaderamente accesible después de nuestra

muerte física y decaimiento [...] La religión dice que no necesitamos ni deberíamos buscar la inmortalidad física a través de la extensión de vida, biostasis y demás, siendo que ya las tenemos garantizadas en la vida después de la muerte. (More, *op. cit.*: 9)

Respecto a la superación religiosa “irracionalista-fantástica”, se resalta que “una existencia superior nos *es dada a nosotros* por una fuerza divina”, mostrando al “nosotros” como un mero beneficiario de la donación de la “fuerza divina”. El uso de las itálicas para remarcar este proceso enfatiza este carácter *no activo* del ser humano en la trascendencia modelada por la religión. Asimismo, sostiene que esta última es posterior a la muerte física, mientras que el extropianismo busca extender la vida incluso hasta la inmortalidad. En consecuencia, las oposiciones hombre activo/hombre pasivo y vida/muerte constituyen dos dimensiones contrastivas para definir la trascendencia transhumanista en función de la acción y la vitalidad.

El siguiente subtítulo (*Transhumanismo como Trascendencia Expansionaria*) condensa el cruce interdiscursivo entre el campo discursivo religioso y el de la filosofía de la vida que se fue desplegando en los párrafos anteriores. More retoma explícitamente el objeto discursivo *trascendencia*, localizado en lo que en términos de Courtine (1981) es el dominio de saber constituido en la tensión y enfrentamiento entre ambas formaciones discursivas, y lo traslada al interior del espacio discursivo transhumanista. Este desplazamiento se realiza a través del filtraje de la noción religiosa de trascendencia y la especificación de ese objeto con un atributo propio del espacio transhumanista. El primer procedimiento retiene los rasgos valorados positivamente de *superación* de lo existente contenidos en la noción religiosa de trascendencia (la utilidad moral, la emoción, la potencia de

los sentimientos, la conexión con algo superior a lo actual), pero elimina sus aspectos fantásticos, irracionales, externalizados y asociados a la muerte; en tanto que el segundo incorpora el calificativo *expansionaria* que, conforme a lo que puede inferirse a partir de su desarrollo textual, se define como una búsqueda empírica, racional, interna, activa y proyectada al futuro de *más* capacidades y *más vida* por parte del individuo (en contra de la perfección estática, exterior y posterior a la muerte propias de la trascendencia religiosa). Tal apartado enuncia:

Ahora que entendemos las funciones de la religión, podemos ver que un científicismo estrecho no tendrá éxito en reemplazarla. Un sistema (o sistemas) profundamente cargado de valor, *aunque abierto y crítico*, será necesario para desalojar las informaciones religiosas virulentas [...] La filosofía extropiana que está siendo desarrollada y expresada en este diario es la forma *más completa* de transhumanismo *por lejos*. Incluye una *amplia* perspectiva metafísica en el desarrollo, dirección, meta y valor de la vida y la consciencia. Va *más allá del humanismo* mirando al futuro para entender *mejor* nuestras posibilidades. En tanto nos movemos hacia adelante a través del tiempo nuestro entendimiento de nuestros *inmensos potenciales* evolucionará; no puede haber una filosofía de la vida final, última, correcta...<sup>19</sup> (More, *op. cit.*: 10)

La postulación de la necesidad un sistema para desalojar a la religión y el resalte de la filosofía extropiana como la mejor forma de transhumanismo existente sugiere que esta última es la candidata ideal a reemplazar a la religión. El

---

19 El destacado en cursiva es nuestro.

foco de atención y el posicionamiento positivo del enunciador se manifiestan en el predominio del uso de subjetivas y de calificativos de elevada cantidad y calidad (“es la forma más completa de transhumanismo *por lejos*”, contribuye a “entender *mejor* nuestras posibilidades”, tiene una “*amplia* perspectiva metafísica”, “*va más allá* del humanismo”, acompaña nuestro movimiento “*hacia adelante*”, supone que “nuestro entendimiento [...] *evolucionará*”, supone que en el futuro entenderemos “nuestros *inmensos* potenciales”). El texto continúa:

*Enfrentamos* una visión de crecimiento ilimitado y posibilidad con excitación y alegría. *Buscamos* superar todos los límites a la vida, la inteligencia, la libertad, el conocimiento y la felicidad. Ciencia, tecnología y razón deben ser aprovechadas por *nuestros valores extraterrestres* para abolir el mayor mal: la muerte [...] *Cada uno de nosotros* busca el crecimiento y la trascendencia de todas nuestras formas y limitaciones actuales. La abolición del envejecimiento y, finalmente, de todas las causas de muerte, es esencial para toda filosofía de optimismo y trascendencia relevante al individuo.<sup>20</sup>  
(More, *op. cit.*: 10)

En este punto del artículo, por medio del empleo recurrente del *nosotros excluyente* (“*enfrentamos* una visión de crecimiento...”, “*buscamos* superar todos los límites...”, “*nuestros valores extraterrestres*”, “*cada uno de nosotros* busca el crecimiento y la trascendencia...”) se delimita el posicionamiento del enunciador y su inscripción dentro de la comunidad discursiva del transhumanismo extropiano, con lo cual define su identidad. Abundan las construcciones que remiten

---

20 El destacado en cursiva es nuestro.

la ruptura de lo establecido (crecimiento *ilimitado*, *superar* todos los *límites*, *trascendencia* de todas nuestras formas y *límites* actuales), que incluye los órdenes *biológicos* (abolir la *muerte*, superar los límites de la *vida*), del bienestar emocional (*excitación*, *alegría*, *felicidad*) y de la razón (la *inteligencia* y el *conocimiento*). El uso de la palabra *abolición* al referirse a poner fin al “envejecimiento y a todas las causas de muerte” metaforiza la eliminación del límite vital impuesto por la naturaleza humana como una lucha *política*.

La filosofía extropiana no mira fuera de nosotros hacia una fuerza extraterrestre superior por inspiración. En lugar de eso mira dentro de nosotros y más allá de nosotros, proyectando hacia delante una brillante visión de nuestro futuro. Nuestra meta no es Dios, es la continuación del proceso de mejora y transformación de nosotros mismos en incluso formas mayores. Vamos a sobrepasar nuestros intereses, cuerpos, mentes y formas de organización social actuales. Este proceso de expansión y trascendencia es la fuente de la significatividad. (More, *op. cit.*: 10)

El discurso oscila entre un *nosotros incluyente* (“la filosofía extropiana... mira dentro de nosotros y más allá de nosotros”) que remite a la humanidad en su totalidad y un *nosotros excluyente* que insiste en reforzar el colectivo de identificación del enunciador (*nuestra meta*”, “mejora y transformación de *nosotros mismos*”, “vamos a sobrepasar *nuestros* intereses, cuerpos...). La última oración implícitamente descalifica a la religión como significativa pese a haberla reconocido como eficaz en ese plano en momentos previos del texto: si la “fuente de la significatividad” es el “proceso de expansión y trascendencia” de nuestras formas biológicas actuales –y desde allí, todas las formas

sociales– a partir de nuestro entendimiento y voluntad, lo estático y exterior de las religiones las torna *insignificantes*.

#### 4.2. *Ethos* y *antiethos*

Sin embargo, como lo hemos planteado en un principio, según la EFAD el discurso no debe ser abordado solo en el plano del “contenido” que transmite, sino en las *formas enunciativas* como constitutivas de un posicionamiento filosófico y de una comunidad de adherentes al discurso. El transhumanismo extropiano no es solo una doctrina filosófica abocada a la superación de los límites biológicos de los individuos humanos que se define en su oposición a la religión, sino también un modo de enunciar que incluye la configuración de un *ethos*:

Las “ideas” suscitan la adhesión del lector a través de una *manera de decir* que es también una *manera de ser*. Situada la lectura en un *ethos* envolvente e invisible, no solo debemos descifrar los contenidos, sino también participar del mundo configurado por la enunciación, acceder a una identidad encarnada de algún modo. El poder persuasivo de un discurso se debe en parte al hecho de que hace que el receptor se identifique con el movimiento de un cuerpo, incluso si es muy esquemático, investido de valores históricamente especificados. (Maingueneau, 2002)

El *ethos* –al igual que la cronografía– no constituye un medio retórico, ni un mero fondo, sino que la incorporación que plantea *legítima* la enunciación y permite el despliegue de los contenidos del texto. En otros términos, la configuración discursiva del carácter, el tono y el cuerpo del enunciador es una condición de posibilidad para la

emergencia discursiva del modelado de los objetos discursivos que analizamos anteriormente.

Así como en el terreno de los objetos discursivos la religión-entropía es opuesta al transhumanismo-extropía, en el plano de la incorporación del enunciador en el discurso y en la corporización de la comunidad discursiva también se verifica una oposición entre el *ethos* discursivo del enunciador y su respectivo *antiethos* religioso. Particularmente, la sección *Meaning and Emotion* del ensayo se aboca al despliegue del *ethos* discursivo y el *antiethos* religioso como su reverso:

La religión es más efectiva en reforzar a los *psicológicamente débiles* –aquellos que encuentran *la vida una carga*: “Tienes un amigo en Jesús”. Mientras *obedezcas las reglas y creas* serás recompensado; no necesitas estar muy preocupado en *ser un perdedor*. La religión opera como un apósito filosófico, albergando a las *personalidades débiles*, pero es pobre en promover *positivamente* la evolución individual y social. (More, *op. cit.*: 8)

El uso del pronombre demostrativo “*aquellos*” señala, como marca de no-persona, al *antiethos* del locutor: los “*psicológicamente débiles*”, “*un perdedor*”, “*personalidades débiles*”. Este *carácter* débil se expresa en considerar la vida como “una carga”, lo que da lugar a una sumisión (“*obedezcas las reglas*”) y a la *creencia*. *Tristeza, obediencia y credulidad* son los síntomas de la debilidad a la que la religión ampara, pero *negativamente* ya que no promueve la *evolución* del individuo. Asimismo, de modo inverso, el *ethos* se muestra inversamente como poseedor de un carácter *psicológicamente fuerte, positivo, crítico, desafiante y triunfante*. El texto de More continúa:

Como una estrategia (generalmente inconsciente) para crear significatividad, la religión es un fracaso [...] ¿Qué clase de rol en un plan divino puede proveernos significado? *Ser un elemento trivial en un plan no nos satisfaría. Queremos estar cerca del centro del plan y jugar un rol importante y positivo.* (More, *op. cit.*: 8)

Debido a que el *ethos* no se satisface con tener un rol trivial o marginal, es decir, debido a su autoestima, a su insatisfacción y a su inconformismo, es posible plantear una filosofía donde el rol de autotransformación de los individuos es central. En este plano no hay corte entre los objetos discursivos que hemos analizado en su constitución y el modo de conformación del enunciador: es en virtud del carácter de este *ethos* que tal filosofía se torna enunciable, y al mismo tiempo, los contenidos que expresa validan los rasgos del *ethos* al desprenderlos del posicionamiento filosófico que se enuncia.

Además de subvertir el progreso extrópico, la fe de la religión fomenta una *actitud de resignaciél* [...] Las creencias religiosas son usualmente aceptadas debido a la visión *pesimista y desesperanzada* de la situación humana (o de su condición personal).<sup>21</sup> (More, *op. cit.*: 9)

Mientras que la religión ofrece la fe en lo invisible e incognoscible, el transhumanismo corporiza el principio extrópico de *optimismo dinámico*. A diferencia de la creencia incuestionada de la fe en un reino superior a ser otorgado a nosotros a través de la agencia divina, el optimismo dinámico es una motivación internamente generada para el progreso. Es una actitud que

---

21 El destacado es nuestro.

focaliza la evidencia, tendencias y capacidades, pero va más allá de ellas (no *contra* ellas) en fijar metas inspiradoras para empoderarnos a movernos hacia adelante, hacia arriba y hacia fuera. Dice (literalmente!): “Nunca digas muerte” [...] El extropiano rechaza la cultura común de negatividad, el foco en lo negativo, la defensa del estancamiento y la tradición, y defiende un surgimiento hacia delante hacia un futuro brillante.<sup>22</sup> (More, *op. cit.*: 8)

*Resignación, pesimismo y desesperanza* son características “usuales” atribuidas al *ethos religioso*, donde se imputa un carácter *negativo* que obstaculiza el futuro, ya sea por considerarlo como inevitable, como peor que el presente e incapaz de mejorar. En cambio, el optimismo dinámico, señalado como uno de los principios extropianos, es en términos discursivos un *carácter* del *ethos* transhumanista: se trata de un locutor que se modela como *motivado internamente para el progreso* y con una actitud optimista, incrédula, analítica, racional y positiva. La diferencia entre el *ethos* y su *antiethos* se refuerza por medio de marcadores *contrastivos* (mientras que, a diferencia de), lo cual continúa la operación de constitución del posicionamiento transhumanista a partir de su dicotomía con el religioso. El *antiethos* es negativo, estancado y tradicional; en cambio, el *ethos* transhumanista es positivo, rebelde –contra la tradición–, valiente –dispuesto al cambio– y vanguardista.

Inventando un Dios o dioses y elevándolos por encima de nosotros, haciendo de una divinidad externa la fuente del significado y el valor, y por des-basarnos a nosotros mismos ante esos poderes mayores, hemos

---

22 El destacado en cursiva es del original, en negrita es nuestro.

sofocado nuestro propio sentido emergente de valor personal. Podemos mirar mientras estamos de rodillas, pero no podemos caminar hacia adelante [...] El transhumanismo extropiano ofrece una filosofía de vida *optimista, vital y dinámica*. Encaramos un cuadro de *crecimiento ilimitado y posibilidad con excitación y alegría*. Buscamos *superar todos los límites a la vida, la inteligencia, la libertad, el conocimiento y la alegría...*<sup>23</sup> (More, *op. cit.*: 10)

Mientras la religión quita al hombre su base sofocando su sentido de *valor personal*, el *ethos* transhumanista lo propone como parte de su carácter. Asimismo, el uso de la imagen metafórica “podemos mirar mientras estamos de rodillas, pero no podemos caminar hacia adelante” da cuenta gráfica de la corporalidad construida. El *antiethos* está posicionado de rodillas (en reminiscencia al cuerpo de quien se postra ante un Dios) y puede mirar lo que lo rodea y entenderlo, pero es incapaz de caminar y de cambiar su posición para progresar como lo pretende el *ethos*: este se muestra como moviéndose y de pie, postura que se asocia estereotípicamente al orgullo y la superioridad. Todas las características posteriormente atribuidas a la filosofía extropiana remiten, también, a un modo de ser del enunciador que adscribe al colectivo que construye (“encaramos”, “buscamos”): un tono alegre, un carácter excitado, vital y un cuerpo dinámico y enérgico. Finalmente, al concluir el texto:

Como extropianos que persiguen y promueven la expansión trascendente *somos la vanguardia de la evolución*. La humanidad es un estadio temporal a lo largo del camino evolucionario. No somos el cenit del de-

---

23 El destacado es nuestro.

sarrollo de la naturaleza. Es el momento de que conscientemente nos hagamos cargo de nosotros mismos y aceleremos nuestro progreso.

No más dioses, no más fe, no más tímido refrenar. Permitámonos acabar con nuestras viejas formas, nuestra ignorancia, nuestra debilidad y nuestra mortalidad. El futuro es nuestro.<sup>24</sup> (More, *op. cit.*: 11)

El sintagma “somos la vanguardia de la evolución” proclama al *nosotros* extropiano, metaforizado como un actor político por medio de un tono declamativo, como el sector más avanzado de la evolución de la especie. Se consuma allí la concepción bio-política del extropianismo, al mismo tiempo que el carácter ególatra de su *ethos*. Asimismo, luego vuelve al *nosotros inclusivo* que remite a la humanidad: el tono, político nuevamente, interpela al lector a que “nos hagamos cargo de nosotros mismos” y a “acabar con nuestras viejas formas”. Utiliza enunciados negativos que definen, una vez más, el carácter del *antiethos*: el carácter *crédulo* y *tímido*. Al finalizar con la frase “el futuro es nuestro”, enunciado con largas raíces dentro de la tradición política, termina por consumarse la constitución de More como el *portavoz* del transhumanismo y el representante de la comunidad discursiva a la que incorpora a través de su modo de enunciar.

**Tabla 3: Caracteres del *ethos* transhumanista vs. *Antiethos* religioso**

Carácter religioso	Carácter extropiano
Depresión	Alegría
Obediencia	Pensamiento crítico
Credulidad	Racionalismo

24 El destacado es nuestro.

Resignación	Vitalidad / Voluntad
Pesimismo	Optimismo
Desesperanza	Esperanza
Negatividad	Positividad
Estancamiento	Dinamismo
Aceptación de la muerte	Desafío de la muerte / Inmortalidad
Irresponsabilidad	Responsabilidad
Complacencia	Inconformismo
Timidez	Extroversión / Prepotencia
Pasividad	Actividad

## Conclusiones y perspectivas

A través del análisis que hemos realizado dimos cuenta de que la conformación de los objetos discursivos característicos del transhumanismo extropiano y de las formas enunciativas se realizan a partir de una continua oposición entre el fundado espacio discursivo del transhumanismo, inserto en el campo de la filosofía de la vida, y el campo discursivo religioso. La *trascendencia expansionaria* como objeto discursivo –que define la meta del transhumanismo como una superación voluntaria e interna de los límites biológicos de nuestra especie a través de la razón–, la actitud positiva, provocativa, incrédula, desafiante, voluntariosa, activa, autoafirmativa y crítica del *ethos* y la cronografía que augura un futuro de expansión de las capacidades humanas son coherentes y se legitiman recíprocamente en su desarrollo textual.

Si se considera la trayectoria que desarrollamos en la primera sección del capítulo, el transhumanismo propuesto por More no contiene en sí mismo una propuesta

sustancialmente diferente al transhumanismo temprano de Wells, Roade, Haldane y Bernal, y menos aún sus antecedentes más recientes como los de FM-2030 (quien enfatizaba también la actitud optimista y la vocación crítica contra las religiones), excepto su inserción dentro del libertarismo neoliberal. Cabría preguntarse por los motivos por los cuales el transhumanismo extropiano pasó a ser considerado como la primera definición contemporánea del transhumanismo, dado que sus diferencias con los prototranshumanismos previos son ideológicas.

Ubicando al texto en su contexto de producción –los inicios de los años noventa–, sus condiciones de emergencia se encontraron en el desarrollo de la *burbuja puntocom*, que significó el crecimiento vertiginoso de las empresas de tecnología informática y las expectativas de mercado en torno a ellas, en consonancia con el despliegue del liberalismo tecnológico propio de la ideología californiana. Esta asunción neoliberal de la biomejora humana –contemporánea a la caída del muro de Berlín y de la Unión Soviética– prosperó contra la derrotada ideología de izquierda donde se originó desde fines del siglo XIX. Una posible explicación de la eficacia de la propuesta libertaria del transhumanismo de More es la consistencia entre la exaltación del individuo, la manipulación de la naturaleza y de la materia ínsita al capitalismo y de la acumulación dentro de un mercado lo más abierto posible, y la propuesta de un *ethos* positivo y la autosuperación de todo límite natural en los individuos humanos que están en la base del extropianismo.

La trascendencia expansionaria del transhumanismo es atribuida por More a la “dinámica de la vida y de la consciencia” (More, *op. cit.*: 11). Sin embargo, identificamos en ella una metáfora del proceso de reproducción ampliada del Sistema, que se plantea la construcción de “nuevos hombres con su propio contenido” a partir de la abolición

técnica de los límites naturales impuestos a la acción del hombre (Del Barco, 2010). Tal búsqueda no se restringió a la tendencia libertaria. Poco tiempo después de la instalación del extropianismo de corte neoliberal se conformó una tendencia autodenominada *tecno-progresista* que retomaría los antecedentes de izquierda del transhumanismo temprano y se preocuparía por disputar al libertarismo el sentido de la biomejora humana. Manteniendo la trascendencia expansionaria del extropianismo como actitud básica del movimiento transhumanista en sus diversas vertientes, declara buscar que tales opciones sean apoyadas por el Estado, estén disponibles para todos para impedir la agudización de las asimetrías sociales ya existentes y cuestiona los ecos elitistas nietzscheanos que resuenan en el provocativo *ethos* de More, aspirando a un universalismo “preocupado por el bienestar de todos los seres sintientes” (Bostrom, *op. cit.*: 5). Queda pendiente el estudio de estas divergencias.

## Referencias bibliográficas

### Corpus

AA. VV. (1990). *Extropy. The journal of Transhumanist Thought*, núm. 6.

More, M. (1990). Transhumanist. Towards a Futurist Philosophy. En *Extropy. The journal of Transhumanist Thought*, núm. 6, pp. 6-12.

### Análisis del discurso

Arnoux, E. (2006). *Annoux, E. (2006). shumanistst. Towards a Futurist Philosophy*. Buenos Aires, Santiago Arcos.

Arnoux, E. y Bonnin, J. E. (2014). Discurso y política. En Lazarte M. (ed), *The Routledge Handbook of Hispanic Applied Linguistics*. College Park, Universidad de Maryland.

Courtine, J.-J. (1981). Quelques problèmes théoriques et méthodologiques en analyse du discours, à propos du discours communiste adressé aux chrétiens. En *Langages. Analyse du discours politique [Le discours communiste adressé aux chrétiens]*, año 15, núm. 62. pp. 9-128.

Foucault, M. (2002 [1970]). La arqueología del saber. Buenos Aires, Siglo Veintiuno.

Maigneueau, D. (1996). El *ethos* y la voz de lo escrito. En *Versi v* 6, pp.79-92. México, UAM X.

\_\_\_\_\_. (2002). Problèmes d'ethos. En *Pratiques*, núm. 113/114, pp. 55-67. (Contursi, M. E. trad.). En línea: <<https://es.scribd.com/doc/15238597/Ethos>> (consulta: 04-02-2019).

\_\_\_\_\_. (2005 [1984]). Interdiscurso (2). En *Lenguaje e Ideolog.*. Material de la cátedra Lingüística Interdisciplinaria. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

\_\_\_\_\_. (2012). Que cherchent les analystes du discours? En *Argumentation & Analyse du Discours*, núm. 9. En línea: <<https://journals.openedition.org/aad/1354>> (consulta: 04-02-2019).

Maigneueau, D. y Cossutta, F. (1995). Analyse des discours constitutants. En *Langages*, año 29, núm. 117, pp. 112-125.

Torres, E. (2017). Las escenografías de los "Nunca Más" militares: sobre "El terrorismo en Argentina" y "Los otros muertos". En Vázquez Villanueva, G. y Von Stecher, P. (comps.), *Violencias, discursos, resistencias*. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

\_\_\_\_\_. (en prensa). Transhumanismo y desigualdad social. Un análisis discursivo del Transhumanist FAQ 3.0. En Vázquez Villanueva, G. y Von Stecher, P. (comps.), *An018 en prensa*eva, G. y ad social. Un análisis discursivo del TranshumanistViolencia y estudios G. y ad social. Un análisis dis. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Vázquez Villanueva, G. (2006). *RevolucióVillanueva, G. (2006). res.. Un análisis discursivo del Transhumanist FAQ 3.0mo en Argentina"* y. Buenos Aires, Isla de la Luna.

\_\_\_\_\_. (en prensa). Los estudios éticos políticos de los discursos: de métodos, corpus, herramientas e interpretación. Vázquez Villanueva, G. y Von Stecher, P. (comps.), *Análisis del discurso, disciplina interpretativa en interdisciplinariedad: Violencia y estudios ético-políticos de los discursos*. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

## Biomejora humana y transhumanismo

- Agar, N. (1998). Liberal Eugenics. En *Public Affairs Quarterly*, Vol. 12, Núm. 2.
- Barbrook, R. y Cameron, A. (1995). *The Californian Ideology*. En línea: <[http://www.comune.torino.it/gioart/big/biggest/riflessioni/californian\\_engl.pdf](http://www.comune.torino.it/gioart/big/biggest/riflessioni/californian_engl.pdf)> (consulta: 04-02-2019).
- Bernal, D. (1929). The World, The Flesh and the Devil. En <<https://www.marxists.org/archive/bernal/works/1920s/soul/>> (consulta: 04-02-2019).
- Bostrom, N. (2011). Historia del pensamiento transhumanista. En *Argumentos de Raz.* *Histori*, núm. 14, pp. 157-191.
- Clynes, M. E. y Kline, N. S. (1960). Cyborgs and Space. En *Astronautics. Orangeburg, N. Y.*
- Coenen, C. (2014). Transhumanism and its Genesis. The Shaping of Human Enhancement Discourse by Visions of the Future. En *Humana.Mente Journal of Philosophical Studies*, vol. 26, pp. 35-58.
- De Wolf, Ch. (2012). Member Profile: Max More. En *Cryonics*, vol. 33, núm. 1, pp. 18-20. Arizona, ALCOR.
- Del Barco, O. (2010). Notas sobre la política. En Del Barco, O. *Escrituras*. Buenos Aires, Biblioteca Nacional.
- FM-2030. (1973). *Up-Wingers*. En línea: <<https://slowlorisblog.files.wordpress.com/2015/05/esfandiar-up-wingers-a-futurist-manifesto.pdf>> (consulta: 04-02-2019).
- Haldane, J. B. S. (1923). *Deadalus, or, Science and the Future*. En línea: <<https://www.marxists.org/archive/haldane/works/1920s/daedalus.htm>> (consulta: 04-02-2019).
- Huxley, J. (1959). Knowledge, Morality and Future. En Huxley, J., *New bottles for new wine*. Londres, Chatto and Windus.
- \_\_\_\_\_. (1959). Transhumanism. En Huxley, J., *New bottles for new wine*. Londres, Chatto and Windus.
- Jones, R. (2016). The strange ideological roots of Transhumanism. En *Against Transhumanism. The delusion of technological transcendence*, Version 1.0., Cap. 2. En

línea: <[http://www.softmachines.org/wordpress/wp-content/uploads/2016/04/Against\\_Transhumanism\\_1.0\\_small.pdf](http://www.softmachines.org/wordpress/wp-content/uploads/2016/04/Against_Transhumanism_1.0_small.pdf)> (consulta: 04-02-2019).

More, M. (1992). Extropy Institute Launches. En *Extropy. Journal of Transhumanist Thought*, núm. 9, pp. 9-11.

\_\_\_\_\_. (ed.). (1997). *Extropy Online*. En línea: <<https://web.archive.org/web/19980110164119/http://www.extropy.com:80/~exi/extback.htm>> (consulta: 04-02-2019).

Roco, M. C. y Bainberg, W. S. (2003 [2002]). *Converging Technologies for Improving Human Performance. Nanotechnology, Biotechnology, Information technology and Cognitive science*. Dordrecht, National Science Foundation.

Savulescu, J. (2001). Procreative beneficence. Why we should select the best children. En *Bioethics*, vol. 15, núm. 5-6, pp. 413-426.

Schmucler, H. (2001). La industria de lo humano. En *Artefacto. Pensamientos sobre la ta indu*, núm. 4. Buenos Aires, Siglo Veintiuno.

Trotsky, L. (1924). Revolutionary and Socialist Art. En *Literature and Revolution*, cap. 8. En línea: <[https://www.marxists.org/archive/trotsky/1924/lit\\_revo/ch08.htm](https://www.marxists.org/archive/trotsky/1924/lit_revo/ch08.htm)> (consulta: 04-02-2019).

Vita-More, N. (1982). *Transhumanist Arts Statement*. En línea: <<http://www.arthistoryarchive.com/arthistory/contemporary/Extropic-Art-Manifesto.html>> (consulta: 04-02-2019).

## Sitios web

A Timeline of Transhumanism. (2015). The Verge. En línea: <<https://www.theverge.com/a/transhumanism-2015/history-of-transhumanism>> (consulta: 04-02-2019).

## Capítulo 5

### Transhumanismo y desigualdad social

Un análisis discursivo del “Transhumanist FAQ 3.0”

*Ezequiel Torres*

El presente capítulo consiste en un análisis discursivo de un sector representativo de la discursividad del movimiento transhumanista, caracterizado por defender la intervención biomédica sobre personas sanas a través de tecnologías para mejorar las capacidades físicas, cognitivas, anímicas y morales de la especie, para aumentar su longevidad y vida saludable y eventualmente abolir la mortalidad. Inscribiendo nuestro trabajo dentro del marco genérico de los estudios políticos de los discursos y más puntualmente en la Escuela Francesa de Análisis del Discurso, analizaremos las Transhumanist FAQ 3.0. –documento que resume y constituye un acuerdo básico de información sobre el movimiento sostenida por Humanity Plus, la principal asociación del transhumanismo a nivel mundial–. Basaremos nuestra indagación en una pregunta de orden social: ¿es posible que la biomejora humana reivindicada por el transhumanismo pueda implicar un refuerzo de la desigualdad material?

## 1. Biomejora humana y transhumanismo

El avance en materia tecnocientífica, particularmente de las nanotecnologías, biotecnologías, tecnologías de la información y ciencias cognitivas ha dado lugar a agendas académicas y proyectos de articulación público-privada que las integran bajo el término tecnologías convergentes (Nordmann, 2004; Roco y Bainberg, 2002). A estas tecnologías convergentes se les atribuyen en numerosos discursos tecno-científicos actuales dos grandes funciones: en primer lugar, ser la base de una revolución productiva que maximizaría la producción a bajo costo a través de la manipulación masiva de la materia a nivel atómico; y en segundo lugar, lograr la mejora a nivel biológico de la especie humana, a través de la bioingeniería aplicada a los genes y órganos de los individuos y la potenciación maquinaica, farmacológica y neurológica de sus capacidades.

Nuestro foco de interés estará puesto en esta última aplicación de las tecnologías convergentes, a la que referiremos con el término de *biomejora humana*. Entenderemos por ella el uso de las tecnologías convergentes para operar sobre el sustrato biológico de la especie a los fines de incrementar las capacidades cognitivas, físicas, anímicas y morales de los individuos, como también aumentar su longevidad y vida saludable e incluyendo utópicamente la abolición de la muerte. Es decir, se trata de la realización de intervenciones biomédicas sobre personas sanas y por fuera de cualquier uso terapéutico para llevar al individuo más allá de los límites que le impone la naturaleza de la especie y para potenciar sus capacidades en un grado y velocidad sin precedentes.

La posibilidad de la biomejora humana a través de las tecnologías convergentes estuvo acompañada tempranamente por un movimiento filosófico, cultural y bioético

autodenominado *transhumanismo*. Asume que la condición humana, expresada en la muerte, la degeneración física y mental, la enfermedad y la tristeza, está lejos de ser una trágica e inexorable determinación de su existencia, al sostener que tales situaciones límite son *fallas* o *errores* en el “diseño” natural de la especie que el desarrollo tecnológico podrá *corregir*. En algunas vertientes del movimiento se enuncia explícitamente el objetivo de la *evolución dirigida*, asumiendo que en un estadio avanzado de su desarrollo las tecnologías de biomejora humana nos permitirían programar las formas y capacidades futuras de nuestra especie en función de nuestra voluntad. La humanidad sería capaz de trascenderse a sí misma ya no solo a través de vías religiosas, espirituales o estéticas, sino por medio de la razón aplicada sobre su propia constitución biológica para el desarrollo selectivo de habilidades y capacidades. En este sentido, el transhumanismo se considera una derivación del Iluminismo y del humanismo al sostener que la racionalidad y la ciencia son la base de un progreso que lleva al hombre más allá de sus límites; sin embargo, le incorpora además la operación directa sobre la base biológica de la especie para superarla. El fin último de dicha operación sería conseguir que los individuos alcanzaran un estadio *poshumano*, cuyas formas al día de hoy son impredecibles y podrían abarcar un amplio espectro de posibilidades: seres que vivan vidas radicalmente más largas, productivas, provechosas, saludables y felices que las de un humano actual, que cuenten con capacidades de pensamiento y de autocontrol de las propias emociones ampliamente superiores a las actuales, capaces de potenciar sus habilidades siempre que quisieran, morir cuando lo juzgasen conveniente y adoptar libremente cualquier configuración física, fundir la máquina con sus cuerpos e incluso prescindir de ellos y devenir “libres de sustrato”

mediante el traslado de la mente a sistemas informáticos (*uploading*). En todos los casos, el objetivo del transhumanismo es poner fin al sufrimiento involuntario, a la muerte y la enfermedad, y alcanzar una plenitud vital a través de superar los límites naturales aplicando las tecnologías que hemos construido a la fecha y aquellas que eventualmente podremos diseñar y construir (Transhumanist FAQ 3.0, 2016-2018). En su historización política del transhumanismo, James Hughes (2001) afirma que su origen en los términos actuales puede identificarse en la figura fundadora de Max More y el norteamericano *Extropy Institute* –el primer *think tank* dedicado a la difusión del transhumanismo–, asociado fundamentalmente a una visión *anarco-capitalista* o *libertaria* de sociedad.<sup>1</sup> El transhumanismo libertario tiene un foco fuerte en la libertad de acción del individuo, sin preocupaciones fuertes en torno al potencial de desigualdad que podría acarrear la concentración de las tecnologías de biomejora en manos de élites reducidas. Según Hughes, esto se debe tanto a su visión social –en la que ciertos individuos salientes o emprendedores son quienes producen las innovaciones de las cuales se beneficia la totalidad de la sociedad– como a cierto determinismo tecnológico, según el cual el avance de las tecnologías produciría por sí mismo mejoras sociales, por lo que resta peso a la acción colectiva y democrática en su producción. Todos estos rasgos son criticados por Hughes, así como la preponderancia en el ala libertaria de

---

1 El Extropy Institute se caracterizó hasta disolverse en el año 2006 por dar primacía a los mecanismos de mercado por encima de la acción estatal, más allá de diferencias sobre si debía tener cierto grado de intervencionismo. En líneas generales, se basaba en la visión de que el mercado es el actor que gestiona de modo más eficiente los recursos y habilita la innovación tecnocientífica a mayor velocidad que el Estado, el cual en términos generales es considerado ineficiente. Para más detalles de este posicionamiento, *cf.* Capítulo 4, Somos la vanguardia de la evolución: un análisis discursivo del transhumanismo extropiano.

miembros masculinos, blancos y con alta formación académica propios de la cultura de Internet estadounidense.

Sin embargo, este autor afirma que en el curso de los años noventa el transhumanismo europeo mostraba discusiones más abiertas a otras vertientes ideológicas que dieron lugar a la fundación de la *World Transhumanist Association*<sup>2</sup> (WTA) por parte de los filósofos Nick Bostrom y David Pearce, la cual tenía una apertura ideológica que excedía al libertarismo y contribuyó a la instalación del movimiento dentro del ámbito académico y científico. Esa amplitud permitió la instalación de una vertiente llamada *transhumanismo democrático o tecnoprogresismo* –de la cual el mismo Hughes es uno de los referentes<sup>3</sup>– que “llama al acceso igualitario a las mejoras tecnológicas, las cuales de otro modo están limitadas a ciertas clases sociopolíticas y relacionadas al poder económico” (Ferrando, 2013).

Hughes destaca que la línea tecnoprogresista mantuvo una alianza con el libertarismo que le permitió dirigir la WTA hasta 2008. Sin embargo, señala que desde ese año el transhumanismo libertario tomó la dirección de la organización, en alianza con los *singularitaristas* sustentados en

---

2 La Asociación Transhumanista Mundial fue creada en 1997. Se describía a sí misma como “una organización de miembros internacional sin fines de lucro que defiende el uso ético de la tecnología para expandir las capacidades humanas” (Sutherland, 2006).

3 Hughes y Bostrom fueron los fundadores en 2004 del *Institute for Ethics and Emerging Technologies* (IEET), de tendencia tecnoprogresiva. El instituto se presenta a sí mismo como “un think tank sin fines de lucro que promueve ideas acerca de cómo el progreso tecnológico puede incrementar la libertad, la felicidad y el florecimiento humano en sociedades democráticas. Creemos que el progreso tecnológico puede ser un catalizador para el desarrollo humano positivo en tanto aseguremos que las tecnologías sean seguras y distribuidas equitativamente. Llamamos a esto una orientación “tecnoprogresiva”. Hughes señala la necesidad de que el espectro de la izquierda revalorice la ciencia y la tecnología, en tanto considera que actualmente ese campo político está hegemonizado por posturas tecnofóbicas y de decrecimiento ante el diagnóstico romántico y posmoderno de su carácter ínsitamente destructivo, dado el uso catastrófico de las tecnologías ejercido por los Estados totalitarios a lo largo del siglo XX (Hughes, 2002).

el apoyo económico de multimillonarios emprendedores (Hughes, 2012). Los singularitaristas conforman una línea dentro del transhumanismo que asume que el inexorable desarrollo tecnológico a niveles exponenciales conducirá a un escenario de mediano plazo en el que el dominio del ser humano sobre la Tierra será superado por la acción de las mismas tecnologías que habrá creado, escenario al que se denomina *singularidad*. Este panorama abre lugar a narrativas *redencionistas* –en las cuales el progreso tecnológico exigirá que los seres humanos y las tecnologías se fundan recíprocamente para que los primeros puedan seguir comprendiendo el mundo, lo cual será a su vez una oportunidad para una vida más feliz y plena<sup>4</sup>– y a narrativas *apocalípticas* –en las cuales “las máquinas inteligentes amenazan nuestra existencia porque son habitantes alternativos de nuestro nicho ecológico” por su superioridad en situaciones competitivas– (Moravec, 1986). Según Hughes (2001), a pesar de presentarse como el producto de reflexiones racionales basadas en análisis prospectivos, tales narrativas mantienen continuidades con bases religiosas cuestionadas por irracionales. Asimismo, considera que el determinismo tecnológico sostenido en el desarrollo teleológico de las tecnologías es lo que hace compatible el pensamiento de ciertos libertarios con las “imaginaciones” singularitaristas utopistas, en tanto los mecanismos de mercado con escasa intervención estatal y el impacto de las tecnologías por sí mismas nos conducirían de modo inexorable a un futuro mejor al margen de la acción colectiva.

Desde la dirección de la WTA –renombrada *Humanity Plus* hasta la actualidad– por el ala liberal y singularitarista

---

4 El principal promotor de esta línea tecno-optimista es el inventor e ingeniero en Google Ray Kurzweil, quien sostiene que las tecnologías convergentes y sus aplicaciones de biomejora humana experimentarán un desarrollo exponencial en el mediano plazo que nos conduciría inexorablemente a un escenario de singularidad. *Cfr.* Kurzweil, 2005.

del transhumanismo, la tendencia tecnoprogresista ha hecho gestos para diferenciarse e incluso “divorciarse” de las dos primeras (Searle, 2013).<sup>5</sup> De esta búsqueda política se produjo la *Technoprogressive Declaration*, en donde este ala izquierda manifiesta su vocación de entablar alianzas de orden ideológico con movimientos sociales progresistas compatibles con el uso transhumanista de las TC: ciertos feminismos, organizaciones de trabajadores y desempleados, luchadores por la reforma de las legislaciones de drogas, entre otras (Technoprogressive Declaration, 2014).

Consecuentemente, al margen de un núcleo filosófico compartido en torno al carácter progresivo de la biomejora humana, el transhumanismo está segmentado en líneas político-ideológicas que responden en términos generales a las divisiones políticas tradicionales entre izquierda y derecha, marcadas por la relevancia que se le asigna a la tensión entre libertad e igualdad y el rol social que debe o no desempeñar el Estado.

## 2. Bioconservadurismo

Con la emergencia del transhumanismo también irrumpió una tendencia bioética antagonica a él que ha sido

---

5 Searle plantea la necesidad de adosar el transhumanismo a los objetivos de la *Declaración Universal de Derechos Humanos*. También señala que “parte del dilema moral que todo transhumanista tiene que enfrentar es la absoluta, y a menudo no reconocida, brecha entre las metas del transhumanismo y las condiciones actuales de una gran parte de la humanidad. Los transhumanistas en gran medida tienen objetivos como la obtención de la inmortalidad biológica cuando la expectativa de vida promedio en un país como Sierra Leona es de cuarenta y seis años. Hablar de una humanidad sobrecargada tecnológicamente suena hueco cuando 2,6 billones de seres humanos no tienen baños. Si estas disparidades no son consideradas y nuestros problemas globales políticos y medioambientales no son solucionados, probablemente tendremos más explosiones como la ocurrida recientemente en Egipto, la cual es más una crisis de densidad poblacional y de escasez de energía, comida y agua que un conflicto de seculares contra religiosos”.

llamada *bio-conservadurismo*, dado que presupone y aspira a preservar una *naturaleza humana* definida en términos biológicos, teológicos o metafísicos. Desde este espacio discursivo se ha intentado disuadir la biomejora humana afirmando que puede implicar un daño irreversible a la dignidad humana (Fukuyama, 1999; Kass, 2001), a su identidad (Habermas, 2002) y a su libertad (Schmucler, 2001). Entre sus argumentos se cuenta la irreductibilidad del ser humano a la metáfora mecanicista que funciona como presupuesto del transhumanismo, ya que solo al artificializar al ser humano considerándolo como una suerte de “máquina biológica” se puede operar sobre el organismo humano para biomejorarlo (Vaccari, 2013). También se ha objetado desde el ámbito jurídico que los Derechos Humanos tienen su punto de partida en una concepción *esencialista* del ser humano, la cual se perdería si se sostuviera la inexistencia o la maleabilidad de la naturaleza humana (Vaccari, *op. cit.*). El centro de la crítica desde este espacio discursivo al transhumanismo reside en su presunto potencial de *deshumanización* al vaciar a la especie de atributos que tradicionalmente se han considerado constitutivos de ella (Ballesteros, 2016).

Otro orden de críticas al transhumanismo desde el bio-conservadurismo reside en los *riesgos* que suponen las tecnologías convergentes utilizadas para la biomejora humana. De esta línea se desprende el *principio de precaución*, que plantea que las aplicaciones de las TC deben realizarse siempre que se haya probado que tales procedimientos no comportan ningún riesgo (Trotter, 2010). Asimismo, Bill Joy –ingeniero informático creador del lenguaje de programación Java– en su momento señaló que las tecnologías implicadas en la biomejora humana podrían ser utilizadas para producir *armas basadas en conocimiento* con mayor poder letal que las armas atómicas del siglo XX y

menores posibilidades de ser detenidas, de modo que los riesgos supuestos por ellas superan los potenciales beneficios que podríamos recibir y consecuentemente deberíamos *renunciar* a la investigación de ese tipo de conocimiento (Joy, 2000).<sup>6</sup> Otro tópico característico de la crítica al transhumanismo desde el bioconservadurismo es el que señala el peligro de que los medios de biomejora se concentren en quienes poseen el capital simbólico y económico para adquirirlos, dando lugar a tres escenarios negativos: 1. la conformación de una casta privilegiada de poshumanos biomejorados que oprimiría a otra casta humana “no mejorada”, 2. la profundización de las enormes asimetrías sociales ya existentes al potenciar principalmente a quienes ya tienen un estatus elevado y 3. el direccionamiento de recursos económicos e intelectuales para el diseño del tránsito hacia el poshumanismo, en lugar de utilizarlos para contribuir a resolver los problemas sociales actuales (Villarroel, 2015).

En esta oportunidad encararemos nuestro análisis en torno a la problemática de la *desigualdad social* dentro del transhumanismo. Nuestro objetivo será dar cuenta del modo en el que el movimiento se posiciona respecto a la desigualdad social, a través del análisis discursivo de un material de archivo presentado como el producto de una búsqueda de consenso entre sus distintas tendencias.

---

6 Contra estos argumentos, el transhumanismo ha reconocido la gravedad de los *riesgos existenciales*—de potencial extinción de la especie humana y del resto de los seres vivos—, pero sostiene la *implausibilidad* y la *indeseabilidad* de la renuncia a la investigación de las TC. Sus partidarios sostienen 1. que el grado de desarrollo tecnológico actual hace imposible una vuelta atrás, 2. que los beneficios de las TC ya se están plasmando y no cabe relegar sus posibles bondades a futuro por *riesgos* que podrán ser impedidos, 3. que es necesario aumentar la investigación de las TC a fin de poder prever y contrarrestar más efectivamente los riesgos implicados por ellas y 4. que no investigarlas no impediría que grupos maliciosos las sigan investigando clandestinamente, dejando a los Estados en inferioridad de condiciones para responder contra un ataque que hiciera uso de ellas (Kurzweil, 2000; More, 2000).

### 3. Marco teórico y conceptual

Inscribimos nuestro trabajo dentro de la teoría de la Escuela Francesa de Análisis del Discurso (EFAD), caracterizada por dar cuenta del rol performativo del discurso dentro de lo social al estudiar la mutua constitución entre las formas enunciativas que emergen en los textos y sus condiciones socio-institucionales de producción (Maingueneau, 2012). La metodología a la que nos atendremos es cualitativa e interpretativa: aspiramos a construir una lectura del corpus a partir de la identificación de huellas discursivas, entrecruzando los saberes de la teoría del discurso con los saberes implicados en los materiales que analizaremos y con la contextualización histórica. Asimismo, inscribimos nuestro trabajo en la rama disciplinaria de los estudios ético-políticos del discurso, la cual focaliza el aspecto ético, tanto en la toma de compromiso por parte del analista ante las problemáticas que estudia, como en la elección de problemáticas características de nuestro presente, sobre todo aquellas relacionadas con la pobreza multidimensional, la vigilancia, la violencia en sus formas actuales y las nuevas tecnologías (Vázquez Villanueva, en prensa). La misma reformula elaboraciones previas de Elvira Arnoux en torno a los estudios políticos de los discursos, caracterizados por “indagar tanto los modos en que se posicionan los discursos respecto de su campo de inscripción, como los modos en que evalúan el conflicto, modelan las representaciones sociales, construyen identidades o intervienen en la conformación, reproducción o transformación de relaciones de poder” (Arnoux y Bonnin, 2014).

Apelaremos a dos marcos conceptuales de la EFAD. Por una parte, la categoría de *escena de enunciación* (Maingueneau, 1996, 2004), entendida como la suma de una *escena englobante* –o tipo de discurso–, una *escena genérica*

–o género discursivo– y una *escenografía* –que incluye la configuración genérica específica desarrollada en la superficie del texto, la cual puede diferir de la escena genérica, y su *dispositivo enunciativo*: el *ethos discursivo*, la imagen del *colocutor*, la *cronografía* y la *topografía*–.<sup>7</sup> En segundo término, nos basaremos en conceptos de la *teoría de la subjetividad en la lengua* (Benveniste, 2011; Kerbrat-Orecchioni, 1997) y de la *teoría de la modalización* (García Negroni y Tordesillas Colado, 2001) para rendir cuenta de los usos de ciertos lexemas, tiempos verbales, construcciones y adverbios como marcas de *cautela epistémica* (la toma de distancia del locutor respecto del contenido de lo que enuncia para evitar responsabilizarse) y como *marcas de subjetividad* (la construcción del sujeto en la enunciación a través de ciertas huellas lingüísticas en donde se condensa su “presencia”). El uso de estas categorías aplicadas al análisis de un corpus representativo nos permitirá rastrear el grado de influencia de la línea tecnoprogresiva y los posicionamientos del locutor respecto a las relaciones entre desigualdad social y el desarrollo tecnológico.

#### 4. Corpus

Siguiendo la perspectiva de la EFAD, construiremos nuestro corpus a partir de definir un corpus representativo,

---

7 El *ethos discursivo* constituye la imagen simbólica del locutor que se construye discursivamente a través del modo de decir, configurando un tono, un carácter y un cuerpo sostenidos por estereotipos culturales asociados a una forma de habla. La *imagen del colocutor* define el lugar de habla del destinatario tal como la construye el texto. La *cronografía* y la *topografía* constituyen, en ese orden, la inscripción discursiva del momento y del lugar de los cuales el discurso *pretende* surgir. Según Maingueneau, topografía y cronografía legitiman a los enunciados que se presentan como originados en esas dimensiones y, al mismo tiempo, esas dimensiones son legitimadas por los enunciados que las evocan, en un movimiento recíproco.

entendido como un conjunto de enunciados relevantes para el fenómeno que aspiramos a estudiar. En este sentido, seleccionaremos como material el *Transhumanist FAQ 3.0 (Frequently Asked Questions)* tal como se encuentra en el sitio web de Humanity+ en la actualidad. Supondremos que la vigencia del documento está dada por su sostén en el medio digital de la organización como parte de sus materiales filosóficos.

Las FAQ o *preguntas frecuentes* han sido un género discursivo típicamente utilizado por los transhumanistas para la difusión de sus ideas, de modo que distintas organizaciones y grupos de ese movimiento filosófico han creado sus propios FAQ. En la historización de los FAQ de la WTA y H+ realizada en esta última versión se afirma:

El FAQ Transhumanista fue desarrollado a mediados de los años noventa y en 1998 se volvió un FAQ formal a través del trabajo inspiracional de los transhumanistas [...] A lo largo de los años, este FAQ ha sido actualizado para proveer un sustancial estado de cosas del transhumanismo [...] Extropy Institute fue una fuente de información para la primera versión del FAQ Transhumanista, versión 1.0 en los años noventa. La World Transhumanist Association adoptó el FAQ en 2001 y Nick Bostrom agregó información sustancial sobre escenarios futuros. Sin embargo, con las contribuciones de cerca de cien personas del Extropy Institute, Aleph, Transcendo y la WTA y la Asociación Transhumanista del Reino Unido. (*sic.*) Nuevo material ha sido agregado y muchas secciones viejas han sido sustancialmente retrabajadas [...] El FAQ Transhumanista 3.0, al ser revisado por los esfuerzos continuados de muchos transhumanistas, continuará siendo actualizado y modificado en cuanto desarrollemos nuevo conocimiento y mejoras maneras de dar cuenta del viejo conocimiento que directa e indirectamente se relacione al transhumanismo. Nuestra

meta es proveer una fuente confiable de información sobre el transhumanismo.

El *FAQ* actualmente vigente (3.0) es situado como la versión más actualizada de una serie que consta del *FAQ* 1.0 (1998) y del *FAQ* 2.1 (2003). Asimismo, es presentado como el producto del trabajo conjunto de organizaciones e individuos de esa corriente y como fuente de información *confiable* y *sustancial* a los lineamientos del movimiento. Considerando esta trayectoria y el hecho que Humanity+ es la principal organización vigente dedicada a la difusión masiva del transhumanismo, afirmamos que el material es altamente *representativo* de él. Por ello lo asumimos de interés para dar cuenta del posicionamiento amplio del movimiento respecto a la desigualdad social y para analizar en el terreno discursivo las tensiones entre sus distintas tendencias en la búsqueda por elaborar un material común.

## 5. Análisis

Aplicando la terminología de Maingueneau, la *escena englobante* del *FAQ* es el *discurso filosófico*, lo cual supone que el rol de un productor del texto *sabio* que enseña a un *aprendiz* aquello que no sabe sobre un paradigma de pensamiento. En el plano de la *escena genérica* el texto se configura como un *discurso explicativo* (que supone el rol de un enunciador con un conocimiento complejo que el destinatario no posee y que exige del primero el uso de recursos para presentar la información no conocida de modo que sea accesible al segundo). Por último, en cuanto a la *escenografía* el texto se construye en la forma del género *preguntas frecuentes*. Las *FAQ* son un formato característico del discurso digital a través del cual una organización se dirige a un lector considerado desconocedor de sus objetivos. El género presenta

una alternancia de preguntas asumidas por el sujeto enunciatador como esperables por parte del destinatario no especializado en la materia y una respuesta a cada una de ellas a través de un lenguaje sencillo, sintético y lo más accesible posible. En este sentido, la inscripción en el género *preguntas frecuentes* exige una superficie textual polifónica en donde se cristaliza un diálogo ficticio entre locutor y colocutor, recurso que hace más dinámica la lectura que si se tratara de un discurso explicativo al estilo profesoral con un estilo patentemente monológico. Por supuesto, al tratarse de una cristalización de un diálogo y no de un diálogo efectivo, el intercambio prescinde de los factores de las preguntas *online* como la presencia de interrupciones, correcciones, re-preguntas, etcétera, y estabiliza el rol de lector –presentado siempre como aquel que pregunta– y del enunciatador –presentado siempre como aquel que responde–. Las preguntas realizadas en el *FAQ*, en consecuencia, son indicios útiles para describir la construcción discursiva del *destinatario ideal o colocutor* al que se dirige la organización:

### *¿Cómo podría convertirme en un poshumano?*

Al presente, no hay manera por la cual algún humano pueda volverse un poshumano [...] A pesar de que no hay garantías de éxito, hay algunas cosas que pueden hacerse en un nivel individual que mejora las posibilidades un poco:

1. Vivir saludablemente y evadir riesgos innecesarios (dieta, ejercicio, etcétera).
2. Registrarse para la criogenia.
3. Estar al tanto de la investigación actual y ahorrar algún dinero de modo que puedas solventar futuros tratamientos de extensión de vida cuando estén disponibles.

4. Apoyar el desarrollo de tecnologías transhumanistas a través de donaciones, defensa, inversión o eligiendo una carrera en el campo; trabajar para hacer el acceso más universal y para hacer el mundo más seguro frente a los riesgos existenciales.
5. Unir a otros a ayudar a promover el transhumanismo.

Los medios a nivel individual para aumentar las probabilidades de alcanzar un estadio poshumano son accesibles solamente a quienes dispongan de un estatus económico y social elevado (y suponen también un destinatario interesado en devenir poshumano, lo cual es un interés minoritario). Por una parte, en términos económicos, *llevar una vida sana* y que *evite los riesgos innecesarios* (lo cual exige condiciones materiales suficientes y un contexto social que permitan llevarla a cabo), *ahorrar dinero para poder pagar los futuros tratamientos de extensión de vida*, apoyar la causa a través de *donaciones e inversiones* y el llamado a trabajar para *hacer más universal el acceso* supone por un lado que las posibilidades de acceso al poshumanismo son escasas y por otro que el individuo tiene que tener el suficiente nivel económico para acceder a ellas. Por otra parte, la recomendación de *estar al tanto de la investigación actual* y de *elegir una carrera en el campo* supone que este lector tenga la posibilidad de llevar a cabo estudios. Asimismo, al finalizar la respuesta el locutor sostiene:

Mientras tanto, podemos disfrutar y tomar la mayor cantidad de oportunidades existentes hoy para vivir vidas significativas y que valgan la pena. Si comparamos nuestra porción con la de nuestros ancestros históricos, la mayoría (al menos de aquellos de nosotros que no vivimos en los países menos desarrollados) encontrará que las circunstancias materiales para el florecimiento humano son las mejores

que ha habido. Además, poseemos una acumulación sin precedentes de tesoros culturales e intelectuales de donde podemos enriquecer nuestras experiencias y expandir nuestros horizontes.

Mientras que el primer nosotros y nuestra porción parecerían remitir a la humanidad en su totalidad –en un contraste entre las condiciones materiales de la humanidad hoy con las de épocas pasadas–, en el uso de la mayoría hay una restricción en la que se señala la existencia de un sector actual de la humanidad que no dispone de las condiciones materiales suficientes para poder vivir la “vida significativa” señalada previamente. Sin embargo, es aún más restrictivo el fragmento posterior:

... la mayoría (*al menos de aquellos de nosotros que no vivimos en los países menos desarrollados*) encontrará que las circunstancias materiales para el florecimiento humano son las mejores que ha habido.

El hecho de que se inserte un paréntesis para aclarar que la *mayoría* a la que se refería pertenecía a la de los *países desarrollados* revela que se *presuponía* que ese espacio (topografía) era la fuente de la valoración de la época de producción del texto (cronografía) como caracterizada por una prosperidad *mayoritaria* (de ahí que sea necesario introducir la salvedad). El *ethos* se presenta a sí mismo y a su co-locutor como parte de quienes pueden aprovechar las oportunidades que ofrece el mundo hoy (en caso contrario no se le propondría la posibilidad de disfrutar las oportunidades del mundo que no son para *todos*), con lo cual se excluyen a destinatarios sin las condiciones materiales suficientes. En términos de la distribución de la información en la oración, la aclaración está incrustada luego de “la mayoría”, precediendo al verbo de la cláusula principal y no en la posición

final, de modo que la información que expresa tal agregado queda desjerarquizada y se destina la posición de foco a la idea de que las circunstancias materiales actuales son las mejores que ha experimentado la especie.

Por último, si se atiende a la oración siguiente y que concluye el párrafo:

Además, poseemos una acumulación sin precedentes de tesoros culturales e intelectuales de donde podemos enriquecer nuestras experiencias y expandir nuestros horizontes.

Se aprecia el uso de un conjunto de *subjektivemas* donde se presenta la valoración *positiva* del locutor respecto a la época presente, tanto en los sustantivos (*acumulación, tesoros, horizontes, experiencias*), como en los verbos (*enriquecer, expandir*), el marcador discursivo con valor aditivo *además* y la construcción preposicional *sin precedentes*.

Se añade a la acumulación de bienes materiales de nuestro presente la acumulación de bienes culturales como índice de un progreso cualitativo de la vida humana de nuestra época. En síntesis, todo el párrafo analizado se dirige a construir una *cronografía* de progreso masivo basada discursivamente en la *topografía* de los países más desarrollados, lo cual focaliza en el terreno de lo dicho una caracterización desmedidamente positiva de la época presente y desconoce la gravedad de los enormes grados de desigualdad y alienación existentes.

Si se considera, junto con Maingueneau, que la esconografía es “a la vez aquello de donde viene el discurso y aquello que engendra este discurso” y que “ella legitima un enunciado que, a su vez, debe legitimarla” (Maingueneau, 1996: 6), hemos de pensar que estas inscripciones espacio-temporales de progreso no solo legitiman la filosofía

transhumanista que es presentada discursivamente como emergente de esas coordenadas simbólicas, sino que recíprocamente esta filosofía convalida esas inscripciones presentándolas como realidad. La omisión o desjerarquización de las desigualdades y conflictos sociales graves asociados a ese desarrollo tecnológico significa una toma de partida ideológica favorable al *statu quo*.

En respuesta a la pregunta “¿Las tecnologías sólo beneficiarán a los ricos y poderosos?”, el texto explicita una suerte de teoría del derrame en materia de tecnologías, que incluye también a las tecnologías de biomejora:

(...) El patrón típico con las nuevas tecnologías es que se vuelven más baratas mientras pasa el tiempo. En el campo médico, por ejemplo, los procedimientos experimentales están usualmente disponibles solo para los sujetos de investigación y los más ricos. En cuanto esos procedimientos se vuelven rutinarios, los costos caen y más gente puede afrontarlos. Incluso en los países más pobres, millones de personas se han beneficiado de las vacunas y la penicilina. En el campo de las electrónicas de consumo, el precio de las computadoras y otros dispositivos que tenían una línea de corte alta solo un par de años atrás cae precipitadamente en cuanto los nuevos modelos son introducidos.

Es claro que muchos pueden beneficiarse grandemente de tecnología mejorada. Inicialmente, sin embargo, los avances más grandes irán a aquellos que tengan los recursos, las habilidades y la voluntad para aprender a usar nuevas herramientas. *Se puede especular que algunas tecnologías puedan hacer que las desigualdades se amplíen*. Por ejemplo, si alguna forma de amplificación de la inteligencia se vuelve disponible, puede que al principio sea tan cara que solo los

más beneficiados puedan afrontarla. Lo mismo podría pasar cuando nosotros aprendamos a mejorar genéticamente a nuestros hijos. Aquellos que ya están bien se volverían mejores e incluso harían más dinero. El fenómeno no es nuevo. Los padres ricos envían a sus hijos a mejores escuelas y los proveen con recursos como conexiones personales y tecnologías de la información que pueden no estar disponibles para los menos privilegiados. Estas ventajas conducen a mayores salarios en la vida y sirven para incrementar desigualdades sociales.

Atendiendo al hilo temático del texto, el segundo párrafo puede resumirse en los enunciados: a. es claro que las tecnologías pueden ser benéficas para muchos –el cual retoma parte del sentido del párrafo anterior–, b. los avances mayores irán primero a quienes tengan los mayores recursos para acceder a ellos –también recupera parte de lo mencionado en el párrafo previo– y c. se puede especular con que algunas tecnologías pueden hacer que las desigualdades se amplíen –contenido íntegramente nuevo. El resto del párrafo se compone de ejemplos utilizados para sostener c. Considerando los verbos empleados, a. y c. presentan verbos con el auxiliar *poder* que marcan la incertidumbre del locutor respecto a lo que enuncian, mientras que b. no utiliza ningún índice de cautela epistémica e indica que las tecnologías *serán utilizadas* primero por los más acaudalados (independientemente de cuál sea el efecto de las tecnologías en el futuro). Sin embargo, a pesar de ser posibilidades, a. y c. presentan marcas de que el locutor no se posiciona neutralmente ante ellas: mientras que en a. se utiliza la construcción *es claro* –equivalente a un adverbio de enunciación del estilo *claramente*– que denota que desde el punto de vista del locutor el contenido es algo evidente, en c. se apela a un conjunto de recursos que *reducen* aún más la evidencialidad del enunciado en lugar de aumentarla:

1. el uso del auxiliar *poder* en dos oportunidades (“puede especular”, “puedan hacer”);
2. el uso del *se impersonal*, que no implica ninguna marca de evidencialidad, en contraste con el uso de *es claro* en el enunciado a.,
3. el uso del verbo *especular*, cuyo significado refiere a una hipótesis sobre el futuro que carece en el presente de los suficientes datos para poder ser verificada;
4. el uso del cuantificador *algunas* para limitar las tecnologías que pueden provocar desigualdad. Mientras que en a. la tecnología avanzada puede ser benéfica, en c. solo puede especularse que *algunas* tecnologías pueden provocar desigualdad.

El empleo de estos recursos mitigadores y marcas de cautela epistémica hacen que la argumentación resulte favorable a los beneficios que podrá tener la tecnología, a pesar de ser solo una posibilidad. Sin embargo, el resto del párrafo da tres ejemplos (c1, c2 y c3) que sostienen argumentativamente la tesis mitigada:

Por ejemplo, (c1) si alguna forma de amplificación de la inteligencia se vuelve disponible, puede que al principio sea tan cara que solo los más beneficiados puedan afrontarla. (c2) Lo mismo podría pasar cuando nosotros aprendamos a mejorar genéticamente a nuestros hijos. Aquellos que ya están bien se volverían mejores e incluso harían más dinero. (c3) El fenómeno no es nuevo. Los padres ricos envían a sus hijos a mejores escuelas y los proveen con recursos como conexiones personales y tecnologías de la información que pue-

den no estar disponibles para los menos privilegiados. Estas ventajas conducen a mayores salarios en la vida y sirven para incrementar desigualdades sociales.

Sin embargo, pese a que esos ejemplos sirven de sostén a la tesis sobre la posible contribución de ciertas tecnologías a la desigualdad, tal efecto perjudicial es mitigado a través del verbo *poder* en c1 (“*puede* que al principio sea tan cara que solo los más beneficiados puedan afrontarla”) y en c2 (“lo mismo *podría* pasar cuando aprendamos a mejorar genéticamente a nuestros hijos”). Lo sintomático es que el uso de marcas de cautela epistémica en estos casos contraviene las oraciones en las que se había expresado la desigualdad inicial en el acceso a las tecnologías más actuales: el enunciado b. del segundo párrafo afirmaba *sin dudar* que las tecnologías *siempre* se dirigen en primera instancia a quienes tienen más recursos; también en el primer párrafo se sostenía que el abaratamiento de las tecnologías con el paso del tiempo es el *patrón típico* (lo cual supone también que es un “patrón típico” que la tecnología de punta sea accesible en principio solo a quien pueda pagarla a alto costo), que los procedimientos experimentales en medicina “*usualmente* solo están disponibles para los sujetos de investigación y los más ricos” y que “en cuanto esos procedimientos se vuelven rutinarios, los costos caen y más gente puede afrontarlos”. Si se parte de esa base, los primeros consumidores de tecnologías de biomejora serán usual, típica o necesariamente los más ricos o preparados para acceder a ellas, por lo que la desigualdad no será algo meramente dudoso como se lo expresa en c1 y c2, sino un resultado altamente probable (cuando no inexorable) del mismo desarrollo tecnológico. Es decir, el texto mitiga las posibles consecuencias de desigualdad de su concepción sobre el desarrollo tecnológico.

C3 (“El fenómeno no es nuevo”) es legible en términos polifónicos como una negación polémica: mientras que el locutor se identifica con el punto de vista expresado por el enunciado, implícitamente evoca el punto de vista positivo contrario “el fenómeno es nuevo” imputable a los bioconservadores. El implícito que puede inferirse de este enunciado y su ejemplo posterior es que si la desigualdad en la distribución inicial de las tecnologías ya existe, las ideas del transhumanismo continuarán con el mismo fenómeno. Con esta referencia se borran las diferencias entre la biomejora directa de las capacidades humanas mediante las TC y los medios de mejora existentes a la fecha, desconociendo la radical desigualdad que podría generarse si las primeras tuvieran una potencia inédita respecto a los segundos.

Finalmente, en el último párrafo:

Intentar prohibir la innovación tecnológica sobre estos fundamentos, sin embargo, podría estar mal dirigido. Si una sociedad juzga que las inequidades existentes son inaceptables, un remedio podría ser un sistema impositivo progresivo y la provisión de servicios financiados por la comunidad tales como la educación, acceso a bibliotecas públicas, mejoras genéticas cubiertas por la seguridad social, entre otras. El progreso económico y tecnológico no es un juego de suma cero; es un juego de suma positiva. El progreso tecnológico no resuelve el viejo problema político de qué grado de redistribución del ingreso es deseable, pero puede incrementar enormemente el tamaño de la torta a dividir.

Al decir que “*si una sociedad juzga que las inequidades existentes son inaceptables, un remedio podría ser...*”, el locutor no toma un posicionamiento respecto a la eliminación

de las desigualdades, sino que lo relega hipotéticamente a la voluntad de cada sociedad. Más allá de que proponga soluciones de cuño tecno-progresista, el texto no las deriva como propuesta del transhumanismo en su conjunto, sino como alternativas que cada colectivo particular podría asumir. Tampoco hay un repudio explícito de las inequidades: el uso del calificativo *inacceptables* al respecto de ellas supone, en la negación implícita del punto de vista positivo contenido en el prefijo in-, la posibilidad de que haya inequidades *acceptables*. Esta asignación a las sociedades de la valoración y acción contra las desigualdades es legible como una formulación conciliatoria dada la diversidad de las líneas ideológicas del transhumanismo, lo que parecería confirmar el planteo sobre cuánta distribución del ingreso es deseable: siendo que no hay un acuerdo sobre el grado en el que el Estado debe intervenir, se señala el carácter *problemático* de la cuestión y la posibilidad de que –independientemente del porcentaje de distribución que se adopte– aumente el ingreso a distribuir gracias a la afirmada “suma positiva” entre tecnología y economía.<sup>8</sup>

*¿No deberíamos concentrarnos en problemas actuales tales como la mejora de la situación de los pobres, más que poner nuestros esfuerzos en prepararnos para el “lejano” futuro?*

Debemos hacer ambas cosas. Focalizar solamente en problemas actuales podría dejarnos mal preparados para los nuevos desafíos que encontraremos.

---

8 En Hughes (*op. cit.*) se afirma que esta respuesta que hemos analizado –la cual aparecía casi en la misma forma en la versión 1.0. del *FAQ Transhumanista*– constituye un “sorprendente reconocimiento” de los riesgos de desigualdad que la biomejora humana podría acentuar, en el marco del enfrentamiento de los tecnoprogresistas contra los extropianos que no visualizaban esta problemática. Sin embargo, con nuestro análisis discursivo creemos haber visibilizado que las vacilaciones y atenuaciones del texto presentan intentos por mitigar el impacto de desigualdad que tendrá *inexorablemente* el desarrollo de las tecnologías convergentes si se asume como real el patrón típico de acceso inicial desigual a las mismas que se menciona en él.

Muchas de las tecnologías y temáticas que los transhumanistas discuten ya son realidad. Biotecnología y la tecnología de la información han transformado grandes sectores de nuestras economías [...]

Las tecnologías transhumanistas tenderán a trabajar bien entre sí y a crear sinergias con otras partes de la sociedad humana [...] Un orden mundial caracterizado por la paz, la cooperación internacional y el respeto por los derechos humanos podría mejorar las posibilidades de que las aplicaciones potencialmente peligrosas de algunas tecnologías futuras puedan ser controladas y podrían también liberar recursos actualmente gastados en armamentos militares, algunos de los cuales podrían entonces con esperanza/ con suerte ser dirigidos a mejorar la condición de los pobres. La manufactura nanotecnológica promete ser económicamente rendidora y ambientalmente amigable. Los transhumanistas no tienen una solución patente para alcanzar estos resultados, así como nadie la tiene, pero la tecnología tiene un enorme rol que jugar.

Si bien la pregunta captura un típico interrogante bioconservador, el uso de las comillas en “lejano” es una marca de heterogeneidad mostrada donde emerge el sesgo transhumanista, tal como aparece en la respuesta: mientras que desde la perspectiva bioconservadora las tecnologías convergentes son cuanto menos una cuestión futura, los transhumanistas ya hablan de que las mismas están funcionando. Al decir que “deberíamos hacer ambas cosas”, pero remarcar que una atención desmedida a los problemas actuales podría hacernos perder de vista la preparación para el futuro, el locutor dirige la argumentación hacia el aspecto tecnológico.

El fragmento siguiente muestra que un orden mundial pacífico “podría mejorar las posibilidades de que las aplicaciones potencialmente peligrosas de algunas tecnologías futuras puedan ser controladas y podrían también liberar recursos actualmente gastados en armamentos militares”, donde el uso del verbo *poder* y del tiempo condicional presenta a tales soluciones como posibilidades en un futuro prácticamente utópico donde los conflictos bélicos decaigan. Mientras que la temporalidad de las tecnologías convergentes es el *futuro cercano* e incluso el *presente*, la solución a problemas materiales se proyecta al porvenir lejano. El uso del subjektivema desiderativo *con suerte* o *con esperanza* (*hopefully*), al referir la distribución de *algunos* recursos usados hoy en gastos bélicos para mejorar “la condición de los pobres”, muestra esta posición como un mero deseo sin basamento que permita sostener con pruebas tal posibilidad. Además, entra en contraste con la oración “la manufactura nanotecnológica promete ser económicamente rendidora y ambientalmente amigable”, ya que el verbo *prometer* supone fundamentos actuales para confiar en su desarrollo, más allá de que no haya certeza de que sea de ese modo. En resumidas cuentas, la respuesta termina por focalizar en los problemas tecnológicos y reducir la atención de los problemas sociales presentes.<sup>9</sup>

## Conclusiones

A partir del análisis realizado, tanto en el plano de la escenografía y el dispositivo enunciativo como en las

---

9 Esta pregunta y respuesta también es presentada por Hughes (2001) como una señal de la apertura del tecnoprogresismo a la atención de problemas sociales; sin embargo, como en el caso anterior, el análisis discursivo permite identificar el relegamiento de esa cuestión por el foco en el abordaje del desarrollo tecnológico.

marcas de subjetividad dispersas en las respuestas que abordamos, interpretamos que el *Transhumanist FAQ 3.0* tiene índices que muestran una postura acrítica ante el potencial de desigualdad que acarrea su propuesta. Por una parte, el *ethos* y el *colocutor* son presentados como poseedores de un estatus social elevado y la *cronografía* y *topografía* de las en que se inscribe la enunciación en el contexto de los países más desarrollados y en un momento de progreso material de la humanidad inédito. Por otra parte, si bien el texto afirma que el patrón de acceso inicial a las tecnologías es desigual y se derraman de los más ricos al resto de la sociedad, al mismo tiempo mitiga a través de marcas de cautela epistémica la acentuación de desigualdades que se producirán efectivamente si se asume que ese patrón es real. La reiteración de esas marcas de toma de distancia, el uso de subjetivemas y del tiempo verbal futuro en relación a la solución de la pobreza, mientras se utiliza el tiempo presente para referirse a la urgencia de atender al desarrollo tecnológico, muestra que se prioriza esta última cuestión en lugar de ubicarla en un nivel de igual o menor importancia que la atención a los problemas sociales actuales. Finalmente, el locutor no repudia explícitamente las desigualdades.

El *Transhumanist FAQ 3.0* ya tiene alrededor de una década desde su producción. Desde entonces, como hemos mencionado, el tecnoprogresismo ha tratado de delimitarse con mayor claridad de las otras dos alas políticas del movimiento al plantear que la desigualdad actual constituye un problema serio a atender si se desea que el transhumanismo no devenga en su acentuación. Sin embargo, la vigencia del documento conjunto de las distintas tendencias muestra que la faceta del desarrollo tecnológico se impone sobre la preocupación social en el conjunto del transhumanismo, en tanto presupone que las tecnologías

usualmente se distribuyen inicialmente de modo desigual, en un escenario donde se presume que estas deventrán cada vez más poderosas. Si los poseedores del capital económico y simbólico para la adquisición temprana de las tecnologías de biomejora humana son parte de los sectores más acaudalados de la sociedad, cabe pensar que esta propuesta los beneficiará reproduciendo relaciones clasistas. En este sentido, la interpretación que hemos realizado aporta a las críticas bioconservadoras que señalan la tendencia transhumanista a sostener o profundizar las inequidades sociales existentes.

## Referencias bibliográficas

### Corpus

Transhumanist FAQ 3.0 (2018). Humanity+. Los Ángeles, CA. En línea: <<https://humanityplus.org/philosophy/transhumanistfaq>> (consulta: 04-02-2019).

### Lingüística y análisis del discurso

Arnoux, E. (2006). *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Buenos Aires, Santiago Arcos. Arnoux, E. y Bonnin, J. E. (2014). Discurso y política. En Lazarte M. (ed.), *The Routledge Handbook of Hispanic Applied Linguistics*. College Park, Universidad de Maryland.

Benveniste, É. (2011). Estructuras de la lengua y la sociedad. En *Problemas de Lingüística General II*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno. García Negroni, M. M. y Tordesillas Colado, M. (2001). *La enunciación en la lengua. De la deixis a la polifonía*, caps. 2, 4 y 7. Madrid, Gredos. Kerbrat-Orecchioni, C. (1997). *La enunciación de la subjetividad en el lenguaje*. Buenos Aires, Edicial. Maingueneau, D. (1996). El *ethos* y la voz de lo escrito. En *Versión 6*, pp.79-92. México, UAM X.

\_\_\_\_\_. (2004). La situation d'enunciation, entre langue et discours. En *Dix ans de S.D.Ul.*, pp. 197-210. Craiova, Universidad de Craiova.

\_\_\_\_\_. (2012). Que cherchent les analystes du discours? En *Argumentation & Analyse du Discours*, núm. 9. En línea: <<https://journals.openedition.org/aad/1354>> (consulta: 04-02-2019).

Torres, E. (en prensa). "Somos la vanguardia de la revolución". Ethos y objetos discursivos en el transhumanismo extropiano. En Vázquez Villanueva, G. y Von Stecher, P. (comps.), *Análisis del discurso, disciplina interpretativa en interdisciplinariedad: Violencia y estudios ético-políticos de los discursos*. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

Vázquez Villanueva, G. (2006). *Revolución y discurso. Un portavoz para la integración hispanoamericana: Bernardo Monteagudo (1809-1825)*. Buenos Aires, Isla de la Luna.

\_\_\_\_\_. (en prensa). Los estudios éticos políticos de los discursos: de métodos, corpus, herramientas e interpretación. En Vázquez Villanueva, G. y Von Stecher, P. (comps.), *Análisis del discurso, disciplina interpretativa en interdisciplinariedad: violencia y estudios ético-políticos de los discursos*. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.

## Tecnologías convergentes, biomejora humana y bioética

Ballesteros, J. (2016). Tipos de deshumanismos: la confusión humano/no humano. En Carbonell, C. y Flamarique, L. (eds.), *De simios, cyborgs y dioses. La naturalización del hombre a debate*, pp. 175-194. Madrid, Biblioteca Nueva. Ferrando, F. (2013). Posthumanism, Transhumanism, Antihumanism, Metahumanism, and New Materialisms. Differences and Relations. En *Existenz*, vol. 8, núm. 2. Fukuyama, F. (1999). Second thoughts: the last man in a bottle. En *The National Interest*, verano de 1999, pp. 16-33. Habermas, J. (2002). *El futuro de la naturaleza humana. ¿Hacia una eugenesia liberal?* Barcelona, Paidós.

Hughes, J. (noviembre, 2001). *The Politics of Transhumanism 2.0*. Trabajo presentado en Reunión Anual 2001 de la Sociedad de Estudios Sociales de la Ciencia Cambridge. En línea: <<https://ieet.org/index.php/IEET2/more/1385>> (consulta: 04-02-2019).

\_\_\_\_\_. (2002). *Democratic Transhumanism 2.0*. En changesurfer Consulting <<http://changesurfer.com/Acad/DemocraticTranshumanism.htm>> (consulta: 04-02-2019).

\_\_\_\_\_. (2012). The politics of transhumanism and the techno-millennial imagination, 1626-2030. En *Zygon*, vol. 47, núm. 4,

- Joy, B. (2000). *Why the future doesn't need us*. En *Wired* <<https://www.wired.com/2000/04/joy-2/>> (consulta: 04-02-2019).
- Kass, L. (2001). *Preventing A Brave New World*. En The New Republic Online.
- Kurzweil, R. (2000). Promise and peril. En <<http://www.kurzweilai.net/promise-and-peril>> (consulta: 04-02-2019).
- \_\_\_\_\_. (2005). The Singularity is near. En <http://stargate.inf.elte.hu/~seci/fun/Kurzweil,%20Ray%20-%20Singularity%20Is%20Near,%20The%20%28hardback%20ed%29%20%5Bv1.3%5D.pdf>
- Moravec, H. (1986). Robots that Rove. En línea: <<https://www.frc.ri.cmu.edu/~hpm/project.archive/gen.eral.articles/1985/1985.Omni.html>> (consulta: 04-02-2019).
- More, M. (2000). Embrace, don't relinquish, the future. En línea: <<http://www.kurzweilai.net/embrace-dont-relinquish-the-future>> (consulta: 04-02-2019).
- Nordmann, A. (2004). *Converging Technologies – Shaping the Future of European Societies*. Luxemburgo, Oficina de Publicaciones de la Unión Europea - High Level Expert Group.
- Roco M. y Bainberg W. S. (2002). *Converging Technologies for Improving Human Performance. Nanotechnology, Biotechnology, Information technology and Cognitive science*. Dordrecht, National Science Foundation.
- Schmucler, H. (2001). La industria de lo humano. En *Artefacto*. Pensamientos sobre la técnica, núm. 4.
- Searle, R. (2013). *Towards a Transhumanist Techno-progressive divorce*. En línea: <<https://ieet.org/index.php/IEET2/more/searle20130820>> (consulta: 04-02-2019).
- Sutherland, J. (2006). *The ideas interview: Nick Bostrom*. En línea: <<https://www.theguardian.com/science/2006/may/09/academicexperts.genetics>> (consulta: 04-02-2019).
- Technoprogressive Declaration. (2014). The Institute for Ethics and Emerging Technologies. En línea: <<https://ieet.org/index.php/IEET2/more/tpdec2014>> (consulta: 04-02-2019).
- Trotter, G. (2010). Against Genetic Enhancement: The Precautionary Principle and Memory Enhancement. En *Chestomathy: Annual Review of Undergraduate Research*, vol. 9, pp. 186-203. School of Humanities and Social Sciences, School of Languages, Cultures and World Affairs, College of Charleston.

Vaccari, A. (2013). La idea más peligrosa del mundo: hacia una crítica de la antropología transhumanista. En *Tecnología & Sociedad*, Buenos Aires, vol. 1, núm. 2, pp. 39-59.

Villarroel, R. (2015). Consideraciones bioéticas y biopolíticas acerca del transhumanismo. El debate en torno a una posible experiencia posthumana. En *Revista de Filosofía*, vol. 71, pp. 177-190.

## Capítulo 6

### Opinión pública y voto electrónico

Argumentos y peticiones en change.org

*Guido Gamba*

#### Introducción

El voto electrónico en la agenda política argentina

La implementación de herramientas tecnológicas en la emisión del voto de los procesos electorales argentinos sigue una cronología accidentada, pero perseverante. Acaso su primera señal en la historia reciente sea su implementación gradual en Salta,<sup>1</sup> donde se aplicó solo en la localidad de San Lorenzo en el año 2009 y, posteriormente, se lo amplió a un tercio del electorado en el año 2011, al sumar las localidades de Orán, Metán, Salta Capital, Cafayate y La Caldera. Cuatro años después, en el año 2015, se lo extendió al total del padrón provincial. En 2009, también se pretendió una gradualidad similar en las provincias de Tierra del Fuego y de Buenos Aires –solo implementándose,

---

1 Elegimos comenzar por esa implementación dado que se trata del mismo sistema que se utilizó más tarde, en el 2015, en la Ciudad de Buenos Aires –hito posterior, pero de muchísima mayor relevancia para los temas que trataremos en este artículo.

al principio, en las elecciones municipales de Ushuaia y Pinamar, respectivamente—. Pero a diferencia del caso de Salta, el camino quedó ahí, trunco. Lejos de la gradual timidez salteña, el gran hito del sistema de voto electrónico fue, sin lugar a dudas, las elecciones municipales de la Ciudad de Buenos Aires del año 2015. En esas elecciones, con un proceso de licitación resuelto en tiempo récord y fuertemente cuestionado,<sup>2</sup> los votos de la totalidad del padrón porteño se emitieron utilizando computadoras. El entonces Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos, Mauricio Macri, fue uno de los principales impulsores de la implementación.

Del 2015 en adelante, el tema pasó a un segundo plano. No obstante, si bien no volvió a utilizarse en ningún proceso electoral, el voto electrónico siguió formando parte de la agenda política. Dos momentos bien recientes, como marco contextual para nuestro corpus de trabajo:

Junio del 2016: el entonces ya presidente de la Nación Mauricio Macri se refirió al tema en un encuentro en el Centro Cultural Néstor Kirchner, al comentar de manera informal el paquete de medidas del proyecto de *Reforma Electoral* que buscaba que sea tratado por el congreso en aquel momento. En ese caso, se refirió al voto electrónico como “un paso adelante muy importante para nuestra democracia” que “resuelve muchísimos temas de fondo”, como “terminar con las boletas de papel” y reemplazarlas por una forma “más transparente y equitativa”.<sup>3</sup>

---

2 Solo dos compañías participaron de la licitación: MSA S. A., una empresa local, y la empresa venezolana, Smartmatic. Esta última presentó, en ese momento, un recurso de amparo contra el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, cuestionando la transparencia de la licitación. En última instancia, el amparo fue rechazado por el Juzgado Contencioso Administrativo y Tributario n.º 11. Para más información a este respecto, *cfr.* Chaparro, 2016.

3 *Cfr.* “Macri presentó la reforma electoral”, publicado en *Telam*, 23-06-2016. En línea: <<http://www.telam.com.ar/notas/201606/152493-reforma-electoral-macri.html>> (consulta: 14-03-2018).

Febrero del 2018: en la previa de lo que fue el discurso del presidente Mauricio Macri en la apertura de las sesiones legislativas, hace muy poco tiempo, Adrián Pérez, secretario de Asuntos Políticos del PEN, organizó un seminario denominado “Financiamiento político en Argentina. Diagnóstico y desafíos”.<sup>4</sup> En ese contexto, el funcionario volvió sobre el tema, acaso la primera mención oficial después de un tiempo de silencio, luego de que aquel proyecto de reforma electoral alcance la media sanción de diputados y luego quede “cajoneado” en la cámara alta durante el año 2016.<sup>5</sup>

La elección de esta última participación, además, nos obliga a incorporar a un actor político que resulta relevante para definir nuestro corpus de trabajo: Adrián Pérez, el secretario de Asuntos Políticos del Ministerio del Interior del Poder Ejecutivo Nacional. Nuevamente a mediados del 2016, en sintonía con el primer hito reciente que acabamos de mencionar, y de cara a las elecciones del año 2017, Adrián Pérez recibió en el Ministerio del Interior a una vecina de Quilmes llamada Natalia Luque, quien había organizado

---

4 Cfr. “El gobierno vuelve a instalar el voto electrónico de cara al 2019”, publicado en *Tiempo Argentino*, 27-02-2018. En línea: <<https://www.tiempoar.com.ar/nota/el-gobierno-vuelve-a-instalar-el-voto-electronico-de-cara-al-2019>> (consulta: 14-03-2018).

5 De hecho, a mediados del año 2018 se reveló que el entonces Ministerio de Modernización ya había “activado” la compra de máquinas a una empresa surcoreana para utilizar en las elecciones de medio término del año 2017 –elecciones que mencionaremos enseguida–, confiados en que el proyecto de reforma iba a llegar a buen puerto. Como el proyecto no prosperó, la compañía surcoreana reubicó las máquinas prometidas por Argentina en la República del Congo. Cfr. “Revelan que el Gobierno argentino encargó la compra de máquinas para implementar el voto electrónico”, publicado en *Política Argentina*, 22-06-2018. En línea: <<https://www.politicargentina.com/notas/201806/25955-revelan-que-el-gobierno-argentino-encargo-la-compra-de-maquinas-para-implementar-el-voto-electronico.html>> (consulta: 15-07-2018).

una petición online en la plataforma [change.org](https://www.change.org)<sup>6</sup> a favor del uso de voto electrónico: “Compromiso público para tener Boleta Electrónica”.<sup>7</sup> Su petitorio alcanzó el pasmoso número de 243.000 firmas. Para el funcionario, una muestra evidente del apoyo de la opinión pública a favor de la reforma electoral impulsada por el oficialismo.<sup>8</sup>

Ahora bien, las peticiones en [change.org](https://www.change.org) no solo invitan a “firmar” como muestra de sustento, sino que, además, permiten dejar comentarios que den cuenta de las razones de ese apoyo. En este caso, esta petición cosechó 66.700 comentarios de alrededor de diez palabras cada uno, con cobertura en más de veinte medios de comunicación a lo largo y a lo ancho del país. En este artículo nos dedicaremos, entonces, a revisar ese vasto corpus textual de casi setenta mil comentarios con el objetivo de entender cuáles son los ejes principales que, desde una parcialidad de la opinión pública, motivan el apoyo a estos dispositivos: ¿qué fantasmas del electorado conjura este dispositivo?

## Marco teórico: socioconstructivismo de la tecnología y análisis del discurso

Esta propuesta se orienta, entonces, hacia los estudios sociales de la tecnología: un campo interdisciplinario que tiene como eje el estudio crítico de la participación de los

---

6 [Change.org](https://www.change.org) es una plataforma pública de peticiones por internet de carácter cívico, reformista, social y en general reivindicativo del cumplimiento de los derechos humanos, aunque en ella tiene cabida todo tipo de peticiones.

7 La petición, ya cerrada, es públicamente accesible en línea: <<https://www.change.org/p/camaraelectoral-compromiso-p%C3%BAblico-para-tener-boleta-el%C3%A9ctronica-resultados-m%C3%A1s-r%C3%A1pidos-y-transparentes>> (consulta: 15-07-2018).

8 *Cfr.* “El Gobierno envía al Congreso el proyecto de voto electrónico”, publicado en *El Cronista*, 21-06-2016. En línea: <<https://www.cronista.com/economiapolitica/El-Gobierno-envia-al-Congreso-el-proyecto-de-voto-electronico-20160621-0054.html>> (consulta: 15-07-2018).

dispositivos tecnológicos en la vida social, abocándose a la relación entre la sociedad y la tecnología y, más en detalle, en el vínculo entre cambio tecnológico y cambio social.

En ese sentido, este campo establece una primera dicotomía que resulta iluminadora para nuestro análisis: la oposición entre “determinismo tecnológico” y “determinismo social”. El primero, establece a los cambios tecnológicos como motor de los cambios sociales, con un desarrollo y una identidad autónomos y huérfanos de todo contexto social. El segundo, a la inversa: son los cambios sociales los que determinan los avances –o retrocesos– en términos de técnica. Naturalmente, como argumentan Diéguez (2005) y Gómez (1997), ambos determinismos monocausales son explicaciones pobres para analizar los diálogos, las negociaciones y los posibles intercambios entre esos dos órdenes, pero de cierto modo sirven como polos para encauzar la discusión al respecto.

Con esta dicotomía en mente, otro concepto del campo resulta enriquecedor y una premisa fundamental para todo análisis: la subdeterminación de la tecnología, introducida por Feenberg (2012: 284) y retomada del historiador francés Pierre Duhem. El rol de este concepto en el discurso de Feenberg es, básicamente, el de servir para distinguir la ciencia de la tecnología, pero, para nosotros, resulta iluminador para pensar los discursos en torno y con respecto a la tecnología –dos términos que, en el sentido común, muchas veces se consideran casi sinónimos–. A grandes rasgos, la diferencia tiene que ver con la determinación de las hipótesis de trabajo. En la ciencia, las hipótesis no solo dependen de resultados de experimentación y observación. Su verificación depende, a su vez, de verificarse con otras teorías básicas de modo que, de fondo, “todo” el conocimiento científico participa –implícita y explícitamente– en la confirmación o en el rechazo de una hipótesis particular. De

ahí que, argumenta Feenberg, sea tan extraño que surjan nuevos paradigmas científicos mientras que los nuevos descubrimientos y hallazgos dentro de un mismo paradigma sean mucho más frecuentes.

El contraste, en este sentido, con la tecnología es algo evidente. Siempre que se hable de tecnología, los dispositivos que pueden utilizarse para solucionar un problema siempre suelen ser más de uno y su aplicación no depende necesariamente de una batería de teorías o premisas científicas. Es más, si hablamos de tecnologías aplicables al sufragio, de entrada, tenemos los sobres –con sus firmas y sellos de autoridad–, las boletas partidarias y el uso de un lápiz para rellenar una boleta única: todas tecnologías no-informáticas de sufragio. Después de todo, tanto el papel como el lápiz son instrumentos creados por el hombre para cumplir una función (¿no es eso, acaso, la tecnología?). Pero si, más allá de eso, nos centramos únicamente en recursos informáticos incorporados al proceso electoral, nos encontramos con un repertorio muy amplio de dispositivos pasibles de ser aplicados a los procesos electorales, y son todos bien diferentes.<sup>9</sup> Las clasificaciones más habituales distinguen cuatro clases de dispositivo:

- a. registro electrónico directo o indirecto (DRE o IRE, por sus siglas en inglés);
- b. dispositivos de marcado de boletas (BMD, por sus siglas en inglés);
- c. escaneo óptico de marcas hechas por los votantes;
- d. votación a través de Internet.

---

9 Cfr. Siri (2011) y Chaparro (2015).

El sistema utilizado en la Ciudad de Buenos Aires (bajo el nombre de fantasía “Boleta Única Electrónica”) y en Salta (bajo el nombre de fantasía “Vot.Ar”) pertenece al primer conjunto: un sistema de voto electrónico con registro electrónico indirecto y comprobante impreso verificable por el votante. En consecuencia, retomando a Feenberg, es evidente que hay más de una tecnología posible para lidiar con el proceso electoral; o sea, el uso de una tecnología no está *determinado* a priori por otras teorías o premisas científicas, sino que está, en este sentido, *subdeterminado*. En palabras de Feenberg:

A los ingenieros y a otros trabajadores técnicos les resulta obvio que no haya un “determinismo tecnológico” o una “racionalidad tecnológica” que imponga un único diseño para cada artefacto. El equivalente técnico de la “subdeterminación” [...] es la proliferación de diseños alternativos para artefactos de modo general similares. (Feenberg, 2012: 285)

Desde ahí, si para los problemas técnicos suele haber más de una alternativa de solución posible, muchas de las decisiones más importantes en términos de tecnología no son solo sobre conocimiento, sino que los “criterios sociales y económicos son relevantes [...] e intervienen a partir de la mediación de las organizaciones” (Feenberg, 2012: 283; *Cfr.* Killick, 2004). Este segundo paso de apertura de criterios nos habilita a poner otro tema sobre la mesa y de enfocarnos en los fenómenos tecnológicos desde un punto de vista en particular: la teoría de la “socio-tecnología” de Trevor Pinch y Wiebe Bijker (1987). En este caso, los autores tratan de evitar la oposición entre los determinismos monocausales centrales al campo al hablar de “socio constructivismo de la tecnología”, considerando, así, a la tecnología como el

resultante de una dinámica de diálogo entre elementos de distinta índole y campo de acción u origen.

Este enfoque permite, entonces, incorporar a diversos grupos sociales en las discusiones en torno a la tecnología, donde varios actores atribuyen y cargan de significado a los artefactos, a los problemas y a sus soluciones. En consecuencia, el dispositivo tecnológico en sí mismo, lejos de tener un rol protagónico, totalmente autónomo y determinante, se significa a partir de discursos heterogéneos y muchas veces en pugna. En otras palabras, cualquier trabajo que se aboque al análisis de los dispositivos tecnológicos debe, en esta línea argumentativa, dar cuenta de los grupos sociales que participaron no solo del diseño de un dispositivo, sino de su difusión y su uso final. De otro modo, se estaría fallando en comprender globalmente por qué se adoptó o rechazó cierto dispositivo entre otras alternativas para atacar un problema determinado en un contexto social dado –en clara sinergia con el concepto de “subdeterminación” de Feenberg–.

A partir de estas premisas del campo de los estudios sociales de la tecnología podemos, recién, incorporar al análisis del discurso. En particular, ciertas propuestas teóricas de la Escuela Francesa, una propuesta que combina recursos de la lingüística formal con un análisis de naturaleza ideológica y política; esto es, un análisis que enclava en operaciones discursivas variables la articulación de huellas lingüísticas con sus claves ideológicas, siempre inscriptas en condiciones de producción y en una situación de comunicación bien precisas. En definitiva, el trabajo analítico se juega en un abordaje interpretativo que da cuenta de los fragmentos textuales en tanto que manifestaciones de condiciones sociohistóricas, articulando de forma dialéctica una forma de enunciar con el lugar social de la enunciación (Charaudeau y Mainguenu, 2005).

Con un paso más dentro de esta línea de análisis, apela-remos a la figura de *discours d'accompagnement* (discursos de acompañamiento) desarrollada por Philippe Breton, un recurso que va de lleno al corazón de nuestra faena analítica: “un conjunto de enunciados que se caracterizan por el hecho de que se manifiestan en el espacio público y se componen de comentarios externos sobre una tecnología, su uso, el contexto y las consecuencias de su utilización” (Breton, 2002: 7). De cierto modo, esta figura funciona como un pivote eficaz entre la postura socio-constructivista de la tecnología y el análisis del discurso. Su común denominador: la heterogeneidad de significaciones, actores y discursos que participan de la construcción social de un dispositivo tecnológico. Breton explícitamente se refiere a empresarios del sector tecnológico, funcionarios públicos, acciones publicitarias, discurso mediático o cualquier clase de discurso público. Los “discursos de acompañamiento” son, en definitiva, un conjunto de enunciados que se realizan en el espacio público, como comentarios laterales sobre una tecnología, su utilidad, su contexto y las consecuencias de su uso.

En este sentido, la metáfora de “acompañamiento” a la que apela Breton exige una última salvedad fundamental. No se trata solo de “acompañar a los dispositivos tecnológicos” en un sentido pasivo y parasitario, sino que el conjunto de significados y de imágenes que evoca esta clase de discurso también termina por constituir al objeto técnico, termina por yuxtaponérsele y termina por dirigir su interpretación y su valor social (Cfr. Jeanneret, 2007). Dicho de otro modo, estos discursos en rol de “acompañamiento” también participan de forma activa y polémica en la construcción de un saber social sobre la tecnología (Cfr. Davallon y Le Marec, 2000: 190).

## Metodología y corpus

Dada la naturaleza digital de nuestro corpus, nuestro análisis depende –y aprovecha– de una serie de herramientas informáticas particulares de recolección y, también, de preprocesamiento y análisis de la información. Nuestro trabajo sobre el corpus puede, entonces, describirse esquemáticamente de la siguiente manera:

Recolección de la información: a través de un *script* elaborado por nosotros en lenguaje de programación Python, conseguimos capturar la totalidad de los 66.700 comentarios desde la página web de change.org para luego almacenarlos en un archivo de formato CSV.<sup>10</sup> Ese es, en definitiva, nuestro corpus de trabajo.

Preprocesamiento de la información: en esta segunda instancia, se “limpia” la información recolectada. También trabajamos en lenguaje Python y de manera automática. Nuestra limpieza consistió básicamente en duplicar cada comentario, conservando su versión original y sumando una versión “limpia”. Esta versión “limpia” resulta agramatical y carente de sentido en sí misma, pero, como veremos enseguida, es fundamental para el procesamiento subsiguiente. Esta fase de “limpieza” se compuso de:

- » corrección ortográfica;
- » eliminación de ciertas preposiciones y ciertos conectores;
- » lematización de términos.

Procesamiento de la información: dada la extensión de nuestro corpus, un acercamiento “artesanal” o “analógico”

---

<sup>10</sup> Este paso normalmente se conoce como *web scraping* o “raspado”, y es un paso habitual en todo trabajo que requiera la extracción de información de una página de internet.

habría sido inviable. Por eso, apelamos a tres técnicas complementarias de procesamiento automático para transformar esa información en unidades más manejables para el análisis. Una vez más, estos trabajos de procesamiento fueron realizados en lenguaje Python sobre los comentarios preprocesados resultantes del proceso anterior:

- » transformación en incrustaciones de palabras (*word embeddings*);<sup>11</sup>
- » agrupación de comentarios por cercanía;<sup>12</sup>

---

11 Naturalmente, las computadoras tienen muchísimos problemas para procesar lenguajes naturales, de modo que es necesario transformar esas observaciones de lenguaje natural en otra clase de representación que las computadoras sí pueden manejar. El *word embedding* es una técnica muy en boga en la lingüística computacional para conseguir este objetivo sin perder información valiosa en el proceso. Desde ahí, en términos generales, el *word embedding* es una forma de modelar el lenguaje a través de representaciones numéricas; o sea, convertir palabras o documentos en coordenadas de un espacio vectorial. Este acercamiento parte de una premisa puramente lingüística, con origen en los estudios ingleses de semántica de la década de 1950 y su "hipótesis distribucional". En palabras de uno de sus principales exponentes, John Rupert Firth: "una palabra se caracteriza por su contexto" (1957). En este sentido, este acercamiento busca cuantificar y categorizar similitudes semánticas entre términos basándose en su distribución en grandes corpus de texto; es decir, palabras de significado relativamente similar aparecerán en contextos relativamente similares.

A partir de esa premisa y de técnicas de estadística, se puede elaborar un espacio vectorial de  $n$  dimensiones que dé cuenta de esa distribución semántica en un espacio abstracto, como si se tratase de una cartografía. Nosotros, en este caso, trabajamos sobre vectores de 300 dimensiones a fin de preservar el máximo de información y diferencia posible sin poner en jaque los tiempos de procesamiento del corpus. Ahora bien, en lugar de generar nuestra propia incrustación –algo muy difícil dada la naturaleza fragmentaria y breve de cada comentario de nuestro corpus–, nos apoyamos en los vectores precodificados elaborados por el científico informático Cristian Cardellino a partir de un corpus de 1,5 billones de términos de castellano y con fuentes de corpora mediático y literario de acceso libre. Su corpus de vectores está disponible online: <<http://crscardellino.github.io/SBWCE/>> (consulta: 20-06-2018). Una vez vectorizada la totalidad de los términos de cada comentario, se promedió la totalidad de las coordenadas resultantes para elaborar el "vector promedio" de cada comentario.

12 A partir de las representaciones vectoriales conseguidas en el paso anterior, se utilizó un algoritmo muy popular de agrupamiento llamado *k-means* ("k promedios") para agrupar todos los

- » elaboración de redes sintácticas de principales términos en contigüidad.<sup>13</sup>

Desde este acercamiento a técnicas de procesamiento automático del discurso nos permitimos humildemente reivindicar una crítica a la lingüística de corte Saussureano que Michel Pêcheux esboza en la apertura de su volumen *Hacia el análisis automático del discurso*:

[Con Saussure], el estudio del lenguaje que en un principio había pretendido alcanzar el estatuto de ciencia de la expresión y de sus medios, queriendo tratar los fenómenos de gran dimensión, se replegó sobre la posición en la que todavía hoy está el lugar de la lingüística. (Pêcheux, 1978: 21)

Esta provocación –incipiente y pionera– nos alienta a continuar y profundizar en esta línea de trabajo.

## 1. Visión macro: agrupación de comentarios

Comencemos por el principio. Nuestro corpus de firmas tal cual se encuentra en la página de [change.org](https://change.org) se ve así:

---

comentarios en un número reducido de conjuntos de acuerdo a su ubicación con respecto a los otros comentarios.

- 13 En este último caso, utilizamos el algoritmo de colocaciones de un módulo de procesamiento de lenguaje natural de Python llamado NLTK, que se encarga de cuantificar todos los pares de palabras (o n-gramas) de un corpus. Luego, a partir del resultante de ese algoritmo, las visualizaciones se elaboraron usando el programa Gephi.

**Figura 3: captura de pantalla de la sección de comentarios de la petición en change.org “Compromiso público para tener Boleta Electrónica”**

### Por qué firmar

---

Porque no quiero más elecciones fraudulentas. Quiero democracia con todo lo que la palabra indica.

**Laura Pozzolo**, Argentina hace 2 años

♡ 61 [Denunciar](#)

---

Porque quiero una forma de voto más transparente, donde no haya falta o robos de boletas!

**jennifer giselle segovia**, Argentina hace 2 años

♡ 46 [Denunciar](#)

---

Me parece más ágil y eficiente

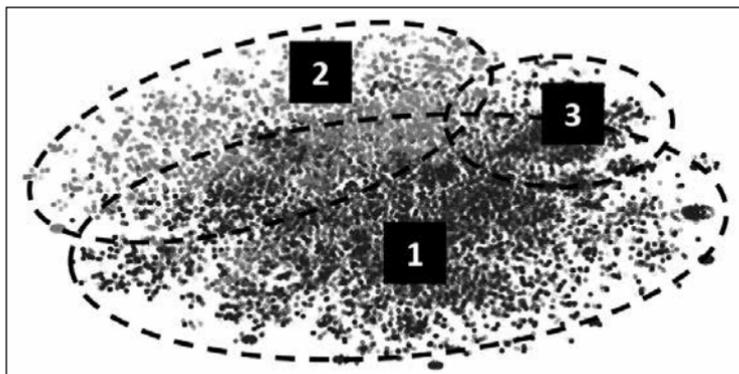
**cecilia de ezcurra**, Buenos Aires, Argentina hace 2 años

♡ 27 [Denunciar](#)

---

Luego de recolectarlo, preprocesarlo y transformarlo, nuestro corpus tiene una apariencia bien distinta, gracias, sobre todo, a su transformación en representación numérica a través de la incrustación de palabras (*word embedding*):

**Esquema 2: adaptación de la representación vectorial de alrededor de 67.000 comentarios de la petición en change.org “Compromiso público para tener Boleta Electrónica”. Las líneas punteadas fueron agregadas para aclarar la agrupación automática de los comentarios y permitir su distinción en escala de grises (original en color).**



La nube de puntos del Esquema 2 representa la ubicación de cada comentario en un espacio vectorial de dos dimensiones. Esta visualización motiva dos observaciones principales. Primero, se lograron aislar tres conjuntos de comentarios que comparten un contenido relativamente similar entre sí y relativamente distinto con respecto a los otros dos conjuntos. En segundo lugar, es evidente que entre cada uno de estos conjuntos hay cierto grado de imbricación y de contaminación.

Ahora bien, vamos a explicitar tres comentarios elegidos al azar de cada uno de estos conjuntos, a modo de comenzar a perfilar una interpretación y llenar de sentido ese agrupamiento automático. Comenzamos con el conjunto numerado “1”, donde se agrupa alrededor de dos tercios del corpus:

**Tabla 4: tres observaciones tomadas al azar del conjunto “1” de comentarios resultado de la agrupación automática**

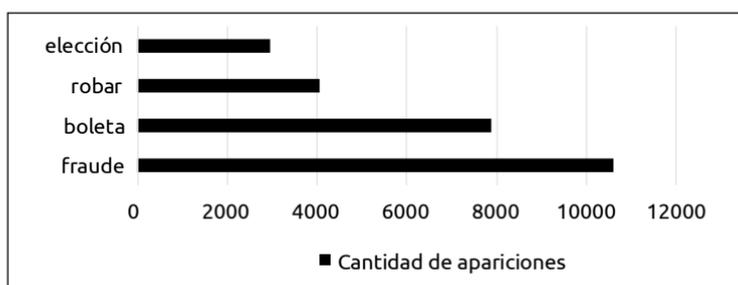
ID*	Comentario**
36064	firno x que fui a votar rompian o habia faltantes de boletas de SERGIO MASA O MAURICIO MACRI
43072	Estoy cansado del robo de boletas y otros tipos de fraude electoral.
23018	Frenar el fraude electoral que fue descartado en estas PASO, por eso firno, basta de corruptos, e impunidad

\* El identificador (ID) es solo eso: un identificador único para cada comentario dentro de la base de datos elaborada en el proceso de recolección de la información ya comentado. Sigue a la aparición cronológica de comentarios en la página de la petición.

\*\* En todos los casos se respeta totalmente la redacción original del comentario en ortografía, sintaxis y puntuación, tanto para estos ejemplos como para los siguientes.

La dominancia de una clara alusión al “fraude” y a distintas formas de manipulación del proceso electoral se verifica cuando revisamos otra variable cuantitativa bien básica de este conjunto: el recuento de términos.<sup>14</sup> En este sentido, la orientación de este conjunto es evidente:

**Gráfico 1: recuento de las cuatro palabras más utilizadas por los comentarios agrupados en el conjunto 1**



14 A fin de hacer que el recuento sea realista, se lo llevó a cabo sobre los comentarios “limpios”. En este sentido, la lematización del léxico fue fundamental; por ejemplo, sin lematizar, “fraude” y “fraudes” habrían sido contados como dos piezas léxicas completamente distintas entre sí, empobreciendo el valor de este tipo de recursos.

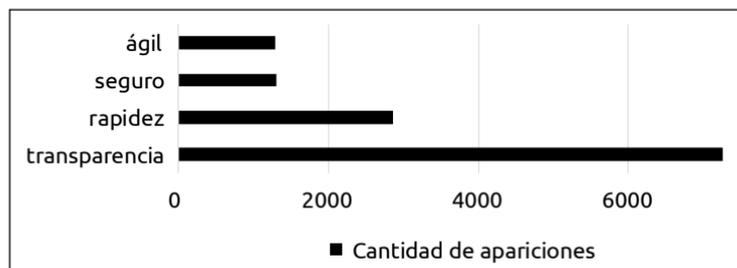
Pasemos, entonces, al segundo conjunto, numerado 2, donde se aglutina aproximadamente un cuarto del corpus de comentarios. Procedemos de la misma manera: primero tomando tres observaciones al azar y luego corroborando la orientación con un recuento de términos:

**Tabla 5: tres observaciones tomadas al azar del conjunto 2 de comentarios resultado de la agrupación automática**

ID	Comentario
5635	quiero que las elecciones sean mas transparentes.
40442	Porque necesitamos más transparencia en todo el proceso de votación
44193	es mas seguro y mas rapido

Una vez más, la orientación de este agrupamiento es evidente al volver sobre el recuento de términos:

**Gráfico 2: recuento de las cuatro palabras más utilizadas por los comentarios agrupados en el conjunto 2**



De buenas a primeras, este conjunto parece superponerse bastante con el *conjunto 1*: hablar de “transparencia” o

“seguridad”, como lo hacen los comentarios del *conjunto 2*, es, en definitiva, la contracara de los problemas de “fraude” y “robo” que sitúa el *conjunto 1*. No obstante, veremos que, de fondo, opera una diferencia de puntos de vista en la elección de estos términos: el *conjunto 1* parece enfocarse más en los supuestos problemas de los procesos electorales, mientras que el *conjunto 2*, en cambio, se centra sobre todo en las bondades de un sistema informático. Son, en otras palabras, dos caras de la misma moneda. Volveremos sobre esta diferencia más adelante, ya que da cuenta de dos posturas distintas, aunque complementarias, con respecto al dispositivo.

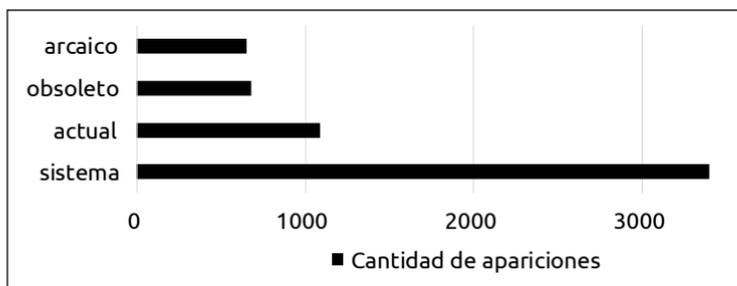
Queda revisar ahora el último conjunto, numerado 3. Este conjunto es el minoritario, con alrededor de una décima parte de observaciones. Veamos con qué nos encontramos:

**Tabla 6: tres observaciones tomadas al azar del conjunto 3 de comentarios resultado de la agrupación automática**

ID	Comentario
44762	es imprescindible actualizar el sistema de votación
39153	No funciona el sistema actual.
24211	El sistema actual es totalmente obsoleto, además de que demaciado esta sujeto al error humano

En este último conjunto, el foco parece estar más puesto en la oposición “moderno” y “arcaico” que en problemas del sistema electoral o bondades del voto electrónico. Esta postura vuelve a corroborarse frente al recuento de palabras:

**Gráfico 3: recuento de las cuatro palabras más utilizadas por los comentarios agrupados en el conjunto 2**



Con una preeminencia muy relevante de un término como “sistema”, que connota de manera clara la orientación más tecnofílica y modernizante de este conjunto de comentarios. Como veremos más adelante, esta es, a su vez, otra postura con respecto a nuestro problema de trabajo.

Para cerrar este apartado, nos encontramos entonces con tres conjuntos de comentarios distribuidos de forma despareja:

- » *Conjunto 1*, que llamaremos “Contra el fraude”: comentarios que se orientan a criticar los problemas existentes o supuestos del sistema electoral;
- » *Conjunto 2*, que llamaremos “Transparencia y rapidez”: comentarios que ponen en primer plano las bondades de la informatización del proceso electoral;
- » *Conjunto 3*, que llamaremos “Modernización”: comentarios que ponen en escena de manera directa la oposición entre “moderno” y “antiguo”.

## 2. Visión micro: hacia dentro de cada conjunto

En este segundo apartado, vamos a detenernos más en detalle hacia adentro de cada uno de estos conjuntos de comentarios, esbozando varias hipótesis de fondo para distinguir cada uno de los matices de diferencia entre estas tres posturas. Para ello, recurriremos a nuestro último recurso analítico: las redes de contigüidad, elaboradas a partir de los términos en contigüidad más prevalentes en cada conjunto.

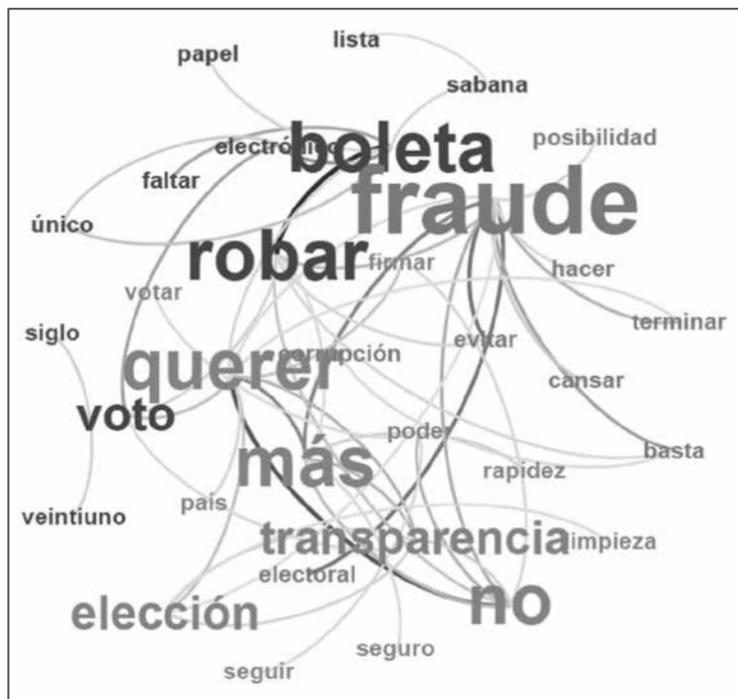
### *Conjunto 1* – “Contra el fraude”

Como ya hemos señalado, este primer conjunto que aúna dos tercios de nuestro corpus pone el foco en los supuestos problemas del proceso electoral, hablando sobre “fraude” y “robo de boletas”, entre otras cosas. Si miramos más en detalle, nos vamos a encontrar con un repertorio más amplio tematizando esta cuestión (ver *esquema 3* en página siguiente).

En esta visualización, cada nodo de la red es un término (lematizado) y cada vértice es una relación de contigüidad entre esos términos en nuestro corpus. El tamaño de la palabra indica, obviamente, su peso relativo y lo mismo con el grosor y la intensidad de cada vértice. La prevención del fraude es el gran protagonista: “basta de fraude”, “evitar el fraude”, “cansados de fraude”; cada uno de esos enunciados se desprende de esta red, donde también aparece, por ejemplo, el término “corrupción”. Del mismo modo, también pueden detectarse varias técnicas por las que se materializa, a los ojos de los comentaristas, este supuesto “fraude”: las picardías habituales de “robo de boletas”, “falta de boletas”, “robar votos” o bien los grises institucionales de

las “listas sábana”, otra de las prácticas *non sanctas* de nuestro sistema electoral.<sup>15</sup>

**Esquema 3: red elaborada a partir de los principales términos en contigüidad en el conjunto 1 - “Contra el fraude”**



En este sentido, este conjunto de comentarios parece poner en escena aquello que Evgeny Morozov (2013) llama “solucionismo”. La postura “solucionista” es aquella que

15 Naturalmente, gracias a esta visualización también vemos cómo se contamina de sentidos de los otros conjuntos (“transparencia”, del conjunto 2, o bien “siglo veintiuno”, del conjunto 3), como ya hemos señalado y como veremos más adelante que también ocurre en los otros dos conjuntos.

sostiene que la tecnología es potencialmente una solución contundente para todo tipo de problemas sociopolíticos, desde la gestión del Estado hasta la distribución inequitativa de recursos materiales y simbólicos. En este caso, con el foco puesto únicamente en el problema, se desprende que el uso de computadoras en los procesos electorales puede funcionar como una solución, sin muchas vueltas. De cierto modo, la premisa de fondo resulta ser algo como “para que no haya fraude, que haya computadoras”. No importa por qué, no importan a costa de qué, no importa cómo y tampoco importa indagar en los resortes institucionales y las prácticas sociales que permiten esta suerte de “abusos percibidos” del sistema electoral para tratar de atacarlos de raíz.

### *Conjunto 2 – “Transparencia y rapidez”*

Sin perder de vista la postura “solucionista” del conjunto anterior, pasemos ahora a la red de contigüidad del segundo conjunto “Transparencia y rapidez” (ver *esquema 4* en página siguiente).

Si nos detenemos ahora en estas cadenas, nos encontramos con enunciados como “garantizar mayor transparencia”, “transparencia en el recuento”, “transparencia en los comicios” o bien “necesitamos transparencia”. Por otro lado, “más” figura como un nodo clave y central. Pero ¿“más” qué? “Más eficiencia”, “más confiable”, “más claro”, “más fácil”, “más limpio”, “más cómodo” y, también, “más seguro y rápido”. Si el conjunto anterior ponía el foco en los vicios del sistema electoral, este conjunto los pone en las bondades de las computadoras. El denominador común de esta clase de mensajes es que, de fondo, se sostienen sobre una visión optimista y muy esperanzadora con respecto a la tecnología –y son comentarios que, ya, están más lavados en términos de “indignación”–.

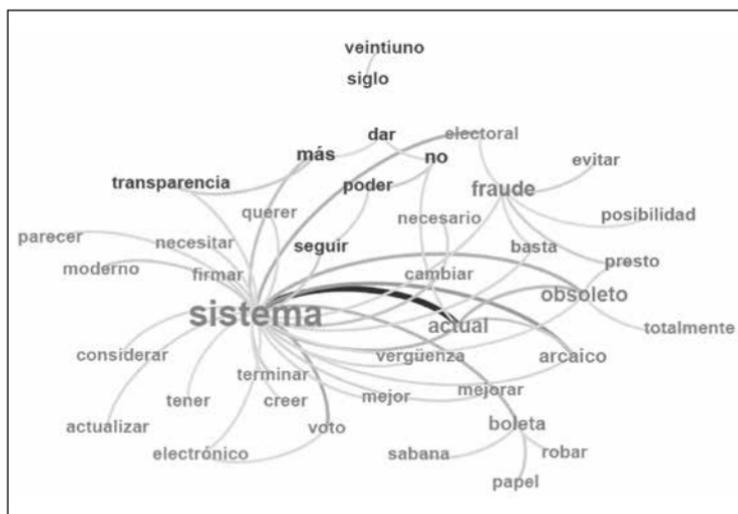


no habla ya, entonces, del problema, sino que habla, directamente, de lo deseable de reemplazar una lógica (política) por otra (informática).

### Conjunto 3 – “Modernización”

La lectura de este conjunto, el minoritario, puede servir para echar luz sobre una tendencia mayor y más general con respecto a la tecnología, que de cierto modo incorpora las dos posturas complementarias que acabamos de analizar:

**Esquema 5: red elaborada a partir de los principales términos en contigüidad en el conjunto 3 – “Modernización”**



Por un lado, esta red nos logra distinguir un subconjunto muy grande de términos que se organiza alrededor de “sistema”, donde aparecen calificativos como “moderno”

y “actualización”, versus “arcaico” y “obsoleto”. Lo más interesante que se puede leer en esta red, también, es cierta exasperación, un tema más de tono. Nos referimos particularmente a la aparición muy conectada de términos como “vergüenza”, “terminar”, “necesitar” y “necesario”, junto con “no se puede más”, “no da más”, “no se puede seguir”, por ejemplo.

De fondo, este conjunto de comentarios descansa sobre una especie de “fatuidad tecnológica” o incluso de “fatalismo tecnológico”. El ideograma de fondo podría sintetizarse como “no puede escaparse del cambio”. Algunos autores como los politólogos Moynihan y Lavertu (2012) hablan, en este sentido, de “sobrepresión de la tecnología”: una especie de creencia o de gesto de fe que puede engeñecer acerca de las cualidades negativas de la tecnología, llevando siempre a preferir una solución tecnológica por novedosa o moderna en lugar de soluciones quizás más sencillas, económicas o eficaces, pero percibidas como “anticuadas”. En el mismo sentido, Mattelart (2007) se posiciona como un crítico acérrimo de esta euforia que naturaliza una retórica instrumental y donde los dispositivos tecnológicos se erigen como causa y efecto de un progreso que es imposible de detener. Sin embargo, en su caso, lo que él denomina “tecno-optimismo acrítico” se interpreta desde una ligazón muy estrecha con el imperialismo cultural y la asimetría de poder entre las sociedades centrales y las periféricas. En sintonía con esta postura, Schmucler (1996) también problematiza esta retórica “solucionista” a partir de su institución en un sentido dominante: se cuestiona este “devenir mito” de la tecnología al representarse como un cambio deseable y como un motor de desarrollo económico y de justicia social.

## Conclusión

A modo de síntesis, gracias a herramientas automáticas de recolección, procesamiento y análisis de los datos, hemos logrado aislar tres grandes conjuntos de comentarios con respecto al apoyo al voto electrónico: “Contra el fraude”, “Transparencia y rapidez” y “Modernización”. Como hemos visto, cada uno de esos conjuntos implica sus propios presupuestos y puntos de vista, al mismo tiempo que se articulan entre sí de forma complementaria.

A fin de cuentas, tal como señala Winner (1980), si nuestra valoración de la tecnología solo evalúa dimensiones relacionadas con los usos de las herramientas tecnológicas como si se tratara de recursos neutros –como “eficiencia”, “eficacia” o “rapidez”– y en abstracto, perdemos de vista prácticamente todo lo relevante para elaborar un juicio crítico con todas las letras; máxime si se trata de todo lo que ese dispositivo puede movilizar en una ciudadanía algo desencantada con el devenir de su política y realidad social. No obstante, todo ello, el sistema implementado no es la única variante posible, como ya hemos señalado.

Después de todo, “lo que nosotros llamamos ‘tecnologías’ son los modos de ordenar nuestro mundo” (Winner, 1980), modos que, en última instancia, influyen en cómo van a trabajar las personas, cómo van a comunicarse, cómo van a consumir y, también, cómo van a ejercer y garantizar sus derechos y responsabilidades como ciudadanos. Como ya hemos señalado en más de una oportunidad, en este trabajo como en otros, cabe pensar que, frente a la hegemonía y naturalización de este “devenir mito” de la tecnología, puede ser apropiado y hasta necesario estimular una visión más crítica, más pragmática e incluso más pesimista como contrapeso.

## Referencias bibliográficas

- Breton, P. (2002). Que faut-il entendre par discours d'accompagnement des nouvelles technologies ? En *Les dossiers de l'audiovisuel*, núm. 103, pp. 6-9.
- Charaudeau, P. y Maingueneau, D. (2005). *Diccionario de análisis del discurso*. Buenos Aires; Amorrortu Editores.
- Chaparro, E. (2015). *El sistema de voto electrónico en la Ciudad de Buenos Aires: una "solución" en busca de problemas*. Fundación Vía Libre. En línea: <<http://www.vialibre.org.ar/2015/06/24/el-sistema-de-voto-electronico-en-la-ciudad-de-buenos-aires-una-solucion-en-busca-de-problemas/>> (consulta: 14-03-2018).
- Davallon, J. y Le Marec, J. (2000). "L'usage en son contexte. Sur les usages des interactifs et des cédéroms des musées". *Réseaux*, 18(101), 173-195.
- Diéguez, A. (2005). El determinismo tecnológico: indicaciones para su interpretación. En *Argumentos de Razón Técnica*, núm. 8.
- Feenberg, A. (2012). "Ciencia, tecnología y democracia: distinciones y conexiones". En Tula Molina, F. y Giuliano, G. (Eds.), *Culturas Científicas y Alternativas Tecnológicas. 1º Encuentro Internacional*, Buenos Aires: Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de la Nación, pp. 279-296. vol. , núm. pp. Firth, J. R. (1957). A synopsis of linguistic theory 1930-1955. En *Studies in Linguistic Analysis*, pp. 1-32. Oxford: Philological Society.
- Gómez, R. J. (1997). Progreso, determinismo y pesimismo tecnológico. En *Redes*, vol. 4, núm. 10, pp. 59-94.
- Mattelart, A. (2007). *Historia de la sociedad de la información*, Buenos Aires, Paidós.
- Morozov, E. (2013). *To save everything, click here: the folly of technological solutionism*. New York, PublicAffairs.
- Moynihan, D. P. y Lavertu, S. (2012). Cognitive Biases in Governing: Technology Preferences in Election Administration. En *Public Administration Review*, vol. 71, núm. 1, 68-77.
- Pêcheux, M. (1978). *Hacia el análisis automático del discurso*. Madrid, Gredos.
- Pinch, T. J. y Bijker, W. E. (1987). The social construction of facts and artifacts. En Bijker, W., Hughes, T. y Pinch, T. (eds.), *The social construction of technological systems*. Cambridge, MIT.

- Schmucler, H. (1996). Apuntes sobre el tecnologismo y la voluntad de no querer. En *Revista Artefacto*, núm. 1, pp. 6-9.
- Siri, L. (2011). "Aspectos controversiales del voto electrónico en la prensa escrita argentina: el caso de las elecciones municipales en Pinamar en 2010". En *AVATARES de la comunicación y la cultura*, núm 2, pp. 71-84.
- Winner, L. (1980). Do Artifacts Have Politics? En *Daedalus*, vol. 109, núm. 1, pp. 121-136.
- Wolton, D. (2007). *Pensar la comunicación*. Buenos Aires, Prometeo.

## Bibliografía de consulta

- Busaniche, B., Heinz, F., Rezinovsky, A. [et al.]. 2008. *Voto electrónico: los riesgos de una ilusión*, Córdoba: Fundación Vía Libre.
- Chaparro, E. (Junio, 2016). *Objeciones a los sistemas de voto electrónico*. Trabajo presentado en III Congreso Argentino de Derecho Electoral de la Facultad de Derecho, UNLP, La Plata, Argentina.
- Jeanneret, Y. (2007). *Y a-t-il (vraiment) des technologies de l'information*. Villeneuve-d'Ascq, Presses universitaires du Septentrion.
- Killick, D. (2004). Social constructionist approaches to the study of technology. En *World Archaeology*, vol. 36, núm. 4, pp. 571-578.
- Mikolov, T., Sutskever, I., Chen, K., Corrado, G. y Dean, J. (2013). Distributed representations of words and phrases and their compositionality. En *Advances in Neural Information Processing Systems*. En línea: <<https://arxiv.org/abs/1310.4546>> (consulta: 20-07-2018).



## Capítulo 7

### Dime qué lees y te diré como sobrevives

Las historietas de *Fierro* en la transición democrática

*Cristian Palacios*

#### 1. De *Hora Cero* a *Fierro*

Surgida en los primeros años de la transición democrática, con el Juicio a las Juntas como trasfondo y en el marco de un sello editorial fuertemente politizado, Ediciones de la Urraca, la revista *FIERRO a Fierro* (en adelante *Fierro*) se va a erigir rápidamente como la gran revista de historietas argentina, en la cual serán publicados los autores más relevantes de la época. Con una impronta oscura, pesimista y adulta, e identificando a sus lectores como “sobrevivientes”, la revista apelará a una serie de estrategias discursivas que buscarán dar cuenta del pasado argentino reciente, asumiendo así la responsabilidad que hacia mediados de los años sesenta había enfrentado a los dibujantes y guionistas a la necesidad de reinventar el lenguaje de la historieta en el marco de un contexto de conflictividad social profundamente atravesado por la violencia. Cada vez más insatisfechos con el papel asignado a la historieta como arte de masas y compelidos a intentar reflejar la realidad argentina de aquel entonces, dichos autores iban a introducir una serie

de cambios en sus creaciones que traería aparejado, entre otras cosas, un salto en la calidad artística que iba a llevarlos a competir en el Mercado Europeo del momento.

En trabajos anteriores (Palacios, 2016; 2017) hemos demostrado como dicho contexto impactó, por ejemplo, en las obras de Héctor Germán Oesterheld y Alberto Breccia, dos de los mayores guionistas y dibujantes de la historia de la historieta argentina. En el caso de Oesterheld, por una militancia activa que implicó para su obra el forzamiento de una lectura en clave política (por ejemplo, en la *remake* de *El Eternauta* de 1969) que la iría alejando progresivamente de la aventura. Para el caso de Breccia, por un corrimiento hacia la experimentación que irá poco a poco decantándose hacia un tipo de composición menos figurativa que implicará un retorno (en espiral) a sus comienzos en el dibujo infantil humorístico, pero teñido ahora de un humor negro insidioso y penetrante, como es el caso de *Buscavidas* (*SuperHumor*, números 11 al 46, 1981-1984). En lo que respecta a la historieta humorística o al campo del humor gráfico más propenso, por su propia naturaleza, a la experimentación y al juego respecto de sus propias posibilidades tanto gráficas como narrativas, dichas transformaciones encontrarán su lugar en revistas humorísticas como *Hortensia*, *Satiricón*, *Mengano*, *El ratón de occidente*, *Chaupinela*, *Humo*® y *Superhumo*®, estas dos últimas, propiedad también de Ediciones de la Urraca.

Hay un camino natural, por lo tanto, que conduce de *Hora Cero* y *Misterix* a *Fierro*, pasando por *LD* (la mítica revista de historietas de Oscar Masotta) y esquivando las monopólicas y procedimentales revistas de la Editorial Columba, *El Tony*, *D'Artagnan* o *Fantasia* entre otras.<sup>1</sup> Un

---

1 Que *Fierro* tomaba la posta que había dejado la desaparición de las ya entonces míticas *Misterix* y *Hora Cero* se hacía evidente desde el primer número el cual no solo incluía una nota sobre

camino que va a llevar a *Fierro* a constituirse como una de las revistas paradigmáticas de la recuperación democrática, dispuesta, desde el primer momento, a confrontar el pasado reciente y el presente más inmediato. Ahora bien, pese a tratarse de una revista de historietas en su gran mayoría “serias”, *Fierro* no solo apelará frecuentemente al humor tanto en sus editoriales como en sus contenidos (Fontanarrosa, entre otros, será uno de sus autores de referencia), sino que además procurará, a lo largo de su historia, constituir un *ethos* autoral humorístico como estrategia posible de resolución de la violencia que había marcado los cuerpos durante los recientes años oscuros de la historia política argentina.

Humorístico, pero no cómico. Esta distinción resulta crucial para el propósito de este trabajo, pues de otro modo no se podrían comprender algunos de los rasgos que hicieron de *Fierro*, de sus autores y de sus contenidos, una *rara avis* en el mercado de los medios gráficos argentinos de distribución masiva. La revista *Fierro* ocupa un lugar muy especial en la historia de los sujetos y de los modos de subjetivación locales, junto con otras revistas como *Humo(R)*, *Satiricón*, *Hortensia* o *Chaupinela*, con la enorme diferencia de que en esta no hay casi elementos cómicos ni voluntad de hacer reír que pudiera tranquilizar a los lectores con respecto al sentido último de lo que se dice. En las páginas que siguen, intentaremos relevar algunos de los rasgos inherentes a dicha subjetividad humorística, entre otros, el de un pesimismo radical que no daba concesión al optimismo propio de la llamada primavera democrática alfonsinista.

---

Misterix, hacia el final del suplemento “Continuará”, sino que además hacía explícito en el primer editorial, firmado por Sasturain, que así como “Hora Cero era de Oesterheld y de Pratt y de Solano López y de Del Castillo” era también “nuestra, pibes de entonces y grandotes de hoy, a oleadas semanales de fervor, lectores críticos, fanáticos puteadores” (*Fierro*, número 1, página 8) y aquello mismo se pretendía entonces para la revista naciente.

Se trata de restituir el modo en que un discurso específico, en un formato específico, busca producir una imagen de autor determinada cuyo corolario es un lector al que dicho autor interpela de manera directa. O en otras palabras un coenunciador implícito en las estrategias discursivas con las cuales el enunciador se presenta. El humorístico es un enunciador extraño, capaz de reírse de aquello que atenta contra su propia posición subjetiva. Una clase de sujeto propio de la modernidad que pone en primer plano y hace un señalamiento explícito de todo lo que está destinado a destruirlo encontrando a la vez placer en este gesto. De allí la profunda intuición de Freud de que lo humorístico, a diferencia de lo cómico, no es subordinado sino radicalmente opositor.

A diferencia del sujeto cómico, el humorístico se presenta como inabordable, inaprehensible, como aquel de quien nunca se saben, en verdad, sus intenciones. Mientras que lo cómico funda el universo de representaciones con los que construimos la realidad como universo de sentidos, lo humorístico, a la inversa, lo desmonta, dado que este, reconociendo la adversidad del mundo que lo rodea, se sobrepone a estas circunstancias a través de un rasgo de ingenio. O, por el contrario, a través de un comentario gracioso exento del patetismo propio de la situación, señala todo aquello que en el universo de los hombres puede ser percibido como trauma: la muerte, lo absurdo de la realidad, la realidad misma, lo real de una coyuntura específica (la iberoamericana) que encuentra en el sendero del humor una forma de ser asequible a los sujetos que en ella crean y en la cual se encuentran inmersos.<sup>2</sup>

---

2 Como se notará, partimos de la centralidad de la diferenciación entre lo cómico y lo humorístico como modos opuestos y complementarios dentro del dominio más general de aquello que hemos llamado lo irrisorio que engloba, en este sentido, a todos aquellos discursos que se desvían de manera intencional de un tipo de discurso que podría ser presentado como serio. La

## 2. ¿Pero quién es *Fierro*? (dispositivos de enunciación colectiva)

Nuestro *corpus* de análisis se encuentra constituido por los primeros 36 números de la revista, publicados mensualmente entre septiembre de 1984 y agosto de 1987. En esos años se configura tanto su identidad gráfica como su perfil narrativo, se consolidan las principales secciones (Subtema Óxido, La Ferretería, Con un Fierro, Disparos en la Biblioteca, Lectores de FIERRO) y se dan a conocer las series más relevantes (*Ficcionario* de Horacio Altuna, *Sperman, el hombre del sexo de hierro* y *Semblanzas deportivas* de Fontanarrosa, *El último recreo* de Horacio Altuna y Carlos Trillo, *Evaristo* de Solano López y Sampayo, *La Batalla de las Malvinas* de Barreiro con dibujantes varios, *Sudor Sudaca* de Muñoz y Sampayo, *El Sueñero* de Enrique Breccia, *La Argentina en pedazos*, entre otras). En estas, en los editoriales y en las secciones, pueden encontrarse algunas de las características propias de todo discurso humorístico, muchas de las cuales intentaremos relevar a continuación.

Para ello es necesario, previamente, determinar el modo en que una publicación de índole colectiva puede constituir efectivamente una cierta imagen de sí, más allá de la heterogeneidad de sus contenidos. Nuestra hipótesis es que tanto una revista, como un filme o una obra de teatro pueden adjudicarse la función autoral siempre y cuando se organicen en torno a un principio de coherencia que postule

---

diferenciación entre cómico y humorístico, sin embargo, no resulta natural en modo absoluto y no es reconocida tampoco por muchos profesionales de la risa quienes utilizan "comicidad", "humor", "cómico" y "humorismo" como términos sinónimos. Incluso entre muchos investigadores de tales fenómenos, la palabra "humor" es utilizada como noción aglutinante, desconociendo gran parte de las polémicas que en el pasado siglo y en los anteriores encontraron a los detractores y promotores de tal diferenciación. En este trabajo abogaremos por la tesis contraria.

un sujeto imbuido de una intencionalidad específica. Este sujeto es imaginario, pero por principio todo enunciador discursivo lo es. Para que la imagen de autor sea efectiva, el lector debe tener la capacidad de predecir “comportamientos”, “opiniones”, “maneras de ser y actuar” del supuesto autor que garantiza y ordena el sentido de todo lo dicho, dibujado o actuado. En el caso de una revista como la que aquí analizamos, este se constituye a través de una serie de dispositivos de identificación relativamente sencilla entre los cuales podemos encontrar:

1. *Secciones y editoriales.* Tanto el espacio de presentación de la revista a su público (por lo general ubicado en segunda página) como todo lugar de intercambio “cara a cara” entre la revista y sus lectores. Por ejemplo, la sección Lectores de FIERRO, presente desde el primer número o la sección Con un Fierro, destinada a la crítica de cine. También hay espacio para la literatura policial en Disparos en la Biblioteca y, claro está, para la propia historieta en El Hombre Ilustrado, en Tinta Vieja, en La Ferretería o en Los Habitantes del Cuadrito. Especial atención merece la sección Piedra Libre (para todos los compañeros), aparecida por primera vez en el número 20, para dar lugar a la polémica surgida en torno a los episodios de *El Sueñero* de Enrique Breccia publicados en los números 17, 18 y 19 de enero, febrero y marzo de 1986, respectivamente. Dicha sección y dicha polémica son citadas en tapa y presentadas por un editorial de Sasturain en el que ejerce una encendida defensa del formato. El título de la sección hace alusión, claro está, al famoso cantito infantil del juego de las escondidas. Pero con una sutil reconversión conducida por los significantes “piedra” y “compañeros” –“salute para todos y demostremos que podemos ser compañeros, aunque las piedras vuelen si tienen que volar” (Sasturain, 1986: 22)–, este segundo sonoramente vinculado

a la lexicografía del peronismo al que a fin de cuentas se hacía alusión en la historieta.<sup>3</sup>

No hay que omitir tampoco los textos que introducen, sin firma, algunas de las historietas presentadas, en tanto y en cuanto actúan como el nexo de unión entre la revista y sus contenidos. Estos pequeños prefacios develan aquello que la revista dice que la historieta dice, legitimando su inclusión en la misma. Ni tampoco, claro está, el espacio destinado a los editoriales, firmados por Juan Sasturain en los primeros nueve números.

2. *La tapa y la contratapa.* Siendo la “cara” visible de la revista, la tapa opera poniendo una imagen (literalmente hablando) a la publicación, a la vez que promueve lo que en ella tendrá mayor relevancia. La tapa da señales claras a los lectores orientándolos en la lectura y dando un sentido, casi siempre político, a la selección de las obras en ella contenidas. El primer número, por ejemplo, es paradigmático en este sentido. La portada de Oscar Chichoni (cuya carrera internacional despegaría luego a partir de su trabajo para *Fierro*) exhibe algunos de sus rasgos más representativos: el tratamiento del color al que se le imprime un tono de metal oxidado antiguo (en consonancia con el nombre de la revista, pero que luego llegaría a ser característico de la obra de Chichoni); la fusión entre hombre y máquina (o en este caso entre mujer y máquina), mujeres desnudas, cierto futurismo ciberpunk, la puesta en escena del goce femenino en situaciones que en algún caso anticipan el género del Tentacle Porn (que había sido anteriormente prefigurado en la obra de Giger) por ejemplo en los números 4, 13 y 16.

---

3 Una carta de un lector, en ese mismo número, en esa misma sección, declara: “me da la impresión de que Enrique Breccia les/nos hizo pisar el palito. Empezó como una historieta de carácter universalista, planteó el argumento solo como pasatista y lenta y paulatinamente, se está desarrollando un panfleto del Peronismo Fundamentalista” (*Fierro*, abril 1986: 22).

Chichoni ilustrará las tapas de los números 1, 2, 3, 4, 8, 9, 11, 13, 16, 17, 18, 19, 20, 21, 22 (sobre idea de Ricardo Barreiro), 23 (con un Maradona sutilmente metamorfoseado en locomotora, en alusión a la victoria en el Mundial de Fútbol), 24, 25 (sobre personajes de *Ministerio* de Solano López-Barreiro), 28, 31 y 36. Como se ve, su presencia es casi absoluta. Con excepción de las mencionadas, las temáticas de la mayoría de sus ilustraciones son autónomas respecto del interior de la revista. Establecen un mundo propio y fantástico en el que abundan las máquinas derruidas, las mujeres desnudas, como se ha dicho, en situación de goce o sometimiento y las monstruosidades más tecnológicas que biológicas que dan cauce al imaginario de un universo de ciencia ficción apocalíptica.

Los otros dos dibujantes que se repiten en estos primeros tres años serán Ciruelo (números 6, 7, 12 y 15) y Eduardo Santellán (números 29 y 33). Las tapas de Ciruelo, a excepción de la primera, que evoca, como la del número 4, los rostros femeninos alargados de H. R. Giger están basadas en personajes e historietas publicados en la misma revista. La del número 7 evoca a *Ficcionario* de Horacio Altuna. La del 12 a *Evaristo* de Solano López-Sampayo. La del 15 a *El Sueñero* de Enrique Breccia.

La portada del número 5 (enero de 1985) será ilustrada por Moebius en alusión a la publicación de *Arzak*, en ese mismo número. El Corto Maltés de Pratt gana la portada del número 10. El número 14 lleva por tapa una página del *Ficcionario* de Altuna. La 26 está firmada por Enrique Breccia y hace alusión a la historieta *El Sueñero* con guión y dibujos del mismo Breccia. Esta historieta merece una mención aparte, dada la polémica desatada hacia el interior de la revista, por sus nada sutiles alusiones políticas. Dicha polémica, como hemos mencionado antes, llegó a ser incluso citada en tapa. La portada del número 27 es ilustrada por

Kike Sanzol, la del 30 por Marcelo Pérez. La del número 32 muestra un ciberpapa ilustrado por Marcelo Otero en clara alusión a la visita de Juan Pablo II a la Argentina. La del 34 anuncia la publicación de Keko y el Mago de Carlos Nine, con dibujos del propio Nine. Finalmente, la del 35 le pertenece a El Tomy.

Las tapas de Fierro evocan, en definitiva, los rasgos característicos de aquellas revistas en cuyo formato se había inspirado, la *Metal Hurlant* francesa, la *Heavy Metal* norteamericana. En lo que se diferencian, sin embargo, es en la referencia sutil, pero no por eso menos llamativa, a ciertos elementos de la actualidad local pasada o contemporánea. Por ejemplo, ya en la portada del número 3, ilustrada por Chichoni, vemos cuatro robots que evocan ligeramente a un grupo de gorilas que avanzan sobre las ruinas de lo que parece ser un contexto urbano, en una de cuyas paredes se ha grafitado la frase “Unidos o Dominados” (presuntamente agregada por la revista sobre la tapa de Chichoni). La del número 2 hace clara referencia a la guerra de Las Malvinas (aunque es también una alusión a la historieta contenida en la revista) con un soldado argentino que hunde sus pies en un mar de sangre. Y ya mencionamos las alusiones a Maradona y el Mundial 86 en la número 23 y a la visita del papa en el número 32.

3. *El diseño.* ¿Qué notas se colocan primero? ¿A qué autores o historietas se elige dar prioridad? ¿Cómo se disponen estos elementos sobre la página? El diseño puede en sí mismo ser disparato, ridículo, vanguardista, atrevido. Así la sección que luego pasará a llamarse Editorieta, sin título en los primeros números, firmada por Juan Sasturain, elige para mostrarse, a partir del número 10, diversas escenografías discursivas: una viñeta de *Evaristo*, otra de *Metrocarguero*, una más en la que habla *Misterix*, escenas

de Peiró, de Pratt, de Fontanarrosa, de Bróccoli. Hacia el número 20 la sección se transforma ella misma en una historieta, en este caso de *Los Profesionales* de Lizan-Varlotta. La editorial del número 21 es un collage de Pablo González en el que se hace alusión al concurso organizado por la revista. En tres viñetas distribuidas irregularmente sobre un fondo compuesto por formularios de voto, un cartero protesta frente a un presunto editor: “¿Se cree que yo no tengo otra cosa que hacer que transportar las opiniones de la gente sobre las boludeces que ustedes hacen?” (*Fierro*, mayo 1986: 8). Previamente, en un globo de diálogo parcialmente tapado por el título de la sección había exclamado: “La reputísima madre que [...] organizar concursos en revistas de mierda” (*ibíd.*). Finalmente, en el último cuadrado, el citado editor exclama: “Ahora entiendo mejor a los milicos... Lo jodido no es que la gente vote... El quilombo se arma cuando se empiezan a juntar papeles y hay que contarlos” (*ibíd.*). Nunca, como en este editorial, se hace tan explícito el carácter humorístico de la publicación. Dado que uno de los rasgos centrales de tal clase de discursividad es la puesta en cuestión del enunciador (“revista de mierda”; “las boludeces que ustedes hacen”).

Otro elemento de relevancia es la presencia de las páginas negras de las ya de por sí oscurísimas *Ficcionario* y *El último recreo*, toda vez que se publican en blanco y negro. En una tendencia que había sido inaugurada por Alberto Breccia (Palacios, 2016) estos dos relatos distópicos, ambientados en un mundo futuro apocalíptico, invierten el patrón tradicional de la historieta imprimiendo blanco sobre fondo negro, acentuando así la sordidez de aquello que se cuenta.

4. *Titulación y paratextos en general.* Título, subtítulo, intertítulos, prefacios, epílogos, advertencias, prólogos; los paratextos constituyen, según Genette, “uno de los lugares privilegiados de la dimensión pragmática de la obra, es decir,

de su acción sobre el lector; lugar en particular de lo que se llama, desde los estudios de Philippe Lejeune sobre la autobiografía, el contrato (o pacto) genérico” (1989: 10). En el caso de *Fierro*, ya desde el título, *FIERRO a Fierro*, evocación de la vieja historieta homónima de Raúl Roux, se develan algunas de las tensiones o direcciones con las que la revista elige representarse para sus lectores. Todavía más en la bajada “Historietas para Sobrevivientes”, que posee la particularidad de remitir, a la vez, a un locus clásico de la ciencia ficción distópica, género al que se evoca tanto en las tapas de los primeros números, como en gran parte de los contenidos, así como también en la referencia casi inmediata a la revista *Metal Hurlant* francesa: “La historieta que comienza en la página contigua [...] se publicó inicialmente en dos entregas sucesivas, como *haremos nosotros* [...] en el entonces mensual parisino ‘Metal Hurlant’” (*Fierro*, septiembre 1984 : 2) con la que *Fierro* buscaba emparentarse ya desde su mismo título. Pero, así como sucedía con el título, que conjugaba en un solo término lo más marcadamente localista con lo mayormente universal, aquella bajada despertaba en sus lectores la memoria de épocas cercanas de las que el mensual les decía ser sobrevivientes.

### 3. Un cierto pesimismo paralizante.

A partir del análisis de tapas, contratapas, paratextos, editoriales y otras secciones específicas, va surgiendo una imagen de enunciador colectivo que, como se ha dicho, no coincide con ninguno de los enunciadores individuales que producen y escriben en la revista. Ni siquiera con la de aquél que firma los editoriales, Juan Sasturain. En algún sentido, a la hora de constituir una imagen de sí importa más lo que no se dice que aquello que se dice. Las frecuentes

reconvenciones de Sasturain, por ejemplo, a ponderar las virtudes de la vida democrática y a ensalzar la defensa que la propia revista hacía de ella, tienen su contraparte en el devastador pesimismo de historietas como *Ficcionario*, *El último recreo*, *Metrocarguero* o *Ministerio* o en el clima de tensión propio de la novela negra (con la cual *Fierro* esboza numerosos puntos de contacto) propios de *Evaristo*, *Alack Sinner* o *Sudor Sudaca*.

Este último punto será notado incluso por los lectores, como por ejemplo puede leerse en el número 8 (abril de 1985) respecto de dos cartas firmadas por Oscar Taffetani y Carlos Calmanash, y presentadas (por la revista) bajo el título “Sobre Negatividades” en las que se acusa a *Ficcionario*, en la primera, y a la revista toda, en la segunda, de un cierto pesimismo paralizante contra el cual ambos se revelan: “creo que nosotros podemos beber en la fuente de Orwell, Bradbury, Burgess, etcétera, *pero tenemos la obligación moral de superarlos*” (Taffetani y Calmanash, 1985: 24). Y también:

Nuestro futuro solo será posible mientras exista en nuestras mentes. Mientras persista la esperanza. *Valor ausente en los personajes de FIERRO*. Sus protagonistas, atormetadas marionetas, caricaturas grotescas de lo humano, aprisionadas en un determinismo histórico falso, propio de rebaños. Son la negación total del valor supremo de AUTODETERMINACIÓN. (*ibíd.*)

Este lector, en particular, habla de “los personajes de FIERRO” sin distinguir entre autores. Y así le contesta la revista “sin duda, creemos que el tono general de la revista es tirando a pálido” pero, agrega, “la historieta de Altuna es un síntoma, un ejemplo de los tiempos que corren y dibujan antes que una propuesta” y en cuanto al tono general “de ningún modo aspiramos –como hinchas futboleros y acostumbrados al rigor de triunfos y derrotas– a constituir un club de mariquitas llorones” (*Fierro*, 1985: 25).

Pero, además, ninguna revista de historietas es solo una revista de historietas o, mejor dicho, toda revista de historietas (toda revista en general) contiene en su propio proyecto la pretensión imperialista de fundar un mundo. En el ya clásico estudio de Oscar Steimberg sobre *Patoruzú*, este destacaba como en el paso del *comic strip* a la revista, se verificaba un contrapunto donde las secciones clarificaban el trasfondo ideológico de la antigua tira. “La historieta se convirtió, al aparecer en su propio mensual, en únicamente una parte del mensaje que la engloba” (Steimberg, 2013: 59-60). Y este mensaje se hacía no solo más complejo, sino también más claro. “Por medio de prolijos editoriales, Quinterno filtraba las ideas y las palabras del patriotismo oficial de la época; así como de cierto conservadorismo evolucionista, pero de muy mal genio” (Steimberg, 2013: 61). Para el caso de *Fierro*, las diferentes secciones (los editoriales de Sasturain, las respuestas a los lectores, la sección de cine, de literatura, de historieta, los reportajes, los prefacios, incluso los ensayos que Piglia escribía para La Argentina en Pedazos) configuraban un proyecto cultural y político que podía conjugar la historieta y la literatura, el policial negro con la fantasía apocalíptica, el erotismo y el fútbol, *La Gallina Degollada* de Alberto Breccia y el *Don Pascual* de Battaglia, la gauchesca y la ciencia ficción, Borges y el peronismo.

#### **4. Humor, ciencia ficción, terror y algo de escatología.**

Existe un quinto elemento que ha de tenerse en cuenta a la hora de evaluar el modo en que un discurso colectivo como el de una revista llega a constituir una específica imagen de sí: el propio contenido de la que dicha revista es marco y sustento. Aunque se atribuyen a un sujeto distinto de aquel

con el cual la identificamos, existe una dinámica interna a toda publicación periódica por la cual los lectores pueden, reconociendo la autoría propia de cada historieta, atribuir al mismo tiempo los rasgos que estas presentan a la publicación como un todo (y viceversa). El trasfondo ideológico de una historieta como *Ficcionario*, por ejemplo, publicada en los números 1 al 6 y luego a color en los números 11, 14, 18 y 20, llega a tomarse por los lectores, como hemos visto, como parte del de la propia revista, pese a que *Ficcionario* había sido publicada originalmente en Barcelona, y concebida para el público europeo de ese momento.

*Ficcionario* muestra los estragos de un mundo futuro ultracapitalista desde los ojos de Beto Benedetti “un emigrado del sur mezcla de tano y latinoamericano, argentino al fin” (*Fierro*, septiembre 1984) habitante de una ciudad denominada únicamente como *City*, dividida por niveles, súper burocrática, hipercontrolada, atravesada de parte a parte por el terror de una guerra nuclear inminente. La mayor apuesta de Altuna en *Ficcionario* es la inversión del lugar común por el cual el hipercontrol estatal sobre los individuos se corresponde con una represión exacerbada del deseo sexual. El universo de *Ficcionario* demuestra que, por el contrario, la liberalización del placer sexual y el consumo de drogas, la eutanasia y la prostitución no desembocan en una sociedad más libre. Este componente no está tematizado en el nivel de los diálogos, sino que surge en el nivel icónico, a través del extraordinario trabajo de Altuna con los ambientes que recrea, expandiendo un concepto que Alberto Breccia había desarrollado de manera mucho menos figurativa en las páginas de *Buscavidas* (cfr. Palacios, 2016). El hacinamiento de la *City* se corresponde con el propio hacinamiento de los globos de diálogo que se aglomeran en el centro de la página. La violencia más radical está presente en cada cuadrado.

*Ficcionario* pone, además, en primer plano, en el primer número de *Fierro*, una escena de tortura con picana, algo que al cine argentino, por ejemplo, le tomará todavía un tiempo asimilar y representar. El dato se vuelve más interesante cuando comprobamos que ese episodio, “El Cerco”, no es ni por mucho el primero. Había sido publicado originalmente como quinto capítulo de la serie, en el número 58 de la revista *1984* (noviembre de 1983). En ese mismo número de *Fierro* asistimos a la violación y muerte de una pareja en *La Triple B* de Saborido y Albiac y al secuestro y desaparición de un militante en *La Batalla de las Malvinas* de Barreiro, Macagno y Pérez –“Se lo están chupando” exclama un testigo (*Fierro*, 1984: 32)–. Ninguna de las dos tiene la contundencia de aquella página de *Ficcionario* de la que Beto Benedetti escapa por los pelos de ser castrado. La pequeña viñeta de la esquina inferior derecha de aquella página 19 del primer número de *Fierro* en el que vemos el pene y los testículos de Benedetti a punto de ser alcanzado por la picana adquiere una crudeza pocas veces vista en el arte y el cine argentino.

El final humorístico de aquél primer episodio dice mucho respecto del modo en que la historieta y por extensión la revista, elige lidiar con la violencia de los tiempos precedentes: riéndose de ella. Dado que no es el secreto y la tortura, completamente naturalizada, lo que atormenta a Benedetti, sino el hecho de que, de algún modo, lo sepan ya todo sobre él. El estado opresor de *Ficcionario* no necesita coaccionar por la tortura a sus ciudadanos para que hablen, pues ya saben de antemano lo que dirán. Al final, el protagonista encuentra alivio en el hecho de que aún no puedan leer sus pensamientos sin reparar en que su alivio proviene también de una droga que le han obligado a ingerir. Idéntico giro al de “Programación”, publicado en el número 18 de *Fierro* (febrero de 1986), originalmente

concebido como el primer episodio de la serie. Allí la queja por el excesivo control del gobierno de la City –“Estoy podrido de tanto control. Te programan las diversiones, la estabilidad emocional, la nostalgia... Todo es inhumano! Hasta cuando haces el amor te han de programar” (xx, xx: xx*Fierro*, febrero 1986: 3)– desemboca en una cita espontánea entre Beto y May en la cual hacen el amor a través de una máquina de placer. El afán por lo “natural” y la queja por la “deshumanización” –“mierda, estoy cansado de esta deshumanización” piensa Beto “¿por qué no será todo más natural como antes?” (ibid.)– de los protagonistas se desarrolla infructuosamente en la página final, donde también esta relación sexual supuestamente natural, resulta mediatizada. Es un gesto propio del humor el poner en primer plano los límites del propio discurso para burlarse también de él. Aunque a nosotros, sus lectores, nos deje un regusto amargo en la boca.

Algo similar sucede con la historieta *Justos por pecadores* de Fontanarrosa, publicada en el número 3 de *Fierro* en noviembre de 1984. Allí quedará demostrado que los horrores de la última dictadura no estaban del todo enterrados en el pasado (o que quizás nunca lo estarían). Con una estética completamente opuesta al realismo expresionista de *Ficcionario*, Fontanarrosa elige contar la historia en paralelo de un presunto agente de inteligencia del proceso que acude al psicoanalista y la del hinchado de una barra brava que acaba de cometer un asesinato. El giro irónico del final, en el que descubrimos que la víctima era el torturador, que ha caído, por una suerte de justicia poética ante la puñalada del barra, es apenas un atenuante del crudo trasfondo que denuncia “ya me van a venir a buscar cuando haya que ir a una cancha jodida” dice el Sapo, prefigurando un futuro inquietante (Fontanarrosa, 1984: 8). El texto introductorio no deja lugar a dudas “las paralelas –las patotas paralelas– no se

encuentran en el infinito sino en la Argentina de 1984, la del Mundial de la Violencia” (*ibid.*). No es casual que haya sido en *Fierro* donde Fontanarrosa elija publicar sus historietas más marcadamente humorísticas, incluyendo las series *Semblanzas deportivas* y *Sperman. El hombre del sexo de hierro* (Palacios, 2014).

Pero tal vez el texto más representativo de la dimensión humorística de la revista sea la extraordinaria *El reino Azul* de Carlos Trillo y Enrique Breccia, originalmente escrita y dibujada en 1978 solo pudo ser publicada en el número 12 de *Fierro* (agosto de 1985), nueve años más tarde. Con el subtítulo *Historia infantil con algo de escatología* cuenta la historia de un pequeño y neurótico rey que en su afán por diferenciarse del mundo pretende que todo en su reino sea azul. Todo. “Las tejas rojas de los techos se volvieron AZULES. Y las paredes blancas, y las veredas grises, y los gatos negros, todo se volvió AZUL” (*Fierro*, 1985: 5). El problema con el que deberá enfrentarse es la obstinada persistencia de su pueblo en seguir haciendo caca marrón. Todos los esfuerzos parecen vanos: ingestión de pintura, confiscación de inodoros, edictos reales colocados sobre los muros de la ciudad, nada parece poder impedir que la gente haga caca marrón. La imagen de este rey neurótico y desequilibrado recuerda, no casualmente, a la de un militar estereotípico. Sus botas pisoteando a un pequeño animal que se desangra, en uno de los primeros cuadros, retrotraen casi de inmediato a la experiencia traumática de la reciente dictadura. “En el contexto de época, esta historieta retoma algunas de las preocupaciones centrales de esos años de transición democrática: la transgresión a la norma, los múltiples signos de la violencia, la denuncia y los efectos de la ideología sobre el cuerpo” (Vázquez, 2012). Trillo y Breccia van más allá. Cuando al final el rey encuentre la solución

a sus problemas cooptando el discurso de la resistencia y ordenando que todo en su reino sea marrón, sus guardias descubrirán, horrorizados, en medio de la calle un sorete azul. Es un gesto típico del humor, que desmiente la posibilidad de encontrar alguna clase de solución al conflicto social que se nos plantea.

En el cuadro final, ese sorete azul, dejado en acto de rebeldía y en oposición a la doctrina imperial es, en cierto modo, un mensaje cifrado. Como su contracara es el absurdo y el acto irracional, lo imaginario se torna verosímil. Así, en las fisuras de la sociedad disciplinaria y en el espacio público (la esquina de una plaza cualquiera, con su farol de medianoche encendido), la desobediencia se hace presente bajo la forma de un imposible". (*ibid.*)

Existe un resto que siempre escapa al discurso hegemónico. Y es ese resto el que esta historieta nos deja entrever. Al igual que en *Ficcionario* lo que se pone en primer plano aquí son los mecanismos de una estructura de poder dispuesta a someter los cuerpos hasta en sus actos más íntimos. Pero si en la primera se exhibía el contrasentido de unos individuos que falsamente creían escapar a los dispositivos que mediaban su existencia en una sociedad hipercapitalista y totalitaria (el mundo siempre termina jodiéndole la vida al héroe); en la segunda, lo que subyace es una imposibilidad de fondo de resolver el conflicto que caracteriza cualquier enfrentamiento con lo real de la historia (el héroe siempre termina jodiéndole la vida al mundo). No por nada los lectores la votaron como Mejor Historieta en una encuesta publicada un año más tarde. Había un resto de terror que no podía ser explicado por el discursivo algo optimista de los medios de comunicación dominantes. Como habría de

probarse algunos años más tarde, hubiera sido mejor ser un poco más pesimista al respecto.<sup>4</sup>

## 5. Del humor como tábano

Hemos seleccionado casi al azar estos tres ejemplos del modo en que la revista *Fierro* gestionaba, por medio de sus contenidos, un tipo de subjetividad capaz de lidiar con algunos de los aspectos más oscuros del pasado reciente. No serán los únicos. Series como “El último recreo”, “El Sueñero”, “Evaristo”, “Ministerio”, “Sudor Sudaca”, “Alack Sinner”, las numerosas historietas publicadas por Fontanarrosa en la revista (“Han vuelto los días felices”, “Ulpidio Vega”, “El tesoro de los Cancas”, “La planicie de Yothosawa”), *El caballero del Piñón Fijo*, *Metrocarguero*, *Husmeante*; algunas de las historietas más marcadamente humorísticas de Moebius (la serie *Arzhak*, la historieta *El hombre ¿es bueno?*) o Juan Giménez; junto con las tapas, el diseño, las secciones y editoriales, configuraban una imagen de sí cuyo rasgo más característico era la exhibición deliberada de aquello que este pasado y aquél presente tenían de más traumático para la sociedad de aquél entonces, que es, como hemos visto, una de las estrategias centrales de lo humorístico. Ello se hace evidente en aquel

---

4 Este acaso excesivo optimismo puede rastrearse en el título que se le dio al informe de la CONADEP: *Nunca Más*, que vale como consigna política, pero cuya veracidad dista mucho de estar efectivamente comprobada. Pocos años más tarde, las leyes de Punto Final y Obediencia Debida (24 de diciembre de 1986, 4 de junio de 1987) neutralizaron el resultado del Juicio a las Juntas, cuyos condenados fueron posteriormente liberados en virtud de una serie de decretos presidenciales en los años 1989-1990. Solo más recientemente, a partir de la declaración de nulidad de aquellas leyes, de la apertura de los Juicios por Delitos de Lesa Humanidad pudo revertirse parcialmente el daño de las llamadas leyes de impunidad y reiniciar el camino hacia una más completa recuperación democrática. Por ahora.

tipo de discursividad a la que se reconoce como humor negro y que es, para nosotros, el caso paradigmático (pero no el único) del humor. Ahora bien, nada nos asegura, dada la naturaleza del proceso discursivo que dicho rasgo pueda ser malentendido por algún lector incapaz de encontrarle gracia al asunto, como hemos visto respecto del lector del número 8 de *Fierro* que acusa a la revista de atentar contra la idea misma de futuro (la puesta en cuestión de la noción de futuro es en realidad, uno de los rasgos más solicitados por el transgénero ciencia ficción).

La distinción entre una y otra modalidad de lo risible no tendría ningún sentido si no se admitiera, ante todo, la dialéctica probable y posible entre el humor y lo cómico. Un texto producido como humorístico puede ser leído como cómico o viceversa. La indecibilidad radical que el humorista plantea a sus lectores puede tranquilamente ser neutralizada por la crítica que reduce la significación de lo absoluto ridículo asimilándola a cualquier voluntad política o subversiva. El humorista es en definitiva aquel de quien no se sabe muy bien qué es lo que quiere decir y su maestría consiste en sostener la irreductibilidad de su discurso la mayor cantidad de tiempo posible. Con todo, siempre se acaba de asignar un sentido a aquello que se dice. Es fatal que así sea.

Lo cómico es indispensable a la hora de plantear un modo de escape respecto de un contexto social en el cual el horror resulta ser el pan de cada día. Pero resulta a fin de cuentas tranquilizador también para un poder que no está dispuesto a encontrarse con sus propios límites. El humor no es tranquilizador en absoluto. Es el señalamiento de los límites no solo de ese poder, sino de la misma democracia. Nada más saludable para la democracia, sin embargo, que aquello que la sacude de su propio sueño de progreso.

## Referencias bibliográficas

- Genette, G. (1989) *Palimpsestos. La literatura en segundo grado*. Madrid, Taurus.
- Palacios, C. (2014) *Humor y política: la dimensión ideológica del humor en la obra de Roberto Fontanarrosa*. (Tesis doctoral). Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Buenos Aires, Argentina.
- \_\_\_\_\_. (2016). La representación de la violencia de Estado en un episodio de *Buscavidas* de Carlos Trillo y Alberto Breccia. En *Les Cahiers ALHIM. Amérique Latine Histoire et Mémoire*, núm. 30. París.
- \_\_\_\_\_. (2017). La Historieta en el Ojo de la Tormenta. Violencia y humor en la obra historietística de Fontanarrosa y Breccia. En Vázquez Villanueva, G. (comp.), *Violencias, resistencias y discursos*. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Steimberg, O. (2013) *Leyendo historietas*. Buenos Aires, Eterna Cadencia.
- Vázquez, L. (2012) *Fuera de cuadro (Ideas sobre la historieta)*. Buenos Aires: Agua Negra.

## Referencias bibliográficas revista *Fierro*

- A.A. V.V. (1985). *Lectores de Fierro*. (1985). En *Fierro*, núm. 8, pp. 25.
- A.A. V.V. Lectores de Fierro. (1986). Lectores de Fierro. En *Fierro*, núm. 20, pp. 22.
- Altuna, C. (1984). Ficcionario. En *Fierro*, núms. 1, 2, 3, 4, 5, 6, 11, 14, 18, 20 .
- Barreiro, R., Macagno, A. y Pérez, M. (1984). La batalla de las Malvinas (1984). En *Fierro*, (1984), número 1, pp. 32.
- Fontanarrosa, R. (1984). *Título de la historieta Justos por pecadores*. En *Fierro*, núm. 3, pp. 8.
- González, J. P. Editorieta (1986). Editorieta. En *Fierro*, núm. 21, pp. 8.
- Taffetani, O. y Calmanash, C. (1985). Sobre Negatividades. En *Fierro*, núm. 8, pp. 24
- Autor/ sección*. (1985). En *Fierro*, núm. 8, pp. 25.

Trillo, C. y Breccia, E. (1985). El reino azul. En *Fierro*, núm. 12, pp. 5.

Sasturain, J. (1986). Editorietaal. En *Fierro*, núm. 20, pp. 22.

Cartas de lectores. (1986). En *Fierro*, núm. 20, pp. 22.

*Fierro*. (1986), núm. 21, pp. 8.

## Capítulo 8

# Las marcas polémicas en la retórica argumentativa de los vendedores ambulantes

Natalia Leisch

### Introducción

Dados el precio del pasaje y la duración del viaje a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, el ex ferrocarril Roca es el medio de transporte más corriente de los trabajadores y sectores populares del sur del Gran Buenos Aires. Las rutinas del viaje configuran no solo grupos más o menos estables de personas que hacen uso y habitan este espacio conjuntamente, sino modos de hacerlo según el horario, el día de la semana, la época del año, la finalidad, el destino, etcétera. Además de ser el medio por el cual los bonaerenses de la zona sur llegamos a nuestros lugares de trabajo y estudio, el tren es en sí mismo un espacio de ejercicio de actividades económicas.

*Buscavidas* o *busca* es un vocablo popular que designa al individuo que no dispone, por el motivo que sea, de un trabajo formal y se las ingenia llevando adelante actividades ocasionales (en general, venta ambulante) para ganarse la vida.

Desde la antropología sociocultural, Mariano Perelman sostiene que sin la contraposición con los *mangueros* (como los vendedores ambulantes de los trenes llaman a los mendigos, según el autor) no es posible comprender “el modo en que los vendedores se construyen como trabajadores” (Perelman, 2013: 181). Así, la venta ambulante como trabajo legítimo es parte esencial de la configuración del *ethos* de hombre trabajador de los *buscas* o *buscavidas* y *golosineros*, y en parte adquiere sentido a partir de la oposición con los mendigos o *mangueros*. Esta diferenciación es construida no solamente desde lo lingüístico, sino también desde la vestimenta, el movimiento corporal, la toma o no de la palabra, el tono y el volumen de la voz, etcétera. Mientras que “en los que piden [...] la puesta en escena de una ‘condición habilitante’ para no estar trabajando es central” (Perelman, 2013: 182), es habitual que cuando se manifiesta un conflicto en el vagón, especialmente un conflicto por el espacio en los horarios pico, los vendedores esgriman el argumento ético de estar trabajando para justificar una molestia o empujón, por ejemplo. De manera que la actividad que ejercen es permanentemente enmarcada como comercial y laboral, tanto en los enunciados que componen su discurso promocional o de venta como en otro tipo de interacciones con el resto de los usuarios del tren y entre ellos.

Existen iniciativas de mutualismo y son visibles los esfuerzos de algunos vendedores ambulantes por formalizar su actividad a través de la sindicalización como tradicional práctica de integración legal y simbólica de su colectivo en la economía formal como legítimos trabajadores.

**Figura 4: vendedor ambulante. Ramal Constitución-Ezeiza de la ex línea Roca**



En este sentido, se trata de un sector que ocupa un lugar fronterizo en la sociedad, entre la marginalidad y la inclusión, entre la desocupación y el empleo, entre la ilegalidad y la legalidad, y que ejerce una relativa violencia en la defensa de lo que considera su derecho al trabajo, ante discursos y prácticas –estatales y no estatales– de relativa violencia que actúan, con distintos grados de éxito según el caso, exigiendo el cese de su actividad en el espacio público o su control, regularización y sometimiento a las leyes.

Nuestra investigación tiene por objetivo estudiar el discurso de los trabajadores informales y los enunciados que circulan acerca de ellos para determinar las principales estrategias discursivas mediante las cuales ese colectivo logra no solo construir su identidad en oposición con ciertas representaciones de la marginalidad social, sino también legitimarse a partir de la actualización y reformulación de enunciados que activan una *memoria discursiva* ligada a la historia de la clase trabajadora argentina. Esta noción permite detectar, a través de la reformulación interdiscursiva, la inscripción de un discurso en su historicidad, ya sea a partir de filiación con formaciones discursivas anteriores –memoria externa– o con enunciados producidos en su misma formación discursiva –memoria interna– (Courtine, 1981).

Partimos de la hipótesis de que el vendedor ambulante construye su *ethos*<sup>1</sup> en dos movimientos argumentativos complementarios:

1. en relación polémica con estereotipos (Amossy y Herschberg Pierrot, 2001) acerca del *busca* que dejan huellas polifónicas en sus enunciados, e
2. inscribiéndolo en la memoria discursiva (Courtine, 1981) acerca de la figura legitimadora de hombre trabajador.

El presente trabajo está dedicado al abordaje analítico de la primera operación. Esto quiere decir que expondremos, en una instancia preliminar, una caracterización del

---

1 La noción de *ethos* proveniente de la retórica griega, refiere a la imagen que el orador construye sobre sí mismo en el discurso, y constituye, al igual que el *logos* y el *pathos*, una prueba técnica por medio de la cual se logra la persuasión del auditorio. Esta categoría de análisis ha sido recuperada por el Análisis del Discurso en los años ochenta.

estereotipo del vendedor ambulante para, en una segunda instancia del análisis, interpretar las marcas de incorporación polémica de esas voces en el discurso de los propios vendedores.

Dadas las características de nuestro corpus, optamos por...

una concepción de *ethos* que recubre no solo la dimensión verbal, sino también el conjunto de las determinaciones físicas y psíquicas asociadas al “garante” [del discurso] a través de las representaciones colectivas estereotipadas. A este “garante” se atribuye así un “carácter” y una “corporalidad”, cuyo grado de precisión varía según los textos. [...] El destinatario lo identifica apoyándose en un conjunto difuso de representaciones sociales evaluadas positiva o negativamente, de los estereotipos que la enunciación contribuye a confirmar o transformar. (Maingueneau, 2010: 8)

El vendedor ambulante articula su discurso operando sobre un *ethos* prediscursivo (Maingueneau, 2010: 207), construido por el público sobre la base de representaciones asociadas a su actividad laboral no formal y callejera. Así, la destreza en la construcción de un *ethos* garante no solo del discurso, sino además de la calidad del producto que comercializa es esencial para el éxito de la interacción, y el locutor se construye como una figura digna de confianza, a veces al punto de “recomendar” la compra del producto bajo la forma de un consejo personal. La negación polémica (Ducrot, 1986), la refutación, la mención de la publicidad como cita de autoridad, la indicación de la fecha de vencimiento del producto, la correlación marca-calidad y la construcción de una relación de paridad y familiaridad con el auditorio son algunas de las huellas más recurrentes

de la incorporación crítica de discursos ajenos asociados a la falta de credibilidad del *busca*.

Como explican Amossy y Herschberg Pierrot, los límites entre las nociones de representación social y estereotipo son difíciles de establecer.

Al igual que el estereotipo, la representación social vincula la visión de un objeto con la pertenencia sociocultural de un sujeto. Refleja un “saber del sentido común” entendido como conocimiento “espontáneo”, “ingenuo”, o como pensamiento natural por oposición al pensamiento científico. Este conocimiento [...] modela no sólo el conocimiento que el individuo tiene del mundo, sino también las interacciones sociales. (2001: 54)

Sin embargo, después de un breve estado de la cuestión acerca de la relación entre ambas categorías, concluyen que, para una perspectiva de análisis interesada en el imaginario social,

... en la lógica de las representaciones colectivas a través de las cuales un grupo percibe e interpreta al mundo, la expresión “representación social” presenta, sin lugar a dudas, respecto del término “estereotipo”, la ventaja de no estar cargada de connotaciones negativas. (Amossy y Herschberg Pierrot, 2001: 56)

mientras que el estereotipo continúa encerrando las cualidades del esencialismo, la simplificación y la mirada peyorativa del otro.

## 1. Corpus

Hemos comenzado a conformar un archivo recurriendo al empleo de técnicas de grabación de sonido destinadas al registro y almacenamiento de datos, así como a la transcripción de interacciones. Se ha tomado como unidad de análisis el discurso de venta aislado emitido por vendedores ambulantes en el ferrocarril de la ex línea Roca. Para establecer los límites de esta unidad, se parte de la premisa de que la toma de palabra constituye el comienzo formal del discurso, y que el abandono del turno de habla implica el cierre del discurso. Nuestro corpus de discursos comerciales ambulantes se compone de setenta y cuatro muestras, registradas entre 2016 y 2017, en viajes en tren de los ramales Glew/A. Korn, Ezeiza y Claypole.

La presencia y el rol de los trabajadores informales en el espacio del tren Roca, por ejemplo, son también verificables en las publicaciones en redes sociales digitales en las que interviene la comunidad de usuarios, en general desde el humor e integrándolas a sus narrativas de lo cotidiano, como la página de Facebook *Cosas del Roca*, de donde obtuvimos más de veinte publicaciones con sus correspondientes comentarios para el análisis. Por otra parte, un primer relevamiento de la aparición de los trabajadores informales en la prensa y televisión indica que la mayor parte de los informes al respecto tienen lugar ante la irrupción de conflictos que mantienen por el derecho al ejercicio de su actividad en el espacio público urbano. En ellos, como en cualquier otro discurso mediatizado (Verón, 1998), la voz del trabajador aparece fuertemente enmarcada por el periodismo y en la posición argumentativa de defensa de su derecho al trabajo, para la cual, según nuestra hipótesis, es recurrente la inscripción de estos discursos en una memoria discursiva relacionada con la historia de la

clase trabajadora argentina y su tradición de sindicalismo. Adicionalmente, existen materiales audiovisuales de otros géneros, como publicidades y películas argentinas protagonizadas por vendedores ambulantes, que otorgan al analista la oportunidad de relevar presupuestos subyacentes y estereotipos acerca de dicho colectivo, teniendo en cuenta que las marcas dejadas por la producción social del sentido en las materias significantes son una vía privilegiada para el análisis de las condiciones de producción y la dimensión ideológica de los discursos.

## 2. El estereotipo del vendedor ambulante

*El verso*, de Santiago Oves, se estrenó en febrero de 1996 sin contar con las mejores críticas ni llegar a convertirse en éxito comercial, asociada a una cinematografía argentina desprestigiada. Los reseñadores suelen clasificar esta película como parte de una tradición que recupera para el realismo el sainete criollo y el grotesco. Su protagonista, Juan (Luis Brandoni), subsiste dificultosamente gracias a la venta de baratijas en los colectivos<sup>2</sup> de Buenos Aires. Se levanta tarde, engaña a su esposa, es un padre irresponsable, no garantiza el bienestar económico de su familia, pasa el día en la calle, juega apuestas y aventaja a sus amigos pidiéndoles dinero que no devuelve. Solo hay una cosa que el personaje parece hacer bien: hablar. Se considera el mejor vendedor ambulante, pero sueña con ser locutor. En el bar, sin embargo, un vendedor mayor le augura que nunca va a dejar lo que hace. Su amigo Pedro (Hugo Arana), a quien le cuesta expresarse y tartamudea, es cafetero en la calle. La peor pesadilla de Juan se hace

---

2 Buses.

realidad cuando debe descender en la escala de las ocupaciones de la calle y se ve obligado a convertirse en cafetero como Pedro.

La representación del vendedor ambulante como un marginal que emplea su habilidad discursiva para engañar a las personas es constantemente reforzada durante el film. Más allá de algunas fórmulas que el espectador puede reconocer, en las escenas de las *performances* de venta se destacan el uso de un vocabulario excesivamente formal, la doble adjetivación antepuesta al sustantivo (“la *amable* y *comprensiva* atención de los señores pasajeros de tan *populosa* y *frecuentada* línea de colectivos”), una gran complejidad sintáctica y, especialmente, la hipérbolo. La aparición de tales recursos prácticamente no se verifica en nuestro corpus de discurso comercial ambulante, por lo cual no podemos atribuirle una función estrictamente mimética en la narrativa de la obra, sino que explota humorísticamente el estereotipo del “chanta” que, en lugar de ejercer un trabajo “digno”, vive de persuadir al auditorio acerca de la calidad de un producto en realidad poco valioso. El efecto cómico de esa mentira bellamente presentada es apoyado con frases contradictorias como: “[...] y como el tiempo es oro, yo, sin hacer caso omiso y, claro está, *sin dar más vueltas* y con total beneplácito [...] voy a pasar a entregar este fino producto, *importado con orgullo nacional* [...]”.

La estética verbal al servicio del engaño es el tópico que otorga ambigüedad a la palabra *verso*, como sinónimo de poesía y de mentira, con la cual el personaje designa su actividad.

Figura 5: Juan (Luis Brandoni) vendiendo afiladores. *El verso* (1996), de S. Oves



Tras una gran crisis matrimonial y personal, Juan alcanza la redención lanzando su maletín de vendedor ambulante al río. Renuncia a la vida de *busca* y se supera a sí mismo obteniendo un trabajo formal como animador de encuentros de “solos y solas”, donde hace un uso legítimo del don de la palabra.

En 2009, la compañía Telecom lanzó una campaña publicitaria para promocionar su servicio de Internet *Arnet* en Buenos Aires, cuya contratación incluía llamadas telefónicas ilimitadas y un programa de seguridad para la navegación en la red. La campaña televisiva se componía de cinco publicidades que formaban una narrativa ficcional y auto-referencial del mundo del marketing, al estilo del falso documental o, en este caso, como un falso *backstage*. Como en *El verso*, la figura del vendedor ambulante se presenta como risible, aunque se le reconoce una habilidad retórica especial. La historia gira en torno de la necesidad de la compañía de promocionar el *pack Arnet* y la selección de expertos en marketing de gran cantidad de productos a un bajo precio.

**Figura 6: imagen que proyecta la publicidad mientras se explica que Arnet decidió "llamar a expertos en marketing de este tipo de productos"**



**Figura 7: toma inmediatamente posterior en la publicidad. Produce un efecto de contraste entre las expectativas acerca de la imagen de un experto en marketing y el tipo de personaje seleccionado. Ese efecto se logra especialmente gracias a la vestimenta y el espacio circundante**



La voz en *off* presenta a los vendedores ambulantes con un tono jocosos. En el primer episodio de la serie publicitaria se concreta el “casting”, del cual emergen tres protagonistas. Cacho aparece vendiendo fundas protectoras de documentos y haciendo uso de fórmulas típicas del discurso comercial ambulante. Jorge explica: “Los vendedores no somos como actores. Somos actores”. Sergio cuenta: “Para mí, me eligieron porque soy muy bueno enumerando, describiendo, contando, mostrando, diciendo, charlando”. El segundo episodio narra la capacitación de los vendedores en las oficinas de la marca. Allí se lo ve a Jorge confesar: “Un poquito tensionado estás, porque es todo... ¿Viste? Un edificio totalmente ultramoderno, un mundo diferente al nuestro, bah”. Se muestra, a continuación, a los personajes preparando sus *performances*: Cacho busca palabras en un diccionario, Sergio memoriza las características del producto, Jorge hace anotaciones en un cuaderno. La etapa de la composición del discurso, a diferencia de lo que sucede en la vida laboral de los *buscas*, se representa en la publicidad mediada por la escritura (ver *figura 8* en página siguiente).

A la hora de ensayar frente al espejo, Cacho tiene dificultades para pronunciar el nombre del producto, y dice “Arnés”.

El tercer episodio publicitario muestra a Sergio grabando su *performance*. El cuarto está dedicado a la actuación de Cacho, y el quinto, a Jorge. En los tres casos, la marca del producto vendido se termina pronunciando “Arné” y se cierra con el truco del vendedor fingiendo que tiene un comprador en el fondo del vagón al cual hace esperar. Además, los componentes del *pack* –verdaderamente, intangibles– van saliendo del bolso del vendedor a medida que agrega interés a la oferta de forma ridícula.

**Figura 8: Cacho, componiendo su discurso comercial ambulante.**  
Publicidad *Pack Arnet*, 2009



**Figura 9: Sergio, vendiendo.** Publicidad *Pack Arnet*, 2009



Sergio enumera exhaustivamente las extensiones de las páginas web que puede navegar el cliente con este servicio de Internet, de manera que su falta de experticia tecnológica resulta cómica: “[...] para navegar páginas punto com, punto com punto ar, punto edu, punto net, punto org y todo tipo de punto”. Lo mismo sucede con la enumeración de posibles destinatarios de llamadas libres: “[...] para hablar, cualquier día, cualquier horario, con el tío, la tía, el hermano, el cuñado, el sobrino, el padre”. Los usos de estos servicios que los vendedores ambulantes proponen a su auditorio hablan del tipo de personaje que son: trabajadores informales, pobres, sin gran contacto con la cultura digital. Su pretensión de persuadir al público de la calidad de un producto cuya naturaleza les resulta ajena genera el efecto humorístico que caracteriza la serie publicitaria. Una vez más, para aludir al vendedor ambulante se apela al tópico de la retórica como engaño.

### **3. El discurso comercial ambulante como argumentación polémica**

Si bien consideramos que la comunidad de usuarios del tren Roca está conformada por pasajeros, trabajadores ferroviarios, policías, vendedores ambulantes, puesteros, mendigos, músicos callejeros, etcétera, en este trabajo nos centramos en la dimensión argumentativa del discurso de los vendedores ambulantes del tren. Concretamente, abordaremos aquellos segmentos argumentativos en los que pueden analizarse las huellas polifónicas de la incorporación polémica de discursos ajenos.

El discurso del *busca* en el vagón del tren tiene por objetivo la venta de un producto. Son enunciados obviamente orientados a la persuasión del público. Se trata

de un discurso oral formulado en un tono elevado, en general a partir de una impostación de la voz, para obtener mayor sonoridad en un espacio ruidoso y ante un público que, aunque cautivo, no entra voluntariamente en la interacción ni demuestra especial interés en ella. Según Ch. Plantin, en las interacciones argumentativas, la “ausencia de ratificación positiva vale como un desacuerdo” (2015: 60). De las setenta y cuatro muestras transcritas, correspondientes a interacciones de vendedores con los pasajeros en el tren, seleccionamos para este análisis las diecinueve en las que aparecía con claridad una o varias de las siguientes marcas polémicas que muestran recurrencia:

- a. la negación polémica;
- b. las refutaciones, los contraargumentos e invitaciones a revisar el producto (como refutación empírica de la sospecha respecto de su calidad);
- c. las menciones de la propaganda en función de cita de autoridad (como sinónimo de publicidad o promoción masiva);
- d. las menciones de la fecha de vencimiento del producto como argumento de venta;
- e. las alusiones a la correlación marca-calidad como argumento de venta y
- f. una atribución de verdad a la segunda persona (“usted sabe que...”, “la persona que sabe no me deja mentir”, etcétera).

La negación polémica es una de las huellas más recurrentes de la incorporación crítica de discursos ajenos asociados a la falta de credibilidad del *busca*. En *El decir y lo dicho*, O. Ducrot explica que la mayoría de los enunciados negativos hace aparecer su enunciación “como el choque de dos actitudes antagónicas, una positiva, imputada a un enunciador  $E_1$ , y la otra, que es una negativa de la primera, imputada a  $E_2$ ” (1986: 219-220). Así, la afirmación se encuentra incorporada en la negación como el punto de vista que se rechaza. La negación polémica constituye la mayoría de los enunciados negativos, dado que sirve para que el locutor ponga en escena dos puntos de vista opuestos y se asimile al  $E_2$  de la repulsa. En tal intento, es habitual que los vendedores formulen enunciados como:

**Muestra 04: mechas** (03:00 minutos)

[...] Usted no me deja mentir. [...]

**Muestra 11: películas** (02:59 minutos)

[...] No están grabados en el cine [...]

**Muestra 41: lápices** (01:05 minutos)

[...] *El cuerpo... no es de madera*

Mire, el cuerpo viene trabajado totalmente en glicerina plástica, totalmente flexible. [...]

**Muestra 62: infladores** (02:29 minutos)

[...] *Esto nada que ver con los comunes, eh.*

Esto viene reforzado por dentro,  
[bombea inflador] reforzado por fuera, y muy  
muy buena potencia de aire ¿sí? [...]

**Muestra 67: música cristiana** (03:21 minutos)

[...] Si tiene que hacer un obsequio, un presente,

quiere regalar, quiere quedar bien,  
*no se va a arrepentir.* [...]

En ocasiones, el locutor despliega sus argumentos poniendo habitualmente en escena enunciadores a los que atribuye la responsabilidad de la contraargumentación para refutarlos (Ducrot, 1986). En el fragmento citado a continuación, por ejemplo, el vendedor hace oír la voz de un Enunciador 1 que piensa que el producto ofrecido (mechas para agujereadora) puede tener fallas, asimilando ese enunciador al alocutario.

**Muestra 04: mechas (03:00 minutos)**

[...] Señores, esto no tiene falla en absoluto, usted puede pensar que esto puede tener fallas. Mire, vienen los estuches abiertos, puede sacar la mecha de esta manera, usted va a comprobar que está toda completa, que el filo de la mecha es perfecto. [...]

Primero lo hace con una negación polémica (“esto *no* tiene falla *en absoluto*”). El punto de vista afirmativo vehiculado en el enunciado es atribuido a un  $E_1$  y no puede homologarse con el autor de ningún discurso efectivo. El locutor, al asimilarse al  $E_2$ , rechaza la posibilidad de las fallas y enfatiza la negación con la expresión *en absoluto*, que en este contexto tiene valor adverbial.<sup>3</sup> La “negación ‘polémica’ tiene siempre un efecto reductor, y mantiene los presupuestos” (Ducrot, 1986: 222).

A continuación, el vendedor reformula el contraargumento que ya ha puesto en escena para refutarlo y explicita

---

3 En la variedad culta del castellano, el enunciado sería considerado incorrecto por incurrir en la doble negación. Su formulación estándar sería “en absoluto tiene fallas”.

en forma afirmativa la asociación entre el  $E_1$  y el alocutario en el pronombre de tratamiento formal *usted* (“usted puede pensar que esto puede tener fallas”). Como refutación del discurso ajeno incorporado en la ficción discursiva del locutor, este ofrece la prueba material de la experiencia: tomar contacto con el producto personalmente para verificar su calidad: “*Usted* [ $E_1$ /alocutario] *va a comprobar* que está toda completa”.

Según D. Maingueneau, a través del *ethos*, “el destinatario es convocado a un sitio, inscrito en la escena de enunciación que implica el texto” (2010: 211). Siguiendo su propuesta, podemos considerar que la escena de enunciación que nos ocupa puede descomponerse en: 1. escena englobante: discurso comercial o publicitario, 2. escena genérica: venta ambulante y, en la mayoría de los casos, 3. consejo o recomendación. La escenografía...

es la escena del habla que presupone el discurso para poder ser enunciado y que a su vez debe validar a través de la misma enunciación: todo discurso, en su mismo despliegue, pretende instituir la situación de enunciación que lo hace pertinente. (Maingueneau, 2010: 211)

El vendedor ambulante articula su discurso operando sobre un *ethos* prediscursivo (Maingueneau, 2010: 207), en el sentido de previo al discurso y no extradiscursivo, construido por el público en base a representaciones asociadas a su actividad laboral no formal y callejera. Así, la destreza en la construcción de un *ethos* garante no solo del discurso, sino además de la calidad del producto que comercializa es esencial para el éxito de la interacción, y el locutor se construye como una figura digna de confianza, a veces al punto de “recomendar” la compra del producto como un consejo personal.

En el discurso de los vendedores ambulantes, la publicidad televisiva no solo constituye un modelo genérico, sino

que también es citada como autoridad que legitima el producto y el enunciado del hablante.

**Muestra 11: películas (02:59 minutos)**

[...] Les traigo lo que tanto esperaban  
Las películas más exitosas  
La era del hielo 5, señores  
Todo el formato dvd  
No están grabados en el cine  
*Mire, esta película tiene propaganda televisiva*  
Tengo Buscando a Dory, otra película exitosa para los chicos [...]

**Muestra 51: Citos (01:03 minutos)**

Para regalar, regalarsé, quedar más que bien con muy poco,  
se ha puesto a la venta  
finos, ricos y exquisitos,  
son los nuevos Citos elaborados por Arcor.  
*Los mismos tienen propaganda televisiva. [...]*

Algunas de las huellas de la dialéctica entre la variedad de lengua del hablante y el modelo genérico de la publicidad son las siguientes alternancias:

- » léxicas (por ejemplo, en el uso del verbo *deleitar* por *degustar*, con carácter transitivo, en fórmulas como “para deleitar en el viaje o llevar de regalo”),
- » fonológicas (por ejemplo, en la pronunciación *hamler* o *hamblet* por *hamlet* para mencionar la marca de chocolates) y
- » de registro (por ejemplo, en el uso del vocablo *estuche* por *envase* para referirse al envoltorio de una golosina).

**Figura 10: publicación de meme en *Cosas del Roca* acerca de los productos comercializados en el tren. Nótese la escritura del nombre del chocolate *Hamlet*, que imita la pronunciación de los vendedores ambulantes**



Estos deslizamientos constituyen marcas que caracterizan el género discursivo que llamamos *discurso comercial ambulante*. Este se vincula especialmente con el discurso publicitario de dos maneras. Por un lado, la remisión a la publicidad televisiva permite jerarquizar el producto y contrarrestar el prejuicio social que cuestiona su origen y calidad. Por otro lado, pareciera que el mismo vendedor lo concibe como un discurso publicitario (Leisch y Murata Missagh, en prensa):

**Muestra 05: bla bla bla (00:40 minutos)**

Hola, ¿cómo le va? Buenas tardes, perdone la molestia, o por todas las molestias que le pueda llegar a ocasionar en este viaje

Hoy lo voy a molestar un minuto por este medio

*Depende cuánto me dure la propaganda [...]*

**Muestra 49: chocolate Cofler (01:19 minutos)**

[...] Van a llevar una excelente oferta de fin de tempo-

rada, no se lo pierda.  
*Es una propaganda que dura muy pocos días.*  
Es el exquisito chocolate Cofler de Arcor,  
chocolate con leche relleno con mousse de chocolate.  
[...]

En los discursos de venta de comestibles, aparece con alta frecuencia la alusión a la fecha de vencimiento del producto o al lugar en que ésta puede leerse.

**Muestra 06: chocolate Hamblet (00:22 minutos)**  
[...] Hoy llevan dos tabletas, dos unidades y les cobro diez pesos  
*Fecha de vencimiento, al dorso de cada envase*  
Chocolate Hamblet [...]

**Muestra 14: Mantecol de Georgalos (01:50 minutos)**  
[...] Hoy, en una gran oferta, lleva la tableta, abona solamente diez pesos  
*Con fecha de vencimiento sellada, grabada en cada envase*  
Para regalar, para compartir [...]

**Muestra 21: chicles Beldent (01:00 minutos)**  
[...] El estuche vale diez  
*Fecha de vencimiento*  
*la lleva grabada sellada al dorso de cada envase [...]*

**Muestra 37: chocolates Nac (00:47 minutos)**  
[...] Hoy lleva los dos, vale diez pesos.  
*¿Su vencimiento? Septiembre de 2018, ¿eh?*  
Ricos, fresco, chocolates Nac. [...]

**Muestra 49: chocolate Cofler (01:19 minutos)**  
[...] No se lo pierda, para que lo pueda aprovechar,

la tableta le entrego, solamente a veinte pesos vale  
*Todas con fecha de vencimiento, lo más importante,*  
*claramente impresa al dorso de cada envase.*  
Chocolate Cofler, señores. [...]

**Muestra 51: Citos (01:03 minutos)**

[...] Fecha de vencimiento marzo y abril 2017,  
grabada sellada al dorso de cada envase. [...]

Estos enunciados pueden considerarse réplicas a la afirmación de que los vendedores ambulantes comercializan productos vencidos. Es decir que también operan sobre las nociones de *ethos* previo y *ethos* garante de manera polémica. La letra impresa –o “grabada” y “sellada”– funciona como refutación material de ese posible contraargumento y el estereotipo del *chanta*.

La misma función legitimadora del origen y la calidad de los productos vendidos cumplen las fórmulas que correlacionan marca con calidad, por un lado, y lo “fino, rico y exquisito”, por otro.

**Muestra 14: Mantecol de Georgalos (01:50 minutos)**

[...] Lo que les traigo *es marca, es calidad, fino, rico y exquisito*, gran postre Mantecol de Georgalos [...]

*Fino, rico y exquisito* gran postre Mantecol de Georgalos [...]

*Rico y exquisito*, gran postre Mantecol de Georgalos [...]

**Muestra 16: chocolate Milka (00:25 minutos)**

Chocolate Milka, señores

*De marca, de calidad*, aproveche

Dos tabletas grandes valen diez [...]

**Muestra 20: agendas Citanova (01:22 minutos)**  
[...] Van a llevar agendas 2016 de la *marca* Citanova  
Se sabe que *por su marca, calidad* esta agenda  
se pagan alrededor de los cuarenta hasta cincuenta  
pesos [...]  
Van a llevar agendas 2016  
de la *marca* Citanova  
*lleva marca, calidad en agendas* [...]

**Muestra 21: chicles Beldent (01:00 minutos)**  
[...] Son los nuevos chicles Beldent Infinite  
Chicle sin azúcar  
*Lleva marca, lleva calidad*  
El estuche abona diez pesos [...]

**Muestra 37: chocolates Nac (00:47 minutos)**  
[...] Este *rico, exquisito* chocolate relleno con dulce de leche [...]  
Ricos, fresco, chocolates Nac  
*De marca, de calidad*, señores.  
Chocolates rellenos [...]

**Muestra 49: chocolate Cofler (01:19 minutos)**  
[...] Chocolate Cofler, señores.  
Esto es Cofler de Arcor.  
*Esto es marca, es calidad*, señores. [...]  
Chocolate Cofler de Arcor.  
*Esto es marca, es calidad*,  
es realmente para aprovechar, eh. [...]

**Muestra 51: Citos (01:03 minutos)**  
[...] *finos, ricos y exquisitos*,  
son los nuevos Citos elaborados por Arcor.  
Veinte, veintidós pesos la unidad en grandes  
supermercados.

Les traigo para que usted pueda aprovechar  
el mismo paquete, la misma *calidad*, la abonan diez  
pesos,  
la mitad de su valor real. [...]  
*Finos, ricos y exquisitos...*  
los nuevos chocolates Citos elaborados por Arcor. [...]

La permanencia de los vendedores ambulantes en su actividad tiene un efecto positivo de confiabilidad sobre su imagen. Este fenómeno puede ser leído en la inmensa cantidad de marcas deícticas del discurso comercial ambulante (en expresiones como “Hoy les traje...” y en la presentación del enunciado como una rutina del viaje en tren (“En esta oportunidad les presento...”)) Hay vendedores que refuerzan en su discurso esta familiaridad con el público, asignando un supuesto saber al destinatario, una complicidad dada por la cercanía también física, de la cual otros discursos publicitarios carecen.

**Muestra 04: mechas (03:00 minutos)**

[...] *Usted sabe, en casa* siempre hay algo para reparar  
Siempre hay algo para arreglar [...]  
*Usted sabe*, supera el valor de los treinta y cinco pesos.  
La de diez milímetros supera el valor,  
caballeros y damas,  
de los cuarenta y cinco pesos.  
*Usted no me deja mentir.*  
Mire, les voy a entregar las cinco mechas [...]

**Muestra II: películas (02:59 minutos)**

[...] Abuela, abuelo  
*Ustedes saben* que los chicos ya están de vacaciones  
*Les traigo* lo que tanto esperaban [...]

**Muestra 49: chocolate Cofler (01:19 minutos)**

[...] Persona *que sabe, conoce, lo habrá visto* en treinta y cinc, cuarenta pesos en góndolas, kioscos, maxikioscos, góndolas de supermercados. [...]

**Muestra 62: infladores (02:29 minutos)**

Bueno, *mis amigos*, tengan ustedes muy buenas tardes.

[...]

¿Cierto? ¿Usted lo vio en ferreterías? ¿Sabe lo que vale?

¡Ochenta a noventa pesos le cobra como una gran pero una gran liquidación, eh! [...]

Treinta pesitos, *mis amigos*

un inflador para bici,

un verdadero regalo. [...]

*Como siempre, les recuerdo* que mirar no es comprar, ¿cierto?

Son excelentes infladores de primerísima calidad, *mis amigos*. [...]

El vendedor ambulante concibe su actividad como trabajo y es el *ethos* de hombre trabajador el que legitima de su rol y su relación con el usuario del tren, con quien el vendedor presume compartir una condición idéntica.

## Palabras finales

En este breve trabajo se intentó describir y analizar la dimensión argumentativa del discurso de la venta ambulante en el tren Roca prestando especial atención a los enunciados cuyas huellas de polifonía remitían a discursos ajenos incorporados críticamente en esa *performance*.

A fin de mostrar el diálogo interdiscursivo de los enunciados producidos por los vendedores ambulantes con las

representaciones sociales acerca de su actividad, se abordaron primero otros discursos de circulación masiva que exhiben los rasgos más salientes del estereotipo del *busca*, una figura asociada al tópico de la retórica como engaño.

Para que la intervención del vendedor sea exitosa, parece ser imprescindible la construcción de un *ethos* que garantice no solo la verosimilitud de lo dicho, sino la calidad del producto vendido, y en esa argumentación el locutor debe operar sobre su *ethos* previo refutando posibles contraargumentos asociados a representaciones negativas del *busca*. El esfuerzo argumentativo implicado en esa refutación constituye, desde esta perspectiva, una operación retórica defensiva respecto de un tipo de violencia simbólica que anida en las representaciones acerca del sujeto vendedor ambulante.

## Referencias bibliográficas

- Amossy, R. y Herschberg Pierrot, A. (2001). *Estereotipos y clichés*. Buenos Aires, Eudeba.
- Courtine, J. J. (1981). Analyse du discours politique (Le discours communiste adressé aux chrétiens). En *Langages*, vol. 15, núm. 62, pp. 9-128.
- Ducrot, O. (1986). *El decir y lo dicho*. Buenos Aires, Paidós.
- Leisch, N. y Murata Missagh, J. (en prensa). *Lleva marca, lleva calidad*: el discurso comercial ambulante en el transporte público de Buenos Aires como género discursivo. En *Oralia. Análisis del discurso oral*, vol. 22/1.
- Maigneueau, D. (2010). El enunciador encarnado. La problemática del *Ethos*. En *Versión*, núm. 24, pp. 203-225.
- Perelman, M. (2013). Trabajar en los trenes. La venta ambulante en la ciudad de Buenos Aires. En *Horizontes antropológicos*, núm. 39, pp. 179-204.
- Plantin, C. (2015). *La argumentación*. Buenos Aires, Biblos.

Verón, E. (1998). Mediatización de lo político. Estrategias, actores y construcción de los colectivos. En Gauthier, G., Gosselin, A. y Mouchon, J. (comps.), *Comunicación y política*. Barcelona, Gedisa.

## Películas y publicidades

Agencia Santo. molecocoolar (20-/03-/2009). ARNET - Vendedores Ambulantes - (Presentación) 1/5 [archivo de video]. En línea: < <https://www.youtube.com/watch?v=IN8usvHIYWg>> (consulta: 31-01-201931/01/2019).

Agencia Santo. molecocoolar (18-/03-/2009). ARNET - Vendedores Ambulantes - (Entrenamiento) 2/5 [archivo de video]. En línea: < <https://www.youtube.com/watch?v=evdjjR9r8X8>> (consulta: 31-01-201931/01/2019)

Agencia Santo. molecocoolar (23-/03-/2009). ARNET - Vendedores Ambulantes - (Sergio vendiendo) 3/5 [archivo de video]. En línea: < <https://www.youtube.com/watch?v=FJWq7aJxKHE>> (consulta: 31-01-201931/01/2019).

Agencia Santo. molecocoolar (30-0/03-/2009). ARNET - Vendedores Ambulantes - (Cacho vendiendo) 4/5 [archivo de video]. En línea: < <https://www.youtube.com/watch?v=DUQBUBTJqwE>> (consulta: 31-01-201931/01/2019).

Agencia Santo. molecocoolar (30-/03-/2009). ARNET - Vendedores Ambulantes - (Jorge vendiendo) 5/5 [archivo de video]. En línea: < <https://www.youtube.com/watch?v=88aeiThPQ0w>> (consulta: 31-/01-/2019).

Oves, S. (dir.). (1996). *El verso* [película]. Argentina, Aleph Producciones - INCAA.



## Capítulo 9

### **Llegamos para quedarnos... ¿Juntos?, pero no revueltos**

Las tensiones entre “*ethos* colectivos” múltiples en el discurso del líder estudiantil chileno Francisco Figueroa

*Patricia Obrequé Oviedo*

### **Introducción**

El movimiento estudiantil chileno del año 2011 constituyó una inflexión histórico-social en el Chile contemporáneo en términos de movilización ciudadana. Los jóvenes estudiantes se convirtieron en los grandes cuestionadores de la “ilusión” neoliberal que mantuvo en silencio al pueblo una vez finalizada la dictadura, es decir, por casi veinte años. Lo que comenzó como un pedido de reposición de becas de alimentación por parte de la Confederación de estudiantes de Chile (CONFECH) se transformó en una revuelta ciudadana por la reivindicación de la educación pública, gratuita y de calidad y en oposición al lucro que obtienen los empresarios de la educación, bajo el amparo del Estado de Chile.

Durante el año 2011, las caras visibles del movimiento fueron los dirigentes agrupados en la CONFECH: Giorgio Jackson (presidente de la Feuc<sup>1</sup>), Camila Vallejo (presidenta

---

1 Federación de Estudiantes de la Universidad Católica de Chile.

de la Fech<sup>2</sup>) y Francisco Figueroa (vicepresidente de la Fech). En estas páginas nos dedicaremos a analizar, desde las herramientas teóricas y metodológicas del Análisis del Discurso, el “discurso retrospectivo” (Orkibi, 2015) de este último, en su libro publicado el año 2013 que lleva por título *Llegamos para quedarnos. Crónicas de la revuelta estudiantil*. En particular, abordaremos la construcción del “*ethos* colectivo” (Amossy, 2010; Obreque Oviedo, 2017; Orkibi 2008, 2015) donde Figueroa configura una “imagen de sí colectiva”, múltiple y jerarquizada, que tiene como núcleo expansivo un *Nosotros/Los Autónomos*, y que resulta predominante sobre el *Nosotros/Movimiento Estudiantil*. Como contrapartida y con el fin de reforzar esta imagen de sí colectiva, Figueroa conforma un adversario múltiple, tanto interno como externo. Esto le permite construir discursivamente un grupo antagonista de quien distinguirse, tanto por modos de conducción política, como por valores e ideales y, además, serían quienes ejercen “violencia” en sus dimensiones “directa, estructural y cultural” (Galtung, 2003).

## 1. Análisis del Discurso y movimientos sociales

### 1.1. “Los discursos de la acción colectiva” como propuesta de objeto de estudio

A pesar de la numerosa cantidad de estudios sobre los movimientos sociales, consideramos que, desde el Análisis del Discurso, los estudios sobre las operaciones y prácticas discursivas de la palabra contestataria o de protesta no han sido suficientes para constituir un campo de investigación definido. En esta preocupación, nos interesa la propuesta

---

2 Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile.

de Eithan Orkibi (2015) que consiste en ubicar este objeto de estudio en interseccionalidad entre “acción colectiva”,<sup>3</sup> es decir, “la práctica social destinada a rebatir y modificar ciertos aspectos de la realidad social” y los discursos, como lugar privilegiado de producción de sentidos.

Según Orkibi, los discursos, para los movimientos sociales, cumplen dos funciones: por una parte, permiten “gestionar la acción”, es decir, existir, reaccionar a la oposición y promover exitosamente (o resistir) un cambio (Stewart, 1980: 299); y por otra, una más amplia, transformar el vocabulario o el discurso generado por el sistema de normas y de valores de nuestra sociedad (Orkibi, 2015: 3).<sup>4</sup>

La intersección entre los dos abordajes es llamada “discursos de la acción colectiva”, que no solo comprenden “la palabra y el comportamiento simbólico de una colectividad que se moviliza a favor de una causa o en oposición a un cierto cambio, como los slogans o el discurso de los militantes” (*ibid.*: 5), sino que incluyen discursos que van más allá del momento puntual de movilización y reenvían a muchos contextos de creación, de difusión o de impacto. Bajo esta distinción, son clasificados en “los discursos surgidos *en* la acción” y “*por* la acción”. Los primeros, sobre el plano diacrónico, distinguen tres contextos principales: los constitutivos (o constituyentes) de la acción, es decir, los textos que ofrecen al movimiento su razón de ser y que son reconocidos como

---

3 Toma como punto de partida el reconocimiento de dos aspectos de la acción colectiva. Por una parte, el hecho empírico, es decir, el colectivo movilizando esfuerzos y recursos a fin de modificar ciertos elementos de la realidad social o de resistir a un cambio promovido por otros, usando para esto las diferentes modalidades de acción que van más allá de los procesos políticos de rutina; y, por otro lado, el hecho simbólico, esto es el rol que juega la acción colectiva en el modo en el cual se piensa y se habla sobre la realidad social. La acción colectiva permite, por su existencia, revisar los órdenes de prioridades, de valores, de ideas preconcebidas. En resumen: lleva no solo a un cambio concreto en la realidad social, sino también una modificación en la percepción de esta realidad (Orkibi, 2015: 4).

4 Las traducciones de Orkibi, 2008 y 2015 son propias.

tales por el propio movimiento o alrededor de este; los de “movilización”, propiamente tal; y “los discursos retrospectivos” que engloban a los discursos escritos o proferidos por un líder o lideresa o militante(s) donde describen o analizan ciertos aspectos de la movilización y elaboran una reflexión introspectiva una vez finalizada la acción. Los segundos, surgidos “*por* la acción colectiva”, comprenden a discursos que surgen de la intervención, diálogo o interacción con el movimiento, desde tres lugares de enunciación: provenientes de adversarios ya sea de otras fuerzas sociales movilizadas o de instituciones oficiales que velan por mantener el orden establecido amenazado (el Estado, por ejemplo); los discursos de cobertura mediática; y los discursos científicos; los cuales producen (y reproducen) representaciones sociales y modos en los cuales se elabora su imagen pública, entre la memoria colectiva y el imaginario social (*ibíd.*: 5).

## 1.2. El *ethos* colectivo como herramienta del Análisis del Discurso

La categoría de “*ethos* discursivo” ha sido sustancialmente estudiada; aquí consideraremos principalmente las propuestas teóricas de D. Maingueneau y de R. Amossy, que lo definen como “la imagen de sí que construye el locutor en su discurso para ejercer influencia sobre su locutorio” (Amossy, 2006: 10). Esta noción, que involucra la conformación de un “carácter”, pero también de una “corporalidad”, tributarios de estereotipos y representaciones sociales propias de una comunidad (Maingueneau, 2002), será la herramienta de análisis para abordar el discurso de Francisco Figueroa como portavoz del Movimiento Social Estudiantil Chileno (MSECH).<sup>5</sup>

---

5 Según Maingueneau (2002), el *ethos* “está ligado al acto de enunciación”, pero al mismo tiempo el auditorio construye representaciones del *ethos* del enunciadador desde antes de proferir un

Sin embargo, ¿qué pasa cuando quien enuncia no solo proyecta una imagen de sí, sino también la del grupo al cual pertenece o en nombre de quien dice hablar (partidos, movimientos) y, al mismo tiempo, en él funda su propia identidad al establecer intereses sociales y políticos? En este sentido, hablamos de “*ethos* colectivo”, tal como ocurre en el caso de la producción discursiva del MSECH.

Esta interrogante es planteada por Patrick Charaudeau en 2005 y es retomada por Eithan Orkibi en sus estudios sobre el movimiento estudiantil universitario francés durante la guerra con Argelia, desde una propuesta basada en los estudios retóricos, con el fin de analizar “la construcción de las identidades públicas en la acción colectiva y la relación entre identidad colectiva tal como se construye al interior del grupo y la imagen del grupo tal cual es proyectada hacia el exterior en la retórica de un movimiento de protesta” (Orkibi, 2008).

A partir de un relevamiento de estudios retóricos sobre movimientos sociales propone el concepto de “*ethos* colectivo” para el estudio de las identidades colectivas en los discursos, que tienen como característica la tendencia a la fragilidad debido al riesgo de sentirse “marginalizados, ignorados, depreciados por la opinión pública” (Stewart, Smith y Denton 2002: 59-61, citado por Orkibi, 2008). El refuerzo de la identidad positiva de la colectividad se hace una necesidad si esta pretende posicionarse como un grupo de “seres humanos

---

discurso, por esto se distingue entre un *ethos* discursivo y un *ethos* previo. Este último, como sostiene Amossy (2010: 18), además de conferir autoridad al orador, puede reelaborarse discursivamente. Maingueneau, en tanto, introduce el concepto de *incorporación*, para indagar “la manera en la cual el destinatario –auditor o lector– se apropia de ese *ethos*”. El destinatario “incorpora”, es decir, asimila un conjunto de esquemas, también llamado “mundo ético”, que corresponden a la comunidad imaginaria de quienes adhieren al discurso” (Maingueneau, 2002: 20). Finalmente, Amossy concluye que la “imagen de sí” es doblemente determinada tanto por reglas de la institución discursiva como por el imaginario social (2010: 38).

capaces de cambiar su mundo” (Stewart, 1999: 91). Este re-  
fuerzo, entonces, se produciría a partir de una retórica de  
la identificación sobre la base de “la raza, la edad, el sexo (o  
género) o del estatus profesional y consiste en la elabora-  
ción de características propias al grupo como la apariencia,  
el lenguaje, los valores y creencias y los símbolos visuales”  
(Orkibi, 2008: 3). Y complementaria a esta, una “retórica de  
la polarización” que consiste en la construcción discursiva de  
un grupo antagonico de quien diferenciarse, reclutar miem-  
bros potenciales y adherir a otros auditorios (*ibid.*).

En la misma línea, Ruth Amossy complementa esta defi-  
nición con la doble posibilidad de la construcción del *ethos*  
colectivo en el discurso, en tanto “acción, ya que construye  
una realidad social; y persuasión: busca movilizar al audi-  
torio llevándolo a la adhesión a una cierta imagen de la co-  
lectividad” (Amossy, 2010: 160), pudiendo además estable-  
cer jerarquías en su constitución en el discurso, es decir, la  
posibilidad de configurar más de un *ethos* colectivo a partir  
de distintas estrategias discursivas y distintos objetivos.

Posteriormente, y desde nuestra perspectiva del Análisis  
del Discurso, a partir del análisis del *ethos* colectivo de la  
lingüista chilena Elisa Loncón, establecimos la presencia  
de un “núcleo expansivo identitario” a partir del *ethos* dis-  
cursivo (individual) y que es capitalizado en la composición  
del *ethos* colectivo predominante, en una jerarquía de *ethos*  
colectivos múltiples (Obreque Oviedo, 2017).

## 2. Breve contextualización sociohistórica de la emergencia del Movimiento Estudiantil Chileno del año 2001 y materiales del corpus

Las condiciones para el surgimiento de un objeto discursivo son históricas (Foucault, 1969: 73). Bajo esta primera

premisa inscribiremos este análisis, es decir, considerando que la formación de cualquier discurso es indisoluble de los procesos sociohistóricos en los cuales se produce y circula. En este caso, las condiciones de producción de los discursos que son objeto de nuestro análisis se enmarcan en la emergencia del MSECH del año 2011, que es considerada la primera de este tipo, luego del retorno a la democracia en 1990. Quince años después de la asunción del Presidente Patricio Aylwin vuelve a emerger “el topo de la historia” (Salazar, 2012: 37), enunciado que hace referencia al término del “estado de latencia” en que se encontraban los movimientos sociales en Chile, desde el fin de la dictadura de Augusto Pinochet. En esta irrupción, sale a cuestionar la legitimidad de las bases económicas, sociales y culturales sobre las cuales se construyó Chile tras el golpe de Estado (1973-1990) con la marca a fuego de la imposición del modelo neoliberal por parte de los llamados *Chicago Boys* y su profundización durante los gobiernos democráticos de la década del noventa.

El año 2010, el 27 de febrero, estuvo marcado por un terremoto y tsunami que devastó el centro sur del país. A los pocos días, Sebastián Piñera sucedió a Michelle Bachelet como presidente de la República en lo que fue otro terremoto, pero político, ya que representaba el retorno de la derecha representante de los empresarios y las políticas neoliberales, tras veinte años de gobiernos de la Concertación.<sup>6</sup> Estas fueron las condiciones de “oportunidad política” (Tarrow, (1997 [1994]) que movilizaron a los estudiantes universitarios chilenos desde los albores del 2011. A medida que avanzaron los meses, lo que comenzó como un reclamo por el atraso de becas de alimentación por parte

---

6 Coalición de partidos de centro izquierda que gobernó tras la recuperación de la democracia a partir de 1990.

de la CONFECH, se fue transformando en un movimiento ciudadano reivindicatorio de la educación pública como derecho social y en una denuncia contra el Estado ante las consecuencias violentas de la colusión entre políticos y empresarios,<sup>7</sup> responsable de generar endeudamiento en las familias chilenas por el hecho de acceder a la educación, como desigualdad social en general.

Como planteábamos anteriormente, la CONFECH<sup>8</sup> lideró las movilizaciones. Esta agrupación aúna a los centros de estudiantes de las universidades públicas, democráticamente electos y sin intervención de las autoridades universitarias. La Universidad de Chile estaba representada por Camila Vallejo, como presidenta y militante de las juventudes comunistas y Francisco Figueroa<sup>9</sup> como

---

7 NO AL LUCRO como consigna.

8 La Confederación de Estudiantes de Chile fue creada durante el 1.º Congreso Nacional de Estudiantes Universitarios realizado entre el 26 y el 28 de octubre de 1984 en la ciudad de Valparaíso. Es la continuadora histórica de la Confederación Nacional de Estudiantes Universitarios (CNEU) de los años 1940 y la Unión de Federaciones Universitarias de Chile (UFUCH) de los años 1960. Respecto al modo de funcionamiento: "Las decisiones son tomadas horizontalmente en plenarias abiertas que se realizan periódicamente y en las que participan los miembros de las directivas de las federaciones trayendo las resoluciones de sus discusiones de base respecto a la tabla enviada por la Federación. Cada federación tiene un voto, que es ejercido por el representante formal que se encuentre presente y todos los votos valen lo mismo, independiente de la cantidad de alumnado que está presente. La coordinación de la CONFECH la ejerce una "Mesa Ejecutiva", compuesta por nueve federaciones elegidas por el Zonal respectivo que presenta en una plenaria a inicio de año. La distribución de vocerías por Zonal son dos cupos Zonal Norte, dos cupos Zonal Metropolitano, dos cupos Zonal Quinta y tres cupos Zonal Sur. Para cambiar la mesa ejecutiva es necesario contar con al menos dos tercios de los votos de las federaciones de estudiantes presentes en su respectivo Zonal, según indica el único estatuto con el que cuenta, el reglamento de sala. [...] En las sesiones puede participar cualquier estudiante y se realizan a lo largo de todo Chile en la fecha y lugar definidos en la plenaria anterior. El quorum para sesionar y tomar decisiones es de dieciséis federaciones presentes. Las sesiones son presididas por la federación en cuya sede se realiza la plenaria en conjunto con las federaciones pertenecientes al zonal y las actas son públicas." *Cfr.* En línea: <<https://confech.wordpress.com/quienes-somos/>>.

9 Francisco Figueroa (Chile, 1986) es actualmente vocero del partido político Izquierda Autónoma que forma parte del Frente Amplio que agrupa a partidos de izquierda "no tradicional", es decir,

vicepresidente y representante del colectivo Izquierda Autónoma.<sup>10</sup> Figueroa, en el año 2013, publicó el libro *Llegamos para quedarnos. Crónica de la revuelta estudiantil chilena* en la colección Nuevo periodismo de la editorial chilena LOM, que reúne escritos en torno a sucesos que tuvieron impacto social en Chile,<sup>11</sup> el cual constituye nuestro corpus de análisis para comprender, a través del discurso, los modos de participación política y construcción de identidades colectivas a partir de reflexiones posteriores a los hechos.

A partir de estos antecedentes, analizaremos la conformación del *ethos* colectivo del MSECH en el discurso de Francisco Figueroa, a partir de dos operaciones: la construcción discursiva del “nosotros” y del “discurso de polarización” o del enemigo; además de las tensiones del “*ethos* colectivo” con el “*ethos* discursivo” (o “imagen de sí”).

### 3. Análisis

#### 3.1. Francisco Figueroa: el *ethos* discursivo de un cronista militante

Francisco Figueroa construye un *ethos* discursivo en torno a lo que podríamos llamar el “cronista militante”, ya

---

que no participó de la Alianza Nueva Mayoría que sustentó la última candidatura de Michelle Bachelet. En las elecciones presidenciales del año 2017, donde participaron por primera vez, su candidata Beatriz Sánchez, obtuvo el veinte por ciento de los votos. Además, hoy tienen una representación en el Congreso de veinte diputados y diputadas y un senador. Son la tercera fuerza política del país.

10 El primer mandato como vicepresidente fue en el período 2009-2010 y el segundo, 2010-2011.

11 La colección incluye una investigación periodística al mayor caso de pedofilia denunciado en Chile, el caso Spiniak por Gustavo González; además de otras investigaciones como las de Manuel Salazar sobre organismos de inteligencia durante la dictadura (CNI y DINA), entre otras.

que el rol protagónico que ostenta como vicepresidente de la FECH está marcado por el compromiso con su colectivo político como el rasgo preponderante en la construcción del relato que ofrecerá en su libro:

Lo escribo habiendo sido parte del movimiento, no mero espectador, como vicepresidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH) y militante del colectivo estudiantil Izquierda Autónoma. Intervine y lo analizo a posteriori, por lo tanto, desde un punto de vista comprometido y no neutral. (Figueroa, 2013: 13)

Aquel protagonismo lo pone en un lugar no solo de observador, sino de quien encarna la experiencia y que, por las características del compromiso con su rol y la militancia, no es objetivo en sus apreciaciones: “Este texto es el trozo de una historia tal como la viví [...] Cuento hechos de los que fui parte, testigo directo o conozco de fuente segura” (*ibid.*: 13-14).

La dicotomía, en términos de “neutralidad/compromiso”, le permite desmarcarse de su profesión como periodista y le permite asumir “el papel de un cronista<sup>12</sup> involucrado” y sin la atadura de la pretensión de la objetividad de un profesional de las comunicaciones.<sup>13</sup>

---

12 Como género discursivo está entre los campos de la historia y la literatura (Gil, 2004). El relato de Figueroa cumpliría con las características genéricas de crónica periodística, sin embargo, creemos que, en base a la dicotomía neutralidad/compromiso que él construye, tendería a activar la memoria discursiva de lo que se entiende por “cronista” anterior a la profesionalización de la historia y las comunicaciones en los roles de historiadores y periodistas.

13 En el contexto de la publicación del libro, esta característica es insoslayable ya que está publicado en la colección de la Editorial LOM llamada “Nuevo Periodismo” que incluyen trabajos de investigación periodística de actualidad, de temas como crímenes o delitos que impactaron a la

Figueroa se involucra en el proceso histórico del movimiento estudiantil del 2011, desde la razón, pero también desde las emociones, que se proyectan al momento de mostrar cómo vivió el período previo al estallido del movimiento estudiantil: con la firme creencia en su militancia como alternativa posible a los proyectos políticos tradicionales basada en la energía y rebeldía de la juventud:

Esta vez asumí la responsabilidad con algo de amargura, porque nos habían faltado solo setenta y nueve votos de un total de casi nueve mil, para ganar la presidencia [de la Fech]. Desde fuera de la universidad no se le tomó mucho el peso, pero para el colectivo estudiantil en el que participo, Izquierda Autónoma, era mucho lo que estaba en juego. En breve: la posibilidad de proyectar al país, desde el descontento y la energía estudiantil, una nueva identidad política transformadora. (*ibíd.*: 28)

La posibilidad de generar un relato sobre el movimiento estudiantil surge de la consciencia sobre la construcción de la memoria histórica como un espacio simbólico en disputa y además de la responsabilidad de su cargo como vicepresidente del centro de estudiantes de la Universidad de Chile y las luchas que esta federación ha dado desde su creación en 1906: “La responsabilidad con que cargamos todos los que hemos sido parte de la historia” (*ibíd.*: 19).

---

sociedad chilena en los últimos años o trabajos sobre memoria histórica sobre hechos acaecidos en dictadura.

## 3.2. El *ethos* colectivo del “Movimiento Social por la educación”

### 3.2.1. *Ethos* colectivo múltiple como discurso de identificación: Nosotros/Movimiento estudiantil; Nosotros/La Fech; Nosotros/ Los Autónomos

El primer *Nosotros/ Movimiento estudiantil* es presentado como una “experiencia colectiva” (*ibíd.*: 17) que muestra una organización interna y que agrupa a varios actores sociales, con una jerarquía interna institucional, representada en el Confech:

[...] La revuelta estudiantil de 2011, ese conjunto de movilizaciones sociales por la educación –en especial universitarios a través de la Confederación de estudiantes de Chile– remecieron a un país completo, encantando a su sociedad y aturdiendo a la clase dirigente. (*ibíd.*: 13)

A través de sus acciones de recuperación de la educación pública, suman adherentes que provienen de otras institucionalidades dentro del ámbito educacional, como por ejemplo, el Consejo de Rectores de Universidades públicas asociados en el CRUCH:<sup>14</sup> “Un ingrediente se agregaba para sumarnos fuerzas: los rectores agrupados en el consejo de rectores estaban muy enojados [...] le dieron otro peso a la movilización” (*ibíd.*: 58), o el Colegio de Profesores y la misma Junta Auxiliar de Apoyo Escolar y Becas quienes apoyaron con una “declaración pública que solidarizaban con las demandas estudiantiles” (*ibíd.*).

Progresivamente, aumenta también el apoyo popular de familias y ciudadanos comunes que no solo simpatizan ante esta juventud creativa y transgresora:

---

14 Consejo de Rectores de Universidades Chilenas (Públicas).

... la escalada de tomas vino acompañada de las acciones que más simpatía popular le reportaron al movimiento.

El 13 de junio, por ejemplo, los estudiantes de Teatro de la Universidad de Chile pusieron en marcha la idea de correr sin parar mil ochocientas horas alrededor de la Moneda por la educación pública, gratuita y de calidad. [...] Con los días se fueron sumando más estudiantes, jóvenes y gente común y corriente. Oficinistas, deportistas aficionados y seres humanos de las más diversas ocupaciones. (*ibíd.*: 97)

Sino que, en una reflexión más profunda, comienza a evidenciar las fracturas de la democracia chilena y a poner en acciones la molestia –“se trata de millones de personas que comparten una misma sensación de abuso” (*ibíd.*: 93)– que se acarrea desde el terremoto y posterior tsunami, y que se materializó en el saqueo de supermercados y *retails*, y puso en la palestra la interrogante sobre ¿qué pasó con los “jaguas de Latinoamérica”? Ese golpe a la identidad nacional basada en el “mito” del progreso en Chile,<sup>15</sup> sumado a la incompetencia del gobierno de Piñera allanaron el camino para la adhesión multitudinaria a las marchas, concentraciones y cacerolazo.

Los equilibrios dentro del *Nosotros/ME* planteado por Figuera se vieron fracturados y sobrepasaron a la jerarquía

---

15 El sociólogo y cientista político chileno Tomás Moulian propone un análisis del período posdictatorial en Chile y concluye que el mito del progreso estaría basado sobre los cimientos de “una dictadura terrorista devenida dictadura constitucional...”, que convierte a Chile en un país “obsesionado por el olvido de esos orígenes”. El Chile pos-Pinochet se construye –o lo construyen– preso de políticas de consenso para democratizar la constitución del Dictador de 1980; en paralelo a la conformación de una civilidad llamada por Moulian, *credit card*, que permitió desplazar al pueblo y sus luchas históricas, desde los espacios públicos a los centros comerciales (Moulian, 1997).

CONFECH, ya que las bases y el apoyo popular fueron mucho mayores a lo que ellos mismos en términos de convocatoria esperaban; sin embargo, fue esa fuerza del colectivo la que les permitió avanzar en la ampliación de las demandas: lo que en un momento comenzó como una reivindicación estudiantil por becas y créditos, se convirtió en una denuncia por el funcionamiento Estado-Empresa que mercantilizó esferas públicas como la educación, la salud, los bienes comunes, las pensiones,<sup>16</sup> etcétera.

... Desde muy temprano la conducción del movimiento fue desbordada por el inesperado despliegue de una fuerza social que puso horizontes más amplios y ambiciosos que los de cualquier sector político o federación había planteado durante la primera mitad de año. (*ibid.*: 57)

En segundo lugar, Figueroa construye un *Nosotros/la FECH* que le permite inscribirse en la memoria de la tradición del estudiantado de la Universidad de Chile como actor protagónico de luchas políticas históricas y el compromiso social como marca indeleble en el proyecto pedagógico y ciudadano de la institución *de Bello*

Desde la FECH montamos en cuestión de un par de días una plataforma interdisciplinaria de voluntarios y uno de los centros de acopio más grandes de la región metropolitana. El voluntariado es una actividad clave de la Federación. Era ya una de sus principales

---

16 Durante el año anterior ya existía una movilización ciudadana llamada *Patagonia sin represas* en contra de la instalación de termoeléctricas en el sur del país. Conjuntamente, aparece el 2011 el movimiento *No más AFP* a favor del cambio en el sistema de pensiones chilenos impuesto en la dictadura de Pinochet por el hermano de Sebastián Piñera, José Piñera, entonces, Ministro de Trabajo.

preocupaciones en tiempos de su fundación en 1906 y lo siguió siendo todo el siglo pasado. Fue clave como colaboración para la obra social de la Unidad Popular y para la recuperación de la dignidad en el contexto de dictadura. (*ibíd.*: 25)

En tercer lugar, constituye discursivamente un *Nosotros/los Autónomos*, que corresponde a su filiación política con el grupo colectivo Izquierda Autónoma,<sup>17</sup> sobre la base de la acción política y el diálogo como prioridades, por sobre la burocracia. En primer lugar, lo define como “colectivo” y no como partido político. “Contribuimos desde principios de la década, entonces como Sur-da y luego desde los colectivos autonomistas...” (*ibíd.*: 103). Otras de las características de este grupo son la visión aguda de la realidad social y de la oportunidad política, la estrategia. Por estos motivos, fueron los principales promotores de la inclusión de los estudiantes de universidades privadas al movimiento estudiantil, ya que eso significaba ampliar las bases de apoyo: “Creíamos que ampliar la base social del movimiento pasaba primeramente por incluir y proyectar algunas demandas del estudiantado del sector privado” (*ibíd.*: 60), y captar atención mediática como en el caso de la Universidad Central.<sup>18</sup>

---

17 “La izquierda Autónoma nace de la confluencia de diversos luchadores sociales y políticos que buscábamos un instrumento para derribar los muros de la antipopular república de la transición y abrirla a las mayorías. Compartíamos la necesidad de apropiarnos creativamente de las condiciones del Chile que nos tocó vivir para, a partir de allí, repensar radicalmente las ideas y prácticas de la izquierda”. (Izquierda Autónoma, *s.f.*: párr. 1). En línea: <<http://www.izquierdaautonoma.cl/historia/>>.

La Universidad Central es una de las más antiguas del país y con una estructura democrática, lo que la distinguía de cualquier otra universidad en Chile. A comienzos del año 2011, la alianza con el grupo Norte Sur que incluía la venta de inmuebles y del control del cincuenta por ciento de la universidad por un monto cercano a los cuarenta y cinco

18 millones de dólares y que involucraba a personeros del partido emblemático de la Concertación, la Democracia Cristiana, generó la resistencia y movilización de sus estudiantes durante el

Desde la izquierda autónoma veíamos con especial atención el proceso que se estaba gestando en la Central. Pensábamos que la aparición en escena de los estudiantes del sector privado contenía ingredientes necesarios para que las luchas estudiantiles experimentaran un avance cualitativo [...] Nos propusimos contribuir a la lucha estudiantil de la Central y ayudar a transformarla en un proceso a nivel referencial... (*ibid.*: 53).

### 3.2.2. Discurso de polarización: la construcción discursiva de un adversario múltiple interno y externo

Paralelo a la constitución de un “discurso de identificación” (Orkibi, 2008: 3), podemos observar la elaboración de una imagen discursiva de un grupo de quien distinguirse, ya sea por motivos políticos o valóricos y que tiene como finalidad afirmar su propia identidad y ampliar la identificación o adhesión de otros miembros a la causa. En este caso, observamos la conformación de un enemigo interno y uno externo.

En el caso del enemigo interno, surge de las diferencias políticas generadas dentro del movimiento estudiantil por los posicionamientos de los diferentes actores, que estaría compuesto por: “los sectores partidistas del movimiento estudiantil” (Figueroa, *op. cit.*: 64), es decir, dirigentes que pertenecen a partidos políticos cercanos a la Concertación y al partido Comunista, quienes intentaban sacar provecho político de la resolución del conflicto y “burocratizar” las discusiones al interior de la dirigencia estudiantil (*ibid.*: 53, 68). Y por los denominados “ultras” o sectores “más radicalizados de la CONFECH” (*ibid.*: 68) quienes actuaban “sin

---

año 2011. En línea: <<https://ciperchile.cl/2011/04/28/el-negocio-que-esconde-la-venta-de-la-universidad-central/>>

base material de sustrato y justificaban los hechos de violencia en las marchas” (*ibid.*: 157).

Este enemigo interno funciona reforzando la identidad *del Nosotros/Los Autónomos y no del Nosotros/Movimiento social* por la educación y como modo de explicar las fallidas negociaciones con el gobierno.

Este relato también es un aporte para identificar esas fuerzas que han buscado [...] impedir que tanto nuestra generación como los excluidos asumamos con cabeza propia el desafío de la transformación de nuestra sociedad [...] no siempre han sido externas a los movimientos sociales, y que han avanzado gracias a nuestros errores e insuficiencias, y se han colado por los flancos abiertos a nuestro desarme y juvenil inmadurez. (*ibid.*: 17)

Por otro lado, el adversario externo está construido en un núcleo duro en la tríada Estado-Gobierno-Piñera. Figueroa no deslinda un concepto del otro (Estado y Gobierno), sino que presenta de modo continuo al Gobierno de Piñera y a sus antecesores de la Concertación como herederos –y cómplices– de la Dictadura Militar de Pinochet. La herencia consiste en la imposición del modelo neoliberal y la profundización en los gobiernos democráticos de la centro izquierda (“Concerta, Piñera, la misma billetera”).<sup>19</sup>

... El de Piñera ha sido un Gobierno de continuidad. Es que el ideario en el cual se inspiraron las políticas sociales. [...] La principal de ellas es la concepción de Estado subsidiario, que naturaliza la aplicación focalizada de sus políticas sociales, acabando con la noción

---

19 Consigna en uno de los lienzos: “Concerta” corresponde a la abreviación de “Concertación”.

de derechos sociales universales, es decir, acabando con la noción misma de derechos. La otra, político-institucional, es la idea de “governabilidad”, concebida y pactada como castración de la facultad ciudadana de incidencia en la política, rasgo heredado de la Dictadura. (*ibíd.*: 23)

Figueroa construye para la tríada Estado-Gobierno-Piñera un modo de hacer política que tiene como finalidad resguardar el pacto entre las elites empresariales y políticas, a partir de atributos como la arrogancia y jactancia de Piñera (*ibíd.*: 28-29), una ineficiencia cercana a la desidia por el trabajo público –jamás por el privado– y manifiesta mala intención en otros:<sup>20</sup>

La derecha se había llenado la boca con el discurso de que llegaba a trabajar con “los mejores”, para administrar con una eficiencia jamás vista las instituciones públicas. Pero los cuadros profesionales sabían tanto sobre el aparato público como sobre la psicología de los manatíes. (*ibíd.*: 54)

Por otra parte, y con el fin de reforzar la conformación de la figura de Sebastián Piñera, Figueroa contrapone la caracterización del entrenador Marcelo Bielsa como su “alter ego” (*ibíd.*: 30), como un Dr. Jekyll and Mr. Hyde. Lo que partió como un hecho futbolístico tomó ribetes políticos –“una pugna trágica”– una vez más por el entronque política/

---

20 Ante la contingencia del terremoto, mientras la FECH organizaba trabajos voluntarios y centros de acopio, “La Moneda, por su parte optó por hacer una oportunidad de negocio para el gran empresariado, asignó ocho mil millones de pesos a las tres empresas más grandes del rubro de la construcción sin una licitación pública. Las PYMES quedaron con cuello” (Figueroa, 2013: 26) [Nota de la Autora: “La Moneda” hace referencia a la casa de Gobierno de Chile; “quedar con cuello” significa ser marginado de alguna situación].

empresarios; en este caso, entre la dirigencia de la Asociación Nacional de Fútbol y los empresarios dueños de clubes. Bielsa, “héroe nacional, que había dado lo mejor de sí” en su trabajo frente a la selección chilena consiguiendo resultados “históricos”, representaba valores antagónicos con Piñera. Mientras para Piñera “la educación es un bien de consumo”; Bielsa cree “que el dinero corrompe” y que el fútbol debe “imponerse al mercado”; el presidente está cegado por el poder y deseo de figuración (*ibíd.*: 149), en cambio, el entrenador da la espalda a la corrupción y renuncia a la selección nacional por temas éticos (*ibíd.*: 30-31).

Dentro de esta tríada también estaría incluido “el sistema político tradicional”. Si bien Figueroa ejemplifica con políticos de derecha y de la Concertación, mantiene esta idea de *continuum* que caracteriza a la triada. “A los señores de la vieja política” los califica, no solo de lo que se entiende por atributos relacionados a ineficiencia o malas prácticas, sino directamente a partir de una isotopía del delito (“ladrón”, “matón”, “secuestradores de la democracia”; “la impunidad de ladrones y matones, de cínicos y aprovechadores”) que tiene como causa “la subordinación cada vez más grotesca de la política al dinero” (*ibíd.*: 30).

Un actor tangencial a la tríada es la unidad “los tecnócratas y expertos”, quienes tienen el rol de sustentar y a amplificar los discursos de las elites dominantes reproducidos en los medios de comunicación donde tienen tribuna y con la academia como aval, desde donde se dedican a la *opinología* más que a la ciencia. A través de la interpretación de datos, o “acomodación” de estos, buscan “sostener la confianza de la gente actuando como lobistas de los grandes grupos económicos” (*ibíd.*: 40).

Los intelectuales y opinólogos de las elites dominantes ya han comenzado a asegurarle a la sociedad que

su descontento es propio de una nación que avanza hacia el desarrollo. En sus programas de televisión, editoriales dominicales y entrevistas en cliché, nos dicen que nuestra infelicidad es evidencia de lo bien que han hecho las cosas. Disfrazados con credenciales académicas que les dan un pretendido linaje de superioridad, como antes la gracia divina al oscurantismo, intentan demostrarnos con gráficos y estadísticas que nuestra rebeldía no se justifica. (*ibid.*: 15)

Por último, los medios de comunicación son un actor que comparte el uso de las malas prácticas con el gobierno y la vieja política –las prácticas de las elites–, porque pertenecen al eje Estado-Empresarios. En ese rol, desvirtúan o inventan situaciones incómodas para construir una representación social equívoca del movimiento estudiantil (“... En *EMOL*<sup>21</sup> salió un dirigente que nadie conocía en su universidad con un discurso “sospechosamente” similar al del Gobierno. Era un palo blanco del Mineduc” (*ibid.*: 155<sup>22</sup>) y contra este actor el *Nosotros/Movimiento estudiantil* debe luchar por la construcción histórica de la memoria.

Pero la Moneda y la derecha tenían más artillería preparada para enfrentar el movimiento. Sus medios, en especial el mercenario *La Tercera* y el panfleto vespertino *La Segunda* comenzaron a publicar las actas de las sesiones de la CONFECH y a machacar la idea de que el movimiento estaba “quebrado” entre moderados y ultras y que estos últimos habían desplazado a los primeros. (*ibid.*: 154)

---

21 Edición online del Diario *El Mercurio*.

22 Alguien infiltrado por el Ministerio de Educación en los centros de estudiantes.

Podemos observar que dentro de ese enemigo múltiple no está incluido Carabineros ya que ellos no forman parte de la elite y solo reciben órdenes del Estado: “... Desde el Ministerio del Interior se les ordenó a Carabineros efectuar procedimientos provocativos y disuasivos ante cualquier tipo de protesta”. Inclusive, Figueroa utiliza un ejemplo para evidenciar el apoyo de un carabinero de las fuerzas especiales: “Sigán luchando cabros. Alguien tiene que hacerlo. Nosotros hacemos nuestra pega no más” (*ibíd.*: 141).

La construcción de un adversario representa, explícitamente para Figueroa, un elemento sustancial y aglutinador ante las diferencias políticas dentro del movimiento y clave para la adhesión ciudadana. En este caso es el gobierno de Piñera quien les había facilitado uno –el gobierno mismo– al exhibir un modo de conducción política torpe, inepta y sorda ante las demandas del Movimiento Estudiantil (*ibíd.*: 147).

## Consideraciones finales

Las reflexiones retrospectivas en los enunciados expresados en *Llegamos para quedarnos*, nos permiten preguntarnos ¿a qué grupo le pertenece ese lugar en el discurso? El análisis y rastreo de la construcción de Francisco Figueroa de un “nosotros” múltiple en tres instancias que coexisten en un alto grado de tensión: *El movimiento social por la educación* (*ibíd.*: 128); un *Nosotros/La Fech*, circunscrito a su labor como vicepresidente en esa federación, que le permite activar la “memoria discursiva” de la Universidad de Chile como actor protagónico de históricas luchas político-sociales; y finalmente, un nosotros nuclear, relacionado con su militancia, *los Autónomos* donde se posiciona junto a los militantes miembros del movimiento *Izquierda Autónoma*, quienes

representan un posición intermedia entre quienes llegan a un acuerdo y los *ultras*, y desde donde construye su legitimidad en el *ethos* discursivo (individual) y donde construye su legitimidad de cronista en acción; nos permite concluir que su militancia en *Los Autónomos* posiciona a este grupo a la cabeza de un nuevo escenario político.

La construcción del enemigo interno aporta evidencias en este mismo sentido, ya que, tanto las tibiezas y excesos de otros grupos, contrastan con las características propias de los Autónomos ligadas a la acción y a la estrategia, pero también al diálogo. Por otro lado, la elaboración del enemigo externo, a partir de su eje de funcionamiento Estado-Empresarios se corresponde con el ejercicio de la “violencia estructural”,<sup>23</sup> que la entendemos como la violencia intrínseca en los sistemas sociales, políticos y económicos que gobiernan las sociedades, los Estados y el mundo, que generan explotación, pobreza, represión, contaminación, alineación (Galtung, 2003: 154); mientras que la “violencia cultural” es ejercida por tecnócratas y expertos, así como por los medios de comunicación, quienes legitiman la violencia estructural “de modo de establecer como aceptables ideas, normas, valores, tradiciones” (*ibid.*: 149). Y, por último, a través de los “Aparatos represivos del Estado” (Althusser, 1988 [1969]), en este caso, Carabineros, el ejercicio de la “violencia directa”, a partir de la represión que vivieron quienes formaban parte de marchas y tomas de universidades y que fue denunciada incluso por organismos internacionales de Derechos Humanos. En conjunto, estas tres violencias generan una situación político-social que podríamos asociar a las causas de aparición del MSECH

---

23 “... la violencia está presente cuando los seres humanos se ven influidos de tal manera que sus realizaciones efectivas, somáticas y mentales, están por debajo de sus realizaciones potenciales” (Galtung, 1969: 168).

al denunciar la colusión Estado-Empresarios que privilegia los intereses de los grandes capitales en detrimento de la ciudadanía, y que tiene como consecuencia la imposibilidad de estos de desarrollar sus potencialidades “efectivas, somáticas y mentales” debido a la mercantilización de esferas como la educación, pero también de la salud, los fondos de pensiones, la naturaleza, la vida.

Finalmente, a pesar de la preponderancia del *Nosotros* asociado a la militancia, sobre *Nosotros/Movimiento Estudiantil*, representado en la amalgama CONFECH-apoyo popular, fue este último el que generó una crisis identitaria nacional que abrió las puertas para la disputa del poder político a las elites. Esta disputa es también por el sentido y por la memoria de lo que constituyó el movimiento social por la educación del año 2011, en esto radica la construcción del relato de Francisco Figueroa.

## Referencias bibliográficas

- Althusser, L. (1988 [1969]). Ideología y aparatos ideológicos del Estado. En *Freud y Lacan*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Amossy, R. (2006). *L'argumentation dans le discours*. Paris, Armand Colin.
- \_\_\_\_\_. (2010). *La présentation de soi. Ethos et identité verbale*. Paris, Presses Universitaires de France.
- Charaudeau, P. (2005). *Le discours politique. Les masques du pouvoir*. Paris, Vuibert.
- Galtung, J. (1969). Violence, peace and peace research. En *Journal of Research*. vol. 6, núm. 3, pp. 167-169.
- \_\_\_\_\_. (2003). *Violencia cultural*. Bilbao, Gernika Gogoratzuz.
- Figueroa, F. (2013). *Llegamos para quedarnos. Crónicas de la revuelta estudiantil*. Santiago de Chile, LOM.

Gil, J. C. (2004). La crónica periodística. Evolución, desarrollo y nueva perspectiva. En *Global Media Journal en español*, vol. 1, núm. 1. Instituto tecnológico y de estudios superiores de Monterrey, México.

Maingueneau, D. (2002). Problèmes d'éthos. En *Pratiques*, núm. 113/114, pp. 55-67.

Moulian, T. (1997). *Chile actual: Anatomía de un mito*. Santiago de Chile, LOM.

Obreque Oviedo, P. (2017). La caracterización del ethos colectivo en la reivindicación de una lengua minorizada: Elisa Loncón y el mapuzungun, de la "rebeldía" a la autonomía como procesos histórico-sociales. En *Encuestas, discursos y estudios glotopolíticos*, Vázquez Villanueva, G. (comp.), pp. 335-347. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.

Orkibi, E. (2008). Ethos collectif et Rhétorique de polarisation: le discours des étudiants en France pendant la guerre d'Algérie". En *Argumentation et Analyse du discours*, núm. 1.

\_\_\_\_\_. (2015). Le(s) discours de l'action collective: contextes, dynamiques et traditions de recherche. En *Argumentation et Analyse du discours*, núm. 14.

Salazar, F. (2012). *Movimientos sociales en Chile: trayectoria histórica y proyección política*. Santiago de Chile, Uqbar.

Stewart, Ch. (1980). A functional Approach to the rhetoric of social movement. En *Central States Speech Journal*, vol. 31, núm. 4, pp. 298-305.

\_\_\_\_\_. (1999). Championing the rights of others and challenging evil: The ego function in the rhetoric of other-directed social movements. En *The Southern Communication Journal*, vol. 64, núm. 2, pp. 91-105

Tarrow, S. (1997 [1994]). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid, Alianza.

## Bibliografía de consulta

Arnoux, E. (2006). *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Buenos Aires, Santiago Arcos.

Cossuta, F. y Maingueneau, D. (1995). L'analyse des discours constituants. En *Langages*, año 29, núm. 117, pp. 112-125.

Foucault, M. (2015 [1969]). *La arqueología del saber*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno.

\_\_\_\_\_. (1999 [1973]). *El orden del discurso*. Barcelona, Tusquets.

King, A. y Anderson, F. (1971). Nixon, Agnew, and the "Silent Majority": A case study in the rhetoric of polarization. En *Western Speech*, vol. 35, núm. 4, pp. 243-255.



## Capítulo 10

# Sobre la semiosis en textos verbales y visuales<sup>1</sup>

*Teresa Carbó*

### Dedicatoria

Este texto es la versión escrita (ifinalmente!) de unas reflexiones que presenté varias veces en diferentes encuentros y ámbitos: en 2003, para la apertura del año académico del Programa de Doctorado en Antropología de CIESAS D.F., mi centro de trabajo; en 2004, ante los colegas de la Red México de Analistas de Discurso (en asociación con ALED), también en la Ciudad de México, y en 2009, en el ALEDar que organizó la Facultad de Lenguas de la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina), mi alma mater en esa, mi ciudad natal.<sup>2</sup>

---

1 <sup>\*</sup> Este artículo ha sido publicado en *ALED* (2011), vol. 11, núm. 1, pp. 31-60. En línea: < <http://raled.comunidadaled.org/index.php/raled/article/view/91/93>>. La presente es una versión revisada y ampliada.

2 Agradezco especialmente a Robert Hodge y a César González Ochoa sus comentarios y críticas en la presentación de este trabajo en la Red México de Analistas de Discurso; y a Rodrigo de la Torre Yarza sus observaciones y sugerencias sobre varios de los conceptos de aprehensión visual aquí empleados. Quedo, asimismo, en grata deuda con los dos dictaminadores anónimos, quienes contribuyeron significativamente a la mayor claridad (y plausibilidad) de este trabajo.

En todas esas ocasiones fueron estrechos (aunque imposibles de explicar aquí) los vínculos que unían mi desempeño profesional con la presencia de Teun van Dijk en mi vida, intelectual y personal. Ello fue así desde 1978, cuando tomé con él un curso sobre análisis textual en el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios (CELL) de El Colegio de México, mi alma mater aquí. Desde entonces hasta hoy, he gozado de su amistad, su solidaridad y sus enseñanzas; he participado en proyectos cuyas puertas él se ocupó de abrir, también para tantos otros colegas y estudiantes en América Latina, continente de su amorosa elección vital. He disfrutado siempre de su generosidad y constancia, y de su atento y experto consejo y asesoría, allí incluida una severa revisión, prontísima y tremendamente útil de la parte conceptual de mi tesis doctoral, que me envió a exacta vuelta de correo, en tiempos de correo postal.

Diré aquí que el hecho de saber que podía contar con él, con su presencia estimulante y animosa en asuntos de vida o de trabajo, con sus positivas perspectivas y perseverante lealtad, significó para mí y para el desarrollo de mi trayectoria intelectual la diferencia que hace una diferencia, una unidad crítica de información, según Gregory Bateson (1972): aquello que puede cambiarlo todo. La gratitud sincera y el intenso afecto que siento por él se acercan apenas a los dones recibidos. Ofrezco este texto en su reconocimiento y homenaje.

## **Prefacio a la publicación en la UBA, años después**

La generosidad proverbial de mi amiga y colega Graciana Vázquez Villanueva me ha impelido afectuosa y pertinazmente a publicar de nuevo, en su grata y

estimulante compañía intelectual y la de algunos integrantes de su equipo en la Facultad de Filosofía y Letras de esa Universidad, este trabajo que apareció en la revista de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso (*Revista ALED*, 2011, vol. 11, núm. 1), en un número de homenaje a Teun van Dijk, como se indica arriba en mi Dedicatoria, la que desde luego sigue vigente, con afecto reconocido.

La decisión de republicar no fue fácil. De por sí, el ensayo, o ejercicio, o experimento de apreciación semiótica de una fotografía en un medio de prensa plana de la Ciudad de México, postulada como *texto visual*, llevaba para entonces una larga historia manuscrita, la que se refiere allí mismo.

El texto se compone de algunas reflexiones teórico-conceptuales en materia de análisis visual, entendido como una práctica análoga al análisis del discurso verbal; luego viene la exhibición de algunas fotografías que ilustran temas, unidades, operaciones, y dificultades en los distintos niveles del análisis visual, el que se propone y se postula como factible, plausible y también riguroso. Por último, un rápido escrutinio (una lectura analítica) de la fotografía mencionada. Nada de eso estuvo en su momento, ni ahora, orientado hacia el tema, tan tristemente actual, de la violencia, que es el foco del presente volumen.

No se ocupaba de la violencia en manera expresa, al menos, aunque el tópico de los *graffitis* en muros urbanos, con o sin autorización, es un lugar de observación analítico-crítico en el que resulta evidente, al menos, la desigualdad aguda que marca y separa los estratos socioeconómicos de la ciudad de México hoy.

Es posible que en una relectura algunas otras pistas puedan observarse también en ciertos rasgos estilísticos integrales de la nota periodística, que nos aproximen más a la

dura violencia, simbólica quizás, “sublimada” en la relevancia conferida al asunto por medio de la aparición misma del reportaje, aunque violencia siempre, e inaceptable.

En México hoy, y en el mundo, la violencia (criminal, estatal, económica, política y financiera) oprime, excluye, estigmatiza, encierra, reduce a la indigencia, aterroriza, asesina y elimina (desaparece) miles y miles de seres humanos “prescindibles”, migrantes, militantes, líderes y grupos en resistencia, además de civiles inocentes, ancianos, y jóvenes cada vez más jóvenes, casi niños. Nos acecha la intemperie (Schmucler, 2005) a todos quienes no somos los más (inconcebiblemente) ricos del planeta, el desamparo impuesto por ellos, depredadores feroces, sin fronteras ni límites de orden alguno.

Por eso esta republicación: porque este trabajo sí se propuso, desde su inicio, ofrecer algo para transformar, mejorar, volver (más) habitable este lugar, consistiendo ese algo en un aporte a la formación de las generaciones siguientes de analistas sociales críticos, con el ánimo de apoyar su labor en el peliagudo territorio de la producción simbólica de los grupos humanos en condiciones de adversidad y confrontaciones. Esta contribución presenta una apertura del campo de lo visual a las ciencias sociales cualitativas, que aspira a ser útil para estudiantes y colegas curiosos en general.

Quiere compartir pistas teórico-metodológicas para un análisis riguroso de los medios masivos de comunicación a distancia, entre otros fenómenos significantes (lo que se llamaron “aparatos ideológicos” y sus interpelaciones astutas y potentes), y contribuir a una mostración de los recursos semióticos que estas formaciones emplean para dividir, distanciar o, peor aún, reproducir y ratificar como normal el inaceptable estado de cosas en el que sobrevivimos. En tiempos de canallas como estos, la crítica

ha de ser intachable, impecable e impenetrable, como lo es la desvergüenza y el cinismo de quienes nos empujan al abismo. No convienen las interpretaciones ni los comentarios del “parecer” y de las interpretaciones “flotantes”. No, se necesita mucho más. Mi idea es que la furia sostenga el rigor, acerado como espada.

El párrafo precedente, desde luego, es una expansión retórica que exhibe una ambición desmedida y ridícula para la modesta contribución de este trabajo. Me disculpo por ello. Agradezco su paciencia.

## **1. Sintaxis, semiótica, lectura y corpus**

Desde hace unos años, con el impulso de una curiosidad ampliada (Benveniste, 1974 [1966]) sobre asuntos de lenguaje, específicamente, sobre las formas de la producción significante, he ido desde el análisis lingüístico de textos verbales al análisis semiótico de textos visuales. Me apoyo para ese tránsito en la experiencia adquirida sobre la complejidad morfológica y funcional del discurso verbal en su más íntima composición, de naturaleza lingüística en la sustancia de su expresión. Básico en mi trabajo resulta un concepto histórico y materialista de la lengua, tal que requiere una esmerada descripción lingüística de la dimensión textual de los procesos discursivos.

Como lingüista de formación estructural, funcional, descriptiva, he indagado con rigor y placer los recursos metodológicos con los que se alcanza un análisis delicado de lo verbal; esto es, un tratamiento cuidadoso, que no violento ni arrolle el intrincado argumento y diseño de la trama textual. Aludo con esto al diseño y aplicación (sucesiva o paralela) de numerosas y variadas modalidades manuales de re/des/composición analítica del

discurso verbal; de establecimiento de niveles compositivos en él, y a la estipulación de unidades analíticas específicas y regulares en cada nivel, además de replicables, con base en un trabajo que se orienta predominantemente hacia lo sintáctico.

Estas (series de) operaciones de observación y manejo del tejido verbal no constituyen solo una modalidad de segmentación y recombinación de las partes del discurso, sino que, por su inherente interactividad cognoscitiva con el investigador (en tanto son acciones de análisis), favorecen la emergencia de distintas modalidades de relación entre el analista y su objeto. Los vínculos estrechos entre ambos polos de la relación de pesquisa inician en el momento mismo de la construcción del *corpus*, con base en la previa recopilación de un acervo de evidencia empírica, proveniente este de una fuente discursiva que sea a su vez un participante significativo en la escena, y esté materializada en un repositorio accesible y abundante de documentación pertinente para las interrogantes señaladas.

Un esbozo así de acercamiento metódico a los productos lingüísticos (que resume impiadosamente mi práctica científica) es coextensivo con el concepto de lectura-como-análisis que he postulado antes (Carbó 1984, 1996, 2001); una constelación compleja de formas de análisis textual donde incluyo estas y numerosas otras operaciones de segmentación y *puesta-en-análisis* del flujo ininterrumpido de los procesos discursivos.

Mi objetivo en este artículo es presentar algunas prácticas de lectura semiótica de imágenes (de distinto tipo y procedencia) sobre las que aplico (aunque sea de manera metafórica o de modo abstracto) algunas operaciones de la lectura-como-análisis que he postulado e investigado en los productos verbales. A tal fin exhibo en primer

lugar las esquematizaciones de algunos de los componentes de esa suerte de pequeña “máquina” analítica, y que son, o bien algunos pasos metódicos, momentos intermedios del análisis lingüístico, o bien resultados del análisis en ese nivel, que se sintetizan en formato visual. Esas muestras me sirven para argumentar que, inclusive en el nivel de la pura descripción lingüística (si tal hubiera), el traslado de los datos verbales al código visual, produce en el investigador benéficos efectos cognitivos de aprehensión y comprensión de los procesos en curso y de las apuestas en juego en un desarrollo discursivo específico. Después, exhibo una serie de fotografías, en blanco y negro o en color, con base en las cuales comento distintos aspectos relevantes de la *textualidad* visual (distancia focal, iluminación, *punctum/studium*, orientación de la imagen, etcétera). El trabajo concluye con un micro caso de análisis de discurso periodístico: una fotografía interesante, en el marco gráfico de su puesta en página en la portada de la sección cultural de un matutino mexicano sobre el espinoso asunto urbano del *grafiti*.

## 2. Lo verbal (representado)

Concibo los textos verbales como la materialización lingüística de cierto aspecto, dimensión o tramo de los procesos discursivos y semióticos. Estos, por su parte, pueden ser entendidos como fenómenos (hechos, desempeños) de acción simbólica; de producción, circulación y consumo (Verón, 1993) de sentido/s, significado/s de/en la vida social.

Expandiendo esta misma formulación, veo los procesos semióticos como (series de) complejos de sistemas significantes, materializados en diferentes sustancias o soportes,

que actúan de manera simultánea, y se desarrollan en el tiempo y en el espacio, con sus participantes (actores, hablantes, ejecutantes) en múltiple y recíproca orientación (o sintonía, sincronización, ajuste), para el logro (coconstruido) de las dos disposiciones básicas de la vida social: la confrontación o la cooperación, comunicativa o interaccional, social y política.

Dicha actividad simbólica, que puede ser vista como una auténtica proeza significativa y comunicativa, ocurre en general sin fallas (graves) de desempeño o interpretación, y se ejecuta por medio de textos (orales o escritos), como unidades compositivas diversas y discontinuas (así sea infinitesimalmente), en forma, extensión y lugar de ocurrencia (o contexto, entorno, ambiente).

En su producción y recepción, los textos verbales están sujetos a la naturaleza ineludiblemente lineal de lo lingüístico, a su desarrollo secuencial en el tiempo. Pero también despliegan de manera simultánea fisonomías y rasgos particulares en todos los subsistemas del lenguaje que los constituye (fonológico, morfológico, sintáctico, semántico, pragmático, semiótico). El análisis, deseoso de asir esa complejidad en vuelo, despliega variados recursos metodológicos para una aprehensión en paralelo de (sistemas) de fenómenos significantes que, siendo diferentes, actúan al unísono (Carbó, 2001).

Una de las modalidades de registro y exhibición que he explorado para la síntesis de los procesos analíticos lingüísticos es el traslado de algunos datos centrados en la lengua, al código visual, con base en esquemas, gráficas, tablas, listas, barras, diagramas y otros recursos de representación bidimensional. En mi experiencia, este ejercicio de esquematización y abstracción (que no es prescrito formalmente, sino inspirado por el propio material), ayuda al analista a pensar los asuntos de otras maneras, a la vez

que sirve muy bien para plasmar los resultados descriptivos obtenidos, y para comunicarlos en tiempos breves. A la vez que esas gráficas esquematizan, resumen y narran, también sintetizan y permiten avanzar en la exploración analítica, constituyendo un camino fructífero en la educación del analista (*cf.* Carbó, 2001; 2004). En su forma visible, en su aspiración a reconfigurar los datos lingüísticos de manera visual, esos esquemas señalan ya el impulso que subtiende a mi práctica actual de aprehensión deliberada del vasto campo o mundo de lo visual.

En el presente trabajo, las imágenes que se exhiben y que forman parte de este texto, son de dos tipos. Las primeras cinco son gráficas o esquemas de análisis lingüísticos, en curso o concluidos, y elaborados por el analista con base en su evidencia empírica. Las siguientes once imágenes son fotografías, en blanco y negro y en color, completas todas ellas, de distintas fuentes: autores profesionales, la prensa y la propia investigadora. Las fotografías exhibidas serán consideradas en esta ocasión –de manera operativa– como textos visuales, un concepto que está aún en indagación. Tanto para las gráficas como para las fotos, su procedencia se indica en el cuerpo de texto, anexa al comentario de cada una de ellas, y aparecerá también en la exhibición virtual. Los criterios de selección de las imágenes fotográficas han sido prácticos: escogí aquellas que ponían en evidencia con mayor nitidez distintos y más destacados elementos o decisiones compositivas en el complejo proceso de formación de una imagen como un texto, relativamente completo en sí mismo. En su condición de principios estructurantes, estos rasgos son asimismo esenciales para la descomposición, análisis e interpretación del material visual.

### 3. Presentación gráfica de procesos de análisis de discursos verbales

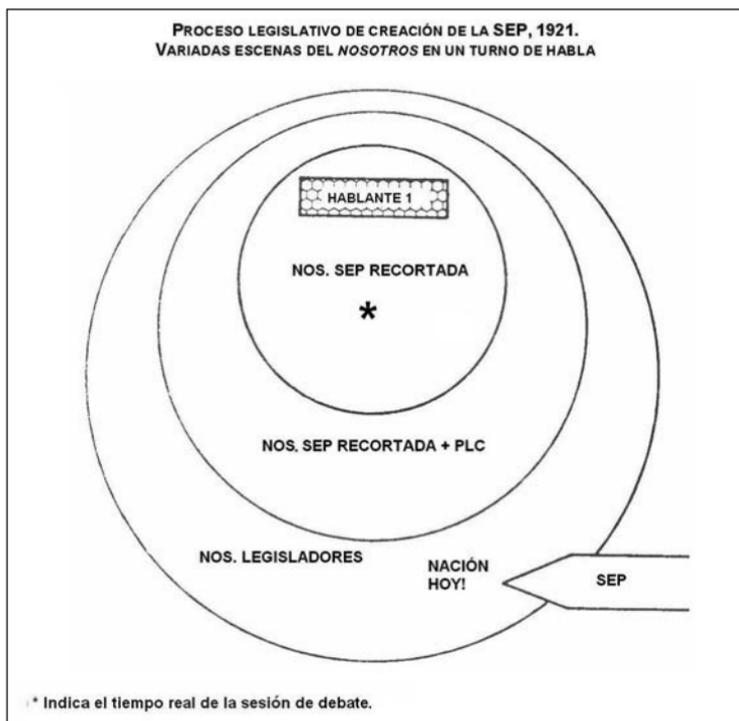
Esquema 6: Muestra de página, marcación sintagmática codificada en tipografía; cfr. Carbó, 2005

TEXTO DE LA COMANDANTA ESTHER EN EL CONGRESO FEDERAL, 2001.  
DESCOMPOSICIÓN SINTAGMÁTICA

2. Por MI voz habla la-voz del Ejército-Zapatista-de-Liberación-Nacional. La-palabra que trae ésta nuestra voz es un clamor. Pero nuestra palabra es de RESPETO para esta-tribuna y para todas-y-todos-los-que nos escuchan. No recibirán de nosotros NI INSULTOS NI GROSERÍAS. No haremos lo mismo que aquel-que el día primero de diciembre del año 2000 rompió el respeto a este-recinto LEGISLATIVO.
3. La-palabra-que traemos es VERDADERA. No venimos a humillar a nadie. No venimos a vencer a nadie. No venimos a suplantar a nadie. No venimos a legislar. Venimos a que nos escuchen y a escucharlos. Venimos a dialogar.
4. Sabemos que nuestra presencia en esta-tribuna provocó AGRIAS discusiones y enfrentamientos. Hubo-quienes apostaron a que usaríamos esta-oportunidad para INSULTAR O COBRAR CUENTAS PENDIENTES y que TODO era parte de una estrategia para ganar popularidad PÚBLICA.
5. Quienes ASÍ pensaron no están presentes. Pero hubo-quienes apostaron y confiaron en nuestra palabra. Esos nos abrieron esta-puerta DE DIÁLOGO y son los-que están presentes.
6. Nosotros somos ZAPATISTAS. No traicionaremos la confianza y fe que muchos-en-este-parlamento-y-en-el-pueblo-de-México pusieron en nuestra palabra.
7. Quienes apostaron a prestar oído ATENTO a nuestra palabra RESPETUOSA, ganaron. Quienes apostaron a cerrar las puertas al diálogo porque temían una confrontación, perdieron. Porque los-zapatistas traemos palabra de VERDAD Y RESPETO. Algunos habrán pensado que esta-tribuna sería ocupada por el-sup Marcos y que sería él-quien daría el mensaje CENTRAL de los-zapatistas. YA ven que no es ASÍ.
8. El-subcomandante-insurgente-Marcos es eso, un subcomandante. Nosotros somos los comandantes, los que mandamos EN COMÚN, los que mandamos OBEDECIENDO a nuestros pueblos. Al-sup y a-quien comparte con él esperanzas y anhelos les dimos la misión de traernos a esta tribuna. Ellos, nuestros guerreros-y-guerreras, han cumplido gracias al apoyo de la movilización-POPULAR-en-México-y-en-el-mundo. Ahora es nuestra hora.
9. El respeto que ofrecemos al Congreso-de-la-Unión es DE FONDO pero también DE FORMA. No está en esta-tribuna el-jefe-militar-de-un-ejército-rebelde. Está quien-representa a la-parte-CIVIL-del-EZLN, la-dirección POLÍTICA y ORGANIZATIVA de un-movimiento-LEGÍTIMO,-HONESTO-y-CONSECUENTE, y, además, LEGAL por gracia de la Ley-para-el-Diálogo,-la-Conciliación-y-la-Paz Digna-en-Chiapas.

Aquí, una modalidad de descomposición sintagmática de un texto, fase temprana del análisis. La tipografía marca fenómenos distintos que serán ulteriormente estudiados con otros conjuntos y agregaciones. Aquí se trata de formas flexivas y pronominales de primera persona, singular y plural, tiempos y modos verbales, adjetivos, adverbios (modalización en general); deixis, impersonalidad, negación; recursos de construcción de interlocutores, pautas retóricas y otros rasgos de la morfosintaxis de la superficie textual.

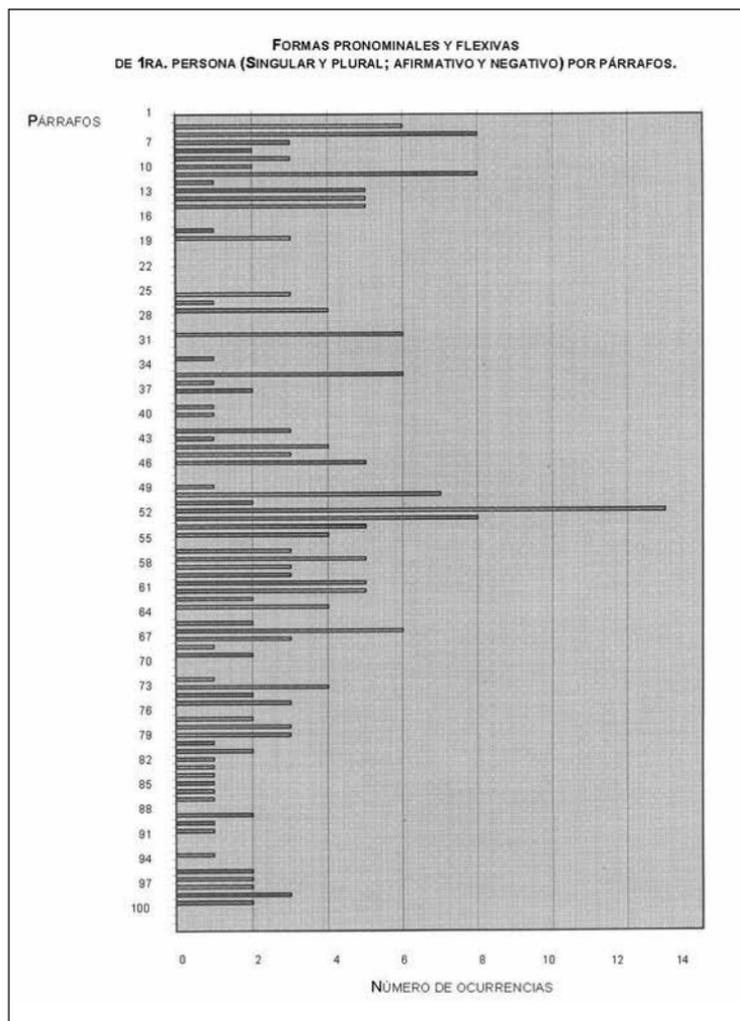
**Esquema 7: Esquematización histórico-pragmática del alcance referencial de las ocurrencias de formas de primera persona plural, en un texto dado; *cfr.* Carbó, 1996**



Este es un ejercicio muy sencillo de esquematización (con base en conjuntos) de la secuencia cada vez más abarcadora e inclusiva de la primera persona plural, tal como aparece a lo largo de los siete Considerandos de la propuesta de creación de la SEP que, en 1921, presentó un grupo de diputados para facilitar el trámite de la iniciativa legislativa de José Vasconcelos, que llevaba varios meses “congelada”. La autoconstrucción de los hablantes como sujetos legítimos, en sintonía con el sentir nacional, requirió este movimiento de expansión discursiva de las endebles alianzas políticas de este grupo al comienzo del régimen posrevolucionario. Los sucesivos ámbitos (escenas) del *nosotros* ponen discursivamente en acto un mapa complejo de alianzas estratégicas en el complicado desarrollo de un proceso legislativo de alta tensión política en su coyuntura histórica de origen (ver *esquema 8* en página siguiente).

He aquí el conteo de ocurrencias del régimen pronominal de la Comandanta Zapatista Esther ante el Congreso Federal Mexicano en 2001. Se observan los párrafos donde estas aparecieron, pues el lugar de ocurrencia de los asuntos es un criterio básico para el establecimiento de sus valores y sentidos en el conjunto mayor que los engloba. Se presentan, como barras (en disposición vertical, evocando el desarrollo lineal del texto), todas las formas de primera persona singular y plural, en modalidad afirmativa y negativa. Esas variaciones sintácticas están concebidas como distintas operaciones estratégicas en una cierta coyuntura interaccional con altas apuestas en la esfera política y pública nacional.

**Esquema 8: Gráfica completa de frecuencias de formas pronominales y flexivas de primera persona, en un texto dado; cfr. Carbó, 2005**



El trazo de los movimientos pronominales en el desarrollo de la intervención completa muestra que la mayor densidad ocurre en la primera mitad del texto. La cúspide aparece en el párrafo cincuenta, medio exacto de la intervención. Presenciamos, se diría, un difícil comienzo textual, el momento de apertura (donde palpita siempre, dice Barthes, 1986 [1977], el miedo a la afasia). En este caso es un desarrollo discursivo que está pragmáticamente marcado por personalización intensa, aunque también hay ocurrencias de primera persona en todo el texto. Sería preciso ver estos mismos datos desagregados en singular/plural, para establecer si, además de altamente personalizada, la intervención de Esther se centra en la enunciadora individual o en el grupo del cual ella es portavoz.

**Esquema 9: Esquematización en párrafos de grados de densidad en la dimensión de “lo personal”; cfr. Carbó, 1997**

INICIATIVA DE LÁZARO CÁRDENAS PARA LA CREACIÓN DEL DAI, 1935.									
PAUTA TEXTUAL DINÁMICA SEGÚN VARIACIONES EN PRESENCIA PRONOMINAL POR PÁRRAFOS									
Párrafos	1	2	3	4	5	6	7	8	9
Formas + <i>personal</i>	<i>Si</i>	<i>Si</i>	No	No	<i>Si</i>	<i>Si</i>	No	<i>Si</i>	No
Cantidad de párrafos	2		2		2		1	1	1

Esta es la pauta dinámica de un texto en párrafos, según la densidad respectiva de cada uno de ellos con respecto a lo que E. Verón (1993) llama la dimensión de “lo personal”, la cual contiene sin duda pronombres, adjetivos posesivos y formas flexivas, pero también marcas de la posición del hablante ante lo dicho (como el precedente “sin duda”). En esta gráfica lo que se observa es la forma de la distribución de la presencia o ausencia de formas de primera persona (singular y plural), y la distinción entre presencia “normal” y presencia abundantísima de mismas formas, en la exposición

cardenista de motivos para la creación del Departamento de Asuntos Indígenas en 1935.

La reducción de lo dicho por el hablante a la forma simple de *Sí/No* (ocurrencia) nos aleja de la especificidad léxica y el contenido proposicional de los párrafos. Esa distancia analítica y mayor abstracción permite apreciar que el texto exhibe una forma (como pauta visible, perceptible, de organización) que está compuesta por dos partes de tamaño desigual: del párrafo uno al seis y del siete al nueve. La primera se integra en tres grupos de dos párrafos; la segunda, en tres grupos de un párrafo cada uno. Importa subrayar que esta forma del texto cardenista es su forma peculiar solo con respecto a esta dimensión analítica (y no otra) de la estructura lingüística: el uso de la primera persona en el marco de la deixis (anclaje espacio-temporal del habla). Otros subsistemas del mismo texto, así leídos, esto es, extraídos del curso simultáneo y complejo de la construcción significativa del mensaje en su conjunto, y señalados en sus respectivos lugares de ocurrencia, exhibirán también sus respectivos perfiles. Por ejemplo, la colocación periódica de adverbios en *-mente*; de los vocativos y formas de interpelación y tratamiento, los verbos y sus tipos, tiempos y modos u otros. En todos los casos aquí presentados la información ha sido obtenida sobre la base del análisis sintáctico a nivel de oración.

En esta fisonomía textual particular, es visible que cada una de las partes está a su vez construida sobre una alternancia *Sí/No* (*Sí Sí No No*, la primera), en orden invertido entre ambas (*No Sí No*, la segunda). El *No* alude a ausencia completa de marcas de persona. Nótese, asimismo, que el ritmo textual con respecto al principio compositivo de alternancia entre *Sí* y *No* abrevia su intervalo (se acelera) en la segunda mitad, con unidades de solo un párrafo cada una.

**Esquema 10: Muestra de página, marcación sintagmática codificada cromáticamente; cfr. Calderas Puebla, 2009**

**TEXTO DE LA COMANDANTA ESTHER EN EL CONGRESO FEDERAL, 2001.  
DESCOMPOSICIÓN SINTAGMÁTICA (EN COLOR)**

58. honesto y consecuente, y, además legal por gracia de la  
59. ley para el diálogo, la conciliación y la paz digna en  
60. Chiapas./Así **demostramos** que **no tenemos** ningún  
61. interés en provocar resentimientos ni resquemores en  
62. nadie./Así que **aquí estoy** yo, una mujer indígena./**Nadie**  
63. **tendrá** por qué sentirse agredido, humillado o rebajado  
64. porque **yo ocupe hoy esta tribuna** y **hable**./**Quienes no**  
65. **están ahora** ya **saben** que **se negaron a escuchar** lo que  
66. una mujer indígena venía a decirles y se negaron a  
67. hablar para que **yo los escuchara**./**Mi nombre** es Esther,  
68. pero eso no importa ahora./**Soy zapatista**, pero eso  
69. tampoco importa en **este momento**./**Soy indígena y soy**  
70. **mujer**, y eso es lo único que importa **ahora**./**Esta tribuna**  
71. **es un símbolo**./ Por eso convocó tanta polémica./**Por eso**  
72. **queríamos hablar** en ella y por eso  
73. **algunos no querían** que **aquí estuviéramos**./Y es un  
74. símbolo también que sea **yo**, una mujer pobre, indígena  
75. y zapatista, quien tome primero la palabra y sea el **mío**  
76. **el mensaje central** de **nuestra palabra** como  
77. zapatistas./**Hace unos días, en este recinto legislativo,**  
78. **se dio una discusión** muy fuerte y, en una votación muy  
79. cerrada, ganó la posición mayoritaria./**Quienes pensaron**  
80. diferente y **obraron** en consecuencia **no fueron a dar** a la  
81. cárcel, ni se les persigue, ni mucho menos **fueron**  
82. **muerdos**./**Aquí, en este Congreso,** hay diferencias  
83. marcadas, algunas de ellas hasta contradictorias, y hay  
84. respeto a esas diferencias./Pero, aún con estas  
85. diferencias, el Congreso no se parte, no se balcaniza, no  
86. se fragmenta en muchos congresitos, sino que,

El color alcanzó ahora a la añeja descomposición sintagmática. No es esta una contribución tecnológica *high tech*; no proviene de inmensos *corpora* electrónicos y sus avezadas maneras de penetrar en el texto (colocaciones, coocurrencias, frecuencias, fragmentos de distinto tipo), tema de mucho interés que he explorado con sincero interés. En realidad, esta gráfica es prácticamente idéntica a la de la Imagen 1, y este aquí es solo el recurso deliberado al ojo cromático, a la memoria visual o impronta de los colores, si se los asocia sistemáticamente con ciertos fenómenos. En cuanto a desagregación o integración de distintos (subsistemas de) fenómenos dentro de un marco textual definido, este registro es flexible y preciso. La posibilidad de hacer impresiones selectivas a un solo color (o a más, según se busque relacionar) facilita muchísimo el trabajo lingüístico de descripción fina.

#### 4. Prácticas y datos

Concibo como lectura la práctica sistemática de estos y parecidos procesos (o series de procesos) de tratamiento analítico del material. Es una lectura lingüística, sintáctica, sobre todo, pero también histórico-social (en maneras que no puedo presentar ahora; *cfr.* Carbó 1984, 1995, 1996, 2001); una lectura de índole estructural y semiótica, además de históricamente informada y metodológicamente rigurosa. Se produce de manera simultánea o sucesiva en numerosos niveles diferentes de la composición significativa del mensaje, y la postulo como método apropiado para asuntos complejos de semiosis. En esta lectura-como-análisis, la descomposición del material en unidades discursivas (de distinto tamaño e índole) incluye lo que en lingüística llamamos *parsing*, y va también más allá, porque el análisis de discurso requiere de precisas y numerosas operaciones específicas para la elaboración de su evidencia empírica.

Los textos de los que provienen las gráficas antes presentadas, de Esther, o de Cárdenas, o de varios diputados federales, constituyen unidades (complejas, ciertamente) en respectivos *corpora* que estudian distintos procesos discursivos. Dentro de la demostración argumental de cada *corpus*, los textos ocupan lugares también diversos: el de Esther es central en su respectiva coyuntura, e irradia sentidos hacia otras intervenciones en la Caravana Zapatista (2001). Los textos de 1921 y de 1935 integran un extenso ciclo histórico del régimen mexicano postrevolucionario: la creación de la actual SEP, y el período cardenista, ambos atravesados por la cuestión indígena, y atestiguan una institucionalidad posrevolucionaria temprana. Constituyen unidades (finitas), establecidas como tales por el analista en los diferentes casos, con base en (conjuntos de) criterios explícitos (formales, funcionales, pragmáticos) de segmentación sistemática del flujo indiferenciado de la semiosis incesante, que es la vida, en realidad.

La observación anterior procura destacar el hecho de que en el análisis de los discursos verbales resulta central la condición “construida” de los textos. Esto es: han sido delimitados como textos (datos) con criterios diferentes de la convicción natural y empírica de que algo es un discurso o un texto. Los principios de segmentación en análisis de discurso son ajenos a esa evidencialidad primaria. Sin embargo, es innegable que la percepción lega admite con facilidad la noción de texto como unidad de análisis cuando se trata de entidades reconocibles como experiencias vividas en el marco de situaciones de habla más o menos definidas: los “discursos” de un homenaje fúnebre, de un acto escolar, del presidente en una fecha patria: materializaciones verbales identificables en el repertorio comunicativo de las personas como instancias apropiadas del género, provistas de una cierta duración, inicio y fin (entre otros rasgos).

## 5. ¿Textos visuales?

En el espacio de lo visual, la cuestión de las unidades de análisis conlleva problemas complejos que no se resolverán aquí. La noción misma de la imagen como una unidad (¿en sí misma, fija, móvil?), como una instancia de visibilización sobre el fondo de lo visible, implica dificultades peculiares de conceptualización. Uso “visibilización” porque, como asevera John Berger (1972: 9), toda imagen es hecha, fabricada, *man-made*; es un recorte deliberado dentro del despliegue incesante de lo que está para ver/se. Resulta, asimismo, difícil trasladar el concepto de texto a las imágenes que, a diferencia de un producto verbal, ostentan en instantánea simultaneidad todos los elementos, niveles y rasgos que las integran.

Empero, estoy convencida de que el principio de “tejido”, como asociación no azarosa de elementos en una cierta disposición que otorga a todos ellos orden y jerarquía de sentido/s, aplica también a las configuraciones visuales. Si reconocemos en la sintaxis de la lengua, en sentido primario, un esquema de orden que establece relaciones jerárquicas entre las partes, puede admitirse que en los textos visuales se perciba (e intente explicitarse), asimismo, una organización de las formas y sus valores. Postulo que esta ocurre en la materia visible de manera análoga al tejido verbal, o sea: confiriendo al todo un orden, disponiéndolo en un particular arreglo y no otro.

Sostengo también que, sobre diferentes soportes significantes, el enfoque discursivo o semiótico puede acudir a la lectura-como-análisis, en tanto esta es una “operatividad” analítica del texto, de índole regular, explícita, informada, no personal y cercana a las modulaciones particulares de la voz textual, a los accidentes mínimos y propios de esa piel. Si toda forma de expresión simbólica es una configuración compleja que materializa (encarna, pone en cuerpo

y presencia) ciertos tipos de relaciones entre participantes y procesos, con base en diferentes soportes, entonces, esa instancia de ocurrencia (en cualquier sustancia material) permite reflexionar sobre lo que la compone como tal, lo que la hace ser de una determinada manera y no otra, que es a su vez específica en cada imagen, o texto o acto comunicativo.

Es con respecto a ese orden compositivo general que se modulan (¿se declinan, como las conjugaciones?) los diferentes elementos que participan en la emergencia de una cierta configuración visual. Allí es donde creo que puede situarse el análisis: en los puntos cruciales de la formación composicional o articulación signifiante (estructural, plástica) inmediata del mensaje visual como acto de comunicación social simbólica (pautado, como todos, en sus repertorios de especificidades de realización). Empero, admitiré que solo puedo mencionar unos pocos conceptos en la constelación inmensa que se requiere para el escrutinio sistemático de lo visual; para moverse, con algunos principios básicos de análisis del discurso verbal, a una aprehensión relativamente “desnaturalizada” de este otro universo sensorial comunicativo.

## 6. Algunos conceptos (para trabajar)

Así como en la dimensión verbal y para un estudio provechoso de la trama finísima de los discursos, es imprescindible (teórica y prácticamente) contar con abundante y sólida información contextual, también esa práctica requiere aplicarse en el análisis de imágenes. El “cuadro completo” (expresión figurada que súbitamente resuena de manera literal) no se alcanza nunca, claro está (¿*QUIÉN COMO DIOS?*, reza la florida fachada de mi vecina iglesia patronal el día de San Miguel), pero sí se necesita siempre un panorama más amplio. Sí: es benéfico todo cuanto ensancha la mirada y aguza

la comprensión de lo que “se ve”; ese es el tesoro de la información histórica pertinente, desde las fases más tempranas del estudio. Por añadidura, la construcción de un objeto de investigación en forma de series, práctica regular mía con los textos verbales, educa la mirada del analista y estimula su capacidad de aprehensión significativa, porque en el despliegue de las series, además de facilitarse la suficiencia de los datos, es posible captar el transcurrir de la recurrencia, que genera resultados siempre diferentes.

El tema de las fronteras o lindes en lingüística, los límites morfo-fonémicos, por ejemplo, es también importantísimo en materia visual. En las imágenes están en juego, ciertamente, los marcos preexistentes del soporte bidimensional; también la colocación de la imagen sobre este, la materia del mismo y los impactos posibles que estos elementos tuvieren sobre la realización. Pero inclusive dentro del territorio mismo de la imagen existen cortes, tramos o fases. Es reconocible la presencia de discontinuidades o cambios; de que allí (o allá) algo termina y otra cosa comienza. En suma, la composición contrastiva que ocurre reiteradamente en la lengua en sus distintos ámbitos y subsistemas, está, asimismo, activa (sin ser de tipo segmental) en la (des)composición visual, con un inmenso valor cognitivo y perceptual, *ergo*, analítico. La aprehensión de esos fenómenos facilita a su vez la experiencia de la integración, la cohesión, que conocemos verbal, y que rige, de igual modo, con distintos grados de apertura de trama, en los textos visuales. El color, claro está, es un potente cohesionador, pero no el único.

Simplemente el asunto básico de la orientación de la imagen en sentido vertical u horizontal suscita cuestiones que semejan “patafísica”, pero que son esenciales (y frecuentemente inconscientes) en nuestra aprehensión de un texto visual. Son incontables los casos de fotografías en los que, sin pies de foto o cédulas informativas, nos resultaría difícil

establecer qué es arriba, abajo, derecha o izquierda. Rodea a las imágenes una suerte de vacío semántico, una ausencia de información “más allá” del texto que, en el caso de productos visuales no figurativos y carentes de discurso verbal anexo, se acentúa marcadamente. Tal desconocimiento se muestra en el gesto mismo de tomar las imágenes en las manos: ¿arriba?, ¿abajo?, ¿este lado?, ¿aquél? Los textos verbales, a su vez, y a pesar de que requieren igualmente conocimiento, siquiera sumario, de sus condiciones históricas de emergencia, portan, diríase, su propio diccionario (cuando se conoce el código escritural).

El texto visual, su información o contenido semántico, descansa, al igual que los textos verbales, en complejos procesos de integración, ordenamiento y fusión de unidades compositivas distintas más o menos discretas (esa es una diferencia radical entre lo verbal y lo visual), en una determinada configuración significativa. Tal integración no es uniforme ni simétrica, sino compleja y jerárquica, y, por tanto, dinámica, con base en diferentes elementos y posibilidades combinatorias, que en los textos visuales pueden ser tanto planos como colores, figuras, secciones o efectos representacionales.

Crítico es también el punto de vista, esto es, cómo se ve lo que se ve cuando se lo mira desde el lugar en el que se lo hace. Ello es así tanto en los hechos lingüísticos como en los visuales. La perspectiva emana de la colocación recíproca del observador y el tema o asunto. Sin embargo, esa relación está a su vez figurada en las propias imágenes, empleada como un artificio representacional (de origen renacentista) para exhibir sobre un soporte plano la ilusión de una realidad profunda; en sus efectos, la perspectiva puede ser vista, asimismo, como una estrategia de jerarquización, una forma simbólica (Arnheim, 1988).

Porque es claro que también en los textos visuales son perceptibles variaciones en las densidades relativas del conjunto

y sus partes. Existe mayor o menor carga pragmática, decimos en lingüística; una energía semiótica que se distribuye de manera no uniforme en diferentes tramos (tiempos) o áreas (lugares) de los productos significantes. Énfasis, foco, inclusive topicalización, conceptos que conocemos bien y que aluden a procesos verbales de construcción diferenciada de significados, son recursos de composición que en los textos visuales pueden traducirse en masas, planos y líneas de fuerza.

Las fuerzas, en efecto, alineadas, confrontadas, sumadas o no, dispuestas de algún modo para ciertos propósitos, aparecen también en la forma dinámica y los sentidos no necesariamente convergentes de un texto visual. Esa es la demostración indudable del empuje de tensiones distintas, combinadas de incontables maneras específicas en cada caso, cual ocurre en todo producto simbólico, en cada construcción significativa. La energía de esas fuerzas no necesariamente concurrentes está siempre allí –podemos postular–. Si abstrajéramos todo cuanto ocurre semióticamente a su forma más esencial, mínima binaria de sí o no, encontraríamos que, como en los textos verbales (que son binarios en su materia y realización), también en los hechos de la visión existe la alternancia de pares opuestos: lleno-vacío, habla-silencio, blanco-color, marcado-no marcado. Cabe imaginar que el riesgo de la insignificancia, la disipación, el *No*, proporciona fundamento, contorno y relieve al *Sí* de lo realizado, presente, activo.

Pues bien, con la misma temeridad con la que he escrito todo este apartado, consigno ahora una recapitulación anticipada (en forma de lista) de los asuntos que sería bueno escrutar en ulteriores análisis de textos visuales. Aparecen con mayúsculas (incorrectas en castellano) para mejor marcar su condición inexplorada, casi imaginaria; algo así como el ordenamiento o catalogación de un régimen de curiosidades, ilusiones y hasta anhelos. Esos asuntos pendientes son los siguientes: Orientación, Formato, Lateralidad,

Punto de vista, Composición, Planos (inter-relaciones; inferior, superior, derecha, izquierda; en tercios, quintos; el primer plano), Áreas, Centro y orillas, Perspectiva, Punto de fuga, Profundidad de campo, Densidades relativas, Masas, Configuración general, Blanco y Negro, Color, Gama, Contorno, Contraste, Complementariedad, Tamaño, Proporción dinámica, Integración.

## 7. Pequeños itinerarios en algunas fotografías

### 7.1. Orientación de la imagen, conocimiento del mundo

Figura 11: *Tail lights*. Bullock, 1999



Intervienen aquí fenómenos muy interesantes de saber perceptivo sobre el aspecto probable de las cosas, sobre su manera de estar en el espacio (inclusive con respecto a la fuerza de gravedad), sus modos de reunir polvo y de perder esmalte (o “escarapelarse” la pintura) que son pistas esenciales en la decodificación de esta toma, deliberadamente desconcertante, de las luces traseras de un viejo coche. La imagen sirve asimismo como excelente ilustración de las maneras como nuestra percepción está íntimamente habituada, constituida, por la observación de las fotos con su título, ya sea en un libro (este caso) o en una exposición. Me atrevería a decir que el recorrido de aprehensión suele iniciar en el título, y dirigirse luego a verificar la presencia de lo anunciado por este en la correspondiente imagen. Así, las fotos que solemos observar son, desde el principio, textos sincréticos en el sentido de Jakobson (1973), es decir, mensajes que combinan diferentes sistemas significantes.

## 7.2. Bordes; ausencia o artificialidad de los mismos

**Figura 12:** *Puerta de entrada.* Carbó, 2003



Esta es una composición con numerosos elementos que se despliega en un cierto silencio, con reticencia, se diría. No podemos saber si esa construcción es de un piso o de dos, o de qué tamaño y forma. Observamos un cuadro (un recorte de lo visible, un encuadre) que pregona su condición artificialmente cercenada. La frontalidad de la toma y lo rugoso del material de los muros tienden a atenuar la percepción de profundidad. El efecto es lo bastante fuerte como para que, de no mediar el escalón, resultara difícil percatarse de que la puerta está hundida y que los dos muros de piedra que aparecen a sus costados no se ubican sobre una línea continua.

### 7.3. Colocación de la cámara y del objeto, abstracción

**Figura 13:** *Wood. Bullock, 1999*



Esta imagen, ¿es una toma de arriba hacia abajo, prácticamente vertical?, ¿o es por entero frontal? Difícil responder. Ella registra, en formato vertical, un trazo o configuración (¿un dibujo mismo?) de suaves movimientos curvos y texturas diferentemente iluminadas. No podemos establecer la colocación del material que el título nombra (madera, *wood*) ni su carácter preciso (¿es acaso un fragmento de madera con agua, ampliado varias veces?), ni mayores datos de identificación de este texto visual como algo distinto de la abstracta forma hermosa que es.

#### 7.4. Planos, composición, conocimiento del mundo, extrañeza cultural

**Figura 14:** *Cafetería*. Carbó, 1999



Tomada desde lo alto (¿un primer piso?, ¿un desván, una escalera, un entrepiso?), la imagen se extiende de izquierda a derecha y sigue un movimiento de abajo hacia arriba. En lo representado –una cafetería– tres planos espaciales están claramente definidos: el mostrador, cuyo interior no pueden ver los (ausentes) clientes, pero sí nosotros, como relativos intrusos; el área de mesas y sillas, y, rematando el movimiento y la composición, un cauce de agua visible a través de un muro de cristal. La extrañeza cultural de una cafetería que balconea sobre un canal dificulta en México la identificación del tercer plano como agua que corre, con efectos de luz y sombra, de derecha a izquierda de la composición.

## 7.5. Colocación de la cámara, arquitectura, historia, religión

**Figura 15: Iglesia. Carbó, 1999**



De abajo hacia arriba y de derecha a izquierda (más ligeramente), la fotografía captura una parte de la altura (presumida)

del muro de un edificio cristiano, con aspecto masivo. Empero, un óculo de buen tamaño por el cual se transparenta el cielo azul con nubes ligeras reestablece el edificio como una fachada o muro libre, restaurado obviamente a juzgar por lo fragmentario y a la vez lo definido de la escena de la Anunciación a María que aparece al pie del óculo, en el muro central, con buenos aplanados (revoques). ¿Será esta toma un intento de fusión deliberada entre asunto y técnica, de modo que la pequeñez humana ante lo sagrado se materializa, se conforma (en el doble sentido de “adquirir forma” y “contentarse con”) en la pequeña mirada desde abajo y desde afuera? Es posible, aunque también este puede ser un efecto involuntario que obedezca a diferentes razones. Como en los textos verbales, el análisis debe solo destacar la presencia de ciertos rasgos compositivos, mientras la intención del autor puede permanecer inaccesible en ausencia de mayor contexto.

## 7.6. Hermosura, *punctum*, ¿virtuosismo?

Figura 16: *Jarabina* (Eslovaquia). Kudelka, 2002



En esta foto (¡impresionante!), la profundidad de la composición sobre un formato horizontal es su principio organizativo estructural. Es un velorio gitano y los dolientes aparecen en un cuarto de techo bajo, a lo largo de dos líneas paralelas al cajón. Sobre sus rostros se refleja la luz intensa que entra por la ventana, atrás de la difunta. Luminosidad y sombras, definidas pero suaves, las cabezas inclinadas (solo miran a la cámara algunos niños y la segunda mujer del lado derecho, que apenas se asoma detrás de otro rostro), la simetría de los cuerpos alineados, el cajón en el centro, tendido sobre planchas de madera, todo ello y cada una de las partes de la composición contribuyen al trazo de una estructura que jala poderosamente hacia el área de más luz, inclusive más allá, del otro lado del cristal de la ventana. ¿Una metáfora del tránsito hacia la otra vida? El *punctum* (Barthes, 1990) en mi recepción de esta obra hermosa y fuerte: las botas flamantes que, en la obvia pobreza del entorno y de los familiares y deudos, calza la difunta para su último viaje.

## 7.7. Bordes, grafiti, ciudad

Figura 17: *Graffiti en La Curva*. Carbó, 2001





Una foto periodística que en la sección cultural de un periódico nacional acompaña una nota sobre “un acto sin precedentes”. Es un proyecto de arte urbano patrocinado por el Sistema de Transporte Colectivo (Metro) de la ciudad capital de México. Diversos grupos (*crews*) de grafiteros han sido autorizados para pintar el mural más extenso del país: veinte kilómetros lineales de muro, sumando ambos lados de las bardas del Metro. El tono del artículo es exultante ante confluencia tan peculiar de actores sociales, y se expande en torno al asunto de la monocromía gris de la ciudad (“la mancha urbana”); se evoca el famoso muralismo mexicano posrevolucionario, y se expresan esperanzas en una tregua en la conflictividad social, forjando “alianzas en pro del color y la creación”. El pie de foto proporciona los nombres de los dos pintores retratados: son “Lupus” y Óscar Rivera, junto al primer tramo concluido del mural. Solo en el cuerpo del texto nos enteramos de que ambos jóvenes tienen formación académica en artes plásticas: son graduados de la Escuela de Arte *La Esmeralda*, del Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA). En principio, todo muy bien; excelentes noticias.

## 7.8. Ampliación de la foto principal

(Ver figura 19 en página siguiente.)

Sin embargo, la fotografía no parece resonar en la misma clave optimista del texto verbal. Enmarcados por el famoso muro-mural del lado izquierdo, y por una alta y ominosa alambrada por el lado derecho, los pintores (semblante serio, sin una huella de sonrisa) no están cerca de su obra; tampoco están próximos entre sí ni parecen invitar a un acercamiento del observador.

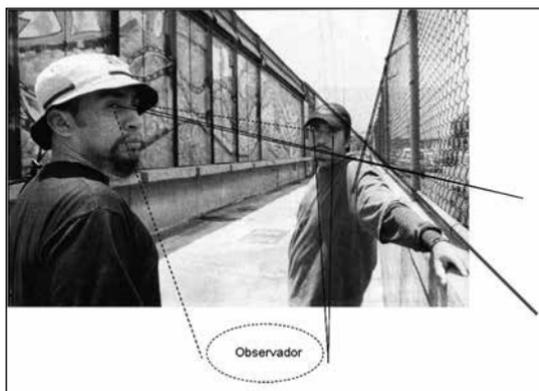
**Figura 19: Portada del suplemento cultural del periódico *Reforma*, (Ortega, J. I., 2003)**



Por el contrario, o más bien, de manera paradójica, la figura de Lupus, con una camiseta oscura o negra, que ocupa prácticamente todo el extremo izquierdo de la imagen y el primer plano cercano de la composición, parece salirse del marco de la foto, desbordándolo, en una inquietante proximidad con el observador, a quien no mira de frente. Según la proxémica de Edward Hall (1991), este personaje se encontraría colocado en el límite justo entre la fase cercana y la fase lejana de la distancia personal, una ubicación que es improbable entre extraños que no están en interacción recíproca y cara a cara. La colocación del torso de Lupus, con casi tres cuartos de espalda hacia nosotros, el giro de su cabeza y la mirada de reojo, contribuyen a un efecto de (emanación de) indiferencia hacia el observador por parte de este personaje, inclusive de desdén no exento de cierta hostilidad. Su compañero, ubicado bastante más atrás, mira directamente a la cámara, con seriedad y tal vez melancolía. Su visión periférica parece cubrir asimismo a Lupus.

## 7.9. Colocaciones recíprocas de los participantes (según sus miradas y el punto de fuga de la imagen completa)

**Figura 20: Portada del suplemento cultural del periódico *Reforma*, (Ortega, J. I., 2003)**



Si trazamos las orientaciones de las respectivas miradas y prolongamos las líneas de la perspectiva del cuadro, que es muy acusada, la extrañeza de la composición se vuelve más aparente. El punto de fuga se ubica detrás de Óscar Rivera, más o menos arriba de su hombro izquierdo, en el costado derecho de la imagen. Hacia allá se dirige, y nos jala, una buena porción de la fuerza dinámica de la disposición general. Sin embargo, no lo hace sin competencia o tensión parcial, pues la masa de la silueta de Lupus ejerce a su vez un efecto gravitacional importante en el costado izquierdo. El brazo extendido de Óscar incrementa la profundidad de la toma y también la distancia que media entre él, que sí nos mira, y nosotros, que miramos desde afuera.

La conjunción de las direcciones de las miradas de los dos personajes, tanto la mirada que emanaría en línea recta de su colocación corporal en el caso de Lupus, así como la

oblicua que este personaje nos destina realmente desde la esquina del ojo derecho, en un giro al parecer desganado, y la mirada tendida y estable de Óscar, esa conjunción, decía, traza un fenómeno sorprendente: un vacío central, perfectamente central, en la composición.

Nada está cerca de nada en esta imagen; lo que prevalece es la distancia, pues también el mural que motiva todo el asunto queda lejano y su diseño solo se percibe a grandes rasgos. Los compañeros y presuntos líderes del proyecto no se tocan ni se miran directamente; la luz se refleja con dureza en el incoloro piso de cemento del corredor y, de resultas de la colocación de la cámara, la hostil alambrada se ve más alta que el muro coloreado. Vacío y al mismo tiempo encierro parecen permear el contenido semántico de la composición. Aislamiento también, pues los intentos no logrados de cercanía se combinan con una proximidad inesperada y relativamente amenazadora, la de Lupus. En la sucesión de los planos y su movimiento, podría decirse que su figura intercepta (imaginariamente) el libre tránsito desde afuera de la imagen hacia su interior, al mismo tiempo que impide la unión de Óscar con el observador, o el acercamiento del observador al mural.

Los resultados de este rápido experimento señalan una inquietante paradoja. Distancia, reticencia, vacío y desconfianza, visualmente sugeridas (¿inducidas, construidas, ficcionalizadas?), parecen regir en la imagen que ilustra un texto periodístico cuyo propósito declarado es la celebración de nuevas formas de alianza social entre las clases y los sectores que componen la fracturada sociedad mexicana contemporánea. Si regresamos a la página completa (Imagen 13), veremos que la segunda fotografía del reportaje (en mucho menor tamaño y prominencia), parece intentar llenar esas múltiples y tácitas ausencias y distancias con un acercamiento fotográfico a un tramo determinado

de pintura, sin bordes algunos indicativos de nada. El pie de foto reza: “Los graffiteros respetaron las pintas que se encontraban en la barda y las integraron al proyecto”. Visualmente nada indica qué estaba allí de antemano y qué es atribuible “al proyecto”. Los seres humanos parecen disiparse en la estructura burocrática del gobierno urbano y de la institución de prensa. Refuerza este efecto de despersonalización un mapa en color que muestra el sitio y alcance geográfico de la barda concedida.

## **A modo de conclusión**

En primer lugar, y retrotrayéndome a las gráficas y esquemas sobre discurso verbal, diré que es posible afirmar la utilidad cognitiva y analítica de las prácticas de presentación en modo visual de distintas modalidades de escrutinio lingüístico, que incluí al comienzo de este trabajo. Además de mostrar algunas prácticas de la lectura-como-análisis y de servir como preámbulo a la presentación de las imágenes fotográficas, las gráficas lingüísticas exhiben notable potencia metodológica, dado que construyen con solidez los caminos y pasos intermedios del análisis, como la descomposición sintagmática en múltiples niveles, los conteos de pronombres y los alcances de los mismos, datos primarios de descripción que serán después incorporados en trayectorias analíticas e interpretativas diferentes o más amplias. Por añadidura, el paso a la representación gráfica permite proseguir el análisis en niveles de mayor abstracción, y comunicarlo con mayor economía expresiva. Caso típico de esto es la Imagen 4 donde el esquema por párrafos, elaborado después del análisis sintáctico, permitió apreciar la forma dinámica del texto con respecto a esa dimensión específica de análisis, además de sugerir el empleo de ese

mismo formato para el tratamiento de otros rasgos configuracionales del texto. En suma, pienso que el traslado del código verbal al código visual para el resumen, profundización o simple mostración del análisis morfo-sintáctico de los textos o para el escrutinio de los procesos discursivos en su desarrollo lineal temporal, permite que los hallazgos descriptivos sean comparables y generalizables (algo que es de extrema importancia en la consolidación del campo disciplinario del análisis de discurso), al tiempo que incrementa la agudeza y penetración del análisis textual.

Con respecto a la lectura semiótica de imágenes fotográficas, creo que inclusive este sencillo ejercicio pone en evidencia la condición estructurada de dichos “cortes” del continuo visual; esto es, su carácter de textos visuales, en tanto están compuestos por elementos composicionales discretos o continuos en la totalidad del campo recortado por los bordes o lindes. Esos componentes (visibles o invisibles, pero activos) obedecen a ciertas reglas de organización visual o atentan contra ellas, produciendo efectos de sentidos semejantes a los que llamamos discursivos. Caso claro de esto último es la anulación de la profundidad de campo en la Imagen 8, por medio de una toma frontal que elimina la perspectiva y el ancla observacional que se implica en el punto de fuga, cuando lo hay. Un caso semejante, pero atenuado de esto mismo es la Imagen 7. De manera opuesta y complementaria, la Imagen 11 está íntegramente regida por las líneas de una perspectiva clásica cuyo punto de fuga ejerce una tensión poderosa sobre la totalidad del conjunto y la disposición de sus elementos en el espacio del texto visual.

Concluiré diciendo que, según mi apreciación, el conjunto de estas fotografías permite detectar varios fenómenos de alta pertinencia analítica. En primer lugar, confirma la posibilidad –frecuentemente negada– de (des)construir

los mensajes visuales en los elementos y principios formativos que los constituyen, aunque dichas modalidades de (des)composición no sean idénticas a lo que en lingüística llamamos segmentación. Asimismo, este ejercicio de apreciación semiótica muestra la íntima imbricación de las fotografías con el código verbal que frecuentemente las acompaña en el mundo actual, un entretejido que permite decodificar esos mensajes sincréticos en un nivel general de interpretación que correspondería a lo que R. Barthes (1990 [1980]) llama “la doxa”, en el ámbito del *studium*. También resultó notoria la dependencia que los textos visuales tienen con respecto a un universo (“externo” o constitutivo del mensaje mismo?) de información cultural e histórica proveniente del respectivo campo significativo del cual emanan esas imágenes, al mismo tiempo que contribuyen a realizarlo. De allí me atreveré a inferir que los fenómenos semióticos –todos ellos– se inscriben en una misma esfera de producción simbólica, con relativa independencia de su variación en cuanto a soportes materiales. Esto implica que pueden someterse a análogo escrutinio metodológico, y que el análisis de discurso no necesita detenerse en la frontera del habla, a condición de observar amplia cautela y prudencia en el manejo del texto visual y en las modalidades de su descomposición. La semiosis humana es una sola, diríase, y el vasto campo de su producción y desciframiento representa nuestro patrimonio y nuestra responsabilidad.

## Miré otra vez

Me fijé de nuevo en la foto de la página completa del periódico (Imagen 13) y descubrí que con esa resolución (sin anteojos a la mano, ni transcripción del original) no lograba

leer el texto de la nota. Solo los datos tipográficos más prominentes de la puesta en página, en la serie paralingüística verbal que E. Verón señaló hace tantos años. Se trata de tres elementos compositivos canónicos en el (sub)género discursivo periodístico “nota informativa”, de autor, sobre asuntos de “Cultura”. Me refiero al título (o encabezado), de mayor tamaño, y el antetítulo que lo precede (en menor tamaño), además del sumario que aparece justo antes del inicio del cuerpo de la nota, en tamaño ligeramente mayor al del texto.

Algo no me “cerraba” allí. Volví a mirar, leyendo en esta ocasión; leyendo la expresión verbal literal (como en tantos otros análisis de discurso verbal, hace tantos años), no mirando visualmente, si se me permite la expresión, y encontré el origen de lo que me atrevo a llamar mi “mortificación estilística”. Esta se manifestaba en una cierta perplejidad y demora perceptiva, la leve incomodidad de algo incongruente, ¿un desajuste semántico?, ¿o qué? Rasgos clásicos son todos ellos de la experiencia que, en el marco conceptual de la lectura-como-análisis, he llamado la resonancia afinada entre el analista de discurso y el objeto de su escrutinio. Las señales de alerta que el propio texto emite, extrañeza y necesidad de atención. A escuchar, pues.

Los textos referidos dicen, a la letra:

Llevan pintados dos mil metros de la Calzada Zaragoza  
Ceden 20 kilómetros para ‘megagraffiti’  
El Metro patrocina el mural, en el que ha gastado 50  
mil pesos.

Ocurre que sintácticamente las dos primeras oraciones, de sujeto tácito ambas, en el mismo tiempo verbal y

persona gramatical (tercera del plural), con o sin perífrasis, corresponden a dos participantes distintos en el espacio discursivo de la nota. El impulso lector a encontrar paralelismos (un recurso estilístico que es frecuente en el género) busca inútilmente a un mismo participante que se (re) inserte (conjetural o inferencialmente) en los lugares de sujeto de ambas oraciones contiguas. Sin embargo, es imposible, porque los actores que subyacen a esos sujetos sintácticos no son los mismos: quienes pintan no son quienes ceden (¿“conceden”?) áreas útiles. Los grafiteros pintan y las autoridades (urbanas, cabe pensar) son las que “graciosamente” permiten el acto de pintar en bardas (muros) del Sistema de Transporte Colectivo, en una popular y populosa avenida de la ciudad capital. Podemos inferir esto solo si reunimos toda la información disponible en el breve conjunto de textos. El Sumario, una tercera oración compuesta, sí consigna el sujeto gramatical, correspondiente a un actor institucional, “el Metro”, patrocinador y financiador del proyecto, parece. Pues, para nada es lo mismo pintar que permitir pintar. La diferencia de poder entre los dos participantes no podría ser más diáfana.

En un texto espléndido sobre la violencia, que fue conferencia magistral en un Coloquio y Observatorio sobre la Violencia en América Latina, en Buenos Aires en 2014, R. Mier (2015) señala la violencia inherente a los “procesos sociales que suponen conformación y reconocimiento de identidades, individuales o colectivas”. Alude, asimismo, a los procesos sutiles, y no tanto, de “diferenciarse de los otros, aquellos que residen más allá de los linderos de la propia identidad”.

Tampoco está claro qué es lo que se pinta. El encabezado usa un neologismo compuesto, de valor aumentativo (la cantidad de las iniciativas oficiales es siempre tan importante, ¿no?): “megagraffiti”. El Sumario, por su

parte, se refiere al producto de la acción de pintar como un “mural”, lo que inscribe la labor en el ámbito de las artes plásticas, y en un género de alto prestigio nacional: el inolvidable muralismo posrevolucionario, emblemático del siglo XX mexicano. Los actores oficiales parecen no concordar en la índole de la iniciativa “incluyente” que encabezan y patrocinan.

Esa oscilación léxica en la designación de la materia del tema, aunada a la rareza de los dos sujetos sintácticos “en paralelo”, que refieren a participantes distintos, desiguales y probablemente confrontados (más allá del ámbito imaginario construido de la nota), sugieren, develan, materializan lingüísticamente, la existencia de profundas contradicciones en el marco histórico contextual de ocurrencia de este producto signifiante: una coyuntura asimétrica de poder de acción y gestión; posiciones contrapuestas, grietas del sentido, líneas divisorias que con toda probabilidad son irresolubles en el espacio ineludible de lo real. El discurso exhibe sus propias fallas con clara elocuencia.

## Referencias bibliográficas

- Arnheim, R. (1988). *The power of the center. A study of composition in the visual arts*. Berkeley, University of California.
- Barthes, R. (1986 [1977]). *Fragmentos de un discurso amoroso*. México, Siglo Veintiuno.
- \_\_\_\_\_. (1990 [1980]). *La cámara lúcida*. Barcelona, Paidós.
- Bateson, G. (1972). *Steps to an ecology of mind*. Nueva York, Ballantine Books.
- Benveniste, É. (1974 [1966]). *Problemas de lingüística general I y II*. México, Siglo Veintiuno.
- Berger, J. (1972). *Ways of Seeing*. Londres, Penguin Books y BBC.

Carbó, T. (1984). *Discurso político: Lectura y análisis*, Cuadernos de la Casa Chata núm. 105. México, CIESAS.

\_\_\_\_\_. (1995). Lectura y sintaxis en análisis de discurso. (Una reflexión teórico-metodológica). En *Discurso*, núm. 18, pp. 35-71. México, UNAM.

\_\_\_\_\_. (1996). *El discurso parlamentario mexicano entre 1920 y 1950. Un estudio de caso en metodología de análisis de discurso*. México, CIESAS y El Colegio de México.

\_\_\_\_\_. (1997). Lázaro Cárdenas. Coyuntura, persona, pronombre. En Barriga, R. y Butragueño P. M. (eds.), *Varia Lingüística y Literaria*, vol. 1, pp. 225-242. México, El Colegio de México.

\_\_\_\_\_. (2001a). Regarding reading: On a methodological approach. En *Discourse & Society*, vol. 12, núm. 1, pp. 59-89.

\_\_\_\_\_. (2001b). El cuerpo herido o la constitución del corpus en análisis de discurso. En *Escritos*, núm. 23, pp. 17-47. Universidad Autónoma de Puebla.

\_\_\_\_\_. (2002a). Un experimento en lectura de fotografías. En Galván, L. E. (coord.), *Diccionario de historia de la educación en México, siglos XIX y XX*. México, CIESAS.

\_\_\_\_\_. (2002b). Investigador y objeto: Una extraña/da intimidad. En *Iztapalapa*, año 23, núm. 53, pp. 15-32. México, UAM-Iztapalapa.

\_\_\_\_\_. (2004). Parliamentary discourse when things go wrong: Mapping histories, contexts, conflicts. En Bayley, P. (ed.), *Cross-cultural perspectives in parliamentary discourse*, pp. 301-37. Amsterdam-Philadelphia, John Benjamins

Hall, E. T. (1991 [1966]). *La dimensión oculta*. México. Siglo Veintiuno.

Jakobson, R. (1973 [1963]). *Essais de linguistique générale I y II*. París, Les Éditions de Minuit.

Mier Garza, R. (2015). Para una reflexión sobre la violencia. En Vázquez Villanueva, G. (comp.), *Discursos, tensiones y experiencias de la violencia en el continente americano*, pp. 9-51. Buenos Aires, Rectorado, Secretaría de Ciencia y Técnica, UBA. En línea: <[https://docs.wixstatic.com/ugd/e45903\\_2f6c33aaf52641fa9dff6e2c2acc357.pdf](https://docs.wixstatic.com/ugd/e45903_2f6c33aaf52641fa9dff6e2c2acc357.pdf)> (Consulta: 12-09-2018).

Schmucler, H. (2005). La memoria como ética. Conferencia en la Biblioteca Nacional. En *La Intemperie*, núm. 38. Buenos Aires. En línea: <[http://laintemperie.com.ar/index/index.php?option=com\\_content&task=view&id=16&Itemid=31](http://laintemperie.com.ar/index/index.php?option=com_content&task=view&id=16&Itemid=31)> (consulta: 12-09-2018).

Vázquez Villanueva, G. (comp.). (2015). *Discursos, tensiones y experiencias de la violencia en el continente americano*. Buenos Aires, Rectorado, Secretaría de Ciencia y Técnica, UBA.

Verón, E. (1993). *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Barcelona, Gedisa.

## Referencias fotográficas

Bullock, W. (1999 [1976]). Tail lights. En *Wynn Bullock (Aperture Masters of Photography)*, pp. 77. Colonia, Könneman.

Bullock, W. (1999 [1972]). Wood. En *op. cit.*, p. 29.

Calderas Puebla, A. (2009). La intervención de la Comandanta Esther en el Congreso de la Unión (2001): Pronombres personales y voces, Tesis de Licenciatura en Lingüística, ENAH, México.

Carbó, T. (1996).

Carbó, T. (1997).

Carbó, T. (1999). *Cafetería*, Berlín.

Carbó, T. (1999). *Iglesia*, Berlín.

Carbó, T. (2001). "Graffiti en La Curva", Santo Tomás Ajusco, Ciudad de México.

Carbó, T. (2003). "Puerta de entrada", Santo Tomás Ajusco, Ciudad de México.

Carbó, T. (2005).

Carbó, T. (2005). *Un corpus discursivo (verbal-visual) de la Caravana Zapatista (2001), con especial énfasis en la Comandanta Esther*, Ms., CIESAS, México.

Kudelka, J. (2002 [1963]). Jarabina (Eslovaquia). En *Josef Kudelka* (ed. de Anna Fárová), CONACULTA, p. 34. Ciudad de México, Instituto Nacional de Bellas Artes.

Ortega, J. I. (2003). "Lupus" y Óscar Rivera. [Fotografía]. En Haw, D. L. (26 de agosto de 2003). Ceden 20 Kilómetros para 'Megagraffiti'. En *Reforma*, sección C. Ciudad de México.



## **Autores**

### **Graciana Vázquez Villanueva**

Es doctora en Lingüística y postdoctorada en Ciencias Sociales y Humanas, UBA; Magíster en lingüística, AECI. Es profesora adjunta de las cátedras de Lingüística Interdisciplinaria y Sociología del Lenguaje, UBA. Actualmente dirige el proyecto UBACYT: Discurso y acción: violencias hacia el otro, vigilancia y estrategias posibles de resolución. Ha dirigido y dirige tesis doctorales y de maestría, estancias postdoctorales e investigadores del CONICET. Ha dictado seminarios de doctorado y de maestría en universidades nacionales: UBA, UNA, UNGS, UNAM, y extranjeras: BUAP, UNAM (México), INICAMP y UFBA (Brasil), USC y UVigo (España). Es Categoría I en el Sistema Nacional de Investigadores (MINCYT) y ha sido evaluadora en el proceso de categorización 2017 en la Región Centro-Oeste, así como de proyectos de investigación de distintas universidades nacionales. Ha sido Secretaria de Investigación y posgrado de UNA y miembro del CIN

(2007-2017). Es miembro del Comité Científico de revistas especializadas, ha sido miembro directivo de la Asociación Argentina de Semiótica. Su último libro publicado es *Solo decir verdad. Memoria, responsabilidad y esplendor del otro en Oscar del Barco y Héctor Schmucler* (2017), Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Con sus colaboradores –como editora y compiladora– ha publicado, en los últimos dos años, los siguientes títulos: *Violencias, resistencias y discursos* (2017); *Encuestas, discursos y estudios glotopolíticos: la lengua gallega y otras lenguas minorizadas* (2017); *Discursos, tensiones y experiencias de la violencia en América* (2015), Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Ha publicado artículos en revistas especializadas tanto en el exterior como en la Argentina sobre estudios ético-políticos del discurso, análisis del discurso e ideologías lingüísticas. Correo electrónico: gvazquez@filo.uba.ar

## **Raymundo Mier Garza**

Lingüista, ENAH; doctor en Filosofía, UDLondres. Profesor-investigador en la División de Ciencias Sociales, UAM. Profesor en el Doctorado en Ciencias Sociales. Profesor para las asignaturas de Teoría antropológica y Filosofía del lenguaje en la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Profesor invitado en universidades de México y América Latina. Autor de numerosos textos sobre filosofía del lenguaje, filosofía política, antropología, psicoanálisis y estética. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores y de la Academia Mexicana de Ciencias Antropológicas. Entre sus trabajos específicos sobre violencia citamos: *Modalidades de la violencia: régimen cultural y condiciones pragmáticas de la interacción* (2013), *Violencia, modernidad y cultura: las expresiones contemporáneas de la devastación social* (2010) y

Para una reflexión sobre la violencia (2015). Correo electrónico: migr2946@correo.xoc.uam.mx

## **Pablo von Stecher**

Investigador asistente del CONICET. Doctor en Lingüística, UBA. Profesor de Semiología en UBA. Sus temas de investigación se concentran en el análisis del discurso médico y científico del archivo histórico argentino y de la actualidad. Sobre estas temáticas ha dictado seminarios de grado (UBA) y ha publicado numerosos artículos en revistas nacionales e internacionales especializadas, entre ellos: “El lenguaje de la ciencia y de su divulgación en la revista argentina *Ciencia e Investigación* (1945-1955)”, *Logos* (2017); “Hacia una medicina argentina: ciencia, nación y escritura”, *Archivos de Medicina* (2016); “Curar, corregir, controlar y combatir. El discurso de la enseñanza médica en la Argentina (1890-1910)”, *Discurso y Sociedad* (2013), entre otros. Asimismo, recientemente ha publicado el volumen *La palabra médica en la Argentina: enfermos, simuladores y parias* (2017), Eduvim. Actualmente, forma parte del Proyecto UBACyT: Discurso y acción: violencias hacia el otro, vigilancia y estrategias posibles de resolución, espacio en el que se desempeña como investigador formado. Correo electrónico: pablonvonstecher@gmail.com.

## **Ezequiel Torres**

Doctorando en Lingüística, UBA. Licenciado y profesor en Letras, UBA. Investigador en formación dentro del Proyecto UBACyT: Discurso y acción: violencias hacia el

otro, vigilancia y estrategias posibles de resolución. Su trabajo de investigación actual aborda el discurso de la bio-mejora humana a través de medios tecnocientíficos y los posicionamientos bioéticos en torno a ella. Previamente, ha trabajado discursos sobre la memoria en torno a la violencia política en Argentina durante los años setenta y elaborado dos capítulos de libro en torno la temática: “Ética, decir verdadero y responsabilidad en la polémica ‘no matarás’: León Rozitchner y Oscar del Barco” (Von Stecher y Palacios, 2015) y “Las escenografías de los ‘Nunca más’ militares: sobre El terrorismo en Argentina (1979) y Los otros muertos (2014)” (Vázquez Villanueva, 2017). Correo electrónico: proftorres937@gmail.com.

## **Guido Gamba**

Máster en Investigación y Desarrollo en Ciencias de la Comunicación, Universidad de París-Sorbonne (Paris IV), licenciado en Letras, UBA y doctorando de la misma institución con una beca interna doctoral del CONICET. Investigador dentro del Proyecto UBACyT: Discurso y acción: violencias hacia el otro, vigilancia y estrategias posibles de resolución. Trabaja sobre los discursos que tematizan desde la esfera política la implementación, el desarrollo y el rol de distintos dispositivos tecnológicos en el marco de las instituciones públicas, partiendo de la hipótesis de que la tecnología se incorpora al discurso político como una noción prepolítica, autónoma de todo contexto social. Su objetivo, en última instancia, es entender qué pasa cuando la tecnología se inmiscuye en las instituciones democráticas, y contribuir, así, al estudio crítico de la relación entre dispositivos tecnológicos y orden político.

## Cristian Palacios

Doctor en Lingüística, UBA, investigador asistente de CONICET e investigador del Instituto de Lingüística de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA con especialización en los discursos cómico y humorístico, el discurso teatral y el Arte en general, campo en el cual ha publicado más de una veintena de artículos. Forma parte del Proyecto UBACyT: Discurso y acción: violencias hacia el otro, vigilancia y estrategias posibles de resolución, y del Seminario de Posgrado Formatos Mediáticos para la Construcción de lo Artístico para la Maestría en Crítica de Artes, UNA. Su libro *Hacia una teoría del teatro para niños. Sobre los hombros de gigantes* ha recibido los premios ATINA 2018 y ALIJA-IBBY a los destacados de 2017 como mejor libro de investigación en el campo de la Literatura infantil y juvenil. En 2015 la UBA le otorgó la medalla a la excelencia académica, así como también una mención académica por los premios obtenidos. En 2016 fue galardonado con el Premio Municipal de Teatro de la Ciudad de Buenos Aires a la mejor obra publicada en el bienio 2010/2011 por la obra teatral *Los Lugones*. Como compilador, junto a Pablo von Stecher, publicó el libro *Discurso, memoria, identidad. Intervenciones sobre el fenómeno de la Violencia*, Biblioteca Nacional.

## Natalia Leisch

Maestranda en Análisis del discurso (FFyL, Universidad de Buenos Aires). Licenciada y profesora en Letras por la Universidad de Buenos Aires. Investigadora en formación dentro del proyecto UBACyT “Discurso y acción: violencias hacia el otro, vigilancia y estrategias posibles de resolución”.

En coautoría con Julieta Murata Missagh, publicó el artículo “Lleva marca, lleva calidad: el discurso comercial ambulante en el transporte público de Buenos Aires como género discursivo” en *Oralia. Análisis del discurso oral* (en prensa). También ha trabajado desde una perspectiva glotopolítica cuestiones relacionadas con la lengua gallega, en “*Galego: a lingua das eleccións. El Proceso de Normalización lingüística como imposición en el discurso del Partido Popular de Galicia*”, publicado en *LL Journal* (2015) vol. 10, núm. 2 y en “Encuesta sociolingüística: el gallego en el instituto bicultural gallego-argentino de la Ciudad de Buenos Aires”, en: Vázquez Villanueva, Graciana (dir.) (2017), *Encuestas, discursos y estudios glotopolíticos: la lengua gallega*, Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Correo electrónico: natalialeisch@gmail.com

## Patricia Obreque Oviedo

Licenciada en Letras, orientación Lingüística, y doctoranda, UBA. Realizó estudios sobre Análisis del Discurso en Paris-IV, La Sorbonne. Se ha desempeñado como profesora de español para extranjeros. Ha publicado “La caracterización del *ethos* colectivo en la reivindicación de una lengua minorizada: Elisa Loncón y el mapuzungun, de la ‘rebeldía’ a la autonomía como procesos histórico-sociales”, Vázquez Villanueva, G. (comp.), *Encuestas, discursos y estudios glotopolíticos* (2017), Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Es adscripta de la cátedra de Lingüística Interdisciplinaria, UBA, e investigadora en formación en el proyecto UBACyT: Discurso y Acción: Violencias hacia el otro, vigilancias y estrategias posibles de resolución, Instituto de Lingüística, UBA. Actualmente, cursa un intercambio académico de posgrado en el Doctorado de Estudios Interdisciplinarios

en la Universidad de Valparaíso, Chile. Su tema de investigación se centra en los discursos del movimiento estudiantil chileno y movimiento estudiantil feminista y la relación de estos con la violencia estructural y simbólica. Correo electrónico: obrequedopatricia@gmail.com

## **Teresa Carbó**

Es investigadora en CIESAS, México; doctora en Lingüística, El Colegio de México. Ha trabajado extensivamente sobre discurso político, parlamentario y presidencial. Después, se ha inclinado hacia el discurso visual: la fotografía política de prensa, la fotografía (auto)etnográfica y la foto de autor. Experimenta en esa nueva línea el modelo de la lectura-como-análisis que desarrolló para el discurso verbal. Es integrante de la Academia Mexicana de Ciencias, del Sistema Nacional de Investigadores y socia fundadora, además de ex presidenta, de ALED. Correo electrónico: tcarbo@ciesas.edu.mx

